

REVISTA DE LA BIBLIOTECA ARCHIVO Y MUSEO

1



AYUNTAMIENTO DE MADRID
1944

Ayuntamiento de Madrid
www.memoriademadrid.es

REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

DIRECTOR: Angel González Palencia.

SECRETARIO: Agustín Gómez Iglesias.

COMITÉ DE REDACCIÓN: Manuel Machado, Angel Pérez Chozas,
E. Varela Hervías.

SUMARIO

ARTICULOS:

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.—*Joaquín Ibarra y el Juzgado de imprentas*, pág. 5.
EL MARQUES DEL SALTILLO.—*Don Pedro de Ribera, maestro mayor de obras de Madrid (1681-1742)*, pág. 49.

MIGUEL HERRERO.—*La plazuela de Santa Cruz*, pág. 79.

DÁMASO ALONSO.—*Versos plurimembres y poemas correlativos*, pág. 89.

AGUSTÍN GÓMEZ IGLESIAS.—*El alcaide de la Casa Panadería y la mudanza del Peso Real*, pág. 193.

MISCELANEA:

JUAN ANTONIO TAMAYO: *Un enemigo de la fachada del Hospicio*, pág. 217.—EULOGIO V. H.: *Nota sobre el plano de Texeira*, pág. 223.—A. GÓMEZ IGLESIAS: *Una orden de Carlos III sobre los balcones de la Casa Panadería*, pág. 225.—ANGEL PÉREZ CHOZAS: *Un plano de la Plaza Mayor en 1790*, pág. 228.

RESEÑAS:

Vega de.—*Santiago el Verde* (JUAN ANTONIO TAMAYO), pág. 231.—*Conde de Casal.—Estado actual de la escultura pública en Madrid* (A. G. I.), pág. 233. González Palencia, Angel.—*Noticias de Madrid, 1621-1627* (J. A. T.), pág. 234. Texeira, Pedro de.—*Topographia de la Villa de Madrid* (VICTORINO OLMOS CRESPO), pág. 235.—Varela Hervías, E.—*Cartas de Pérez Galdós a Mesonero Romanos* (J. A. T.), pág. 237.—*Hurtado, Antonio.—Madrid dramático* (J. ANTONIO TAMAYO), pág. 238.

Papeles de los siglos XVII y XVIII ingresados en la Hemeroteca Municipal (1940-1940) E. V. H., pág. 239.

INFORMACION:

Inauguración del Museo y Bibliotecas Municipales (M. M.), pág. 261.—*Jubilación de D. Timoteo Díaz Galdós* (A. G. I.), pág. 262.—*Obras de restauración en el Archivo de Villa* (A. G. I.), pág. 163.

Se publica en dos tomos anuales, que forman un volumen de 500 a 550 páginas.

Precios de suscripción: España y Portugal, 25 pesetas anuales.
Número suelto, 14 pesetas.

Hispanoamérica, 30 pesetas anuales. Los demás países, 35 pesetas.

La correspondencia diríjase a la Secretaría de la REVISTA, Plaza Mayor, 27, Madrid.

37099

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

REVISTA

BIBLIOTECA ARCHIVO Y MEMORIA

La Comisión de Cultura e Información del Ayuntamiento de Madrid ha decidido continuar la publicación de la REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, suspendida en el año 1935. Es propósito de la Comisión proseguir en las investigaciones sobre la historia de Madrid y su provincia, para dar a conocer las instituciones, las personas, los monumentos de nuestra ciudad o con ella relacionados, a través de los diferentes períodos históricos. Hacer la historia de la capital de un país es obra del mayor interés nacional, y a servir este designio se dispone la Comisión de Cultura e Información, con toda seriedad y rigor científico, secundada por el esfuerzo y el entusiasmo de los Servicios municipales de Archivo, Biblioteca, Hemeroteca y Museo, y ayudada por la colaboración eficaz de eruditos y literatos interesados en la historia de Madrid.

Confía el Ayuntamiento en que las páginas de la nueva serie de la REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO servirán al interés clásico de toda historia, de ser «maestra de la vida» de las nuevas generaciones. En estas páginas, documentadas y firmes, veremos cómo fueron nuestros antepasados; los aciertos y las equivocaciones de los viejos deberán servirnos a los nuevos de lección, siempre con la mira puesta en conseguir la máxima grandeza de Madrid, que será fiel reflejo de la mayor prosperidad de España.

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA
Regidor Delegado del Archivo de Villa
Director de la REVISTA.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

Año XIII

Enero, 1944

Número 49

JOAQUÍN IBARRA Y EL JUZGADO DE IMPRENTAS

LA ORDENANZA DE IMPRENTAS DE 1752-1754

Ibarra se estableció en Madrid a mediados del año 1753¹. Eran momentos en que se variaba fundamentalmente la ley de Imprentas. Se había nombrado a D. Juan Curiel juez privativo de imprentas en todo el reino, con inhibición de los demás jueces, Audiencias y Chancillerías, por real cédula fechada en el Buen Retiro el día 8 de febrero de 1752; y el juez, por auto dado en Madrid a 22 de noviembre del mismo año 1752, trató de que se cumplieran las disposiciones existentes sobre impresiones y venta de libros, e introducción de ellos del extranjero, para evitar los graves daños y perjuicios a que estaban expuestos la religión, las buenas costumbres, las regalías de su majestad y el honor de la nación. Reconociendo haberse enmendado algunos abusos, pero siendo cada día nuevos y diferentes, quería advertir a todos los impresores, mercaderes y tratantes de libros y papeles impresos, para que no pudieran creer abatidas las leyes, ni consentida su inobservancia, ni menos afectaran ignorarlas, ni las penas a que estaban sujetos. Por eso daba el juez los

¹ Véase adelante, págs. 19 y 39.

siguientes capítulos, que copiamos en la parte que nos ha de servir de punto de partida para las noticias posteriores ¹:

«I. Que ningún impresor pueda imprimir libro, memorial y otro algún papel suelto, de cualquiera calidad y tamaño, aunque sea de pocos renglones, sin que le conste y tenga licencia del Consejo para ello, o del Señor Juez Privativo y Superintendente General de Imprentas, pena de dos mil ducados y seis años de destierro.

II. Que sin embargo de la referida licencia, no pasen a la impresión o reimpresión sin que se les entregue el original que en el Consejo se hubiere presentado, visto y examinado, sin que por su escribano de cámara y de Gobierno se hallen rubricadas en cada plana y hoja de la obra, y al fin de ella exprese el referido escribano el número y cuenta de las hojas y lo haya firmado de su nombre, y rubricado, y señalado las enmiendas que en el referido Original hubiere, salvandolas al fin, arreglandose el impresor al dicho Original así corregido, sin exceder en cosa alguna; y ejecutada la impresión, sea obligado el que imprimiere a traer al Consejo el Original que se le dió, con uno o dos volúmenes de los impresos, para que se vea y entienda si están conformes con el Original; y lo mismo se entienda con los libros, que, impresos una vez o más con dichas licencias, se volvieren a reimprimir, lo que no puede hacerse (aun durando el tiempo de Privilegio, si le hubiere) sin nueva licencia y sin que el libro de donde se hubiere de hacer sea visto, rubricado, y señalado en la manera y forma que dicha es, en las obras, y libros nuevos, so pena al que imprimiere, diere a imprimir o vendiere libro, o papel impreso o reimpresso en otra manera, de perdimiento de bienes y destierro perpetuo de estos reinos.

III. Que las impresiones o reimpressiones que se hiciesen con Licencia del Consejo o por los que tuvieren privilegio para ello no se puedan repartir, ni vender, ni entregarlas el impresor hasta que se

¹ Consta en *Recopilación de las Leyes, autos acordados del Consejo y Reales Ordenes que manda Su Magestad observar a los impresores, Mercaderes y Tratantes en libros de esta Corte y demás ciudades, villas y lugares de estos reinos*. Año 1754. Con licencia. En Madrid: por Antonio Sanz, impresor del Rey. N. S. y de su Real y Supremo Consejo de Castilla.

(A. H. N., *Consejos*. Libro 1.481. E. Colección de reales Pragmáticas, Decretos, Cédulas, Provisiones y otros papeles curiosos, de los años 1753-59. Fol. 117, núm. 14.)

Lo ha reproducido también Antonio Rumeu de Armas, *Historia de la Censura literaria gubernativa en España*, Madrid, 1940, págs. 33 y siguientes.

tasen por el Consejo, y se corrijan por el Corrector general, a cuyo fin sólo entregará a la parte uno o dos ejemplares con el Original, para efecto de dicha corrección y tasa, y hasta que estén evacuadas estas diligencias y se haya dado la licencia para su venta retendrá en sí el impresor toda la obra, so las penas contenidas en las leyes.

IV. Que en el principio de cada libro que así se imprimiere o reimprimiere se ponga la licencia, tasa y privilegio (si lo tuviere) y el nombre del Autor y del impresor y lugar donde se imprimió o reimprimió, con fecha y data verdadera del tiempo de la impresión, sin mudarla, ni anticiparla ni suponer nombres, ni hacer otros fraudes ni usar de trazas y cautelas contra lo contenido en este capítulo, bajo de la misma pena de perdimiento de bienes y destierro perpetuo de estos Reinos y demás contenidas en las leyes. Y el Librero, Mercader de libros o Encuadernador que divulgare, vendiere o encuadernare libro o papel impreso en otra forma que la prevenida incurra en pena de cincuenta mil maravedís por la primera vez y destierro de estos reinos por dos años, y por la segunda se duplique esta pena; y por la tercera pierda y se le confisquen todos sus bienes, y el destierro sea perpetuo.

V. Que si los libros o papeles que se imprimieren o reimprimieren sin la referida licencia fuesen de materia de doctrina de Sagrada Escritura y de cosas concernientes a la Religión de nuestra Santa Fé Católica, se entienda la pena de muerte y perdimiento de bienes, y que los tales libros y obras sean públicamente quemados, y en la misma pena incurra el que imprimiere o reimprimiere, vendiere o tuviere en su poder o entrase en estos reinos libro u obra impresa o por imprimir de las que están vedadas o prohibidas por el Santo Oficio de la Inquisición, en cualquier lengua y de cualquier calidad y materia que el tal libro y obra sea.

VII. Que los impresores no tengan prensas ocultas, ni embaracen en sus casas la entrada al Corrector para su reconocimiento, y registro.

VIII. Que en las Fees de Tasas, que deben poner al principio de los libros, no sólo expresen (como hasta aquí lo han ejecutado) el precio de cada pliego, sino el monto, y precio a que se ha de vender el libro, arreglándose a la certificación del Escribano de Cámara, a cuya tasa se arreglen los que vendieren.

X. Que en las reimpresiones que se hagan de cartillas para enseñar niños, Flos Sanctorum, Constituciones y Synodales, Artes de Gramática, Vocabularios, y otros libros de latinidad, no siendo obras nuevas, sino de las que ya otra vez están impresas en estos Reinos, aunque se pueden reimprimir sin presentarse en el Consejo ni preceder su licencia, sin embargo no se reimpriman sin Licencia de los Prelados, y Ordinarios en sus distritos y diócesis; y las Licencias que así se diesen, se pongan en los principios de cada libro so pena de perdimiento de bienes y destierro perpetuo del Reino al que de otra manera lo hiciere o imprimiere o vendiere.

XII. Que todas las impresiones de Libros, Gacetas y cualesquiera otras se hagan en papel fino, semejante al de las fábricas de Capellades y de ningún modo en papel ordinario, que comunemente se llama de Imprenta, bajo la pena de perdimiento de las obras y de cincuenta ducados a los que contravinieren por la primera vez, y de otras más graves a esta proporción por las reincidencias.

XVII. Que los libreros en esta Corte y tratantes en libros no puedan comprar por junto, para revender, librería alguna de cualquiera Facultad, que haya quedado por fallecimiento de la persona que la tenía, hasta pasados cincuenta días de su muerte, pena de doscientos ducados¹.

Los mercaderes de libros se alzaron con memoriales y peticiones al Consejo, para que dejara sin efecto la ordenanza de Curiel. Pero tras varios informes de éste, de los fiscales y de réplicas de los libreros, el Consejo acordó mantener en todo su vigor esta ordenanza, sin más que algunas ligeras aclaraciones al capítulo que imponía la pena de muerte al que introdujera libros del extranjero. Esta ordenanza se imprimió en 1754, según certificación dada por el escribano del Consejo, D. José Antonio de Yarza.

Tal era, pues, la legislación bajo la cual había de desenvolverse el trabajo del nuevo impresor Joaquín Ibarra.

¹ El cap. VI se refiere a la impresión de papeles e informaciones de Derecho. El VIII, sobre bulas, perdones, jubileos, etc. El X, sobre poner las licencias de la Inquisición. El XIII, XIV, XV, XVI, tratan de los libros extranjeros y su introducción en España. El XVIII se refiere a los libros de rezo. El XIX señala las modalidades en la Corona de Aragón.

EL JUEZ DE IMPRENTAS D. JUAN CURIEL

Era juez de imprentas D. Juan Antonio Curiel de Tejada. Criado en hogar de magistrado¹, como hijo de D. Luis Francisco Curiel y Tejada y doña María de Luna, natural de Villanueva del Ariscal, había nacido en Sevilla y sido bautizado en la iglesia de la Magdalena el día 17 de enero de 1690. Fué colegial del Mayor de Cuenca, en la Universidad de Salamanca. Debía de ser mozo de grandes cualidades, puesto que fué elegido académico de la Española el 10 de junio de 1714, cuando sólo tenía veinticuatro años de edad. En el otoño de 1716 tuvo que ir a Salamanca a residir en su colegio².

En 1720 fué investido del hábito de Calatrava, y en 1722 obtuvo el nombramiento de alcalde mayor de la Cuadra de la Audiencia de Sevilla. Poco tiempo después (1729) era juez de la Audiencia de los Grados. Designado para alcalde de Casa y Corte en 1739, tomó posesión de su plaza el 25 de junio de 1740, y al año siguiente, a 18 de mayo, ocupó la plaza de fiscal del Consejo de Hacienda. Fué ministro honorario del Consejo de Castilla en 1745, y en el mismo año ministro efectivo³.

Fué nombrado juez privativo de imprentas por real cédula de Su Majestad, dada en el Buen Retiro a 8 de febrero de 1752, refrendada por D. Agustín de Montiano y Luyando. Como juez de imprentas

¹ Su padre, D. Luis Curiel y Tejada, caballero de Santiago (1704), natural de Osuna y casado con doña María Inés de Luna, había sido alcalde mayor honorario de la Cuadra de la Audiencia de Grados de Sevilla en 1701; juez de la Audiencia de Grados en 1704; alcalde de Casa y Corte (1705); fiscal del Consejo de Castilla en 1707, y ministro del Consejo de Castilla en 1713. (Véase A. H. N., *Consejos*, Libros de Plazas, número 733, fols. 27 v., 138, 312, 726, y núm. 734, fol. 32.) Las pruebas de su ingreso en la Orden de Santiago se conservan también en el mismo A. H. N., *Ordenes Militares*, Santiago.

Fué nombrado académico de la Española el 17 de junio de 1714. Murió el 27 de noviembre de 1724. (*Anuario de la Real Academia*, 1943, pág. 167). Don Emilio Cotarelo dice que D. Luis, por su mucha edad, no pudo prestar grandes servicios a la Academia. (*La fundación de la Academia Española*, en su *Boletín*, I, pág. 34.)

² *Anuario de la Real Academia*, 1943, pág. 165. Ocupó la silla R. E. Cotarelo, *La fundación de la Academia*, en su *Boletín*, I, pág. 115.

³ A. H. N., *Consejos*, Libros de Plazas, núm. 735, fol. 325 v.; núm. 736, fols. 255 v., 262, 243, 279; núm. 737, fols. 29, 60; núm. 739, fol. 164. Las pruebas para su ingreso en la Orden de Calatrava figuran con el núm. 12.707 en A. H. N., *Ordenes Militares*, Calatrava. Véase también el *Catálogo por materias de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte*, por E. Varón Vallejo y A. González Palencia. Madrid, 1925, pág. 774.

proveyó el auto de 22 de noviembre de 1752, atrás citado, que suscitó gran oposición de los libreros. En informe luminoso demostró que las ordenanzas impugnadas por los libreros estaban basadas todas en la legislación española anterior, y el no haberlas observado no quería decir que estaban derogadas. Se ve a través de estas páginas su honda preocupación ante la propaganda de ideas disolventes que venían a España mediante libros extranjeros, y trataba de levantar un valladar que las detuviere. Los fiscales estuvieron de acuerdo con la ordenanza de Curiel, y el propio Consejo la ratificó en 12 de agosto de 1754. Esta ordenanza siguió siendo la regla fundamental en este ramo hasta 1805¹. Fué Curiel juez de imprentas hasta su jubilación en 1769, en que lo sustituyó D. Miguel María de la Nava.

Casó D. Juan Curiel en Valladolid, según sus capitulaciones matrimoniales de 5 de febrero de 1722, con doña María Josefa de Alamos y Miranda, hija de los marqueses de Villasinda de los Caballeros, D. José Antonio de Alamos y doña Manuela Tomasa y Gamboa, señores además de Alcuetas, Migalbín y Perales.

Fundó mayorazgo en su hijo único, D. Luis Curiel y Alamos, por escritura de 5 de mayo de 1764, ante Matías Culebras, escribano de Madrid². El mayorazgo estaba dotado con varios juros, un cortijo de tierras en Utrera, el heredamiento de Majalimar, en la jurisdicción de la ciudad de Sevilla; sesenta y un pedazos de tierra sitios en Villaverde y Carabanchel de Abajo, un millón de reales de vellón en dinero, de cuya cantidad impuso a favor de este mayorazgo y contra el estado de Oropesa la suma de 960.000 reales con réditos de dos y medio por ciento, y le gravó con la limosna de 600 ducados cada diez años a favor de los conventos de religiosas capuchinas de Granada, Huércal y Sevilla, y de los de Descalzas franciscas de Santa María de Jesús de Ronda, Cieza y Sevilla.

¹ Véase A. G. Palencia, *Estudio histórico sobre la Censura gubernativa en España, 1800-1833* (Madrid, 1943, vol. I, págs. XIII-XVI), donde se da noticia de las disposiciones del siglo XVIII sobre impresiones. El informe de Curiel está en la *Recopilación de las leyes... que mandó S. M. observar a los impresores...*, 1754, impresa por Antonio Sanz (A. H. N., *Consejos*, libro 1.481, núm. 14, fols. 117 y siguientes).

² A. H. N., *Consejos*, leg. 5.084, procesos concedidos en 1783, enero, 2. Solicitado por D. Epifanio Curiel Pérez de la Torre, conde de San Rafael, poseedor de los mayorazgos fundados por D. Luis y D. Juan Curiel, D. Pedro Pérez de la Torre y D. Alonso Díez.

Los bienes de todas estas fundaciones producían anualmente la renta líquida de 117.152 reales de vellón.

Seguramente que en atención a los méritos de D. Juan Curiel concedió el rey a su hijo Luis Curiel Alamos el título de conde de San Rafael (vizconde de Torre del Aguila), por despacho de 24 de noviembre de 1760¹.

D. Juan Curiel fué jubilado en 1769. Murió el 29 de noviembre de 1775.

Intervino con gran actividad en diversos asuntos de imprentas, con informes luminosos². Veremos en las páginas siguientes con qué inflexible tenacidad exigía el cumplimiento de las disposiciones de imprenta.

VISITA DE INSPECCIÓN A LA IMPRENTA DE IBARRA

Curiel, decidido a que se cumpliera la ordenanza sobre imprentas antes reseñada, acaso por tener noticias oficiosas de su vulneración, dispuso por auto proveído en 23 de febrero de 1756 que el licenciado Nicolás de Villar Pinto, abogado de los Reales Consejos y promotor fiscal del Juzgado de imprentas, hiciese una visita a las imprentas de Madrid.

Realizada la inspección, hubieron de formar cuaderno aparte con los resultados de la visita hecha de la imprenta de Gabriel Ramírez, frente a la Trinidad; en la de Antonio Sanz, calle de la Paz, y en la de Joaquín Ibarra, calle de las Urosas.

Prescindiendo de las dos primeras, veamos lo que sucedió en la de Ibarra, según testimonio de 4 de marzo de 1756, dado por Juan Antonio Martínez Carpintero. «En ella se halló y reconoció estar imprimiendo el *Catón cristiano* para la Hermandad de mercaderes

¹ *Catálogo de Títulos y Grandezas del Archivo Histórico Nacional*, pág. 198.

² Espero en otra ocasión ampliar la semblanza biográfica de Curiel, y publicar alguno de estos informes, de interés general para la historia del libro en España. También mi buen amigo y compañero D. Miguel Gómez del Campillo, director del Archivo Histórico Nacional, prepara un artículo sobre la intervención de Curiel en la impresión de cierto almanaque complutense.

de Libros de esta Corte del Señor San Jerónimo¹; y habiéndole pedido a dicho impresor, que estaba presente, manifestase el original por donde estaba ejecutando dicha impresión y las licencias para hacerla, y que espresase la porción que de dicho *Catón* tenía impresa, dijo: no tenía en su poder ni en dicha imprenta el original que se le pedía, ni tampoco las licencias para la impresión, pues se le había encargado por *Sebastian Tomás de Araujo, mercader de libros y tesorero* de dicha Hermandad, el hacer dicha impresión y le había dicho tenía las licencias correspondientes, y le había entregado un ejemplar de dicho *Catón*, impreso en el año pasado de mil seiscientos cincuenta y cuatro, sin encuadernar ni estar rubricado de D. Joseph Yarza, y que por dicho ejemplar había ejecutado la impresión de dicho *Catón* y la estaba actualmente continuando, habiendo tirado de ella como la mitad de ciento y veinte resmas, y cada una de quinientos ejemplares, los cuales y dichas resmas tenía consistentes en su poder. Y habiéndose reconocido que dicho impresor tenía crecida porción de resmas impresas de dicho *Catón* con el primer pliego, en que consta su impresión ser ejecutada en el año de setecientos cincuenta y cuatro y que este mismo pliego se estaba imprimiendo en una de las prensas, se recogieron once plie-

¹ El *Catón cristiano* era obra del P. Jerónimo Rosales, nacido en Madrid en 1567 y admitido en la Compañía de Jesús en 1589. Pasó a Méjico, donde enseñó durante treinta y siete años, sobre todo a los niños; murió allí, en Guadalajara, el 6 de marzo de 1655. Las primeras impresiones que conozco del *Catón cristiano* son de Madrid, por Antonio González de Reyes, 1673, y por Antonio de Zarra, 1686, ambas en nuestra Biblioteca Nacional. Sommervogel cita una edición de Zaragoza, 1679, y otra de la misma ciudad por Jaime Magallón en 1709, con la aprobación fechada en 1679. Entre las ediciones del siglo XVIII cita este autor la añadida de ejemplos, en Cádiz, imprenta real de Mariana, de Manuel Espino, 1750, y otra de Lima, 1751. Véase *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* de Backer, Carayon, edición de Sommervogel, 1896, tomo VIII, pág. 131.

En la Biblioteca Nacional existe el ejemplar de la edición de Madrid, Miguel Escribano, 1773.

Por el título de *Catón cristiano* hallo en la Biblioteca Nacional, además de la citada de 1773 (única del siglo XVIII), las siguientes del siglo XIX: Madrid, 1806; Mallorca, Guasp, 1824; Barcelona, Estivell, 1828; Palma, 1837 y 1845; Mallorca, s. a.; Madrid, Saturnino Calleja, s. a.; Barcelona, F. Paluzie, 1892.

Palau cita en su *Manual*, VI, pág. 339, de Rosales las ediciones de Barcelona, Cormellas, por Jaime Cays, 1649; y la reimpresión de Cervera, imprenta de la Universidad, 1805. Bajo el epígrafe *Catón cristiano*, II, pág. 118, cita: Palma, Real, 1798; Barcelona, Córdoba, colegio de la Asunción, 1819, 1823 y 1840; Palma, 1824, 1837 y 1845; Valladolid, 1839 y 1846; Cuenca, 1857; Madrid, 1833, 1848, 1856, 1857, 1869, 1881 y 1882; París, Bouret, 1841, 1863 y 1867; París, Panckouke, 1840 y 1842.

gos de dicha impresión, y en ellos el primero por el que consta que dicha impresión se había ejecutado en el año pasado de setecientos cincuenta y cuatro, con la suma de privilegio, fee de errata y la tasa del Consejo.

»Así mismo se reconoció se estaba formando los moldes en las cajas para su impresión en papel de la obra del Padre Balding, de la Compañía de Jesús¹, sobre *Aritmetica*, compuesta de cuatro pliegos manuscritos; y hallandose estos con crecidas testaduras y enmiendas y expresarse en el final de ellos por don Joseph Yarza que las enmiendas de dichos cuatro pliegos estaban en los dos siguientes, y habiendole preguntado a dicho impresor por dichos dos pliegos, respondió no los tenía, no se le habían entregado, ni la licencia para la impresión; por lo que se recogió dicho papel original.

»Así mismo se reconoció haberse impreso un libro titulado el *Devoto de Maria*, su autor el Padre Señeri², con las licencias necesarias; y por haber parecido que la calidad del papel en que se hallaba impreso era de inferior calidad, se recogió un ejemplar para dar cuenta al señor Juez.»³

* * *

Maduramente se debió de estudiar el asunto, pues hasta el 22 de mayo de 1756 no dictó providencia el juez Curiel, superintendente general privativo de imprentas. La cual había de causar al joven impresor sinsabores y disgustos sin cuento. El juez decretó: «Admitese la delación cuanto ha lugar de derecho; y el alguacil de la comisión pase con el presente escribano a la imprenta de Joaquin

¹ Este autor, que se le menciona en el expediente en las formas Balding, Wal-ding y Berling, es Wendlingen (Jean), que nace en Praga en 7 de septiembre de 1715 e ingresa en la Compañía de Jesús el 11 de octubre de 1734. Se trasladó a Madrid, donde fué profesor de Matemáticas en los Estudios de San Isidro, geógrafo del Consejo Real y preceptor de los príncipes. En 1767 volvió a Praga, nombrado director del Museo de Matemáticas, y pasó a Libeschitz. Murió en enero de 1790. El libro aludido era *Elementos de la Arithmetica y Geometría práctica*, escritos por el R. P. Juan Ignacio Wendlingen, de la Compañía de Jesús, cosmógrafo mayor del rey. Madrid, 1753 y 1756, 8.º, cuatro vols. Nota que debo a la bondad de mi buen amigo y compañero D. José A. Sánchez Pérez, académico de Ciencias Exactas, al que expreso mi gratitud.

² Véase la nota de la pág. 36, nota 5.

³ A. H. N., *Consejos*, leg. 5.533, expte. núm. 70, pieza de 1756, fols. 1 y 2 v.

Ibarra, impresor en la calle de las Urosas, y recoja toda la impresión que se hallare hecha y se estuviere haciendo del *Catón cristiano*, con el original que ha servido para ella, depositándolo todo en persona y parte segura, y embargue las prensas y demás pertrechos de la imprenta y todos los bienes al referido impresor; y, fecho, se traiga a mi presencia para recibirle su declaración»¹.

El embargo y el depósito se hicieron el mismo día 23 de marzo, y se concretó a «doscientas y cuarenta resmas de papel impreso en el *Catón cristiano* de los pliegos septimo y octavo de los nueve de que se compone dicho *Catón*, y cada resma tiene quinientos pliegos, que únicamente expresó el dicho Ibarra tener en su poder y haber impreso hasta de presente, y mil resmas de papel blanco.—Y seis prensas con todos sus pertrechos; una mesa de nogal con dos cajones y sus llaves; un cuadro pequeño con una pintura de Nuestra Señora de Belén; una papelería vieja. De cuyos bienes y impresión del referido *Catón* se constituyó depositario D. Juan Francisco de Casares, vecino desta corte y Mercader del gremio de Mercería, y se obligó con su persona y bienes a tenerlos en depósito y a no entregarlos a persona alguna, y de tenerlos a disposición del Señor Juez de estos autos a ley de depositario y bajo la pena de tal, y renunció todas las leyes de su favor y la general en forma, así lo otorgó y firmó.»²

DECLARACIONES DE IBARRA ANTE EL JUEZ

Ibarra fué llevado a la presencia de D. Juan Curiel, juez de los autos, en su posada, y allí su señoría, ante el escribano, le recibió el juramento, bajo del cual prometió decir verdad. Luego contestó en esta forma: «Preguntado si es cierto que en el día veinte y cuatro de Febrero deste año, habiendose visitado su imprenta, se halló estar ejecutando la impresión del *Catón cristiano*, y que habiendole pedido las licencias para hacerla y el original por el que hacía la impresión, respondió no tenía en su poder ni en dicha imprenta el

¹ A. H. N., *Consejos*, leg. 5.533, expte. núm. 70, pieza de 1756, fols. 4 y 4 v.

² *Ibid.*, fol. 5. El escribano era Matías Vázquez.

original que se le pedía, dijo: que es cierto que cuando entró la visita en su imprenta se hallaba imprimiendo el libro de *Catón cristiano*, que se le pregunta, y que el original que tenía presente eran los pliegos de el mismo *Catón cristiano* que se imprimió en el año de mil setecientos cincuenta y cuatro, por el cual iba sacando la nueva impresión; porque, aunque el original e impreso de el dicho año de cincuenta y cuatro estaba rubricado de D. Joseph Antonio Yarza, en virtud de la licencia que se había concedido a la Hermandad de S. Geronimo de Libreros de esta Corte en doce de Julio de mil setecientos cincuenta y cinco, porque este original así rubricado no se maltratase, y por ser más fácil para la impresión los pliegos sueltos, Sebastian Tomás de Araujo, tesorero de dicha Hermandad, se quedó con el rubricado y entregó al declarante la misma impresión en pliegos sueltos sin encuadernar, y son los mismos que se le aprehendieron por el presente escribano, y reconoce ser los mismos que se le han hecho presentes; y que por este motivo no manifestó más original que los dichos pliegos impresos en el año de cincuenta y cuatro. Y que habiendole pedido las licencias para la impresión, manifestó la que ahora presenta, que es la certificación que dió don Joseph Antonio Yarza para la reimpresión del dicho *Catón* en doce de Julio de mil setecientos cincuenta y cinco.

Preguntado cuántos de los pliegos aprehendidos le servían de original y cuántos llevaba impresos de nuevo, y cuáles, dijo: que los tres pliegos del principio, solo el original impreso en el año de setecientos cincuenta y cuatro hasta el folio cuarenta y ocho del libro y que los ocho restantes todos son de un mismo género y empiezan con el folio treinta y tres y concluyen en el folio cuarenta y ocho.

Preguntado qué pliegos tiene impresos además del que se halla presente, que es el de la signature de la C, dijo: que además de dicho pliego de la signature de la C, tenía impresos el pliego de la signature de la G. y el de la signature de la H, que son por todo tres pliegos impresos, que componen las doscientas y cuarenta resmas que se han embargado.

Preguntado por qué motivo va imprimiendo sin orden el referido libro, empezando por el pliego tercero y pasando después al septimo y octavo, dijo: que como la reimpresión se hace a plana de renglón en cada pliego no hay necesidad de guardar el orden y se

toma el pliego que se quiere, respecto de que a lo último han de quedar completos todos.

Preguntado si es cierto que al tiempo de dicha visita se hallaron formando los moldes en las cajas para la impresión de un papel del Padre Balding, de la compañía de Jesús sobre *Aritmetica* y que habiendole pedido la licencia para su impresión y la certificación de las tachaduras y enmiendas, respondió no tener uno ni otro ni habérsele entregado, dijo: que es cierto lo que se pregunta, pero que la licencia la tenía recogida el mismo Padre, y que de ella estaba enterado el declarante desde que se imprimió el tomo anteriormente de la misma obra; y como los cinco pliegos que se le aprehendieron se hallaban rubricados de D. Joseph Antonio Yarza, no halló inconveniente en no tener en su poder la licencia; y que por lo que toca a las enmiendas estas se contenían en dos pliegos rubricados de el mismo D. Joseph Yarza, pero como en dichos dos pliegos estaban incorporadas las enmiendas del tomo anteriormente que salió a luz, para su corrección fué preciso entregar los referidos dos pliegos de enmiendas, los que se hallarán en el Consejo con el referido tomo anteriormente.

Y que todo lo que lleva dicho y declarado es la verdad bajo de su juramento fecho en que se afirmó y ractificó, dijo ser de edad de treinta y un años, y lo firmó, y su Señoría lo rubricó.¹

A la vista de tal declaración, el juez mandó que se devolvieran a Ibarra los cinco pliegos manuscritos de la obra del P. Waldingen, S. J., para que continuase la impresión, recogiendo antes la licencia del Consejo y la certificación de enmiendas. Decretaba también que se pusiera en los autos la certificación de D. José Antonio de Yarza de la licencia para imprimir el *Catón cristiano*.

En efecto, la Hermandad de San Jerónimo de Mercaderes de Libros de Madrid había pedido y obtenido licencia para vender el libro ya impreso *Catón cristiano y doctrina cristiana*, por el padre Jerónimo Rosales, de la Compañía de Jesús. La tasa, a seis maravedís cada pliego, llevaba la fecha de 20 de febrero de 1754². La fe de erratas estaba firmada por el corrector general licenciado Manuel Lisardo de Riverol³.

¹ A. H. N., *Consejos*, leg. 5.533, expte. núm. 70 pieza de 1756, fols. 5 v. a 7.

² *Ibid.*, fol. 8.

³ *Ibid.*, fol. 9.

FALLO FAVORABLE A IBARRA

Creía Ibarra que tales documentos eran suficientes para probar su buena fe, y alegando que los defectos en la impresión «más son de ignorancia y sinceridad que no de malicia», pedía que se levantara el embargo del *Catón* y de sus restantes bienes, para que pudiera seguir trabajando en la impresión. El juez Curiel proveía un auto favorable a Ibarra, en el cual mandaba:

«Apercibasele a esta parte que en adelante observe y se arregle puntualmente en las impresiones que haga a lo prevenido y mandado por leyes de estos Reynos y comprendido en la última ordenanza que le está hecha saber, pena de que sería castigado, si en adelante no cumpliese con lo mandado; y, pagando las costas, se le desembarguen sus bienes, prendas y impresión del *Catón cristiano* que estaba imprimiendo, para que lo continúe; y se le devuelvan rubricados de el presente escribano, los pliegos impresos aprehendidos. Y respecto de el mal papel en que se halla impreso el original rubricado de D. Joseph Antonio Yarza, que se dice impreso en el año de mil setecientos cincuenta y cuatro, y no estar extendida la tasa en la forma que está prevenida por el Capítulo octavo de la Real Ordenanza, el presente escribano pase a la escribanía de Cámara y Gobierno, a cargo de D. Joseph Antonio de Yarza, y recoja con papel de su Señoría el expediente causado para la impresión del referido *Catón cristiano* en el año de mil setecientos cincuenta y cuatro, con la fee de erratas de 18 de Febrero del mismo año; y en caso de no haberle, informe sobre ello»¹.

Yarza certificó que, en efecto, existía en su archivo la tasa de la impresión de 1754 (copiada atrás), y la instancia de la Hermandad de 12 de julio de 1755, con la licencia para reimprimir por una vez el citado *Catón cristiano*.

LA HERMANDAD DE LIBREROS Y EL «CATÓN CRISTIANO»

Mandó el juez que Sebastián Tomás de Araujo, librero y tesorero de la Hermandad de San Jerónimo, presentase la licencia que debió

¹ A. H. N., *Consejos*, leg. 5.533, expte. núm. 70, pieza de 1756, fols. 10 v. y 11.

de tener para la reimpresión del *Catón* de 1754, y declarase en qué imprenta había hecho dicha reimpresión ¹.

La declaración de Araujo, a 6 de abril, había de ir involucrando cada vez más la situación de Ibarra en el asunto. Reconocía Araujo ser cierto el hecho de la impresión, que había sido encargada a Ibarra, y decía haberse hecho por el original rubricado que con el privilegio se le entregó por Yarza; «por lo que no pasó a sacar la licencia que se manda presentar porque no es necesario, respecto a que con haberse renovado el privilegio y entregado con él el original rubricado, con esto solo es práctica el no sacar licencia por ser la primera vez» ².

No compartía el juez este criterio de no ser precisa la licencia en casos tales, y mandó embargar la impresión de 1754 del *Catón*, y que se presentase el *Catón* que sirvió de original para esta reimpresión.

Dispuso además que D. Manuel Ugarte y D. Manuel del Callejo, corredores de Lonja y prácticos en el comercio del papel, reconocieran la calidad del empleado en esta reimpresión, y declarasen si era semejante al fino de las fábricas de Capellades. Y ordenaba que volviese a declarar Joaquín Ibarra ³.

El resultado de las diligencias de embargo fué que Araujo sólo tenía diez y ocho ejemplares de la edición de 1754 del *Catón cristiano*, aunque tenía muchos de la de 1755 ⁴. Algunos pocos ejemplares más se recogieron en las tiendas de Simón Moreno, Pedro Carrillo, Luis Gutiérrez, y en los puestos de dos mujeres, próximos al Correo Mayor, en los cuales había también ejemplares de la de 1755. Entonces el juez proveyó auto para que Araujo declarase en qué imprenta se había hecho el *Catón* de 1755, y qué parte de la edición tenía en su poder, la cual había de ser embargada también. El tesorero de la Hermandad de Libreros declaró paladinamente que la impresión la había hecho Ibarra, con una tirada de 1.500 ejemplares, de los cuales conservaba en su poder 240 en pergamino y 220 en papel sin coser, habiendo vendido el resto ⁵. Quedaron embargados estos ejempla-

¹ A. H. N., *Consejos*, leg. 5.533, expte. núm. 70, pieza de 1756, fol. 12.

² *Ibid.*, fol. 12 v.

³ *Ibid.*, fols. 13 y 13 v.

⁴ *Ibid.*, fol. 14.

⁵ *Ibid.*, fols. 15 y 16.

res, y se recogieron algunos más en casa de Luis Gutiérrez, de la viuda de José Sierra, de Lorenzo Cardana y de Julián Fernández Trujillo¹.

DIFFÍCIL SITUACIÓN DE IBARRA

La situación de Ibarra iba siendo cada vez más difícil. En presencia del juez de nuevo, le fué preguntado cuántas impresiones había hecho del *Catón cristiano* de orden y a costa de la Hermandad de San Jerónimo de Libreros de esta corte, y contestó: «Que ha dos años y medio que puso imprenta y empezó a correr con la impresión de el referido *Catón*, y que la primera impresión que ejecutó fué el año de cincuenta y cuatro y es la misma que está presente, rubricada y firmada de D. Joseph Antonio de Yarza, que en el frontis y en la fee de erratas tiene el referido año de 1754; y que después, en el año siguiente de 55, hizo otra impresión del referido *Catón* de mil y quinientos ejemplares, pues aunque se le habían mandado imprimir hasta cuarenta mil *Catones* solo tuvo tiempo para imprimir los referidos mil y quinientos por la priesa que le daba el tesorero de la Hermandad Sebastian de Araujo, diciendole que hacían falta los *Catones* por haberse acabado; y que en este presente año se halla imprimiendo, como ya tiene declarado en otra ocasión, el mismo *Catón* según lo aprehendió imprimiendo el presente escribano cuando se hizo la visita; en cuya ocasión tenía ya impresos tres pliegos de la signatura C. G. H., como expresó en dicha su declaración, y que después en virtud de la providencia de S. S. ha continuado imprimiendo y tiene concluido o para concluir otro pliego de la signatura E., y que le faltan que imprimir los pliegos de la A. B. D. F. I. para concluir otra impresión que ha de componer la cantidad de cuarenta mil *Catones*».

La fecha de la impresión de los 1.500 ejemplares fué a mediado de septiembre de 1755.

Tomó como original el «*Catón* impreso en el año de 54, que se le entregó por el mismo tesorero de la Hermandad, rubricado y firma-

¹ A. H. N., *Consejos*, leg. 5.533, expte. núm. 79, pieza de 1756, fols. 16 y 17.

do de D. Joseph Antonio de Yarza, que es el mismo que se halla presente».

Preguntado por qué certificación u original puso la fe de erratas en 30 de agosto de aquel año de 1754, y la suma de la tasa, y si la tiene en su poder, dijo: «Que no ha tenido presente ni se había sacado la fee de erratas ni la tasa cuando se hizo la impresión en el referido año de 55, porque, aunque se la pidió al dicho tesorero expresándole que de otro modo no podía imprimir los primeros pliegos del dicho *Catón*, le respondió que lo imprimiese poniendo la tasa en el día, digo la fee de erratas con la fecha que le pareciese y la tasa conforme se hallaba en los otros; que quedaba a su cuidado el sacar la fee de erratas y la tasa después; y aunque el declarante receló el ejecutarlo, no se atrevió a resistirlo por no perder este parroquiano.»

Preguntado si sabe que no puede poner en suma la tasa, sino que debe extenderla según la certificación del escribano de cámara, expresando los pliegos de que se compone cada libro y la suma de su importe, lo que no ejecutó ni en la impresión del año 54, ni en la del 55, dijo: «Que como vió que en el *Catón* anteriormente al año de 54, que se le dió por ejemplar, estaba puesta la tasa en suma, ejecutó lo mismo en las impresiones de 54 y 55, y que el tesorero de la Hermandad no le advirtió cosa alguna sobre el particular.»

Tales confesiones de la grave falta cometida contra la ley de Imprenta obligaron a preguntar al juez si el novel impresor no tenía noticia de las obligaciones de su oficio, así por las leyes del reino como por la Real Ordenanza última de 1752¹; y el pobre Ibarra mintió, sin duda, al afirmar «que no tenía noticia ni de las obligaciones que imponen las leyes a los impresores, ni de la Real Ordenanza, que se refiere».

En cambio, confesaba tener noticia de la Real Ordenanza de Su Majestad para que no se ejecutase impresión alguna sino en papel fino, semejante al de las fábricas de Capellades²; pero se justificaba diciendo que «le pareció que el papel de la impresión del *Catón* del año de 54 era entre fino y que podía pasar por ser papel de la fábrica del Nuevo Baztán, en que se imprime la *Gaceta*, y que el de la im-

¹ Véase atrás, págs. 5 a 8.

² Es el art. 12 de la Real Ordenanza de 1752.

presión del año de 55 es de mejor calidad, y unos pliegos son de la fábrica de papel de Zaragoza y otros de la Fábrica de los Heros, obispado de Sigüenza».

El papel para la edición de 1754 se lo facilitó Araujo; para la de 1755, parte se lo dió este, y para el resto facilitó dinero a Ibarra, que lo compraba a los arrieros que lo traían a la corte, pagándoles a 21 reales la resma de 500 pliegos. Los pliegos G. y H. de la edición actual estaban en papel que tenía ya en 1755¹.

AUTO DE PRISIÓN CONTRA IBARRA

La decisión del juez no se hizo esperar. Dictó auto de prisión contra Ibarra, mandando que se le notificase «guarde su casa por carcel, que no quebrante, pena de cincuenta ducados y ser removido a la Cárcel desta corte; y se le permite que pueda salir a oír Misa los días de precepto, yendo en derecho a su parroquia y volviendo de ella a su casa sin extravío; e igualmente se le notifique no use del ejercicio de impresor hasta estar actuado de las obligaciones de su oficio y de lo que debe observar en su práctica, pena de cincuenta ducados; y si tuviese algunas obras empezadas en su imprenta, no las continúe sin asistencia de Maestro o impresor que esté actuado de ellas, bajo de la misma pena. Y asimismo mandó que el reconocimiento de la calidad del papel mandada hacer a los peritos por el auto de ayer por lo tocante al *Catón* impreso en el año de 54, se entienda también con el nuevamente aprehendido del año de 55, leyéndoles para esta diligencia lo que en este particular expresa en su declaración Joaquín Ibarra; a el que se le embargan sus bienes, y, fecho, se traiga»².

El embargo se hizo en 9 de abril de 1756, y alcanzó a seis prensas con todos sus pertrechos, y mil resmas de papel blanco. De todo lo embargado se constituyó depositario a Juan Francisco Casares, mercader en Madrid³.

¹ *Expte. cit.*, fols. 17 v. y 18. Al firmar su declaración repitió ser de edad de treinta y un años.

² *Ibid.*, fol. 20 v.

³ *Ibid.*, fol. 21.

Inmediatamente se personó Ibarra en el expediente con un escrito autógrafo, en que decía que regentaba su imprenta Manuel Gómez; que era costoso el mantenerle y gravoso el no poder admitir otras impresiones; que estaba ya «instruido de las obligaciones de su oficio, como de las leyes y ordenanzas que debe observar en lo sucesivo para el manejo de la imprenta»; que la carcelería le imposibilitaba de atender a las impresiones que tenía y a tomar otras nuevas que se pudieran ofrecer, «resultando de todo gravísimo perjuicio por el descrédito y abandono que padece su imprenta y persona, subsistiendo su prisión». Por tanto, «y en atención a que la culpa por que se le ha impuesto por V. S. lo referido, más ha sido de ignorancia y sinceridad que por malicia, y así mismo el presente santo tiempo, a V. S. suplico se sirva mandar se me alce la carcelería, bajo de caución juratoria o a lo menos bajo fianza de estar a derecho; y así mismo se me conceda permiso para poder ejercer el oficio de impresor, no solo para las impresiones con que me hallo en mi imprenta, sino es para las que nuevamente ocurrieren, en que recibiré merced con Justicia, la que pido y juro»¹.

LIBERTAD BAJO FIANZA DE IBARRA

El juez se conmovió de la situación de Ibarra, y accedió a parte de las peticiones anteriores. «Por el término del presente santo tiempo de estas vacaciones—decretó a 12 de abril—y en atención a él, se le rebaja a esta parte la carcelería que está impuesta en su casa por cárcel, con tal que la guarde en esta villa y corte y sus arrabales, y bajo fianza de la haz»².

Salió fiador por Ibarra el citado mercader Juan Francisco Casares, que se obligaba «a que para el día 26 de este mes, o cada que por el dicho Sr. Juez de Imprenta se le mande, le volverá a la prisión de su casa por cárcel en que se halla, en que lo recibe, y no lo volviendo

¹ *Expte. cit.*, fol. 22.

² *Ibid.*, fol. 22 v. Fianza de la haz es, según el Diccionario de la Lengua Española, ed. 1939, «la que se hace de estar por el reo a todas las obligaciones reales y personales».

desde luego, sin mas declaración, estará a derecho¹ por él, pagando todo en lo que fuere juzgado y sentenciado, y para ello hizo de causa ajena suya propia, y obligó su persona y bienes, y dió poder a dicho Sr. Juez de estos autos para que a ello le compela².

Ibarra insistía en pedir su libertad personal y para trabajo, alegando que la culpa y cargo «más ha sido sinceridad que no malicia; y que para en adelante ya estoy advertido y escarmentado para lo que debo observar en mi imprenta y oficio; se sirva mandar, usando de consideración y benignidad, se me permita ejercer mi oficio y manejar mi imprenta, recibiendo obras nuevas en ella; y así mismo levantarme la carcelería a que estoy obligado a guardar, pasadas estas vacaciones, mi casa por cárcel; y que se levante el embargo de mis bienes»³.

El juez, por auto de 21 de abril, lo habilitaba para que pudiera «por sí ejercer su oficio y manejar su imprenta, y no ha lugar a lo demás que pide»⁴.

INFORMES SOBRE LA CALIDAD DEL PAPEL

Prosiguieron las actuaciones para aclarar los extremos proveídos por el juez, y se buscó a los corredores de Lonja Ugarte y Callejo. Como éste andaba fuera de la corte, se le sustituyó con Fulgencio Cano Santillana. El cual declaró que la calidad del papel en que se hallaba la impresión de las dos ediciones del *Catón* (1754 y 1755), no era «fino ni semejante al de las fábricas de Capellades, por ser, como es, papel ordinario y basto, y que es inferior al papel sellado que al presente corre»⁵. Ugarte, por su lado, decía: «No es de las fábricas de Capellades, ni semejante a el fino de la primera y segunda suerte de aquellas fábricas; es semejante al de la tercera suerte de las referidas fábricas.» Y preguntado si el papel era de la calidad que tenía

¹ Fianza de estar a derecho es «la que presta un tercero de que el demandado se presentará al llamamiento del juez siempre que éste lo ordenara». (Diccionario de la Lengua Española.)

² *Expte. cit.*, fol. 23.

³ *Ibid.*, fol. 24. La instancia de Ibarra es autógrafa.

⁴ *Ibid.*, fol. 24 v.

⁵ 23 de abril de 1756. *Ibid.*, fol. 26 v.

mandado Su Majestad para las impresiones, dijo: «Que no podía decir sobre esto porque ignoraba cuál haya sido la mente de S. M.»

A la vista de los libros, dijo ser de la misma calidad el papel de la edición de 1754 y 1755¹.

Importante había de resultar la declaración de Araujo, el tesorero de la Hermandad de Libreros, que era quien corría con el cuidado de sacar las licencias, tasas y fes de erratas del corrector general, y se ocupaba de facilitar el papel para las impresiones que hacía la Hermandad. «En su consecuencia estuvo a su cuidado el sacarlo todo para la impresión que de dicho *Catón* se hizo en el año de 754, que es el mismo que se le ha hecho presente y se halla rubricado de D. José Antonio de Yarza. Igual hizo para la edición de 1755, que reconoce en la que le presentaron, rubricada del presente escribano.»

Por lo que toca al papel de la edición de 1754, la Junta de la Hermandad (no recordaba el declarante en qué día ni en qué mes), en vista de que no había otro papel que el del Nuevo Baztán, que se vendía a 19 reales la resma de 500 pliegos, determinó que el *Catón* de aquel año se imprimiese en tal papel. El declarante lo compró y lo llevó al impresor, que era Ibarra, en cantidad como de unas 360 resmas. En la impresión de 1755, Araujo no compró el papel por sí: corrió por cuenta de Ibarra, quien dijo a Araujo que parte era de la fábrica de Zaragoza y parte de otra, que no se acordaba el declarante; que Araujo lo vió y le dijo que era bueno. El precio, según Ibarra, era de 21 reales la resma; pero no sabía Araujo cuántas resmas había comprado Ibarra, sino sólo haberle entregado para dicha compra la cantidad de 8.316 reales de vellón.

ACTUACIÓN DE LA HERMANDAD DE LIBREROS

En lo relativo a las licencias para las dos impresiones, declaraba Araujo: «Que para la primera impresión no se sacó licencia alguna, porque estaba concedido el privilegio desde el año de cincuenta y uno y en virtud de él se hizo la impresión, por no haberse hecho ninguna en el año cincuenta y uno, ni en los siguientes hasta el

¹ *Expte. cit.*, fol. 27.

año de cincuenta y cuatro, en que se hizo la dicha impresión; la cual se llevó al corrector general, que dió su certificación, que se halla presentada en estos autos, y así mismo se dió la tasa, que no para en poder del declarante ni sabe donde para; que por lo que toca a la impresión del año de cincuenta y cinco sacó la licencia del Consejo en Febrero o Marzo de dicho año de cincuenta y cinco, la que tiene en sus casas, y que no sacó ni la fee de erratas ni la tasa, porque, habiendo falta de *Catones*, le dió orden el declarante al dicho impresor Ibarra para que adelantase la impresión de mil y quinientos, previniéndole que sacase la fee de erratas y esta tasa la sacaría el declarante; pero el dicho Ibarra, faltando a esta orden, hizo la impresión de los mil y quinientos *Catones* en fines de Agosto y principio de Septiembre del dicho año de cincuenta y cinco, sin sacar la fee de erratas, ni dado noticia al declarante para sacar la tasa, y uno y otro lo supuso en la impresión; y aunque el declarante le hizo cargo de no haber sacado la fee de erratas, que se suponía en treinta de Agosto del dicho año de cincuenta y cinco, y haber puesto suma de la tasa sin haberla habido, le satisfizo diciendo que respecto a estar próxima a hacerse la mayor parte de la impresión entonces se sacaría la corrección y la tasa y que le parecía que esto no era esencial, y sin embargo que después de haberselos remitido al declarante a su casa reconoció que tenía puesta e impresa la corrección y tasa, y después volvió a decir que cuando le envió Ibarra a su casa los mil y quinientos *Catones*, no los reconoció el declarante, sino que, habiendo encontrado como ocho días después al dicho impresor, le preguntó si había sacado la certificación de erratas y la tasa, a que respondió lo que queda dicho; y que hasta ahora que se le ha hecho presente la fee de erratas y suma de la tasa, que se hallan impresas en dicho *Catón*, no las había visto; y después dijo que, aunque tenía noticia de ello, no había hecho reparo de que en dicha impresión estaba puesta la fee de erratas y la tasa sin haberse sacado.»

Los 1.500 *Catones* de la edición de 1755 se habían ido vendiendo uno a uno, por docenas y resmas, y sólo quedaban los embargados. La venta había corrido por mano del declarante y por cuenta de la *Hermandad*.

Declaraba que, para surtir al público, «al presente tendrá en su poder como mil y trescientos *Catones*, impresos en el año de treinta

y cuatro en papel de Génova, los cuales tienen poca salida por ser caros y no quererlos los compradores; y que no tiene noticia de otra alguna impresión más que la que actualmente se está ejecutando en la imprenta del dicho Ibarra».

Manifestó estar enterado así de las leyes que hablan de impresiones y libros como de los capítulos de la última real ordenanza.

La impresión del año 1754, «se hizo por el que estaba impreso en el año de cincuenta, y que estaba rubricado de D. Joseph Yarza, y que así rubricado se lo entregó el antecesor del declarante Simón Moreno al mismo tiempo que le entregó el privilegio, y que el declarante, cuando entró a ser tesorero en el año de cincuenta y dos, se entregó de dicho privilegio y del dicho original rubricado, en cuya virtud se ejecutó la impresión del año de cincuenta y cuatro; y que el dicho original juntamente con un ejemplar del año de cincuenta y cuatro lo entregó, como es costumbre, al portero Palacios para la fee de erratas y la tasa, sin que después el declarante lo haya recogido, y se hallará en la escribanía de Cámara»¹.

Aunque Araujo trató, como se ha visto, de echar las culpas de la falta sobre Ibarra, el juez reconoció la culpabilidad del tesorero de la Hermandad, y proveyó un auto de prisión en su casa, mandando además que presentase la licencia para la impresión del *Catón* de 1755, y un ejemplar de la edición del mismo libro de 1734.

Araujo presentó el certificado del secretario Yarza (12 de julio de 1755), en que constaba habérsele concedido la licencia en cuestión, «con que la impresión se haga por el ejemplar que sirve de original y en papel fino, que va rubricado y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se traiga al Consejo dicho libro impreso junto con un ejemplar y certificación del corrector de estar conformes, para que se tase el precio a que se ha de vender, guardando en la reimpresión lo dispuesto y prevenido por las leyes y pragmáticas de estos reinos».

Pedía después Araujo libertad con fianza² «por la falta que hago—decía—a mis negocios y asistencia al cuarto del Nuevo Re-

¹ *Expte. cit.*, fols. 27 a 30. Araujo, antes de firmar, dijo ser de edad de cincuenta y cuatro años.

² *Ibid.*, fol. 31.

zado de S. Geronimo¹ para la saca de obras de encuadernación en que se halla empleado. Pero el juez sólo proveía (2 mayo 1756) que se diera traslado de todo al promotor fiscal, ausente cuando fueron a notificarle la decisión del juez. Ante la instancia de Araujo, que pide el original para sacar la fe de erratas y la tasa, el juez superintendente interino, D. Andrés Valcárcel Dato², dió un auto para proveer (8 de mayo), que fué que pasara el asunto al promotor fiscal. Se le alzaba la carcelería, con fianza de estar a derecho y pagar costas, el 8 de mayo de 1756. Su fiador fué Manuel López de Bustamante, mercader de libros³.

FETICIÓN DEL FISCAL

Ibarra, por su parte, logró también que se le alzara la carcelería con fecha 9 de mayo de 1756, poniendo como fiador al mismo Juan Francisco Casares, que antes lo era⁴.

Pero el fiscal, licenciado D. Nicolás de Villar Pinto, no sólo se negaba a que entregasen el original impreso de 1754 para que sacaran la fe de erratas, sino que pedía, en durísimo informe, al juez que «se ha de servir, no solamente de mandar se embargue la impresión de los cuarenta mil ejemplares de dicho *Catón*, declarandola a su tiempo por perdida, juntamente con los ejemplares de las impresiones de 1754 y 55 que se hallan embargados y demás que puedan ser habidos, sino tambien, haciendo mérito del que produce estos autos, de condenar e imponer a los enunciados impresor y tesorero las penas y multas en que han incurrido, establecidas por la nueva Real Ordenanza, y demás que V. Señoría tuviere por conveniente a la recta administración de justicia, por la culpa y cargos que contra ellos resulta:

¹ El Nuevo Rezado estaba en el edificio que ahora ocupa la Real Academia de la Historia en la calle de León.

² D. Andrés Valcárcel Dato fué oidor de la Chancillería de Valladolid, alcalde de casa y corte en 11 de marzo de 1744 y ministro del Consejo de Castilla en 1754. (A. H. N., *Consejos*, Libros de Plazas, núm. 736, fols. 94 y 365 v., y núm. 737, fol. 371; y E. Varón y A. G. Palencia, *Catálogo de la Sala de Alcaldes*, págs. V, VIII y 775.)

³ *Expte. cit.*, fols. 34 v. y 35.

⁴ *Ibid.*, fols. 36 v. y 37. La instancia de Ibarra es autógrafa.

»Lo primero en que previniendo los capítulos 2.º y 3.º de la Real Ordenanza, concordantes con las leyes 48, título 4.º del libro 2.º y 24 título 7, del libro 1.º de la *Recopilación*, que, ejecutada alguna impresión o reimpresión, se haya de volver al Consejo el original con uno o dos ejemplares de los impresos para que se vea y entienda si están conformes con dicho original, y que no se puedan repartir ni vender, ni el impresor entregarlos, hasta que se tasen por el Consejo y se corrijan por el Corrector general, reteniendo en sí toda la obra hasta que estén evacuadas todas las diligencias y se haya dado la licencia para su venta. Se advierte del contexto de las declaraciones de los expresados impresor y tesorero que, contravieniendo a lo mandado por dichos capítulos y con desprecio de las penas en ellos contenidas, pasaron el primero a entregar los 1.500 ejemplares de la impresión del año de 1755 y el segundo a repartirlos y venderlos, sin que procediese algunas de las citadas solemnidades y diligencias, hallándose igualmente uno y otro complicados y co-operantes en la falsedad y suplantación de las fees de tasa y erratas, cuyo enorme delito les hace acreedores a experimentar no solamente la pena que manda el capítulo 4.º de la ordenanza conteste con las leyes 24 capítulo 3.º y la 33, título 7.º del libro 1 de la *Recopilación*, si no también la severidad de las que previenen las leyes, respecto a que el hecho de ocultar y no poner en los impresos de 1754 y 755 la imprenta en que se hizo su impresión contra el referido capítulo 4.º, manifiesta con evidencia haber ejecutado con cierta ciencia y pleno conocimiento de los vicios que contenían y con la premeditada dolosa intención de que se ignorase el autor de ello, para que no le alcanzase el castigo; siendo muy regular y nada violento con tan serios antecedentes, que por la misma regla se hubiese tirado y salido los cuarenta mil ejemplares a no haberse tomado por V. S. la providencia de recoger o retener el que sirvió de original para su impresión, por hallarse con este vicio.

»Lo segundo en que las fees de tasa y erratas en los citados impresos de 1754 y 1755 no se hallan extendidas en la conformidad y con la expresión y formalidad que encarga el capítulo ocho de la Real Ordenanza, prevenida antes de su publicación por el auto acordado del título 7, libro I de la *Recopilación*.

»Lo 3.º en que debiendo tener presente para su observancia el particular encargo que se hace por el capítulo 12, recomendado con

posteriores repetidas órdenes de S. M., sobre que las impresiones se hagan en papel fino semejante al de las fábricas de Capellades y de ningún modo en papel ordinario, de la material inspección de dichos impresos de 54 y 55, declaraciones del tesorero e impresor que sienta ser el papel de la impresión de los 40.000 ejemplares de la misma calidad que el de la de 755, y reconocimiento de peritos providenciada por V. S., que contexta la inferioridad del papel, se manifiesta que el papel en que se han tirado las referidas impresiones no es de la calidad prevenida por el citado capítulo 12 de la Real Ordenanza, y que S. M. tiene encargado por sus órdenes posteriores.

»Por todo lo cual y reproduciendo todo lo demás que de estos autos resulta:

»A V. S. suplico que, despreciando la pretensión introducida por Sebastián Tomás de Araujo, se sirva proveer y determinar en la conformidad que llevo pedido y juzgare más conveniente a la buena administración de justicia, costas, etc.»¹.

EMBARGO DE LOS EJEMPLARES DEL «CATÓN CRISTIANO»

En virtud de tal pedimento fiscal, se mandaron embargar los 40.000 ejemplares, a 12 de junio de 1756, con actuación de Curiel otra vez. Requerido Ibarra, «dijo que al presente no tiene fenecida la impresión de los cuarenta mil *Catones*, y sólo tiene impreso cuarenta resmas del pliego B., 80 del pliego C., veinte del pliego D., 80 del pliego E., 20 del pliego F., 80 del pliego G., 80 del pliego H., 70 del pliego I., y así mismo ha impreso dos o tres pliegos del principio del *Catón*, dejando en blanco en ellos donde se ha de imprimir la hoja o portada donde se ponen el privilegio, fee de erratas y tasa; cuyos tres pliegos imprimió de orden de Sebastián Tomás de Araujo, tesorero de la Hermandad de S. Geronimo de librereros, para sacar la fee de erratas y tasa, para cuyo fin se los entregó; y que el número de resmas que lleva expresado están impresas del dicho *Catón*, añade que este número será poco mas o menos»².

Araujo «entregó cuatro *Catones* impresos, sin encuadernar, con

¹ *Expte. cit.*, fols. 38 y 39 v.

² *Ibid.*, fol. 40 v.

el primer pliego impreso en ellos, estando en blanco en dichos pliegos las dos hojas en donde se ha de imprimir la corrección, tasa y privilegio; cuyos pliegos tienen la signatura A. a la cuarta hoja de dichos pliegos, los cuales empiezan con la estampa de S. Casiano; y cada pliego se rubricó por dicho Araujo y por mi el escribano; cuyos cuatro *Catones* con dichos cuatro primeros pliegos se recogieron para su embargo con los demás que se hallan impresos y en poder de Joaquín Ibarra»¹.

Se embargaron los pliegos de estos *Catones* y se formó depósito en poder de José de Sierra, mercader, vecino de Madrid².

El tesorero de la Hermandad de Libreros pedía el desembargo de los *Catones*, en atención a que la Hermandad se hallaba sin ejemplares que vender y el público carecía de la enseñanza. Rogaba que se tuviese presente los fines piadosos de la Hermandad, a saber: el culto a María Santísima y a su patrón San Jerónimo, así como el socorro de viudas y pobres. Insistía en que la impresión se había hecho en papel fino de tercera suerte, «de las mejores que hasta ahora se han hecho». Insinuaba que otros habían hecho impresiones en tal clase de papel, sin que se les hubiera puesto embarazo. Por fin, suplicaba que si había algo que perdonar, lo hiciese el Juzgado, como lo había hecho con el libro Belarmino³, que imprimió la Hermandad de San Juan Evangelista, protestando que cuanto se imprimiese por la Hermandad de San Jerónimo en lo sucesivo se haría en el papel más fino⁴.

El juez decretó a 9 de julio que, puesto que no tenía ejemplares del *Catón*, la Hermandad hiciera otra nueva impresión, «no inferior

¹ *Expte. cit.*, fol. 41.

² *Ibid.*, fols. 14 a 42.

³ Se trata del famoso Roberto Bellarmino, nacido en 1542, novicio en la Compañía de Jesús (1569), cardenal (1599), arzobispo de Capua (1602), muerto en Roma (1621), canonizado recientemente. La primera edición de la *Declaración copiosa de la Doctrina cristiana* es de 1598. Fué traducida en diversas lenguas. La versión española es de Luis de Vera, secretario del duque de Monteleón; se imprimió en Madrid por A. Martín, 1615. Otra edición de Vera, con las adiciones y ejemplos es de Sebastián de Lyrio, Valencia, 1619. Las únicas ediciones que Sommervogel cita del siglo XVIII son la traducción de D. Joaquín de Moles, presbítero, catedrático que fué de Retórica, de Poesía y Teología, teólogo y examinador de la Nunciatura de España, Madrid, 1783, imprenta de Pantaleón Aznar, y la de Madrid, Juan Blázquez, 1789. Véase *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus...*, ed. Sommervogel, cit., I, 1194-95. Cfr. Palau, *Manual*, I, 193.

⁴ *Expte. cit.*, fol. 43.

en su calidad y bondad a la del papel sellado que consta en estos autos»; con apercibimiento, además, de que si no lo hacía pronto, se le anularía el privilegio. No había lugar al desembargo; y debían proseguirse los autos, tomándose confesiones a los reos, «para cuyo efecto se reduzcan a la prisión de esta villa y sus arrabales, que no quebranten, pena de 200 ducados»¹.

ARAUJO CONTRA IBARRA

Ibarra quedó notificado de este auto del juez, y Araujo dijo tener como 1.000 *Catones* de la edición de 1734. La confesión del tesorero de la Hermandad de San Jerónimo, que también se dice mercader de libros, hecha el 19 de julio de 1756, es muy interesante, sobre todo porque trata de echar la culpa de la falta en el impresor Ibarra.

Confesaba que no sacó licencia por creer bastante el privilegio de 1751; que la impresión de 1754 se hizo por el original de aquélla, rubricado por Yarza; que la falta del privilegio por extenso y de la tasa en el libro «era obligación del impresor el saberlo y no del confesante». Declaró estar notificado del auto de 22 de mayo de 1752, pero que «solo se hizo cargo de lo que tocaba a su oficio de librero, y no lo que pertenecía a los impresores», y que el privilegio y tasa no se extendió más «porque ocuparía mucho papel y no había comodidad para ello. Y que siempre estuvo entendido en que la reimpresión la podía hacer la primera vez en virtud del privilegio, sin sacar licencia». Contestaba lo ya dicho sobre la causa de haber pedido a Ibarra que adelantase la impresión de 1.500 ejemplares de la edición de 1755.

«Repreguntado cómo dice que ignoró que se hubiese suplantado falsamente la fee de erratas y la tasa, cuando habiéndosela pedido el referido Joaquín Ibarra, previniéndole que no podía de otro modo imprimir los primeros pliegos del dicho *Catón*, le respondió el confesante que lo imprimiese, poniendo la tasa y corrección a aquella según se hallaba en los otros *Catones*, y la fee de erratas con la fecha que le pareciese, y que quedaba al cuidado del confesante sacar des-

¹ *Expte. cit.*, fol. 43 v.

pues la fee de erratas y tasa, y aunque el dicho Ibarra receló el ejecutarlo no se atrevió a resistirlo por no perder el parroquiano, dijo que es falso todo lo que se le pregunta, pues no pasó otra cosa que lo que tiene declarado y responde.»

Explicaba lo referente a la edición de 40.000 ejemplares, de la que es un anticipo la de 1.500 de 1755, en la forma ya dicha. A la objeción del papel decía que «por ser el papel de tercera suerte y ser para pobres, le pareció que era bastante».

Al hecho de haber mandado a Ibarra imprimir los cuatro primeros pliegos, «debiendo saber que no pueden imprimirse los primeros pliegos hasta estar sacada la tasa», dijo «que como en el primer pliego se contiene mucha parte de la doctrina y ser preciso que pasase al corrector, hizo imprimir los dichos cuatro pliegos».

«Reconvenido cómo dice lo antecedente, cuando en caso de haberse de presentar al corrector el primer pliego deberían estar impresos enteramente todos los pliegos de los cuarenta mil catones por que de nada serviría la corrección de un pliego, si después se hubiesen de imprimir los demás, y cuando aun para esto no debiera el confesante sacar de la imprenta más que uno o dos pliegos y no los cuatro que se aprehendieron en su poder, dijo: que el confesante envió recado al impresor que le imprimiese dos o tres ejemplares del primer pliego para solicitar la corrección y la tasa y le envió los cuatro que se hallaron en su poder, y que como los moldes de dicho primer pliego quedaban puestos, le pareció no podía tener inconveniente en que todos los demás se corrigiesen por el impreso.

»Preguntado confiese qué motivo tuvo para solicitar el pedimento que dió en ocho de Mayo deste año, de que se entregase el original que estaba en autos para sacar la fee de erratas y tasa, asegurando estar acabada la impresión del *Catón*, cuando consta de autos que aun no está concluido y faltan que imprimir algunos pliegos, dijo: que el pedimento de ocho de Mayo deste año, aunque se halla firmado del confesante, lo hizo Miguel Moreno Peña, procurador de los Consejos, tío del declarante, por encargo suyo, y que lo firmó sin leerle y conoce por él que se equivocó, porque el confesante no le dijo que tenía la impresión sino es que estaba ya impresa la mayor parte, y que en esta inteligencia estaba el confesante hasta el presente que se le ha leído dicho pedimento.

»Reconvenido como dice lo antecedente, cuando no estando con-

cluida toda la impresión no podía sacar la tasa ni la fee de erratas, dijo: que hallando la mayor parte de todos los pliegos acabada, le pareció que se podía sacar la fee de erratas y tasa.»¹

LICENCIA PARA REIMPRIMIR EL «CATÓN CRISTIANO»

No quedaba otro remedio que reimprimir el *Catón*, ya que no había ejemplares disponibles, y en vista de la amenaza de retirada del privilegio. Por eso la Hermandad de San Jerónimo presentaba instancia en demanda de la correspondiente licencia. Curioso es el auto de 20 de julio de 1756, por el cual accedía el juez a la petición:

«Concédase a esta parte la licencia que pide por una vez para su reimpresión, dando providencia pronta para que se haga, y en papel fino, no inferior en su calidad y bondad a la del papel sellado, de que se dará una muestra rubricada de mi mano, y en la reimpresión se arregle a el original que ha presentado del año de 1734, con las enmiendas y adiciones que van notadas en él, excusando todo lo tachado. Y respecto de lo que se excusa en los folios 28, 29, 30, y 31, y 99, se ponga más abultada la letra, desde el folio 45 hasta el 50 inclusive; y al folio 106, de letra menuda, la nota que se le dará rubricada de mi mano; y todo sin aumentar papel; y toda la reimpresión se haga a un tiempo, deshaciendo los moldes según se fuesen concluyendo las tareas. Y, quedando copia de este pedimento y providencia en los autos que se siguen en mi juzgado contra Tomás de Araujo y Joaquin Ibarra sobre impresión de el referido *Catón*, pase este expediente a la escribanía de Cámara y de Gobierno para su curso regular.»²

No sabemos por qué motivo el juez Curiel dejó el expediente en manos del relator del Consejo, licenciado D. Gil Fernández Cortés, el 4 de octubre de 1756. Cortés aceptó el 8, y siguió evacuando las confesiones de los reos. El 11 de octubre siguió la declaración de Araujo.

Reconvenido por qué dice no conocer la ordenanza, dijo «que sin embargo de estar enterado de la ordenanza, creyó que los im-

¹ *Expte. cit.*, fols. 44 a 48.

² *Ibid.*, fols. 48 v. y 49.

presores son únicamente responsables de los capítulos que hablan con ellos derechamente, como son los que se le hace el cargo, y que una vez que ellos debían responder por su oficio de las faltas de las impresiones, como con efecto deben responder, quedaba indemne el confesante de los defectos del impresor; que es cuanto sabe y puede decir y la verdad bajo del juramento fecho»¹.

NUEVAS DECLARACIONES DE IBARRA

En el mismo día 11 se tomó la confesión a Ibarra, en la posada del relator Cortés. Presumía que la causa porque se hallaba preso en la villa de Madrid y sus arrabales, era por la impresión que hizo del *Catón cristiano*. El haber impreso este libro sin que le hubiesen entregado la licencia del Consejo y el original rubricado del escribano de cámara, y con las demás faltas a la ordenanza, ya conocidas, lo explicaba porque «por ser reciente en el oficio de impresor, creyó era bastante para licencia y que no necesitaba otra» que el privilegio que le entregó el tesorero de la Hermandad de Libreros; «mayormente—decía—cuando antes de hacer esta impresión no tenía noticia, ni se le había hecho saber la última Real Ordenanza que se cita; y por la misma razón puso en compendio el privilegio y tasa; y que para sacar esta se presentaría en el Consejo el original que le entregaron al declarante, que, según quiere hacer memoria, estaba con las circunstancias y requisitos necesarios, porque de otro modo y sin presentarlo en el Consejo no se le hubiera concedido la tasa ni el corrector hubiera dado la fee de erratas, que están en estos autos presentadas por el Tesorero».

Sobre las irregularidades de la impresión del *Catón* de 1755, dijo «que reconoce el ejemplar del *Catón*, que se le ha manifestado, por uno de los que imprimió en el año pasado de 1755 y que para esta impresión tuvo licencia del Consejo la Hermandad, la que se halla en estos autos; y no la imprimió, porque, no habiéndola visto impresa en otras impresiones antecedentes, y sí el privilegio en compendio, lo ejecutó como se halla. Y en cuanto a la tasa y fee de erratas de que se le hace cargo, tiene sobre ello hecha una declara-

¹ *Expte. cit.*, fol. 51.

ción en estos autos ante el Sr. D. Juan Curiel, juez de ellos, que pide se le lea; y con efecto, por mi el escribano se le leyó de verbo ad verbum la que hizo ente el citado Señor en ocho de Abril deste año; enterado de ella dice es la misma que entonces ejecutó y se afirma en su contexto y añade mejor acordado, que para aquella impresión de el año de 55 le mandó el tesorero tirar cuarenta mil ejemplares, y con efecto tiró este número de los pliegos; y que y por haberle ocurrido otras obras de mayor utilidad, no pudo continuar entonces esta impresión; por lo cual y haciendo falta a la Hermandad, a instancias de el Tesorero, concluyó y tiró hasta mil quinientos ejemplares solamente con ánimo de acabar los cuarenta mil cuando se hallase desembarazado de otras obras, como lo estaba ejecutando en este año usando de la licencia del antecedente al tiempo que se le hizo la visita de su oficina y la aprehensión, que consta en estos autos. Así mismo, mejor acordado, dice que a punto fijo no puede hacer memoria ni asegurar si quedó de cargo del confesante, o del Tesorero el sacar la tasa y la fee de erratas, dijo al tiempo que se acabase el todo de la impresión; pero siempre estuvo en el ánimo firme de que se sacase en esta ocasión por el confesante o por el tesorero; y con esta confianza supuso uno y otro para los mil y quinientos *Catones* que anticipó para el año de 55, creyendo que en ello no cometía delito alguno y que la falta se subsanaba obteniendolas antes de fenecer la impresión.

»Preguntado cómo quiere evadir el cargo con una excusa que le hace reo del mismo o mayor delito, pues sabe y le consta que las licencias, tasa y fee de erratas deben imprimirse a la letra según son en sí, y que ni el todo ni la más mínima parte de cualquiera impresión puede darse al público sin estos requisitos, que debió tener en su poder auténticos antes de entregar un ejemplar, como lo hizo, cometiendo los delitos de suplantación y demás que van apuntados con la confianza de obtenerlos despues, que no le excusa de ello, dijo: que por ignorancia y fiado en la seguridad de que no le podían faltar la licencia, tasa y fee de erratas hizo lo que va expresado, con el ánimo de evitar el perjuicio que se hacía al público en la falta de catones, entregando los mil y quinientos que van referidos.»

Sobre el punto de la calidad del papel empleado en estas impresiones, dijo «que en cuanto a la primera parte del cargo no tiene que añadir a lo que deja confesado en lo antecedente; y en cuanto a la

calidad del papel se afirma y retifica en lo que tiene dicho en su declaración, que se leyó en el cargo antecedente; y añade que los pliegos que se le aprehendieron se llevaron al Señor Juez de dichos autos y se le devolvieron rubricados, con permiso para que continuase la impresión; en cuya conformidad creyó que se le aprobaba el papel, porque no habían de ir unos de una calidad y otros de otra en un mismo libro; además que ha visto hacer otras impresiones en igual calidad de papel con permiso¹.

Habiéndose hecho cargo otra vez de los autos el juez Curiel, proveyó que se diese traslado de las confesiones anteriores al fiscal².

PROCEDIMIENTOS DILATORIOS

A partir de este momento, el expediente toma un ritmo más lento. Es ya un pleito civil, con todos sus plazos y prórrogas, con sus procuradores, abogados, escritos, peticiones, etc. Hasta el 9 de febrero de 1757 no se provee el auto para que la causa se reciba a prueba, con término de seis días comunes, y tachas, cargos de ratificación, publicación, conclusión y citación para sentencia³.

Araujo da poder para pleitos a dos procuradores. Ibarra hace otro tanto; eran aquéllos José Ortiz de Saracho y Pedro Antonio Scoto, y se otorgó el documento ante Felipe de Castilblanque, escribano, en 16 de febrero de 1757. Debuta Saracho con un escrito en que alega en favor de sus patrocinados las razones consabidas: ignorancia, costumbre de imprimir con solo el privilegio, etc. En un otrosí pedía Saracho nuevos peritos para comprobar la clase de papel, y proponía los nombres de Antonio Piferrer, Juan Biret y Ramón Sierra, comerciantes en papel de Capellades. Y también pedía que se comparase el *Catón* impreso por Ibarra con los libros *El maná del alma*, del P. Señeri⁴; *El devoto de María*⁵ y *Con-*

¹ *Expte. cit.*, fols. 51 v. a 54.

² *Ibid.*, fol. 55.

³ *Ibid.*, fols. 55 v. y 56.

⁴ *El maná del alma*, traducido por Francisco Rofrán, se editó en Madrid, 1702 y 1717, y en Barcelona, 1724.

⁵ *El devoto de la Virgen María*, traducido por Juan de Espínola Baeza Echaburu, fué editado en Madrid, 1696 y 1710; Barcelona, 1723; Gerona, Antonio Oliva, 1753; Madrid, Arial, s. a. Hay otra edición actual de la Biblioteca del Apostolado de la Prensa, primera serie, tomo VII. Estas ediciones figuran en la Biblioteca Nacional.

*fesor instruido*¹, del mismo autor, «que se hallan aprobados y corrientes, y son de la misma calidad y bondad de papel que el empleado en el *Catón*».

A fuerza de escritos y más escritos dilatorios se van dando largas a los plazos, y se llega hasta el 28 del mes de abril de 1757, en que el fiscal Villar Pinto recibe, por auto del 17, traslado del escrito anteriormente citado de Saracho, en que éste pedía que se alzase el embargo de los ejemplares del *Catón cristiano* y la carcelería de Araujo e Ibarra, y que se cotejase el papel empleado en el de otros libros, por medio de otros peritos.

ACUSACIÓN FISCAL

Insiste el fiscal en que su acusación está bien fundada; la ordenanza, clara; el cotejo que piden, inútil, pues el que esos libros presentados estén en mal papel «no puede servir de disimulo al delito, así por que los unos se aprobaron en ausencia de V. S., y tal vez con notorio engaño del S. Interino, como porque en los demás, sin embargo de haberse declarado por los peritos, a quien se remitió su conocimiento, por suficiente el papel de su impresión, de su tasa resulta lo ínfimo de él, y el apercibimiento de que en lo sucesivo no se volviese a hacer igual impresión en otro semejante»².

Entendía el fiscal que Araujo no debió pasar a vender la porción de ejemplares que Ibarra le entregó sin averiguar si la tasa era verdadera y si Ibarra la había sacado. El cotejo que pedían, no debía hacerse con los libros que presentaban, sino con papel fino de la fábrica de Capellades, su semejante, o al menos con el papel sellado, que pedía la ordenanza; y no lo debían practicar los peritos que nombraban, «atentos a el particular interés que como tratantes en

¹ *El confesor instruido*, traducción del mismo Baeza, Madrid, 1695, 1709 y 1743, entre otras ediciones (Palau, *Manual*, VI, pág. 498).

² En inciso dice el fiscal, respecto al *Penitente instruido*, del P. Señeri (hay ediciones de Madrid, 1695 y 1750, entre otras), que debía el juez mandar tomar «declaración o que informe el portero del Consejo que corre con las licencias y tasas, si es cierto que no hizo presentes a dicho señor Interino los referidos dos ejemplares impresos en papel ordinario, ampliando su informe a el particular de ser cierto que los libreros que encargan impresiones corren con el cuidado de sacar y solicitar las licencias y tasas, y no los impresores, por no haberlo acostumbrado ni ser de su obligación».

papel tienen en que se declare y estime por de buena y de suficiente calidad el de los ejemplares de el *Catón*, por las considerables sumas con que se hallan de semejante calidad, y no aventurar su despacho con la estimación que de lo contrario podían esperar; fuera de que el expresado Piferrer se halla procesado por este Juzgado, y Sierra fué su depositario».

RECUSACIONES DE PERITOS E INFORMES TESTIFICALES

Recusaba a estos dos; recusaba también a Callejo y Ugarte, y pedía que el cotejo lo hiciesen otros peritos, nombrados por los corredores de Lonja, «prácticos en el comercio del papel, juramentados por sus oficios y recibidos por tales en los tribunales de Comercio». Y mantenía su acusación fiscal¹.

El juez, por auto de 18 de abril de 1757, admitió la recusación de Ugarte y Callejo; dijo que no había lugar al nombramiento de peritos a propuesta de los reos, y que se les notificase que, si se nombraban peritos, fueran corredores de Lonja titulados, y no mercaderes de papel o libros; tampoco había lugar al cotejo con los libros del P. Señeri, ni con otra alguna impresión, y tan sólo se había de hacer con papel fino de Capellades o con el sellado de estos autos, ordenando devolver a la parte los libros del P. Señeri. Tampoco había lugar por ahora a la declaración del portero de estrados que pedía el fiscal, «y este use de su derecho como le convenga». Y decretaba que corriesen los diez días de término concedidos, con apercibimiento de que no habría más plazos².

No obstante tal disposición de ánimo del juez, el expediente no andaba. Al fiscal, ausente, lo sustituyó D. José Sierra Marroquín (23 de abril). Saracho pidió que le entregaran los autos, a lo que el juez accedió el mismo día³. El procurador de Ibarra proponía como peritos a Gaspar Latatud y Juan Garrote, corredores de Lonja, y pretendía que cotejasen los pliegos que presentaba (rubricados) con los

¹ *Expte. cit.*, fols. 64 y 65.

² *Ibid.*, fols. 65 v. y 66.

³ *Ibid.*, fols. 66 v. y 67.

de la edición embargada; pedía además prórroga de quince días¹. El juez mandaba que lo tocante a confrontación y a peritos se trasladase al fiscal; y prorrogaba el plazo por los quince días pedidos (20 de marzo de 1757). El fiscal se negó, y pidió testimonio de la ordenanza sobre el papel.

Ibarra y Araújo presentaron su correspondiente información testifical, con el consiguiente interrogatorio, por el que trataban de probar, tras las generales de la ley (número 1):

2. La costumbre de imprimir con el privilegio solo y sin otra licencia.

3. Que los 1.500 ejemplares de 1755 eran una sola impresión aparte de la de 40.000.

4. Que Ibarra y Araujo eran buenas personas y no habían sido procesados antes, y que Ibarra era nuevo en el oficio.

Declaró como testigo Manuel Gómez, impresor que vivía en la calle de las Urosas, de treinta y un años, oficial de Ibarra. Al punto 4 contestó que Ibarra era buena persona, y nunca había tenido imprenta hasta el año de 753, por lo que tenía el testigo por cierto que no se le notificó ni instruyó con la real orden, ni al tiempo que puso la imprenta, ni después, por lo que se persuade que los defectos no eran de malicia, sino de inadvertencia. También declaró José Benavente, impresor, que vivía en la calle de Toledo, oficial de Ibarra, en el mismo sentido².

No sabemos qué pasaría, pues el expediente se interrumpió en este momento³, y ya veremos cómo terminó trece años después.

COMPLICACIÓN CON LA IMPRESIÓN DEL «ESPEJO DE CRISTAL»

En suspenso el expediente anterior, surgió un año después otra nueva complicación de Ibarra con el Juzgado de imprentas⁴. Ma-

¹ *Expte. cit.*, fol. 68. Se conserva un ejemplar impreso del pliego núm. 6 del *Catón*.

² *Ibid.*, fol. 71.

³ Falta el fin del expediente, y faltaba ya al catalogarlo, puesto que la cubierta de la primera pieza dice que tenía 71 folios, que son los que tiene.

Se conserva un ejemplar en rama del *Catón*, salvo el pliego A., o sea lo que comprenden las páginas 17 a 144. Hasta ahora no he podido ver otro ejemplar, ni siquiera citado en las bibliografías.

⁴ A. H. N., *Consejos*, leg. 5.533, núm. 70, pieza primera.

nuel Martín, impresor de la corte ¹, se presentaba con un escrito en que decía habersele notificado el 12 de julio de 1759 «que Joaquín Ibarra, impresor en esta corte, en este mismo día está imprimiendo

¹ Reproducimos, del impreso conservado en A. H. N., *Consejos*, leg. 5.528, número 20, año 1763, la curiosa «Relación de Méritos y servicios que Manuel Martín, impresor que vive en la calle de la Cruz, de esta Corte, hechos en beneficio del público, los que pone en la alta comprensión y notoria justificación de V. E.».

Es notorio que ha impreso las obras del V. P. M. Fray Luis de Granada en diez y siete tomos de a cuarto, en que con mucho trabajo y desvelo ha buscado crecido caudal para dicha impresión; obra tan preciosa para el bien de las almas y tan escasa por su mucho coste que valía un juego 400 ó 500 reales y hoy se vende por 190. Y para los pobres que aun estos no pueden gastar de una vez, se ha tomado la providencia de darla por tomos sueltos, como los piden, para que por este medio pobres y ricos se puedan hacer con obra tan preciosa como se ha publicado en *Gaceta*, para que viniese a noticia de todos. Y de orden del Sr. D. Juan Curiel, ministro del Real Consejo de Castilla y Inquisidor, Superintendente General de imprentas y librerías de estos reinos, se encargó el cuidado de su corrección y arreglo para la impresión al Reverendísimo P. M. Fray José Alonso Pinedo, del Sagrado Orden de Predicadores, sujeto bien conocido por su virtud y literatura, quien en el prólogo del tomo décimo cuarto expone, por el trabajo que tuvo de cotejar impresiones, así antiguas como modernas, arreglar citas, y otros yerros que enmendó, dice en dicho prólogo, que después que murió su autor, no se ha impreso obra más arreglada ni completa.

También ha impreso el *Vocabulario* de Antonio de Nebrija, obra precisa para todos los que siguen los estudios de la Latinidad, habiéndose hecho por su mucho coste y por la corrección especial tan caro este libro, que viejo y mal tratado costaba 60 ó 70 reales; y habiendo adquirido un vocabulario antiguo y el cuidado de una persona que buscó para su corrección, le enmendó de muchas erratas, como consta de una nota que en su nombre puso al público. Y por este mérito y el de venderlos con la equidad de 26 reales cada uno, un libro que es de muchos pliegos y se le concedió privilegio para diez años, como todo ello se acredita en el principio de dicho libro.

Ha impreso otros muchos libros así latinos como castellanos con el mismo esmero y cuidado, unos precisos para la enseñanza, y otros para el bien de las almas; y todos los vende con la misma equidad, contentándose con una moderada ganancia; y lo ha publicado así en *Gaceta* como en el *Diario*, como se acredita por la lista que a V. E. presenta, que es una de las que remite a los libreros del reino.

En el año pasado de 58 dió un memorial a la Majestad del Sr. D. Fernando el Sexto (que esté en gloria) y un testimonio de los excesivos precios a que se vendían los calendarios, lunario, y fiestas del Consejo; como así mismo el *Catón cristiano*, y *Espejo de cristal fino*; atribuyendo estos, y otros desórdenes que exponía, a que estas impresiones estaban enajenadas de los impresores. Y concluía suplicando a dicha Majestad se sirviese preferir a los impresores a todas las impresiones y privilegios que estuviesen enajenados de sus dueños; y a los que estuviesen dados por Real Gracia, fuesen preferidos por el tanto a cualquier particular que no fuese impresor como acreedores de mayor derecho. Y pendiente esta instancia presentó una obligación de que concediéndosele privilegio por diez años, que cada pliego de calendarios, que al público se vendía por Antonio Sanz a ocho maravedís, le vendería por cuatro; y a los pobres Ciegos que cada pliego se les vendía por seis maravedís, le vendería por tres; el *Catón cristiano*, y *Espejo de cristal fino*, que se vendían por 14, 15 ó 17 cuartos cada uno de por sí, vendería el *Espejo* a 11 y el *Catón* a 12, dando suficiente fianza para su cumplimen-

el libro de *Espejo de cristal fino*¹, en la prensa que trabaja Manuel Ramos, oficial en dicha imprenta. Y no siendo justo que en contravención del proveído de V. S. en tres de este mes y de mi perjuicio, por haberme concedido S. M. por su Real Resolución el privilegio para imprimir y vender dicho libro, con el del *Catón*, todo lo que le ha sido notificado en cuatro de este mes al tesorero de la Hermandad de S. Geronimo de libreros y sus mayordomos, para su remedio y que cesen en dicha impresión,

Suplico a V. S. se sirva mandar que por el presente escribano

to; lo cual todo se remitió a informe al Sr. D. Juan Curiel, como juez privativo de imprentas, y estar enterado de estos negocios, quien largamente informó a S. M.; en que visto dicho informe bajó Real Resolución para que, dando la fianza que ofrecía, se le pudiese en posesión de estos privilegios, la que dió a satisfacción de este ministro y está en posesión de ellos, cumpliendo no sólo con lo que prometió sino es que a los que llevan por mayor *Catones* y *Espejos* se los dá a dos maravedís menos cada uno, como es notorio; y en las principales ciudades del reino los tiene puestos por su cuenta, para que no se vendan con más exceso, sin estar a esto obligado.

En vista de dicha Real Resolución, que se hizo saber a todos los impresores, se han hecho varias pretensiones tanteando por estos muchos arrendamientos, que están hechos en particulares y entre ellas hizo la de tantear la de la impresión del *Arte* de Antonio Nebrija, que poseen los pobres del Hospital General de esta Corte que la tiene en arrendamiento un particular; y habiendo reconocido como impresor las utilidades de esta impresión ser para una obra pía, tuvo por bien de mejorarla en 200 ducados cada año, pagados con el principal, con las mismas seguridades de pagar dos años anticipados, que se pagan, como por vía de fianza como todo consta de autos; de lo que habiéndolo resistido la Junta del Hospital, que es quien lo administra, sin más motivo que el de favorecer a el Arrendador, tiene hecho recurso a S. M. por mano de V. E.

Ha descubierto un nuevo invento de tinta de tanto lustre y negro, que excede a las que vienen de fuera del reino, con la ventaja de que a las veinticuatro horas de impreso el pliego se podrá batir, hasta ponerlo como una vitela, sin recibir el menor daño la impresión, antes bien, quedará de más lustre y hermosura, como lo acredita la muestra que presenta.

Y últimamente ha hecho y tiene pendiente la pretensión con S. M., que Dios guarde, y por la mano de V. E. de que imprimirá el librito *Guía de forasteros* a más moderados precios, que los excesivos a que de muchos años a esta parte lo ha estado haciendo Antonio Sanz, suponiendo ser autor de dicho libro; y que contribuirá dicho Martín con 3.000 reales de vellón en cada un año para beneficio de la Real Hacienda, o de alguna Obra Pía, según fuere del agrado de S. M.

¹ *Espejo de cristal fino* y *Antorcha que aviva el alma*, de Pedro Espinosa (Madrid, viuda de Barco López (1823), B. N., Sig. 3/62261).

La primera edición es de Sanlúcar de Barrameda, por Fernando Rey, 1625. Se reimprimió muchas veces; pero no hallo citada la edición a que se refieren estos autos que extracto. (V. Palau, *Manual*, III, pág. 151.) De la edición de M. Martín, Madrid, 1761, existe un ejemplar en rama en el leg. 5.528, núm. 20, fol. 34, de la Sección de *Consejos* del A. H. N.

El privilegio (20 de junio de 1759) figura en cabeza del expediente de impresiones del leg. 5.528, núm. 20, de la Sección de *Consejos* del A. H. N.

de la comisión, se pase a la imprenta de dicho Joaquín Ibarra y le reciba a este su declaración de la porción de ejemplares que ha impreso y tiene en su poder del dicho libro de *Espejo*, y que cese en la continuación de la impresión de él; y así mismo mandar que Sebastián Tomás de Araujo, tesorero de dicha Hermandad, me entregue toda la impresión que se hallare hecha de dicho libro *Espejo*, en poder de dicho Ibarra, a justa tasación; lo que estoy pronto a pagar, para que de esta forma cese el perjuicio que se me sigue en la posesión de dicho privilegio y no se le cause a dicha Hermandad de que pierdan el coste de los pliegos que de dicha impresión lleven tirados y que a dicho Ibarra le han mandado hacer, imponiendo a éste para que cese en dicha impresión, y a dicho tesorero para que me la entregue, las penas y apercibimientos que V. S. tuviere por convenientes en que recibiré merced con justicia que pido y juro etc...¹.

Curiel, juez de imprentas, proveyó (13 de junio de 1758) que se notificase a Ibarra que no entregase a nadie la impresión que estaba haciendo del *Espejo*; y que una vez ejecutado esto, se diese traslado a la Hermandad de Libreros. Ibarra contestó a la notificación que estaba pronto a obedecer, y después se comunicó el auto a la Hermandad, compuesta en aquella sazón de las siguientes personas:

Sebastián Tomás de Araujo, tesorero.

Luis Gutiérrez y Antonio del Castillo, mayordomos actuales.

Lorenzo Candama y Manuel Serrano, diputados antiguos.

José Gómez y Valentín Francés Caballero, diputados modernos.

José García Lanza, contador.

Francisco Asensio, secretario.

PLEITO ENTRE LA HERMANDAD DE LIBREROS Y MANUEL MARTÍN

La Hermandad dió su poder a procuradores, entre ellos nuestro conocido Saracho, otorgado el 2 de julio de 1759, ante Domingo José de Casas². Saracho pedía los autos, y el juez mandaba (7 de octubre de 1759) que se le entregasen los del *Catón* y los de *Espejo de cristal*, «separando de ellos lo perteneciente a la impresión de *Calen-*

¹ *Expte. cit.*, pieza segunda, fol. 1.

² *Ibid.*, fol. 3.

darios, de que se haga cuaderno aparte, porque no se retarde su despacho».

Manuel Martín había, en efecto, logrado una resolución real en el año de 1759 por la que se le daba el privilegio para imprimir y vender en estos reinos el *Catón cristiano* y el *Espejo de cristal fino*, de cuyo privilegio había sido despojada la Hermandad de San Jerónimo de Libreros, con la calidad de darle ochenta ducados de vellón en cada un año de los que faltaban para cumplirse los diez por que poseía dicho privilegio, y con otras obligaciones y fianzas que hizo para su cumplimiento. Pero la venta de sus ejemplares era muy escasa, porque la Hermandad de Libreros seguía vendiendo estas dos impresiones del *Catón* y del *Espejo*, que las tenía hechas al tiempo que se concedió el privilegio al Martín. Este decía: «No siendo justo que en mi perjuicio esté dicha Hermandad vendiendo estas impresiones más de seis meses, con el riesgo de que hagan más impresión sin licencia ni tasa, como lo efectuaron en la que les está embargada y consta de autos estar depositada en Joaquín Ibarra, impresor en esta Corte, y que en lo sucesivo me fomenten pleito sobre que les pague los ochenta ducados anuales, sin embargo de que es injusto el pagárselos hasta que cesen en la venta del expresado *Catón* y *Espejo*, siendo su malicia tan clara en el hecho de que al presente han hecho una nueva impresión de crecida porción de *Espejos*, con el pretexto de que para poderla hacer habían obtenido la licencia necesaria antes que se les notificase dicha Real resolución, siendo cierto que no usaron de dicha licencia ni dieron principio a la impresión del expresado *Espejo* hasta después de haberles notificado dicha Real Resolución, que por este verídico hecho se reconoce su malicia e inobediencia a la Real Resolución.»

Decía Martín saber que Ibarra había entregado un ejemplar del *Espejo* a la Hermandad, para que solicitara la tasa, precisa para su venta, con lo que burlarían el privilegio de Martín. Y no encontraba arbitrio más seguro que la entrega a él, por Ibarra y la Hermandad, de «todos los enseres que tuvieran del *Catón* y *Espejo* para que cesen en su venta...», a justa tasación, que estaba pronto a pagarles, así como los 80 ducados de vellón anuales, desde el día que entregaran los enseres en la venta de estos libros. También pedía que se removiera el depósito de los 40.000 ejemplares del *Catón*, embargados en poder de Ibarra, y se le entregaran a Martín, o al menos

a otra persona que no fuera impresor ni librero, todo a costa del que pedía ¹.

Hubo de llegarse a 26 de enero de 1759 para que el juez proveyera dar traslado a la Hermandad de este escrito de Martín. El procurador Saracho volvía a pedir los autos, que se le entregaban el 16 de marzo del mismo 1759 ².

LENTITUD EN LA TRAMITACIÓN

El expediente no andaba. Araujo parece que había dejado de ser tesorero de la Hermandad de Libreros en agosto de 1760, según escrito de Saracho en que volvía a pedir los autos. Decía, además, en él que Martín, «con siniestra relación, y sin hacer caso de la antiquísima posesión que tenía la Hermandad, obtuvo de S. M. el Rey Don Fernando el Sexto (que esté en gloria) esta concesión para que pudiese éste por cierto término imprimir dichos dos libros; y, en efecto, V. S. le dió la posesión a dicho Martín bajo de ciertas calidades, prohibiendo a mi parte de la acción del dicho privilegio». Todavía hubo de escribir el procurador algún otro pliego hasta lograr que Curiel mandara entregar los autos a la Hermandad el 15 de abril de 1761.

El tesorero de la Hermandad era José Gómez, con tienda enfrente de las gradas de San Felipe. Vendía la docena de *Catones* a 16 reales y medio; la resma de *Horas* ³, en papel, que entran setenta y dos *Horas*, en 50 reales y 12 maravedís. Y no tenía ejemplares del *Espejo* ⁴. El librero Francisco Mena, en la calle de las Carretas, no tenía *Espejos*, y el *Catón* lo vendía a 12 cuartos. Estas diligencias se hacían en 28 de noviembre de 1761 ⁵.

Martín pedía costas a Ibarra y a la Hermandad de Libreros; se trasladaban estos escritos a la parte correspondiente; contestaban,

¹ *Expte. cit.*, fols. 5 y 6.

² *Ibid.*, fol. 7.

³ Palau, *Manual*, IV, pág. 61, que cita varias ediciones de *Horas de Nuestra Señora* de los siglos xv y xvi, no recoge mención de ninguna edición del siglo xviii.

⁴ Diligencia hecha por el escribano Ramón Gabriel Sánchez de Rojas en 2 de enero de 1760. (*Expte. cit.*, pieza segunda, fol. 17.)

⁵ *Ibid.*, fol. 18.

y la solución del asunto no llegaba. Y el caso quedó parado en el Juzgado de imprentas.

Pasaron diez años más, en los que no aparece en el expediente una sola línea escrita. Vino a ser nombrado un nuevo juez de imprentas.

EL NUEVO JUEZ DE IMPRENTAS

Lo fué D. Miguel de Nava y Carreño, que había ido sucediendo en varios cargos a D. Juan Curiel. Había nacido Nava en Madrid, y bautizado en la parroquia de San Sebastián el 24 de agosto de 1703. Era hijo de Matías de Nava y Mansilla, secretario de S. M., contador de la Contaduría mayor de Hacienda, y de Bárbara Carreño, de Bujalance, donde su padre era administrador de Rentas Reales; éste se había casado en Madrid el 9 de diciembre de 1700.

Fué caballero de Calatrava en 1720. Principió su carrera como fiscal del reino de Navarra, nombrado en 1733; fué luego alcalde de casa y corte en 27 de mayo de 1741, en la vacante dejada por Curiel; gobernador de la Sala de Alcaldes de 1748; pasó a ministro del Consejo de Castilla en 1754; a ministro de la Cámara del Consejo de Castilla en 1757, y cuando se jubiló Curiel en 1769, le sucedió en el Juzgado de imprentas¹.

Se había entretanto modificado fundamentalmente la legislación de imprentas, sobre todo por la real orden de 14 de noviembre de 1762, que abolió la tasa de los libros, prohibió la concesión de privilegio exclusivo a quien no fuera autor, negándolo a toda Comunidad secular o regular, y habiendo de cesar los que tuvieran estas llamadas «Manomuertas», y suprimió el cargo de corrector general y el sueldo a los censores².

Nava halló que el tiempo había resuelto el conflicto ocasionado por haber concedido a dos entidades distintas el privilegio exclusivo para vender un mismo libro. El pudo proveer el auto de 30 de marzo

¹ Véase en A. H. N., *Ordenes Militares*, Calatrava, prueba núm. 1.772, y *Consejos*, Libros de Plazas, núm. 736, fol. 90.279; núm. 737, fol. 373; núm. 738, fol. 139. Véase también el *Catálogo por materias de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte*, por E. Varón Vallejo y A. González Palencia, Madrid, 1925, págs. V y 774.

² Véase Ruméu, *Historia de la Censura*, pág. 51.

de 1770, que decía: «Mediante el estado en que se hallan estos autos, y haberse cumplido el tiempo del privilegio concedido a Manuel Martín para la impresión del libro intitulado *Espejo de cristal fino*, notifíquese a Joaquín Ibarra declare el número de ejemplares que de dicho libro existen en su imprenta y mandó detener en ella al Sr. D. Juan Curiel por auto de 13 de Julio de 1758, y hecho, tráigase, para tomar providencia.»

Eran 250 resmas sin encuadernar. El 24 de abril de 1770 se alzó el embargo, y se concedió licencia para la venta de ellos a la Hermandad de San Jerónimo; la que había de presentarse con un ejemplar impreso de dicho libro y el que había servido de original a sacar la tasa correspondiente. «Danse por fenecidos estos autos—terminaba diciendo el juez—y hágase saber esto a los interesados para que les conste.»¹

FELIZ SOLUCIÓN, AUNQUE TARDÍA, DEL EXPEDIENTE

Semejante solución dió el juez Nava al caso del *Catón cristiano*: «Mediante el estado que se hallan estos autos—proveía en auto de 30 de marzo de 1770—y haberse cumplido el tiempo del privilegio concedido a Manuel Martín para la impresión del *Catón cristiano...*», notifíquese a Ibarra que declare el número de ejemplares embargados por autos de Curiel de 1756, «y entregue al mismo tiempo un ejemplar, declarando así mismo si el papel en que se halla impreso es correspondiente al que se acostumbra echar en estas obras»².

Ibarra dijo que eran 460 resmas sin encuadernar, y «declará que el papel en que se halla impreso es el que en aquel tiempo le habilitaron para proseguir su impresión, como se manifiesta en el pliego B. y C., que rubricados del escribano que a la sazón era de la Comisión, presente, cuyos pliegos tenía impresos cuando el primer embargo y la mandaron proseguir por ser el que entonces se acostumbraba para semejantes impresiones. Con lo que enteramente respondió a su deposición y entregó un ejemplar que se le manda, el que queda unido a este expediente y lo firmó».

¹ *Expte. cit.*, pieza segunda, fols. 24-24.

² Pieza de 1726, fol. 72.

Copio íntegro el auto de D. Miguel María de Nava, por el que resolvió este enojoso asunto, que tantos disgustos ocasionó al gran impresor en los principios de su carrera:

«Mediante a lo que resulta de la declaración antecedente, al estado de estos autos (que se ha hecho presente al Consejo), y haber fenecido el privilegio concedido a Manuel Martín para la impresión del *Catón cristiano*, compuesto por el Padre Geronimo de Rosales, se concede licencia a la Hermandad de S. Geronimo de libreros de esta Corte para que pueda proceder a la venta de la impresión que de dicho *Catón* tiene hecha y entregada en poder de Joaquín Ibarra; y también se la concede licencia para que pueda imprimir el pliego que falta para completar dicha impresión, con tal que sea en papel igual al ejemplar de los ocho pliegos que se hallan en estos autos y ha entregado últimamente el mismo Joaquín Ibarra, ocurriendo la Hermandad antes de proceder a la venta por la tasa correspondiente con presentación de un ejemplar completo y el que ha servido de original. Danse por fenecidos estos autos y se alzan los embargos y carcelerías, hechos e impuestos en ellos, y todo se haga saber a los interesados para que les conste. El ilustrísimo Señor Don Miguel María de Nava, caballero del orden de Calatrava, del Consejo y Cámara de S. M. y Juez de Imprentas, lo mandó en Madrid a veinte y cuatro de Abril de mil setecientos setenta.—Antonio de Massa.—Villarrubia.»¹

Lo curioso y un poco extraño es que no se conserva en la Biblioteca Nacional, ni en otras madrileñas, ningún ejemplar de estas ediciones mencionadas del *Catón cristiano*, ni de las de 1734, de 1754, 1755 y esta que se debió de terminar en 1770 y era de 40.000 ejemplares. La edición más próxima a esta fecha que hallo en los índices de nuestra Biblioteca Nacional, es la de Madrid, por Miguel Escribano, 1773. En los autos del expediente que hemos extractado figura un ejemplar del impreso por Ibarra, a falta del primer pliego. Debe anotarse la existencia como la de un ejemplar rarísimo.

De la edición del *Catón*, por M. Martín, Madrid, 1759, hay un ejemplar en rama en el leg. 5.528, núm. 2, fol. 3, de la Sección de *Consejos* del Archivo Histórico Nacional.

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA

¹ *Expt. cit.*, fol. 73.

DON PEDRO DE RIBERA, MAESTRO MAYOR DE OBRAS DE MADRID (1681-1742)

La falta de coincidencia cronológica no quita oportunidad a la conmemoración cuando de no hacerlo se hubiera malogrado el propósito. Vale más desmerecer ante la posteridad por inoportunos que por ingratos, y esta tacha sería imputable a la generación actual si no señaláramos la fecha del segundo centenario de la muerte del gran arquitecto Pedro de Ribera, aunque sea con retraso; debido a falta de ocasión de hacerlo, pero no a sobra de deseo para realizarlo. Muy propicia la ofrece la REVISTA del Ayuntamiento, por tratarse de tema madrileño, adecuada a sus fines. Por ello la aprovecho de muy buen grado para dedicar a su memoria y a su paso por la vida el comentario debido, ilustrando ésta, muy poco conocida y en tantos aspectos ignorada.

La personalidad artística de Ribera ha suscitado trabajos valiosos de muy diversa índole: desde las desdeñosas frases de Llaguno, reveladoras de su incomprensión del arte exquisito de nuestro artista, hasta el último artículo a él dedicado por el Sr. Delgado, relativo a la fuente de la Fama¹.

¹ *Boletín de la Sociedad de Excursiones*, año LI (1943), tercer trimestre, páginas 224-240. En él se resume la bibliografía del asunto, a que nos remitimos. Omite el artículo del Sr. Araujo Costa, aunque de contenido estético más que de historia del arte, titulado *El barroco en Madrid*, B. S. E. E., año LI (1943), segundo trimestre, pág. 105.

En la parte biográfica declara la carencia de noticias de ese orden del gran arquitecto:

«La vida de Pedro de Ribera hasta 1718, fecha de su aparición en Madrid, nos es por ahora absolutamente desconocida. Ignóranse, en efecto, el lugar de su nacimiento, la primera etapa de su vida y su formación artística. Otto Schübert afirma, apoyado no sabemos en qué documentos, que Ribera nació en Madrid; pero esta noticia no puede sostenerse con seguridad, ya que de ella no se dice nada en ninguna de las obras que tratan de él directa o indirectamente, y por otra parte, no hay, que sepamos, documentos que lo prueben. Por tanto, puede decirse que la vida de Ribera hasta 1716 yace en el misterio.»

Para descorrer el velo de ese misterio y aclarar la incógnita que el autor encuentra en la biografía ribereña, dedicamos este artículo, con la aportación de elementos bastantes que sirvan a su esclarecimiento y despejen aquélla. Su formación artística permanece aún poco aclarada, aunque la hipótesis formulada más adelante, relativa a su filiación y al oficio de arquitecto ejercido por su padre, den luz sobre ello. El índice de su librería es elemento valioso para conocerla: la existencia en ella de libros alemanes de arquitectura puede ayudar a resolver influencias perceptibles en detalles muy característicos y peculiares; que de no registrarse aquéllos parecerían inexplicables y sin posible relación con el medio en que vivió y se desenvolvió su arte. En el hogar paterno, y a la sombra de su progenitor, pudo formarse, desenvuelto posteriormente merced a su genio, a su aplicación y a las enseñanzas recibidas en las obras aludidas. Su manejo frecuente y asiduo lo demuestra el estado de deterioro con que se califican en el inventario, y por tanto, la fuente frecuente de su inspiración y el recurso obligado en los lances profesionales. A su lado también hay obras clásicas irremplazables para un arquitecto. Es la relación de libros uno de los más interesantes detalles de nuestra investigación, juntamente con los instrumentos de matemáticas utilizados en el desempeño de su oficio. Unido a los demás elementos documentales, podemos decir sin jactancia que constituyen la aportación biográfica más seria al pro-

blema suscitado por cuantos hasta ahora se han ocupado del arquitecto madrileño.

Fué de origen aragonés, pero madrileño de nacimiento, de parroquia tan castiza como la de San Justo, en cuya feligresía nació el 4 de agosto de 1681, según acredita su partida bautismal:

«En la villa de Madrid a treze días del mes de Agosto de mill seiscientos ochenta y uno yo el Licenciado Don Antonio de Palacio Cura Theniente de esta Iglesia Parrochial de San Justo i Pastor de dicha villa, Bautizé a Pedro Domingo que nazió en quatro de dicho mes hijo de Juan de Ribera i de Josepha Perez su mujer que viven en la calle del Osso casas de Don Juan Navarro, fué su padrino Bizente Ferrer a quien aduertí el parentesco espiritual, siendo testigos Andrés Perez, Francisco Cañamares i Juan de Mora i lo firmé. Ldo. Antonio de Palacio.»¹

El padre del neófito, de cuya naturaleza nada dice la partida, fué natural de Gea de Albarracín, según declaración de su hijo en el poder para testar otorgado ante Francisco Fernández de la Carrera el 22 de mayo de 1708². En la parroquia de San Bernardo de dicho pueblo de la provincia de Teruel se conserva su partida de bautismo, que tuvo lugar el 13 de marzo de 1650, día de su nacimiento, según la costumbre de entonces; recibió los nombres de Juan Félix, hijo de Andrés Ribera y Quiteria Pérez³. Con esos nombres lo menciona el documento notarial aludido, de su hijo. Tuvo un hermano menor, llamado Vicente, cuyo detalle no carece de importancia para nuestro intento. Ese mismo nombre fué el de un hijo suyo, a quien otorgó poder bastante para otorgar en su nombre:

«La escritura o escrituras que conforme a la traza que tengo dada yo el dicho Juan de Ribera en el convento real de Religiosos Descalzos de San Francisco, sito en la villa de Chinchón y con sus calidades y condiciones y sus precios y pagas

¹ Parroquia de San Justo, lib. 14 de bautizados, fol. 233.

² Protocolo de dicho año, fol. 723.

³ Lib. 1 de bautismos, fol. 71. Fineza del cura de Gea, D. Cosme Artigot Llanes, a través de mi buen amigo D. Ramón González Simón.

según en ellos se contienen sin exceptuar en ellas cosa alguna. A su cumplimiento y acabar o comenzar el retablo en la Iglesia de dicho convento y lo demás concerniente a él conforme al contrato hecho y referido por mí el dicho Juan de Ribera que así lo confieso.»¹

Esa escritura de poder, hecha el 5 de mayo de 1702, aparece suscrita por Juan de Ribera como principal y Felipe Sánchez como fiador, ambos maestros de arquitectura.

De ese mismo año, algunos meses después, el 24 de septiembre, tenemos otro instrumento, que testimonió el mismo escribano, concebido así:

«Sébase como yo Juan de Ribera maestro ensamblador vecino de esta villa de Madrid, otorgo que recibo por asiento de aprendiz de dicho oficio y arte a Lucas Bracalez hijo de Diego Bracalez de León así mismo vecino de esta villa, por tiempo y espacio de seis años que han de comenzar a correr y contarse desde hoy día de la fecha y cumplirán otro tal día veinte y cuatro de septiembre del año que viene de mil setecientos y ocho. Y durante dicho tiempo le he de dar enseñado dicho oficio y arte a vista de veedores nombrado por cada parte el suyo y en defecto de no hacerlo, le daré hasta que lo esté lo que más ganare un oficial de dicho oficio y arte.»

No cabe dudar de la identidad de ambas personas; por tanto, en el hogar paterno, y guiado por su progenitor, aprendería Pedro Ribera los rudimentos del arte en que fué maestro reputado, como esas escrituras y su testamento confirman. Si eso no bastara, apoya nuestro aserto éste, otorgado juntamente con su mujer en Madrid el 18 de abril de 1720, que afortunadamente se ha conservado en el protocolo de ese año, muy mermado por cierto, del escribano Bermejo². Por su interés para cuanto decimos, lo insertamos a continuación:

¹ Protocolo de Francisco Fernández de la Carrera (1702), fol. 38.

² La partida de defunción de la parroquia de San Justo (libro de 1718-1728), nos sirvió de valioso auxiliar para encontrarlo. Su texto dice así:

«Don Juan Felix de Ribera viudo de D.^a Josefa Perez murió en veinte y nueve de Mayo año de mil setecientos y veinte y dos en la calle de Embajadores casas de las

«En el nombre de Dios Todopoderoso y de su Santísima Madre amen. Sepase por esta publica escriptura de testamento ultima y postrimera voluntad vieren como nos Juan Pheliz de Rivera Profesor que soy del Arte de Arquitectura y Josepha Perez unida con el yugo del Santo matrimonio con el susodicho, estando como al presente yo Juan Pheliz de Rivera estoy sin hacer cama aunque con algunos achaques habituales y ya mayor de edad que lo es muy crecida; natural que soy de la villa de Gea Obispado de la ciudad de Albarracin y hijo legitimo de Andres de Rivera que lo fue de las montañas de Jaca reyno de Aragón y de Quiteria Perez natural de la villa de

monjas recibió los santos sacramentos. Otorgó su testamento en diez y ocho de Abril de setecientos y veinte ante Manuel Bermejo Escribano Real, dejó por su alma cien misas rezadas de a tres reales su limosna, por testamentarios a Dn Pedro de Ribera maestro de obras su hijo, a Joseph de Rojas y a Diego de Buen Cuchillo y por herederos al dicho D. Pedro, Teresa y a Matea Mauricia de Ribera sus hijos, enterróse en San Cayetano y dió a la fábrica de esta de San Justo ciento y diez reales.» (Fol. 131 vuelto.)

De los yernos conocemos algunos detalles: José de Rojas otorgó escritura de carta de pago y recibo de dote el 28 de agosto de 1704 ante Francisco Fernández de la Carrera; importó el ajuar y menaje de casa 5.768 reales.

Diego de Buencuchillo, vecino de Madrid, ensamblador de retablos y tratante en carbón, marido de doña Matea Rivera, hizo testamento ante Manuel Bermejo el 3 de septiembre de 1720, y codicilo el 3 de mayo de 1723. En él declara estar debiendo a su cuñado D. Pedro de Ribera 3.420 reales. A cuenta de ellos había entregado diferentes porciones de carbón para el gasto y consumo de su casa por mano de su mayordomo, Manuel del Valle Correa. Lo compatible de ambas profesiones se pone de manifiesto en dicho documento, en el cual abundan las partidas pendientes del abasto de carbón a diferentes personas con las de su oficio de ensamblador:

«Tambien declara para descargo de su conciencia que tiene ajustado con el gremio de Pasteleros, un adorno de madera en blanco para la capilla del Santísimo Cristo que tienen en la Iglesia de Carmelitas Calzados de esta Corte en que ha de haber en el todos los tableros de la caja en forma de jarrones con los atributos de Nuestra Señora en ellos y la fachada según y como está demostrado en un papel que tiene hecho y añadido dos niños más para que los pongan donde gustaren y además de ello el Espíritu Santo con tres cabecitas o serafines de medio relieve y todo ello de su cargo el que lo había de poner y sentar en dicha capilla y ajustado con dicho gremio en cuatro mil reales.

Así mismo declara que ajustó con el Sr. Dn Manuel Cearrote un adorno para las monjas de la Concepción Jerónima de esta Corte en blanco, el cual le tiene en toda forma rematado y pagado enteramente lo que por el susodicho ajustó que le había de dar, y despues con el dicho D. Manuel también de por sí el dorado de dicho adorno en mil setecientos y cincuenta reales de los cuales le tiene entregado al otorgante diferentes cantidades de maravedís como constará de los recibos que le tiene dados.» (Protocolo 13.832, fol. 78.)

Saldón Obispado de la ciudad de Albarracin de dicho reino de Aragón ambos ya difuntos. Y yo la dicha Josepha Perez de la villa de Torrejón de Velasco y hija lexítima de Bernardo Perez y de Maria de Mena que lo han sido de dicha villa de Torrejón de Velasco tambien ya difuntos, estando como al presente estoy mala en la cama de una grave enfermedad que Dios Nuestro Señor ha sido servido de darme y ambos a dos dichos otorgantes en nuestro sano juicio memoria y entendimiento natural porque entendemos lo que nos dicen y oímos lo que nos hablan y creyendo como firme y verdaderamente creemos en el misterio e incomprensible de la Santísima Trinidad...

Item mandamos que nuestros cuerpos cadáveres sean amortajados con el avito de Nro. Serafico Padre San Francisco y sepultados en la capilla de Nra Señora de la Pureza de que somos ambos a dos congregantes de la Congregación que hay en ella que está en el convento de nuestro Padre San Cayetano de esta villa. Esto sin embargo de tener como tenemos sepultura en la capilla de Nra Señora de Belen que está en la Parrochial de San Sebastian de ella, porque nuestra voluntad es que sea en la referida de la Pureza y no en otra parte alguna, con tal que si aconteciere poner por los congregantes de dicha Congregación reparo alguno en orden a que se nos entierre nuestros cuerpos en ella, en este caso sean sepultados en la referida de Nra Sra de Belén y no en otro alguno y por consiguiente el que se haga y execute nuestros entierros segun y como les pareciere a nuestros testamentarios que adelante irán nombrados, arreglándose para ello conforme a los medios que dejaremos a cuya elección y arbitrio lo diferimos que sea asi y no en otra manera y se ha de executar por los susodichos.»¹

Siguen las mandas de sufragios ordenando misa de cuerpo presente con diácono y subdiácono, con vigilia y responso, el día del entierro, si fuese hora, y que se digan por cada uno cien misas rezadas, pagando tres reales de vellón por cada una. A las mandas forzosas, cuatro reales de plata por una vez, apartándolas de sus bienes.

Declaraban debían a la viuda de Francisco Garzón, que tenía

¹ Protocolo 13.831, fol. 586.

tienda de cerería en la calle de Toledo, enfrente del colegio de la Compañía, ciento veinticinco reales.

«Iten declaro que S. M. (Dios le guarde) me está debiendo tres mil novecientos y dos reales de vellon de resto y cuenta ajustada de la obra que tengo hecha antes de ahora para uno de los salones de su Real Palacio que es el nuevo que todo está dorado que la cual dicha cuenta que para en poder de Dn Diego Izquierdo Oficial dela Veeduria y asi quiero que por los dichos mis herederos se ponga cobro en dicha cantidad que asi es mi voluntad.

Iten declaro para descargo de mi conciencia que Joseph de Rojas mi yerno marido que es de Teresa de Rivera mi hixa y de la dicha mi mujer hemos tenido cuenta de la madera que el susodicho ha entrado en su casa y corral que ha tenido de ella en la calle de Embajadores barrio de S. Cayetano a pérdida o ganancia por mitades. Y que conforme a ella ha resultado de alcance a mi favor y contra el dicho mi yerno trece mil quinientos y tantos reales, que la cantidad fijamente que es consta de un papel que el susodicho tiene hecho a mi favor que para en mi poder a que me remito.»

Mandaba se cobren puntualmente, con mil setecientos que le debía por otro lado, y en orden a ello no se le atropelle ni se le haga vejación ni molestia alguna.

«Iten declaro asi mismo para descargo de mi conciencia que al tiempo que contrajo matrimonio Mathea Mauricia de Rivera con Diego de Buencuchillo su marido y mi yerno la di hasta en cantidad de diez mil y tantos reales en especie de bienes alhajas y dinero de que el susodicho otorgó a su favor carta de pago y recibo de dote en forma ante el presente escribano a que me remito y asi quiero y es mi voluntad que lo que por ella constare lo traiga la dicha mi hija y su marido también a colación y partición entre sus hermanos y cuñado lo qual se execute asi.»

Por una cláusula posterior sabemos que el aludido Diego de Buencuchillo se dedicaba al negocio de carbón, para lo cual le había

dado el testador seiscientos reales, que mandaba los trajera también a colación.

Las cláusulas referentes a D. Pedro siguen a continuación y son de orden económico meramente:

«Item declaro que al tiempo que se casó de primer matrimonio Pedro de Rivera mi hijo vecino y Maestro de obras y Alarife de esta Villa y Teniente de Maestro Mayor de la Fontanería de ella, con D^a Juana Verdugo le di al susodicho para que pusiera el cuarto y pudiera estar con alguna decencia en el, diferentes bienes que se compusieron de pintura y otros diversos trastos y que conforme a lo que valían y lo que gasté y le di para la boda sería en cantidad hasta de mil y quinientos reales de vellón poco mas o menos y así quiero y es mi voluntad que los traiga a colacion y particion con los demás sus hermanos.

Item declaro que la dicha D^a Juana Verdugo por el testamento que otorgó debajo de que falleció dejó cierta manda a Victoria, que no me acuerdo de su apellido, su madre y que esta sobre ella le puso pleito al dicho Pedro de Ribera su yerno y mi hijo y que por no poderle costear me fué preciso hacerlo de mi caudal propio y en el gasté hasta en cantidad de cuatro mil reales de vellón poco más o menos incluso en ellos en los que fué condenado el susodicho. Y así quiero que los traiga a colacion y partición entre las dichas sus hermanas que así es mi voluntad.»

A continuación legaba a su hermano Francisco de Ribera cincuenta ducados de vellón, en reconocimiento de su cariño y buena voluntad, y trescientos reales a los hijos de Juan de Ribera, su sobrino. A la Congregación de la Pureza, doscientos reales de vellón para que los Hermanos de ella los gasten y conviertan en los descubiertos del Santísimo Sacramento que había en dicha capilla.

Como testamentarios se designaban mutuamente los testadores, y además a su hijo D. Pedro de Ribera y a sus yernos ya conocidos, y la institución de herederos era así:

«Y del remanente que quedase despues de cumplido este nuestro testamento dejamos instituímos y nombramos por nuestros hijos lexitimos y herederos de lexitimo matrimonio a los dichos Pedro, Teresa y Mathea Mauricia de Rivera de

todos nuestros muebles y raices, derechos y acciones hauidos y por hauer que nos toquen y pertenezcan y puedan tocarnos y pertenecernos por cualquier titulo causa voz o razon o en otra cualquiera manera que sea de la especie y calidad que fueren a partes iguales para que los hayan gozen y hereden como cosa suya propia habida y adquirida con justos y lexítimos titulos como este lo es con la bendicion de Dios y la nuestra y les pedimos nos encomienden a Dios.

Y por el presente revocamos y anulamos y damos por ninguno y por de ningun valor ni efecto otro cualquier testamento o testamentos, codicilo o codicilos poderes para testar, mandas legados y otras cualesquier disposiciones que antes de esta hayamos fecho y otorgado... si no es este nuestro testamento que al presente hacemos y otorgamos, en cuya firmeza y testimonio lo otorgamos asi ante el presente escribano y testigos en la villa de Madrid a diez y ocho de Abril de mil setecientos y veinte años siendolo a ello presentes Silvestre Fernandez de Castro, Francisco Antonio Rodríguez Juan de el Vao Tomas Diaz y Joseph de Fuente y Novilla residentes en esta corte y los otorgantes a quien yo el escribano doy fe conozco lo firmó el que supo y por el que no a su ruego un testigo.—Juan de Ribera.—Por testigo y a ruego dela otorgante, Joseph de Fuente y Novilla.—Pasó ante mí, Manuel Bermejo.»

De lo transcrito resalta como lo más interesante la obra realizada por el testador en el salón nuevo de Palacio, toda dorada según su afirmación. Se desprende la muerte prematura de su hijo Vicente, a quien comisionó en 1702 para hacer la escritura con el convento de Chinchón, y nada dice de la defunción de su hija Antonia Marcela, que le premurió en 1708¹. Respecto a Pedro, su hijo único a la sazón,

¹ La partida de defunción dice así:

«Antonia Marcela de Rivera mujer de Antonio Portillo murió en diez y ocho de Septiembre de mil setecientos y ocho en la calle del Osso casas del convento del Espiritu Santo, recibió los santos sacramentos, testó en veinte y três de Agosto pasado de este presente año ante Francisco Fernandez de la Carrera Escribano Real dejó por su alma veinte misas de a tres reales la limosna de cada una y por sus testamentarios al dicho su marido y a Juan Frúz (Sic) de Rivera su padre y a Pedro de Rivera su hermano en la calle de Embajadores casas de la Concepción Francisca y por su heredera a Paula de Portillo su hija enterróse en esta iglesia de San Justo y dio a la fabrica cuarenta y cuatro reales.» (Archivo parroquial de San Justo, libro de difuntos de 1708-1718, fol. 1 vuelto.)

algo nos indica; pero como sólo alcanza a su primer matrimonio, no son noticias completas. En efecto; celebró tres matrimonios: el primero, con doña Juana Verdugo, hija legítima de Juan Verdugo y de Victoria Díaz Carrillo, vecinos de Madrid. El expediente matrimonial se inició el 22 de febrero de 1702¹. El notario Francisco Pardo recibió la declaración del contrayente, que firmó su declaración con rasgos firmes y angulosos.

«Recibí juramento por Dios y una cruz del que dijo ser contrayente y habiendo jurado, dijo se llama Pedro de Ribera y que es natural de esta villa, hijo de Juan de Ribera y Josepha Perez y que de toda su vida es parroquiano de S. Justo por vivir calle de S. Cayetano casas de Dn Julian de Pedrosa, y que siempre ha sido y es libre y soltero, no casado ni desposado ni tiene dada palabra de casamiento a persona alguna ni hecho voto de castidad ni de religión ni tiene impedimento que le embarace el casarse con D^a Juana Verdugo, con quien se quiere casar de su voluntad y dixo ser la verdad so cargo del juramento que lleva fecho y lo firmó y que es de edad de veinte y un años poco mas o menos.»

Abonaron lo dicho, entre otros testigos, Marcos Gómez, maestro dorador, y Pedro Gallego, dorador de fuego, y se despachó el 27 de aquel mes. Ese día, ante el escribano Juan de Buenafox, comparecía para otorgar la correspondiente escritura de dote.

«Por cuanto al tiempo y cuando se trató de casar y velar in facie Ecclesie con D^a Juana Verdugo natural de esta villa, hija legítima de Juan Verdugo ya difunto y de Victoria Díaz Carrillo tambien vecinos de ella, por la susodicha se ofreció traer a el matrimonio con el otorgante por dote y caudal suyo propio, doce mil reales de vellón en dinero efectivo y juntamente diferentes bienes y alajas, joyas, ropa blanca vestidos y otras cosas, todo lo cual y sus valores adelante se especificará. Y porque mediante la voluntad divina ha de surtir efecto

¹ A la bondad del M. I. Sr. D. Heriberto Prieto, y a la amable gestión de D. Tomás de las Heras, archivero eclesiástico, cuya pérdida reciente lamentamos cuantos nos honramos con su amistad, debí la consulta del mismo.

el dicho matrimonio y siendo Dios servido a honra y gloria suya se ha de celebrar el desposorio hoy día de la fecha. Y la dicha su futura esposa ha cumplido con entregar al otorgante todo lo pactado, mediante lo cual le ha pedido otorgue de todo ello carta de pago y recibo de dote en forma y reconociendo ser justo lo ha tenido por bien, por tanto otorga, confiesa recibe por bienes dotales de la susodicha los siguientes:»

En dinero de contado, los doce mil reales de vellón aludidos. Entre las joyas, unas manillas de aljófar aperlado, tres sortijas iguales con cincuenta y cinco diamantes, dos pendientes de siete perlas, dos arillos de oro de broquelillo con dieciocho diamantes, unos desaliños con cuarenta y seis diamantes, un mondadiantes de oro y una muestra de reloj de oro.

En plata labrada aportó seis cucharas, dos bandejas (una, de filigrana), seis cajas de plata sobredoradas y doce varas de cinta de plata.

La ropa de vestir y de casa la formaban: doce varas de encajes blancos, un vestido de teletón morado con encajes en el jubón, una casaca de teletón plateado guarnecida de encajes negros, una casaca de ormesí de flores negro y galoncillo de plata, una basquiña de carro de oro, varios guardapiés de filipichín y de raso, dos mantillas de bayeta blanca, otra de felpa lisa encarnada con encajes de plata, dos jubones de raso (uno blanco y otro negro), dos mantos (uno traído y otro nuevo), una estufilla de marta cibelina y otra de marta de Terranova.

Cinco colchones de terliz de Flandes, dos colchas blancas de cotonía nuevas, once camisas con encajes blancos, once lienzos de Cambray, cinco varas de Cambray en pieza, once servilletas alemaniscas, cinco varas de holandilla, tablas de manteles, vueltas de encajes, catorce almohadas y acericos...

Figuraban entre los muebles una cama de granadillo de Portugal, dos papeleras o escritorios de maderas finas, un tocador nuevo, tres cofres, una copa de brasero de azófar, un chocolatero nuevo, un velón nuevo, un cántaro de cobre y otras menudencias de cocina.

Sumaron todos los bienes cuarenta y cuatro mil cuatrocientos treinta y ocho reales, a cuya satisfacción y cumplimiento obligó to-

dos sus bienes ¹. El la dotó por razón de arras en cinco mil quinientos reales. Después del matrimonio, el 5 de enero de 1703, la suegra les dió como aumento de dote diez mil seiscientos veintinueve reales, por escritura de ese día. Aquel mismo año testó Victoria Díaz Carrillo, que había pasado a segundas nupcias con Juan García Aceituno, oriundo de la villa de Menas Albas, a cuyo estado noble pertenecía. De su primer matrimonio con Juan Verdugo, según declaró en ese instrumento el 25 de junio ante Francisco de la Carrera, no tuvo más que a doña Juana ². Esta y su marido se dieron poder mutuo para testar el 22 de mayo de 1708. Dice así este documento:

«In dei nomine amen. Sepase por esta publica escritura de poder para testar vieren como nos Pedro de Ribera del arte de la arquitectura y maestro mayor delas tiendas de campaña, D^a Juana Verdugo marido y muger vecinos que somos desta villa de Madrid yo el dicho Pedro Ribera hijo legitimo de Juan de Ribera y de D^a Josefa Perez vecinos desta villa y yo la dicha D^a Juana Verdugo hija legitima de Juan Verdugo ya difunto y de D^a Vitoria Diez Carrillo, vecinos de esta dicha villa. Estando por la misericordia de Dios buenos y por estar prevenidos para quando Dios Nuestro Señor sea servido de llamarnos a juicio... en su conformidad otorgamos: Que damos todo nuestro poder cumplido el que de derecho se requiere y mas pueda y deba valer el uno al otro y el otro al uno, para que el que lo haga el testamento del que primero falleciere en la conformidad que nos le dejamos comunicado el uno al otro, en que nos cargamos las conciencias haciendo mandas y legados y disponiendo de nuestros bienes y hacienda a su elección y voluntad como mas bien visto le sea, en que en todo nos damos el poder general que se requiere sin limitación de cosa alguna, reservando en nosotros el nombrar sepultura testamentarios y herederos, en cuya conformidad desde luego es nuestra voluntad, que nuestros cuerpos difuntos sean sepultados en la iglesia parroquial donde fuésemos parroquianos en la parte y lugar que pareciese a nuestros testamentarios y en lo demás de cruz y señores Sacerdotes y demás acompañamiento todo lo dejamos a orden y disposición de

¹ Protocolo del año mencionado, fol. 285.

² Protocolo de dicho año, fol. 206.

nuestros testamentarios. Y en aquella via y forma que mas ha lugar de derecho, nombramos por nuestros albaceas y testamentarios del testamento que de este poder se hiciere por el uno o por el otro el uno al otro a Juan de Ribera padre legitimo de mi el dicho Pedro de Ribera y a Juan Garcia marido y conjunta persona dela dicha D^a Vitoria Diez Carrillo y a cada uno de ellos insolidum a los cuales damos nuestro poder cumplido el que de derecho se requiere...

Y asi lo otorgamos ante el presente escribano y testigos en la villa de Madrid a veinte y dos días del mes de Mayo de mil y setecientos y ocho años siendo testigos Joseph Calderon, Francisco Gomez Juan Fernandez de Oliver y Juan Garcia Aceituno el mozo estantes en la Corte de Su Magestad.—Pedro de Ribera.—Juana Verdugo.—Ante mi, Francisco Fz. de la Carrera.»

Debió de obedecer esta medida en previsión de enfermedad de la otorgante, pues murió el 28 de junio de 1709.

Acudió el viudo ante la Justicia de la villa, siendo teniente de corregidor D. Pedro Feloaga, por el oficio de José Francisco de Silva, para el inventario y tasación de los bienes y la provisión de curador a los hijos menores, D. Andrés Avelino y doña Feliciana de Ribera. Por auto de 1 de julio se nombró para esto al procurador Diego de Sojo. En unión con los testamentarios, procedieron al inventario ante Gabriel Martínez, que arrojó la cantidad de 40.000 reales, no cubriendo el caudal propio de la difunta, según vimos. Doña Feliciana murió en la edad pupilar, y su hermano tomó estado de religioso en los Clérigos Reglares de San Cayetano. Antes de profesar en la Real Casa de Santa María del Favor, donde hizo su noviciado, otorgó renuncia de sus legítimas ante Eugenio Martínez Noguerol, el 31 de diciembre de 1723, en favor de la segunda mujer de su padre, como veremos. En el mismo acto su padre le cedió para alivio de sus necesidades una casa tahona y dos corrales unidos a ella en el portillo de Santa Isabel y calles de San Felipe y Reyes Nuevos, cuya propiedad renunció en dicha casa de Santa María del Favor¹.

La segunda vez casó con doña Juana Ursula Voiturier, el 29 de

¹ Protocolo, leg. 14.968, s. f.

julio de 1711, hija de Juan Jacques Voiturier y de doña María de Llano y Obregón; aquél, natural de Dôle, en el Franco Condado, y ésta, de Madrid. La dotó, por escritura de dicho día ante Bartolomé Francisco López, en 3.300 reales. Ella aportó, en ropas, joyas y menaje de casa, 24.405 reales y un crédito de 7.406 contra dos casas situadas en la calle de Fuencarral, esquina a la de las Infantas, y en la de la Espada, con una octava parte de participación en ellas. Acrecentó otro tanto al heredar a su única hermana, doña Isabel, por el testamento de ésta, en 18 de enero de 1716, ante Pablo Rodríguez Calderón, y redondeó la participación en las casas adquiriendo las seis octavas partes restantes el 2 de septiembre de aquel año. El 8 de noviembre de 1717 fué nombrado director de las fábricas de los cuarteles, con 800 ducados de sueldo anuales. Ambos cónyuges se otorgaron poder mutuo para testar, ante Manuel Bermejo, el 26 de octubre de 1721¹. Nada contiene que nos sirva para su biografía: es la redacción formularia de esa clase de documentos. Tan sólo hay una variante con el posterior: el mandarse sepultar en la capilla de Belén de la parroquia de San Sebastián, como congregante de ella.

Murió doña Juana Ursula el 9 de junio de 1724, y su partida de entierro se redactó así:

«Doña Juana Ursula Boytturiel muger de Dn Pedro de Rivera murió en nueve de Junio de mil settecientos y veinte y quatro en la calle del Meson de Paredes cassas frente del Conde de las Torres, reciuió los santos sacramentos. Dió poder para testar al dicho su marido en seis de Octubre de setecientos y veinte y uno ante Manuel Bermejo escribano real, nombró por sus testamentarios al dicho su marido y a don Joseph Alvarez Theniente de Procurador General de esta villa a D. Manuel Naranjo escribano del número de Ayuntamiento y por sus herederos a Juan Joseph Caietano a Alfonso Antonio y a Manuela María de Rivera sus tres hijos y del dicho su marido enterrose en San Caietano y dió a la fabrica de San Justo ciento y quarenta reales.»²

¹ Protocolo, leg. 13.831, fol. 738.

² Libro de defunciones de 1718-1728, fol. 205 v. Agradezco al señor teniente mayor de dicha parroquia, D. Andrés Herranz, las atenciones recibidas de su bondad en la consulta del archivo de la misma.

Durante su segundo matrimonio vivió en la calle del Mesón de Paredes, enfrente de la fuente de los Cabestreros, en el cuarto principal de la casa de la Marquesa de Peñalba, doña Constanza Bazán Herrera y Rojas; pagaba de alquiler anual 1.250 reales, de cuyo precio pagó la mitad adelantado el 1 de octubre de 1720 a don Claudio de Velasco, cesionario del maestro de obras de la Peñalba, a cuyo favor, para pago de las efectuadas en la casa, había cedido los alquileres. Del precio del alquiler había de descontarse el importe de dos piezas del cuarto que hubo de solar Ribera para poder habitarlo, que importó 511 reales y 24 maravedís. No fué tan fácil obtenerlo, y para su reconocimiento y abono tuvo pleito ante el alcalde de casa y corte D. Francisco Velázquez Zapata. Pero posteriormente los herederos de la marquesa citada, representados por su hijo, el muy reverendo padre fray Melchor Fernández de Córdoba, religioso dominico, maestro de estudiantes en el Real de San Pedro Mártir de Toledo, desistieron de él y le otorgaron carta de pago por escritura de 12 de diciembre de 1722, ante Manuel Bermejo ¹.

La obra del puente de Toledo, una de sus más importantes construcciones, corresponde a esta etapa de su vida, y conocemos algo referente a ella. La noche del 27 de septiembre de 1680 se arruinó su fábrica, y los maestros de obras Luis y Tomás Román, Pedro Lázaro Gorti, Juan de León y Marcos López fueron condenados por el Consejo a hacerla a su costa, en virtud de querella del procurador general ². Las varias incidencias se resumen en el acuerdo de la Junta del corregidor y comisarios encargados de ella, que dice así:

«En esta junta se hizo presente lo adelantado que está la fábrica y reedificación del puente de Toledo que corre a la dirección de Dn Pedro de Rivera Maestro Arquitecto y Teniente de Maestro Mayor de las obras de Madrid y fuentes, que con toda actividad, cuidado y celo ha asistido en dicho puente todo el día debiendose a su conducta el beneficio que se ha reconocido en la calidad de los materiales, trabajo de los oficiales, y demás que se ocupan en dicha fábrica lo que no se hubiera conseguido si no hubiera estado presente, pues todo ha sido reconocido y visto por el susodicho de que se ha oca-

¹ Protocolo 13.831, fol. 298.

² Protocolo 14.951, fol. 105.

sionado crecida utilidad en los precios a que se han ajustado los materiales. Y se acordó dar como por la Junta se dieron muchas gracias al dicho D. Pedro de Rivera por su actividad y cuidado fiando su desempeño en lo sucesivo y reconociendo ser muy corto el salario de seis mil reales que por acuerdo de la Junta de 18 de Febrero de 1719 se le señalaron en cada un año, desde el día que tuvo principio la referida fabrica y reedificación se le aumentan hasta ocho mil y ochocientos reales de vellón que ha de gozar en cada un año entendiéndose desde 18 de Abril de 1718 que tuvo principio hasta 15 de Abril de 1719 que por Real Orden se mandó cesar suspendiéndose este salario desde dicho día hasta 3 de Marzo de 1720 que en virtud de otra Real Orden se mandó continuar desde el cual los ha de gozar al año durante el tiempo que durase dicha fábrica hasta su fenecimiento cuyo sueldo satisfará D. Fernando del Castillo Calderon Depositario nombrado para la percepción del producto de todos los efectos pertenecientes a dicha puente en virtud de este acuerdo. Por orden del dicho Señor Marqués de 8 de Junio de 1719 entregó D. Fernando del Castillo a dicho Dn Pedro de Ribera mil reales de vellón de que dió recibo.»¹

Hay nuevos libramientos: el 15 de marzo de 1720, de doscientos ducados de vellón, y el 18 de mayo de 1723, en que se le abonaron 32.927 reales que se le estaban debiendo del importe de todo su salario desde el 18 de abril de 1718 hasta el 15 del mismo mes del año siguiente, en que cesó la obra; y reanudada el 4 de marzo de 1720, hasta igual fecha de 1723. La estimación que mereció al corregidor de Madrid, primer marqués del Vadillo, se tradujo en el orden particular, pues representado por su deudo D. Gaspar de Aguirre apadrinó en el bautismo a María Manuela, hija de Ribera y de su segunda mujer, el 8 de febrero de 1719, cuyo sacramento le administró el cura teniente de San Justo, D. José García das Seixas². Muy interesante para conocer sus asuntos, aunque surja cierta decepción al saber que hubo una cuenta especial que nos daría particularidades de sus obras, no incluida en la escritura, es la otorgada entre él y su cuñado

¹ A. H. N., *Consejos*, leg. 51.572.

² Archivo de la parroquia de San Justo, libro de bautizados de 1718-1722, fol. 86 v.

y mayordomo José de Rojas, en que ajustaron y convinieron cuanto había pendiente entre ellos¹, según se acredita por la misma e insertamos a continuación:

«Sepase por esta publica escriptura de ajuste y convenio obligación carta de pago y lo demás que en ella se dirá vieses como nos Pedro de Rivera vecino y Maestro de obras y The-niente de Mayor de esta villa y sus fuentes y Joseph de Rojas Sobarzo vecino de la de Esquivias y estante al presente en esta de Madrid. Decimos que, por cuanto yo el dicho Jose de Rojas que de algunos años a esta parte el dicho Pedro de Ri-vera mi cuñado como tal Maestro de obras que es hizo y eje-cutó en un sitio erial que había en la calle de Embajadores frente de la del Oso y del convento de Nro. Padre San Caye-tano Parroquia de San Justo y Pastor que pertenece a D^a Ma-nuela Felipa de la Parra menor, como a una de dos hijas y herederas que fueron y han quedado de Dn Antonio de la Parra vecino y cosechero que ha sido en esta villa y marido de D^a Gerónima de Arados Balmaseda ya difunta; una casa col-gadizos y diferentes reparos que al presente sirve de corral de

¹ No parece fueron estas relaciones siempre normales. Lo corroboran así el documento siguiente y el que luego insertamos de su cuñado Rojas:

«Yo Pedro de Rivera vecino de esta villa Maestro de obras y alarife de ella. Otorgo que doy mi poder cumplido que de derecho se requiere y es necesario y más puede y debe valer a José Zedrón, Sebastian de Azedo Procuradores del número de los Reales Consejos y a Manuel Monedero y Diego Isojo que lo son del de esta dicha Villa y a cada uno insolidun para que por mí y en mi nombre y representando mi propia persona me ayuden y defiendan generalmente en todos mis pleitos causas y negocios civiles y criminales que al presente tengo y en adelante tuviere siendo actor o reo con cualesquier persona o personas de cualquier estado calidad y condición que sean sobre los cuales y cada uno de ellos puedan parecer y parezcan ante S. M. (que Dios guarde) y señores de sus Reales Consejos y demas sus jueces y justicias y tribunales eclesiásticos y seculares que convengan y sean necesarios y ante ellas y cualesquier de ellas presenten pedimientos, requerimientos citaciones, hagan protestas, emplazamientos, oposiciones, alegatos, contradicciones, declinaciones de jurisdicción pidan execuciones, prisiones, pregones, posturas, ventas, trances y remates de bienes tomen su posesión y amparo de ellos y en terminos de prueba o fuera de ella... de tal suerte que por falta de especialidad de poder ni otra circunstancia alguna no deje de tener efecto en lo que así hicieren, obraren y actuaren porque ese mismo les doy y otorgo como dicho es, con libre franca y general administración, relevación y obligación en forma y así lo otorgo ante el presente Escribano y testigos en la villa de Madrid a veinte y dos de Octubre de mil setecientos y diez y ocho siendolo a ello presente Dn Diego de Escobar Manuel de la Vega y Francisco Delgado residentes en esta corte y el otorgante a quien yo el escribano doy fee conozco lo firmó.—Pedro de Rivera.—Ante mi, Manuel Bermejo.»

madera en virtud de papel de contrata que juntamente para ello hizo con Dn Laureano Sagredo segundo marido que era de la susodicha como curador ab bona de la persona y bienes de dicha D.^a Manuela Phelipa de la Parra en primero de Junio del año pasado de mil setecientos y diez en presencia de Pablo Rodriguez Calderon escribano Real que fue y también ya difunto quien puso en él fui presente como tal de S. M. Y que para todo lo que va referido le di la madera, teja, puertas ventanas y otras menudencias que necesitó que importó cierta cantidad de maravedis con tal de que me la habia de pagar y satisfacer. Y que después de lo aquí expresado con el motivo de estar a cargo de dicho mi cuñado la obra y fabrica de la puente de Toledo como al presente lo está, tambien como tal Maestro de obras y otras de diversas personas particulares y señores puso en mi poder sumas considerables de maravedis para que con ellos yo el dicho Joseph de Rojas como su Mayordomo de su orden pagara y satisficiera a todas las que en dicha puente y en las demás trabajaran y a las que llevaban y conducian los materiales que tenía ajustados para unas y otras, por no poderlo hacer por su persona por sus muchas ocupaciones tambien con tal que habia de hacer bueno las faltas que hubiera en las partidas de dinero que me entregara para ello y por el trabajo y ocupación que habia de tener en orden a lo que dicho es, me habia de dar un salario competente durante el tiempo que me ocupara en ello. Y yo el dicho Pedro de Rivera el haber sido y ser cierto todo lo que así el dicho Joseph de Rojas mi cuñado lleva dicho y declarado. Y respecto de que antes de ahora a mi el dicho Joseph de Rojas me tiene el dicho Pedro de Rivera mi cuñado dado entera satisfacción de todo el importe de la madera, teja, puertas, ventanas y demás menudencias que le di y entregué para dicha casa y colgadizos que hizo y tiene hecho en dicho sitio erial, y hechome buenos en la cuenta y relacion jurada que antes de ahora amigablemente le tengo dada de las porciones de maravedis que para dicho efecto puso en mi poder y de lo pagado a todas las personas que habían trabajado en dicha Puente de Toledo y en las demás obras que llevaban y conducían dichos materiales que para todas ellas tenía ajustados con cargo y data y recados de su justificación, las faltas que hubo en ellas y el importe del salario que para ello me tenía señalado hasta el día doce de Noviembre del año pasado de mil setecientos diez y ocho que fué en el que cesé en lo referido.

Me tiene pedido que haga y otorgue escritura de resguardo, obligación y carta de pago a su favor y yo el susodicho a dicho mi cuñado el que me apruebe y ratifique dicha cuenta y relación jurada que así le tengo dada como llevo expresado. Y mediante estar como estamos ambos a dos dichos otorgantes convenidos en hacerlo así según y como adelante se dirá lo pasamos hacer y ejecutar y poniendolo en efectución de un acuerdo y conformidad desde luego en aquella vía y forma que mas haya o pueda haber lugar de derecho otorgo que confieso yo el dicho Joseph de Rojas Sobarzo haber recibido del dicho Pedro de Rivera mi cuñado todo el dicho importe de dicha madera, teja, puertas, ventanas y de todas las demás menudencias que le dí y entregué para la referida casa colgadizos y reparos que así hizo y tiene hecho en dicho sitio erial... Y yo el dicho Pedro de Rivera desde ahora por el tenor de ella apruebo y ratifico dicha cuenta y relación jurada que antes de ahora el dicho Joseph de Rojas mi cuñado me tiene como tal mi mayordomo que ha sido de todas las dichas cantidades de maravedis que al susodicho le entregué y pasé en su poder para pagar como lleva dicho a las personas que trabajaron en dicha puente de Toledo y en las demás de particulares y señores que corrian por mi cuenta y a las que llevaban y conducian los materiales que yo el susodicho tenía ajustados para todas ellas y las doy por bien hecha y ejecutada y otorgo a su favor carta de pago y finiquito en forma de todas las que así han sido como de otras cualesquiera que por razon de diferentes cuentas y dependencias haya tenido con dicho mi cuñado antes o despues hasta hoy día de la fecha.

En cuya firmeza y testimonio lo otorgamos así ante el presente escribano y testigos en la villa de Madrid a diez de Abril de mil setecientos y veinte y uno siendolo a ello presente Dn Diego Escobar Manuel Alvarez de Faes y Alberto Sanchez residentes en esta corte y los otorgantes a quien yo el escribano doy fe conozco lo firmaron.—Pedro de Rivera.—Joseph de Rojas Sobarzo.—Ante mí, Manuel Bermejo.*¹

El 20 de junio de 1719, José de Rojas, su cuñado, compareció ante el escribano citado y confirió poder a José Zedrón y Sebastián de

¹ Protocolo 13.831, fol. 68.

Azedo, procuradores de los Reales Consejos, y a Manuel Monedero y Antonio Pérez Guixéño, que lo eran del número de la villa de Madrid. Señaló el asunto especial para que se los daba, que en el anterior nada se dice. Lo expresó así:

«En especial en el que al presente contra mí sigue Dn Pedro de Rivera sobre paga de cierta cantidad de maravedis que supone le estoy debiendo, ante el Sr. Alcalde Dn Francisco de Goveo y Silvestre del Barrio escribano de Provincia»¹.

De una obra modesta, la realizada en el corralón del matadero de la villa y corte, nos ha llegado noticia, y como para la cronología de su vida nada es indiferente, por eso insertamos a continuación el documento a ella referente:

«En la villa de Madrid a once de Junio de mil setecientos y veinte y uno, ante mí el escribano y testigos pareció Pedro de Rivera Teniente de Maestro Mayor de las obras de ellas y de sus fuentes y vecino de esta villa y dixo: Que por cuanto por el Sr. Dn Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre Marqués del Vadillo del Consejo de S. M. en el Real de Indias y Correxidor della y su tierra por el Rey Nuestro Señor, se ha despachado a su favor libramiento en forma ante Pedro Suarez de Rivera Escribano del Numero y Ayuntamiento de esta Villa en treinta y uno de Mayo pasado de este presente año de la fecha, para que en su virtud le dé y pague a dicho otorgante Dn Juan Antonio Garcia de la Piñeyra vecino de esta Corte a cuyo cargo está la obligacion de rastro y carnicerías de ella, que comenzó en veinte y cuatro de otro tal mes de Junio del año proximo pasado de mil setecientos y veinte y cumplirá en veinte y tres deste presente dela fecha de cualesquier maravedis que hayan entrado o entraren en su poder delo que han procedido y en adelante procedieren de ellas. Es a saber: veinte y nueve mil trescientos y setenta y cuatro reales y medio de vellón por otros tantos que han importado la obra y reparos que el susodicho antes de ahora ha hecho y executado en virtud de auto y de licencia que por el dicho Sr. Dn Fran-

¹ Protocolo 13.832, fols. 443 y 521.

cisco Antonio de Salcedo le fue dado a dicho otorgante para ello en el corralon del Matadero de dicha obligación. Y que respecto de que por el dicho Dn Juan Antonio Garcia dela Piñeyra se le quiere dar entera satisfaccion de dicha cantidad por estar como va dicho a su cargo la obligacion de dicho rastro y carnicerias de esta Corte, con tal que otorgue a su favor de ella, carta de pago y finiquito en forma de dicho importe de obra y reparos que asi ha hecho y executado en dicho corralón y viendo ser justo lo referido lo quiere hacer y executar asi y poniendolo en efecto, en aquella via y forma que mas haya lugar de derecho, dicho Pedro de Rivera otorga: que confiesa haber recibido del dicho Dn Juan Antonio García de la Piñeyra en virtud de dicho libramiento de 'suso citado aqui antes de ahora los expresados veinte y nueve mil trescientos y setenta y cuatro reales y medio de vellon por estar como al presente esta a su cargo la dicha obligacion de rastro y carniceria por la causa y razon en el contenida. Y porque su paga y entrega aunque es cierta y verdadera por no parecer de presente renuncia las leyes... y para lo cual le entrega juntamente con esta carta de pago el referido libramiento y asi lo dijo otorgo y firmó dicho otorgante a quien yo el Escribano doy fe conozco siendo testigos Dn Diego de Escobar Manuel Faes y Francisco Angel residentes en esta corte.—Pedro de Rivera. ante mi, Manuel Bermejo»¹.

El testamento de su segunda mujer, usando del poder para testar, lo hizo el 14 de junio de 1724. Realizado el inventario, ascendió el capital a 486.762 reales y 25 maravedís; fueron aprobadas las operaciones testamentarias por auto de 9 de diciembre de 1726, y se adjudicó entre él y sus hijos, D. Juan, D. Alfonso y doña María Manuela, la ahijada, según hemos visto, del corregidor Vadillo. Como si una vocación fatal pesara sobre sus hijos, también los dos varones ingresaron en los clérigos de San Cayetano, en la casa madrileña de Santa María del Favor. Hicieron renuncia de sus legítimas el 24 de enero de 1732, en favor de su padre durante su vida y después para su casa religiosa. Surgieron diferencias entre el convento y el padre de los religiosos; después de dilatadas conferencias se

¹ Protocolo 13.831, fol. 704, buena firma.

celebró escritura de ajuste y convenio el 23 de diciembre de 1733 ante Juan Arroyo de Arellano, entre el reverendísimo padre D. José Celedonio Bueno Camargo, vicario de la Casa de Santa María del Favor, que en ausencia del padre preposito, D. Andrés Teruel, hacía oficio de superior. Contenía, entre otras cláusulas, las siguientes:

«Que por lo respectivo al derecho de la legitima paterna de los dichos dos religiosos el dicho Dn Pedro de Rivera su padre, se obliga a dar a dicha Casa y Convento los cuatro mil ducados de vellon ofrecidos y en lugar de ellos a proseguir la fabrica de su nueva iglesia sacando dos cepas hasta el zócalo, expendiendo la restante cantidad hasta el cumplimiento de dichos cuatro mil ducados en beneficio de la misma fabrica, executandolo desde luego que sea tiempo oportuno para ello. Y si antes de acabarlo subcediere (lo que Dios no permita) su fallecimiento, en este caso quiere y consiente se saque de lo mas pronto y efectivo de sus bienes lo que así faltare para qué así se cumpla y ejecute. Y en esta cantidad se convienen ambas partes por via de ajuste transaccion y convenio.»¹

Conforme a lo estipulado, y como no pudiera realizar la obra, hizo entrega de la cantidad en metálico, de la cual otorgaron carta de pago los religiosos teatinos el 20 de marzo y el 15 de septiembre de 1734. No soportó mucho tiempo la viudez, pues aquel mismo año, el 28 de diciembre, contrajo tercer matrimonio con doña Francisca Vallejo, nacida en Jerez de la Frontera, hija única de D. Pedro Vallejo, natural de Valdemoro, y de doña María Manuela Canseco y Castillo, que lo fué de Tordesillas². Sus bienes dotales, estimados en 29.118 reales, consistían en un censo sobre el estado de Vilhel, diversos juros y alhajas. Fruto de este matrimonio fueron D. Bartolomé, D. Pedro y D. Alfonso María de la Portería.

La piedad del matrimonio se acredita por la donación a la Con-

¹ Protocolo de Juan Arroyo de Arellano, 13.928, fol. 1.575 v.

² En el expediente matrimonial declararon como testigos por parte del contrayente Antonio Portillo, ensamblador con domicilio en la calle del Oso, y D. José Francisco Álvarez, profesor de Arquitectura, que vivía en la calle de Atocha. La novia pertenecía a la parroquia de San Martín, por vivir en la calle del Postigo. (Archivo del Provisorato. Expedientes matrimoniales de 1734.)

gregación de la Pureza, establecida en la iglesia de los clérigos regulares de San Cayetano, por escritura de 20 de marzo de 1739 ante Alfonso Arbás, de un real diario de renta que había heredado de su madre la donante, según constaba en la declaración de heredera hecha por aquélla el 14 de febrero de 1734, heredado de doña María Teresa de Solís Miranda, señora de Noalejo¹. El estado de prosperidad alcanzado coincide con estos últimos años de su vida, correspondientes a las terceras nupcias, alejados de los días de escasez de su primer matrimonio, cuando para vivir fué necesario disponer de la dote de la cónyuge. En cambio, en esta época era acreedor de varias personas e instituciones, por las obras ejecutadas y los sueldos devengados. Por su cargo de maestro mayor de fuentes de Madrid le debían 20.922 reales; como maestro de las Reales Caballerizas, 1.288 reales. Por los de maestro mayor de las obras de la villa y de los cuarteles, era la deuda de 46.899. Por el primer concepto eran mayores las cantidades: el duque de Medinaceli, por las obras realizadas en su casa, le debía 41.926 reales; el duque de Arcos, 147.151 reales; la duquesa de Alba hizo escritura de cesión el 2 de agosto de 1741, ante Tomás Francisco Izquierdo, a cuenta de 29.586, reales, importe de sus honorarios.

Poseyó en Madrid varias casas: una en la calle del Olmo, parroquia de San Sebastián, con vuelta a la calle del Ave María, subiendo a la portería del convento de San Juan de Dios, de 2.975 pies; otra en la plazuela del Rastro, de 1.239 pies; en la calle de San Simón, una (que en lo antiguo fueron dos), de 2.874 pies; dos en la calle de Embajadores, esquina a la del Oso: la primera, de 2.772 pies, y la segunda, que era la de su habitación, de extensión de 7.547 pies, daba vuelta a la de San Pedro.

Muerto Ribera, sus herederos se vieron envueltos en un pleito cuyas incidencias ocurrieron por reclamación de doña María Medel, viuda de Juan de Revuelta. Presentó un vale en favor de Revuelta firmado por aquél el 30 de noviembre de 1736, de 35.081 reales, resto del ajuste de cuentas de la obra de cantería hecha en las casas del duque de Arcos en la calle del Arenal, que se le debía a Ribera. Pidió ejecución el 22 de mayo de 1743, y por providencia de 9 de septiembre de 1745 se sacaron a subasta unas casas suyas en la pla-

¹ Testamento ante Tomás Nicolás Maganto el 31 de enero de 1723.

zuela de Santa Cruz, rematadas en D. Sebastián García Barba por auto de 1 de diciembre de 1746, para la fábrica de la parroquia de San Miguel, en 66.800 reales. Como descontados gastos y redención de la carga real no llegó esa cantidad a cubrir el importe total, hubo necesidad de tomar a censo 30.000 reales ante Andrés de Vera, por escritura de 17 de abril de 1752, sobre las casas de la calle del Oso y la de Embajadores, esquina a la del Oso.

Tuvo una casa en prenda en la calle de Santa Ana para resarcirse del pago de cierta deuda, cuyo episodio conocemos por la escritura de arrendamiento de la misma, que dice así:

«Sepase por esta publica escritura de arrendamiento vieren como yo Pedro de Rivera vecino y Maestro de Obras de esta Villa de Madrid y Teniente de mayor de fontanería de ella otorgo que arriendo y doy en arrendamiento una casa de que tengo tomada posesión por derecho de prenda para de ella hacermecargo de cierta cantidad de maravedís, que está en ella en la calle de Santa Ana y hace esquina y da vuelta a una callejuela angosta que baja a la que llaman de Mira el Río a Gregorio Venegas vecino de la de Pinto y estante al presente en esta corte, por tiempo y espacio de un año que empezó a correr y contarse en diez de este presente mes de Mayo y año de la fecha y cumplirá en otro tal día y mes del que vendrá de mil setecientos y veinte y dos por precio y cuantía de mil y cien reales de vellon con tal que me ha de dar y pagar el ultimo medio año de este arrendamiento y por el quinientos y cincuenta reales como antes de ahora confieso que me ha entregado otra tanta cantidad por el primero del que se cumplirá en diez de Noviembre que vendra de este año de la fecha... Y así lo otorgamos ante el presente escribano y testigos en la villa de Madrid a trece de Mayo de mil setecientos y veinte y un años siendolo a ello presente por lo que mira al dicho Gregorio Venegas de conocimiento Manuel de Rivas que así se dijo llamar y vivir y tener taberna en la de los cofreros en casas de la Santísima Trinidad... A el otorgamiento del dicho Pedro de Rivera de esta escritura a quien doy fe conozco lo firmó en dicho día mes y año fueron testigos Pedro Hernandez Francisco Durán y Manuel Alvarez de Saez residentes en esta corte.—Pedro de Rivera.—Ante mi, Manuel Bermejo.» (Protocolo 13.831, fol. 132.)

Su biblioteca se componía de obras profesionales y de libros de devoción; entre éstos figuraban: «Avisos de Santa Teresa». (Zaragoza; Diego Dormer, 1658.) Fray Juan de San Antonio: «Historia de la nueva, admirable y portentosa imagen de Nuestra Señora de la Portería y de su fiel camarero Fray Luis de San Joseph». (Salamanca, en la imprenta de la Santa Cruz, por Antonio Villarroel y Torres, 1739). Nieremberg: «De la diferencia entre lo temporal y eterno» (1640). «Año Virgíneo», «Trabajos de Jesús», «Soledades de la vida» y «Vida de Santa Gertrudis». (Madrid; Blas Román, 1689.) Se citan entre las primeras:

Arce: «Dificultades vencidas». (Madrid; Francisco Martínez Abad, 1734.)

Ardemáns: «Ordenanzas de Madrid». (Madrid, 1719.)

Busca: «De Archittetura». (Milano; Battista Bidelli, 1619.)

Cresa: «Elementos de Euclides». («Elementos geométricos de Euclides», traducidos por Jacobo Kresa. Bruselas; Francisco Toppent, 1689.)

Durero, Alberto: «De Geometría y Simetría». La primera impresa en París, C. Wechein, 1532; la segunda, en Venecia, Meietti, 1524.

Fiamelli, Francisco: «De Fortificación». (Roma; Zannetti, 1604.)

Fontana, Domenico: «Maquinaria y Elevación». («Della trasportatione dell' Obelisco Vaticano e delle fabbriche di Sisto V». Roma, 1590, o «Pianta del sitio della piazza fatta per alzare la guglia e della situatione di tutti gli argani». Roma, 1590.)

Galaso: «De Fortificación». (1570.)

Marolis, Samuel de: «De Matemáticas». (Marolois; Amsterdam, 1638.)

Ojén, Matías: «Arquitectura militar y geométrica».

Paladio, Andrea: «De Architectura». (Venecia, 1642.)

Ptolomeo, Claudio: «Geometría en latín». («Mathematici operis quadripartiti in latinum sermonem traductio». Lovanii, Pet. Palesii, 1548.)

Serlio, Sebastián: «Libro de Arquitectura». («Architettura di S. Serlio Bolognese in sei libri divisa». Venetia, 1663.)

Vitruvio: «De Architectura en italiano». (Venetia; Joanne Antonio e Piero Fratelli, 1524.)

Vitruvio: «Comentarios en italiano». («Architettura comentata da Bernardo Galiani».)

Zaragoza: «Trigonometría». (Zaragoza. (José.) Valencia; Jerónimo de Villagrassa, 1673.)

A su lado figuran en el inventario algunas obras con elementos decorativos, como la «Pompa y Entrada Triunfal de Fernando de Austria», «Las exequias de Manuel Filiberto de Saboya», y las de «Felipe IV en Milán», y el Rubinis (Pedro Pablo): «Palacio antiguo de Génova», 1652. Para no desmentir su adhesión al monarca, tenía un ejemplar del libro de Jacinto Aranaz «El Señor Felipe V es el rey de las Españas... Torre incontrastable del segundo David», impreso en Pamplona en 1711.

Los instrumentos de matemáticas peculiares de su arte que allí se describen son los siguientes:

Una regla de metal, de vara de largo, con doce pies de varias provincias.

Otra regla del mismo metal.

Un compás de varilla de ébano.

Un compás de lo mismo, de pie de mesa.

Un compás de media vara con su faja de cuadrante, sus tres puntas, lapicero, estrella y pluma.

Compás de caja, tornillo con puntas de acero.

Un compás de acero de media cuarta.

Un compás de cuarto de pie, con su cuadrante.

Una pantómetra de pie y medio.

Una regla compañera de la pantómetra, con pies de varias provincias.

Una regla de metal de medio pie de largo, con diferentes escalas.

Una escuadra de cuarta de largo, con diferentes escalas.

Un nivel de tres cuartas de largo.

Un cincel de círculo de media cuarta.

Un cartabón pequeño de tres dedos.

Un reloj de metal.

Una caja de nogal con su secreto, donde había un compás común con punta portátil, un compás de puntas corbas, una pantómetra, unas paralelas, una regla escala y una escala.

Unas pantómetras en un estuche y unas paralelas.

Un estuche con compás pequeño y una pantómetra.

Una pantómetra de una cuarta, con diversas limas de metales y cuerpo.

Una regla de metal de medio pie.

Un cuchillo con mango de metal.

Cuatro compases.

El instrumento matemático círculo entero graduado, con su pie, y las varillas de piquetes y cadena de ochenta y tres eslabones, así para las pantómetras como para las alturas.

Dos niveles y un compás.

Un astrolabio de media cuarta de diámetro.

Un círculo de una cuarta de diámetro.

Un semicírculo con su caja y dos brújulas.

Un reloj universal de bronce de veinte dedos de diámetro ¹.

Como en los anteriores matrimonios, ambos otorgaron escritura de poder mutuo para testar, el 10 de abril, ante Francisco Blas Domínguez; fué la última vez que lo hizo, pues premurió a su mujer el 19 de octubre de 1742. Su cuerpo recibió sepultura en la iglesia de su Orden predilecta de San Cayetano, según corrobora su partida de defunción ². En virtud del poder formalizó el testamento doña Francisca Vallejo el 31 de mayo de 1743, y se practicó el inventario, que arrojó la cantidad de 1.266.860 reales, de los cuales eran gananciales 722.489 reales y 11 maravedís ³. Algunos meses antes, el 26 de marzo, otorgó carta de pago a favor del contador del duque de Medinaceli, D. Pedro de Iturrezia, por 21.296 reales de vellón, resto de 41.296 que importaron las obras realizadas por Ribera en la casa de aquel prócer, a cuyo favor hizo otra escritura el 10 de julio del mismo año de nueva cantidad, a cuenta de lo que le restaban debiendo.

¹ Protocolo 14.968.

² «Don Pedro de Rivera marido de D^a Francisca Vallejo murió en diez y nueve de Octubre año de mil setecientos y cuarenta y dos en la calle de Embajadores casas propias, no pudo recibir los santos sacramentos otorgó poder de mancomun con la dicha su muger en diez de Abril del año pasado de treinta y uno ante Francisco Blas Domínguez escribano del número de esta villa. Nombró por testamentarios a la referida su mujer a Dn Bartolomé de Castro y Maya Puerta de Moros casas propias, a Don Joseph Alphonso Alvarez Procurador Theniente de esta dicha villa y por herederos a los Padres Dn Juan y Dn Alfonso de Rivera Clérigos reglares de San Cayetano sus dos hijos y de D^a Juana de Boutouriel su segunda mujer y a Dn Bartolomé, Dn Pedro y Dn. Alfonso de Rivera así mismo sus tres hijos y de la expresada D.^a Francisca Vallejo su tercera y actual muger y a los demás que tuvieran durante su matrimonio, enterróse en la iglesia real de San Cayetano de esta Corte y dio a la fabrica de S. Justo ciento y diez reales.» (Libro de defunciones de 1737-1742, fol. 317 v.

³ Protocolo 14.951, fols. 116 y 119.)

Reflejan la vida del insigne artista los documentos anteriores, representándolo como un apacible burgués, tipo que hasta ese siglo no aparece en España, ajeno a las manifestaciones atormentadas de su arte; padre solícito, marido empedernido y ejemplar, lector piadoso y trabajador infatigable. Su paso por la vida no tuvo nada del aspecto pintoresco, cuando no trágico o fatal, que el vulgo estima peculiar de los grandes genios, y en su esfera descolló este madrileño con el don divino, que no se otorga a la generalidad de los mortales, para honor de su patria y gloria de su linaje ¹.

EL MARQUÉS DEL SALTILLO.

De la Real Academia de la Historia.

¹ No tenemos elementos para afirmar perteneció al estado noble; pero sí para asegurar no estuvo exento del afán nobiliario peculiar de las gentes de su época. Lo evidencian así estos dos documentos, cuyo sentido responde a ese principio, y fundados en él tienen explicación lógica; dicen así:

«Yo Dn Pedro de Rivera vecino de esta villa de Madrid Teniente de Maestro Mayor que al presente soy de obras de ella y de sus fuentes: Otorgo que doy mi poder cumplido el que de derecho se requiere y es necesario y mas puede y debe valer a Dn Diego Cobos residente en la Imperial Ciudad de Toledo y estante al presente en esta corte para que por mi y en mi nombre y representando mi propia persona según y como yo lo puedo y debo hacer, pueda sacar y saque todas las fees de bautismo desposorio y de belaciones testamentos poderes cobdiciosos declaraciones cartas de dote capitulaciones matrimoniales y otras cualesquier escripturas papeles y despachos de mi xenalogía y descendencia que sean conducentes a ella que me toquen y pertenezcan y pudiesen tocarme y pertenecerme en cualquier manera que sea delas Iglesias donde estubieren y de los protocolos en que se hallaren y archivos y concexos y comunidades y de otras qualesquier personas donde se hallaren. Y para ello de cualesquier pedimiento o pedimiéntos requisitorias compulsorias y otros despachos que necesarios sean ante las Justicias y Jueces que combengan y sean necesarias y de donde y con derecho pueda y deba, hasta que haya conseguido y consiga lo que dicho es. Que el poder que de derecho en semejantes casos se requiere y es necesario el mismo le doy y otorgo al dicho Dn Diego Cobos de tal suerte que por falta de especialidad del ni otra circunstancia alguna no se le ponga ni pueda poner embarazo ni impedimento alguno en lo que así hiciere executare y acture con libre franca y general administración y relebación y obligación en forma y con clausula de que le pueda sustituir en quien y como le parezca. En cuya firmeza y testimonio lo otorgo así ante el presente Escribano y testigos en la Villa de Madrid a veinte y ocho de Enero año de mil setecientos y veinte y dos siendolo a ello presentes Manuel Faes Dn Diego de Escobar y Manuel del Valle Cerro residentes en esta corte y el otorgante a quien yo el escribano doy fee conozco lo firmó.—Pedro de Rivera.—Ante mí, Manuel Bermejo.» (Prolocolo 13.831, fol. 140.)

«Yo Dn Pedro de Rivera vecino de esta villa Profesor del Arte de Architectura y Theniente de Maestro Mayor de Obras de ella y del de sus fuentes, Patron que soy del vínculo y memoria de misas y para casar huérfanas que fundaron el Bachiller Gar-

ci Gallego y Alonso Gallego su hermano en la Iglesia de Nuestra Señora de la Caridad de la villa de Illescas y como tal, Digo que mediante necesitar hacer obra y executar lo que adelante irá expresado y que no puedo por mi persona hacerlo como quisiera y así por tanto como tal patrón que soy de la expresada memoria otorgo que doy mi poder cumplido general y bastante el que de derecho se requiere y es necesario y mas puede y debe valer a Dn Isidro Rubio vecino de ella para que por mí y en mi nombre y representando mi propia persona arriende administre beneficie y cobre todos y cualesquier bienes raíces que toquen y pertenezcan o pudieren tocar y pertenecer en cualquier manera que sea al mencionado patronato y perciba y cobre todas las cantidad o cantidades de maravedís que por razón del estan debiendo y en adelante se debieren pagar y satisfacer cualquier persona o personas del estado calidad y condición que sea..... en cuya firmeza y testimonio lo otorgué así ante el escribano y testigos en la villa de Madrid a doce de Junio año de mil setecientos y veinte y tres siéndolo a ello presentes Pedro Hernandez Manuel Saez y Angel Balmia residentes en esta Corte y el otorgante a quien yo el escribano doy fee conozco lo firmó.—Pedro de Rivera.—Ante mí, Manuel Bermejo.» (Protocolo 13.832, fol. 114.)

LA PLAZUELA DE SANTA CRUZ

Reanudo mi antigua colaboración en esta REVISTA publicando algunas poesías referentes a determinados aspectos de Madrid.

El baile de la plazuela de Santa Cruz, que saco a luz hoy, está atribuido a Calderón o a Moreto en la portada del libro manuscrito de la Biblioteca Nacional, que tantas veces he citado¹.

No lo cita La Barrera, y es distinto del entremés de Calderón impreso en Rivadeneyra con igual título. Julián Paz lo cataloga con el número 2.880, y hasta ahora no se sabe si ha sido alguna vez impreso. Cotarelo lo tiene por inédito, y comparándolo con el entremés publicado en el tomo de la Colección Rivadeneyra, dice así: «El *Entremés de la plaza de Santa Cruz* no da idea más que a medias de lo que era esta plaza entonces. Sólo aparecen una prendera, una frutera, herbolario, librero y quitamanchas; pero hay buenos el tipo del curioso y de la dama tusona. Con el mismo título existe un *Baile*, que también parece ser de Calderón, y es más gracioso y satírico.»²

Dejando a un lado estas últimas apreciaciones, la piececilla que hoy sale a luz es todavía más restringida de acción y de ambiente que el entremés. Ahora todo se concreta al tipo de la prendera, y el único aspecto de la plaza que se recoge es el de las almonedas públicas que allí tenían lugar en el Madrid del siglo xvii. Antes de dar comienzo a la acción, y para construir el escenario, la prendera o almonedera da unas cuantas pinceladas que sitúan la fantasía de los

¹ Núm. 16.291, pág. 201.

² N. B. A. E., xvii, pág. LXXXIII.

espectadores en el ambiente adecuado. Primeramente recuerda que allí en la plazuela está el Tribunal de Provincia. Llamábase «Provincia» a un Tribunal civil de las causas de menor cuantía, o mejor dicho, a una Sala de lo Civil que formaban determinados elementos de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Felipe III, en pragmática de 1599, mandó que los seis alcaldes que componían esta Sala «se ocupen por la mañana, las horas acostumbradas, en la vista y determinación de las causas criminales; y las tardes de los Lunes, Miércoles y Viernes, visiten los presos...», excepto los dos que en grado de apelación han de conocer de las civiles; y quedando el más antiguo de ellos reservado para que se ocupe en la expedición de los negocios criminales que por solo uno de ellos se pueden despachar. Los otros cinco hagan Audiencia de Provincia, cada uno con dos escribanos, las tardes de los Martes, Jueves y el Sábado, despues de la visita de los presos, que hubieren hecho en la Carcel de esta Corte, los dos del Consejo. Y en la dicha Audiencia de Provincia se ocupen dos horas; desde primero de Octubre hasta fin de Marzo, desde las dos hasta las cuatro; y desde primero de Abril hasta fin de Septiembre, desde las cuatro hasta las seis; y en cuanto a la calidad de las causas civiles, de que los dichos Alcaldes han de conocer, guarden las leyes que sobre esto disponen»¹.

En efecto; las leyes dadas por Felipe II en 1583 y en 1586 señalan la cuantía de las causas correspondientes al Tribunal de Provincia, desde 10.000 maravedís hasta 100.000².

Tal era la popular institución judicial que el pueblo conocía con el nombre de «Provincia.» Cervantes, hablando de Valladolid, dice que «un muchacho agudo, que escribía en un oficio de Provincia», apretaba mucho con preguntas al licenciado Vidriera. Ahora bien; como el oficio de Provincia no existía más que en la corte, este dato da a entender que Cervantes sitúa la acción de su novela en el tiempo en que la corte estaba en Valladolid (1601-1606). No sé si los comentaristas de la novela cervantina habrán aprovechado este dato; supongo que no, ya que ni ha acertado a averiguar alguno de los más conspicuos lo que era exactamente «oficio de Provincia».

¹ Novís. Recop., Lib. IV, tít. XXVIII, ley IV.

² Novís. Recop., Lib. IV, tít. XXVIII, ley IV.

A este oficio aludió también Calderón en la comedia *Bien venegas, mal...*, poniendo en boca de un personaje que se brinda a averiguar ciertas actuaciones de la Justicia:

Esperadme, que yo iré
a informarme con buen modo
en la Provincia de todo;
que yo sé que lo sabré ¹.

Debido a este carácter que el Tribunal imprimía a la plazuela, dice Salas Barbadillo: «Santa Cruz, barrio de los pleitos», «escritorios del crimen», y otras lindezas análogas ².

Siguen luego cuatro versos (5-8) algo y aun bastante enigmáticos. ¿Quién es «la gente inverniza» que «vive siempre encogida»? Se puede opinar que alude a los presos de la Cárcel Real, hoy Ministerio de Estado, a los que llama de ese modo por estar avocados a ser colgados como melones invernizos, y vivir entretanto aprisionados.

Pero, por otra parte, me inclino más a creer que a lo que aquí se alude es a las esteras, que enrolladas aguardaban el invierno para ser vendidas. La espartería, en efecto, estaba en las inmediaciones de la plaza de Santa Cruz, y de ello hay repetidas pruebas:

La Espartería soy yo
que en Provincia me aposento,
donde las pleitas me visten
y me desnudan los pleitos;
dejada en verano,
buscada en invierno ³.

El año 1633 se dictó auto por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, que funcionaba en la Cárcel Real y se sentía molesta por la vecindad de los estereros, que se mudasen de la manzana de Santa

¹ Calderón, obra cit., acto II. Rivad., XIV, 316-b.

² *El curioso y sabio Alejandro*. Rivad., XXXIII, 11-b.

³ Quifones de Benavente, *Entremés cantado del casamiento de la calle Mayor con el Prado*. N. B. A. E., XVIII, 556-b.

Cruz y del centro de Madrid a sus arrabales. Para ello les daba diez días de plazo. Pero los estereros hicieron oídos de mercader, y el mismo auto hubo de repetirse en 1648, y en 1662, y en 1676, y en 1677.

En esta misma fecha, con anterioridad a la orden de desalojar la plaza, se expidió otra permitiéndoles conservar sus tiendas donde las tenían ¹.

En esta brega de los alcaldes por echar a los estereros de la plaza, y ellos por quedarse, hubo algún que otro emigrante a diversas calles de Madrid, como consta por las licencias expedidas al efecto por la misma Sala en los años 1654, 1663, 1672, 1674, 1676 y 1677. Todavía la mayoría del gremio debió de quedar en Santa Cruz, cuando vemos que ha llegado a nuestra época el rótulo de la calle de Esparteros.

Sigamos avanzando. Los cuatro versos que siguen (9-12) aluden a la parroquia de Santa Cruz, cuyo solar ocupa actualmente la manzana de casas pegada a la Plaza Mayor, frontera del Ministerio de Estado, en la cual se depositaban los cadáveres de los que morían de algún accidente, para su identificación antes de darles sepultura. De este punto he tratado anteriormente ². Esto, unido a que la iglesia de Santa Cruz tenía su cementerio adjunto, explica el chiste de llamarla *Val-de-Iglesias, tierra de muertos*, y la otra alusión a los *Niños de la Doctrina*, que eran los acompañantes ordinarios de los entierros, como también he expuesto en otro lugar ³.

Nota particular y típica del cementerio de Santa Cruz era la de tener su taberna, y basta saber que se mandó quitar el año 1622, para suponer bastante verosímilmente que seguiría existiendo ⁴. Al olor de la tal taberna acudía una clientela de gente maleante, como vagabundos, mozos de sillas y mujerzuelas, que fué menester mandar echar de allí por la autoridad gubernativa el año 1627 ⁵. No sabemos si se conseguiría. También la iglesia tenía su parroquia no muy devota, que anda rodando por la literatura teatral y novelesca.

¹ Libros de Alcaldes de Casa y Corte, A. H. N., *Consejos*, año 1633, fol. 206; año 1648, fols. 100 y 116; año 1662, fol. 344; año 1668, fol. 215, y año 1677, fols. 134 y 2.

² Vd. t. II, pág. 136 de esta REVISTA.

³ Vd. t. II, pág. 129 de esta REVISTA.

⁴ Libros de Alcaldes de Casa y Corte, A. H. N., *Consejos*, año 1622, fol. 75.

⁵ Libros de Alcaldes de Casa y Corte, A. H. N., *Consejos*, año 1627, fol. 203.

A la iglesia de Santa Cruz lleva Tirso a la protagonista de *La celosa de sí misma*¹, y en ella busca asilo otro personaje suyo, el Lucas de *Desde Toledo a Madrid*². Allí coloca sus disciplinantes Salas Barbadillo en la novela *El caballero puntual*³, y a su reloj aludió también el autor de *El Diablo Cojuelo*.

Otro paso más. Los cuatro versos siguientes (13-16) aluden a los puestos de flores que había allí junto. Tan abundantes eran los puestos de flores, que el año 1614 hubo que dictar auto gubernativo para que no impidiesen el paso por la plazuela de Santa Cruz. Tal vez esta disposición atenuó demasiado o suprimió del todo el comercio de flores en aquel lugar, pues al año siguiente se volvió a dictar otro auto autorizando la venta de flores en la plazuela de la Cárcel de Corte, que era otro nombre de la plazuela de Santa Cruz⁴.

Como los floreros (así se los llamaba entonces) caían tan vecinos de los verduleros, que ocupaban la Plaza Mayor, un día pasaba por allí Luis Quiñones de Benavente, el hombre de los chistes, y sorprendió el rifirrafe que entre una verdulera y una florista hubo sobre cierto galán que a entrambas hacía tilín, y vió que cada cual echó mano al repertorio de sus mercancías para hablar a tono y decir cuatro verdades a su camarada. La vendedora de hortaliza se expresó en estos términos:

«Si hay dádiva que suba de quilate,
 porque no se deslice, soy tomate;
 mas si es algún humilde presentillo,
 dejo de ser tomate, y soy tomillo.
 Si alguno por lo bravo me embaraza,
 el humo se me sube y soy mostaza,
 y metiéndole en una y otra olla
 le hago llorar, y entonces soy cebolla.
 Con el marrajonazo que se adarga
 con el no tengo, soy chicoria amarga;
 pero si gasta con manificencia,
 soy una caña dulce de Valencia.

¹ Tirso, obra dicha. Rivad., t. V, pág. 146-c.

² Tirso, obra dicha. Rivad., t. V, pág. 500-b.

³ Col. Escrit. Cast., pág. 84.

⁴ Libros de Alcaldes de Casa y Corte, A. H. N., *Consejos*, año 1614, fol. 209, y año 1615, fol. 355.

Para quien cuida de comida y cena,
es forzoso que sea hierbabuena,
y malva si hay descuido en mi regalo,
pues digo al que del gasto se encomienda:
«Mal va», señor galán, si no se enmienda.
Para querida sola, soy espárrago,
y para quien me deja por mi amiga,
soy espina, soy cardo, soy ortiga.»

Viendo la florista tan bien definida a su rival, hizo recuento de todas las flores que pasaban por su mano, y alzando el gallo, dijo así:

«Basta, amiga, no gastes más primores;
déjame de barato algunas flores,
pues soy también con quien está enjoyando
flor de sol, que le voy siempre mirando;
mas con quien me disgusto, donde quiera
soy azar, soy adelfa y acedera;
jazmín para los guantes más ufanos,
lirios para las mudas de las manos;
quien hable bien de mí, no tenga pena,
que en lo cándido soy una azucena;
pero nadie se burle con mi fama,
que para tales lenguas soy retama;
con quien promete, sin tener abono,
soy rosa que de espinas me coronó;
y si me caso, para más develos,
madreselva seré de mis hijuelos.»

Lances de este género debían de tener lugar frecuentemente entre los dos comercios de horticultura y floricultura que ocupaban las dos plazas contiguas.

A continuación se alude en términos más equívocos todavía que los anteriores a las fruterías que pesaban su mercancía en las inmediaciones, y a cuyo propósito se usa y abusa del verbo *pesar* (versos 17-20).

La existencia de los puestos de frutas consta por las prohibiciones del año 1676, de que subsistiesen dichos puestos de comestibles.

«en el portal de Santa Cruz»¹. Aun subsiste la calle de la Fresa, vestigio de este antiguo comercio. Pero aquel paloteo de palabras sobre *pesar* se explica porque en la plazuela de Santa Cruz existía uno de los Repesos de la Villa, el cual se mandó quitar el año 1659. Mas vemos que tres años después el Repeso está apelando de la orden para que se le dejase allí, y allí debió de subsistir².

Aquí acaba la escenografía y comienza la acción. Van llegando sucesivamente cuatro mujeres, cada una en demanda de un objeto, y todo el chiste estriba en las respuestas conceptistas que la almonequera les va dando. Por último entra el gracioso, que primero se muestra comprador y luego interesadamente enamorado. A estas almonedas de prendas y de cosas usadas, principio del actual comercio del Rastro, que por aquel entonces no era más que el matadero de Madrid, quedan alusiones esparcidas en el teatro contemporáneo. Quiñones de Benavente, por ejemplo, pone en boca de un esportillero, apostrofando a una mujerzuela:

¡Bueno! ¡Lindo por extremo!
 ¿Connmigo traques barraques?
 ¡Trastico de Santa Cruz
 a la orilla de un alnafa!³

BAILE DE LA PLAZUELA DE SANTA CRUZ

PRENDERA. Plazuela de Santa Cruz,
 Yo no sé quien no te envidia,
 pues en tan corta distancia
 encierras una Provincia.
 5 En tu distrito admirable
 vive la jente inverniza
 muy mala para palacio,
 por estar siempre encogida.
 Val-de-Iglesias está enfrente,

¹ Libros de Alcaldes de Casa y Corte, A. H. N., *Consejos*, año 1676, fol. 56.

² Libros de Alcaldes de Casa y Corte, A. H. N., *Consejos*, año 1659, fol. 21, y año 1662, fol. 148.

³ *Entremés cantado de las manos y cuajares*. N. B. A. E., XVIII, 568-b.

- 10 tierra de muertos amiga,
donde tratan y contratan
los Niños de la Doctrina.
Habitan los veraniegos,
la isla de la Florida,
- 15 adonde la flor del berro
buscan las Damas baldias.
En la villa del Pesar
son las fruteras vezinas,
donde le pesa a quien compra
que no le pesen sus libras.
- 20 En el lugar de Almoneda
tengo mi asiento y mi silla,
donde las cosas ajenas
me sustentan, como mias.
- 25 Al Almoneda, al Almoneda,
donde doy a quien las quiera,
por sus queridos y amados
dineros, mis caras prendas.
- MUJER 2.^a ¿Tiene acaso, Almonedera,
30 cañamazo por labrar?
- PRENDERA. Entre ella y su marido,
si va buscando, hallará.
- MUJER 2.^a Mentira.
- PRENDERA. Verdad.
- MUJER 2.^a Mentira.
- PRENDERA. Verdad,
que ella en lo ligero es caña,
35 mazo él, pesado en dar.
- MUJER 2.^a ¿Por donde, Mozita, se ha de labrar?
- PRENDERA. Por encima de un tronco,
de un sauce, de un palo,
de un pino, de un seco nogal.
- 40 MUJER 3.^a ¿Un jubón y una basquiña
de terciopelo tendrá?
- PRENDERA. ¿Quien tiene casero, y tiempo,
esas cosas halla mal?
- MUJER 3.^a Mentira.
- PRENDERA. Verdad.
- MUJER 3.^a Mentira.
- PRENDERA. Verdad,
45 porque el tercio se le llega

- cuando el pelo se le va.
 MUJER 3.^a ¿Por donde el casero
 y el tiempo van?
 PRENDERA. Por encima de un soplo,
 50 de un viento, de un átomo,
 un punto, un entra, un sal.
 MUJER 4.^a ¡Para un hombre desbocado
 busco un freno, si le hay!
 PRENDERA. En cualquiera carzel nueva
 55 por justicia os le darán.
 MUJER 4.^a Mentira.
 PRENDERA. Verdad.
 MUJER 4.^a Mentira.
 PRENDERA. Verdad,
 Porque un mes de calabozo
 ¿qué lengua no enfrenará?
 MUJER 4.^a ¿Por donde esse freno se ha de alcanzar?
 60 PRENDERA. Por encima de un pliego,
 una pluma, un dicho, un testigo,
 una queja y un Ay!
 MUJER 5.^a Para una moza que tengo,
 ¿una manta vieja habrá?
 65 PRENDERA. ¿No más una vieja y manta?
 ¿En qué pueblo no lo hay?
 MUJER 5.^a Mentira.
 PRENDERA. Verdad.
 MUJER 5.^a Mentira.
 PRENDERA. Verdad,
 Y si acaso os la batanan,
 como nueva os la pondrán.
 70 MUJER 5.^a ¿Por donde a la vieja batanarán?
 PRENDERA. Por encima de un burro, un verdugo,
 una espalda, una penca,
 un pega y un zás.
 GRACIOSO. ¿Un sombrero habrá que sea
 75 de hechura particular?
 PRENDERA. Poco necesita de este
 quien es gorra universal.
 GRACIOSO. Mentira.
 PRENDERA. Verdad.
 GRACIOSO. Mentira.
 PRENDERA. Verdad;

- Hablen mesas y comedias
que ha gozado sin pagar.
- 80 GRACIOSO. ¿Por dónde esa gorra se ha de alcanzar?
PRENDERA. Por encima de un susto, de un gusto,
de un pruebe, de un lleve,
de un entra, de un sal.
- 85 GRACIOSO. Aquí para entre los dos,
Yo vengo a casarme; pero...
PRENDERA. ¿Pero qué?
GRACIOSO. Dezirlo quiero.
PRENDERA. ¿Pero qué?
GRACIOSO. Pero con Vos.
PRENDERA. Casar, casar, casar, casar
90 suena bien y sabe mal.
GRACIOSO. Desde Indias vengo por tí; (*Cruzado.*)
¿y así me pagas mi afán?
PRENDERA. Oiga, Amigo, este refrán,
que se hizo para aquí:
95 Quien lejos se va a casar, (*Bandas.*)
o el cuitado va engañado,
o el taimado va a engañar.
GRACIOSO. Yo por la mosca te quiero.
PRENDERA. Yo, bobo, porque lo entiendas
100 muger soy de muchas prendas,
pero de poco dinero.
GRACIOSO. Novia pobre y nada fea
désela Dios a quien la desea.
PRENDERA. Novia sin entendimiento,
105 no le dé Dios a nadie (*De dentro.*)
tan gran tormento.
GRACIOSO. Yo me voy a mis Indias.
PRENDERA. Yo a mi almoneda.
TODAS. Y nosotras al pasto
110 de la Plazuela.

FIN

MIGUEL HERRERO.

VERSOS PLURIMEMBRES Y POEMAS CORRELATIVOS

CAPÍTULO PARA LA ESTILÍSTICA DEL SIGLO DE ORO

Suelen ser las justas poéticas de todos los tiempos grandes depósitos de materiales en putrefacción. Se canta allí con temas impuestos (y a veces muy extravagantes) y sobre lo que al escritor no le interesa. En ellas no acucia al buen poeta la inspiración, sino el lucro o la vanagloria. Y a ellas concurren todas las medianías, todos los segundones, los oscurecidos, los que no tienen nada que decir ni auditorio para sus versos. Pero si con tales justas suele ganar poco la Poesía, la Historia de la Literatura sí que puede enriquecerse.

Hay un equívoco o una mixtura en nuestro concepto y nuestra realización de la Historia literaria: si se ha de entender como registro e interpretación de obras maestras, o por lo menos vivas (es decir, que hablen con voz no perecedera a la sensibilidad de los hombres), será en realidad antihistórica, no mostrará un *devenir*, sino nítidas permanencias.

Pero si atendemos en ellas al flujo, al *devenir*, al cambio de los gustos, a la aparición o desaparición de las técnicas, entonces ya adquieren interés las obras fracasadas, los tanteos sin fruto o las groseras imitaciones. Se descubren así dos elementos, dos fermentos que en cada tiempo se dan: de una parte, ese oscuro pujar que se ha llamado la dramática pugna de una época «en busca de su expresión» aun no lograda, y de otro, la huella, la cauda luminosa de las obras geniales, de los poetas excelsos. Para este estudio de la litera-

tura como fluencia o cambio sí que son interesantes las justas poéticas. Son lo que para el arqueólogo las tumbas o concavidades en que se acumulan tantos testimonios de vida pretérita, que de otro modo se habrían perdido.

Vamos a estudiar unos artificios estilísticos que encontramos en dos modestas justas madrileñas de principios del siglo xvii. Artificios que unas veces chocan con nuestra sensibilidad moderna y nos parecen absurdo juego de extravagancias; que otras veces se enmascaran o disimulan, y metidos dentro de pasajes famosos, casi resultan inadvertidos para el lector de hoy. Al encontrarlos en los umbrales de nuestro barroquismo literario, la primera ocurrencia es atribuirlos a los excesos del momento, o pensar que se deben al mal gusto que suele predominar en tales concursos. Pero en seguida vemos que ni son españoles ni de aquel siglo; que se han extendido sobre un inmenso ámbito literario y durante edades de la vida de la Humanidad. Y lo que era inicialmente un tema mínimo, se agiganta en increíbles proporciones.

I

VERSOS PLURIMEMBRES ¹

EN LAS JUSTAS DE SAN ISIDRO.—VERSOS TRIMEMBRES

Abramos ahora las dos justas poéticas en honor de San Isidro que la villa de Madrid celebró con poco intervalo en el primer tercio del siglo xvii: la de la *Beatificación*, en 1620, y la de la *Canonización*, en 1622. Ambas se publicaron en los mismos años en que tuvieron lugar, y fueron recogidas en el siglo xviii en los tomos XI y XII de las *Obras sueltas* de Lope (por donde cito).

En las dos se encuentran muy abundantes ejemplos de bimembración del endecasílabo, artificio estilístico que yo estudié hace ya

¹ Una *f* entre paréntesis detrás de un verso citado, indica que se encuentra en fin de estrofa. En las mismas condiciones, una *F* indica que el verso es final de poema. Correspondientemente, *p* y *P* indican principio de estrofa y de poema. En los sonetos considero como estrofas independientes los cuartetos y los tercetos.

mucho tiempo¹. Pero al lado de esos casos se encuentran también bastantes de trimembración. Unas veces son versos aislados, como, por ejemplo, en un soneto de D. Diego Villegas:

sol en luz, India en oro, Aurora en flores (f)
(*Can.*, XXXIX)

o en otro de Pérez de Montalbán:

que en flores, en adornos, en colores
(*Can.*, XLIV)

o en otro de fray Domingo de Ochoa:

sin términos, sin plazos, sin esperas
(*Can.*, 256)

La musa burlona del maestro Burguillos tampoco los desdeña:

¡oh celos, oh ilusiones, oh estafermo!
(*Can.*, 216)

Algunos, a primera vista, parecerán menos deliberados. Pero empezamos a no dudar que se trata de un recurso estilístico a la moda, cuando vemos cómo los poetas los repiten dentro de una misma composición. Juan de Bejarano de Carabajal, en la primera de sus octavas:

Crédito tiraniza infiel sospecha
al más puro, al más santo, al más seguro
amor, que desmintió, en alada flecha,
fuerza humana, fiel pecho, armado muro...

¹ *Temas gongorinos. I. La simetría en el endecasílabo de Góngora*, en la *Revista de Filología Española*, XIV, 1927, págs. 329-346.

La octava segunda de la misma composición acaba también en verso tripartito:

nuevo sol, mayor luz, rayos mejores (f)

(*Can.*, 214.)

En mi ya citado artículo indiqué cómo Góngora, y con él sus contemporáneos, habían empleado con especial delectación los versos bimembres para remate de una estrofa o de un poema. Este uso se encuentra en abundancia en las justas de San Isidro; pero lo que sirve de remate puede ser lo mismo un verso bimembre que trimembre. Ya hemos visto algún ejemplo de final de estrofa tripartito. Son muchos los que se pueden citar. Don Pedro Calderón remata así una canción a la italiana:

suave voz, dulce acento y veloz pluma. (F)

(*Can.*, 183.)

Y en sus cuatro octavas de la *Beatificación* ya tuvo el tino de hacer que la primera y la tercera (¡precisamente!) terminen trimembradas:

tema España, el sol llore, gima el viento... (f)
sol a España, al sol luz, a la luz día (f)

(*Beat.*, 491.)

De modo semejante, Pedro de Vargas Machuca remata con el mismo artificio una canción:

mejor voz, mejor lira, mejor pluma. (F)

(*Beat.*, 407.)

En la misma *Beatificación* va al fin una *Canción real* de D. Francisco de Herrera Maldonado en la que las diez estrofas, y aun el envío, terminan en trimembres. Helos aquí:

ves a Dios, vistas luz, pisas luceros... (f)
 dulce olor, flores bellas, ricas galas... (f)
 fama a España, a ti vida, a Madrid gloria... (f)
 vistan oro, vean glorias, pisen flores... (f)
 gloria el sol, luz el alba, gozo el cielo... (f)
 tener premio, ser justo, gozar gloria... (f)
 vida eterna, gran dicha, gozo santo... (f)
 gloria feliz, gran premio, eterna vida... (f)
 luz bella, cielo nuevo, toda hermosa... (f)
 visten luz, crían soles, quedan santos... (f)
 estos versos, una alma y un deseo... (F)

(*Beat.*, 604-608.)

En fin, inexplicablemente se había puesto de moda un recurso diabólico, que consistía en hacer trimembres todos los versos pares de un soneto. A Lope esto le debía saber a mieles, porque en la *Introducción* de la justa de beatificación cita como poesía moderna, que se puede bien comparar a lo mejor antiguo, este soneto de don Diego Félix Riquelme:

Celosa Clicie cuanto amante, incita
 fiel honra, justo enojo, cruel venganza,
 y con su misma pretensión alcanza
 miedo vil, gran dolor, pena infinita.

Quítale el sol, porque su gusto quita,
 noble ser, propio bien, dulce esperanza,
 y ella (aunque muerta, viva) sin mudanza
 tiene amor, mira sol, luz solicita.

Pero admirando el sol en su firmeza
 duro fin, nueva vida, triste suerte,
 no la apartó jamás de su belleza.

¡Oh puro sol, Dios claró, Señor fuerte
 que das, cuando castiga tu aspereza,
 gusto al mal, fe al amor, vida a la muerte!

(*Beat.*, 361.)

¿Pero le podría gustar esto a Lope? «Rigor notable—nos dice, alabando el soneto—, con tan dulce disposición, que tiene mucho que alabar y ninguna cosa que reprehender.» No nos maravilla, en cambio, que ese «rigor notable» sedujera el ya arquitectónico gusto

del joven Calderón, el cual se disparó con un *Epigrama* en forma de soneto (donde describe un altar erigido para las fiestas por los padres Carmelitas), en el que exactamente todos los versos pares son trimembres también:

ara al suelo, al sol pira, al viento ave...
nubes vence, aire rompe y toca el cielo...
mira fiel, mansa ocupa y sulca grave...
casto amor, justa fe, piadoso celo...
pisa tierra, aire enciende, mar navega...
triunfa eterna, está firme, vive pura...
culpa infiel, torpe error, ciega herejía.

(*Can.*, XLVIII.)

Lope dice del *Epigrama* de Calderón que era «artificioso y digno de su grande ingenio, con que queda encarecido». ¡Ya lo creo que era artificioso el epigrama! Aunque sólo en otra parte de este trabajo hemos de alcanzar los últimos recodos de su artificio.

Añadamos aún que la moda de ninguna manera se reduce al endecasílabo. La encontramos también en el octosílabo, aun dentro de la misma *Canonización*¹. He aquí cuatro versos consecutivos de un romance de D. Diego de Villegas:

¹ Como en general voy a prescindir de artificios a base de octosílabos plurimembres, copio aquí los primeros versos del larguísimo cartel de la *Justa poética de San Raimundo de Peñafort*, celebrada en Valencia en 1602 (reproducido en el magnífico *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia...*, por Salvador Carreres Zacarés, Valencia, 1926, núm. 53):

En las fiestas de Raimundo
de Peñafort, lumbre clara
de la esfera de Domingo,
noble, docta, antigua, santa:
el Senado de Valencia
a la nación catalana
quiere pagar una deuda
justa, grande, honrosa, clara.
Barcelona un tiempo honró
del Ferrer las prendas altas,
y hoy Valencia es de Raimundo
gloria, loa, historia, palma...

Todos los cuartos versos son cuatrimembres. Se podrían citar muchos ejemplos. Compárese el romance «El sol con ardientes rayos». (*Entrambasaguas, Poesías nuevas de Lope...*, Madrid, 1934, pág. 67.)

Cirilo, Basilio, Alberto,
jazmín, narciso, violeta,
Pelagia, Eufrasia, Teodora,
lilio, clavel y azucena...

(*Can.*, 275.)

Y estos dos, también consecutivos, lo son de otro romance de Jerónimo de la Fuente:

Pastora, alhelí, azucena,
estampa, rama, raíz...

(*Can.*, 286.)

Conviene ahora volver los ojos a la ya citada *Canción real* de Herrera Maldonado, inserta al fin de la *Canonización* (página 602 y siguientes). Resulta ilustrador comparar sus primeros versos con los primeros de otra canción de Góngora a tema análogo: «En una fiesta que se hizo en Sevilla a San Hermenegildo». Herrera Maldonado:

Hoy es, Isidro, el venturoso día
en que Madrid tu patria, honor de España,
que te vió labrador, te adora Santo;
cánticos multiplica en gloria extraña
la devoción que pule su armonía,
almas bañando en gozo, el gozo en llanto:
hoy a gloriosos himnos dulce canto
honra el valor, aplaude la grandeza..., etc.

Góngora:

Hoy es el sacro y venturoso día
en que la gran metrópoli de España,
que no te juró rey, te adora Santo;
hoy con devotas ceremonias baña
el blanco clero el aire en armonía,
los pechos en piedad, la tierra en llanto;
hoy a estos sacros himnos, dulce canto,
ayuda con silencio la nobleza..., etc.

(Ed. Millé, págs. 590-592.)

La canción de Herrera Maldonado es una evidentísima imitación, mejor dicho, un calco. Claro está que el imitador no pretendía engañar a nadie. Góngora era demasiado conocido para que fuera posible. El, como los otros que embutían versos gongorinos entre los propios, se ponía a la sombra del gran cordobés, realizaba una especie de callada cita. Ni en su canción faltan versos gongorinos tomados de otros poemas. Compárese. Góngora:

... de estrellas fijas, de astros fugitivos
que en sonoro humo se resuelven...

(*Soledad* 1.^a, 1.082-3.)

Herrera Maldonado:

De estrellas, hijas de astros fugitivos
que en sonoro humo se resuelven...

(*Can.*, 605.).

Mas lo que nos interesa ahora es que en esa canción de Góngora terminan con trimembres todas sus estrofas, y que esos versos finales son también muy semejantes, aun por sus giros y su materia, a los de Herrera Maldonado. La canción de D. Luis tiene cinco estrofas. Estos son sus versos finales (compárense los de Herrera Maldonado, transcritos más arriba, págs. 92-93):

ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas... (f)
ven pompa, visten oro, pisan flores... (f)
vida a ti, gloria al Betis, luz a todos... (f)
larga paz, feliz cetro, invicta espada... (f)
la fe escudo, honra a España, envidia al mundo. (F)

Debo confesar que el acopio de plurimembres que irán apareciendo a lo largo de este trabajo es casi lento hallazgo casual en lecturas emprendidas por otros motivos¹; que no he hecho, pues, sino en contadas ocasiones una rebusca sistemática. Trimembres españoles y extranjeros he hallado muchos anteriores a esta canción

¹ La materia de este trabajo formaba primero parte de mi estudio sobre los bimembres gongorinos. Véase, más abajo, pág. 137, nota 2.

de Góngora. Pero por lo que se refiere al uso del verso tripartito al fin de cada estrofa de una canción, es éste el primer ejemplo que conozco. No tendrá nada de particular que haya otros anteriores; lo que sí es cierto —y acabamos de encontrar una prueba en la canción de Herrera Maldonado— es que esta canción de Góngora a San Hermegildo produjo gran impresión entre sus contemporáneos y sus inmediatos sucesores, y que a ella se vuelve una y otra vez los ojos, como modelo de oda cívica o sacra, como arquetipo del himno más alentado y jubiloso.

Veamos, pues, qué características tiene este verso trimembre de Góngora. Hay en él, de una parte, la triplicación de los mismos giros sintácticos; hay también una división por medio de pausas de sentido (contrarrestada a veces por la sinalefa) que secciona el verso en tres porciones rítmicas, fácilmente apreciables por el oído; pero esto último no sería posible si no hubiera como un intento de reproducir un mismo esquema acentual, porque todos estos versos van acentuados en sílaba sexta; pero todos (menos uno) llevan también un acento en la tercera, que, forzado por la división en tres partes, llega a tener valor rítmico.

La canción a San Hermenegildo es de 1590. La cadena de imitaciones empieza en seguida. En las *Flores* de Espinosa figura (número 229) una oda del doctor Tejada *A la desembarcación de los Santos de Granada*, la cual tiene que ser posterior al año 1595 en que comenzaron los famosos «descubrimientos» del Sacro Monte. A raíz de estos supuestos hallazgos comienzan los poetas antequeranogranadinos a cantar a Santiago y a los Santos Mártires. La oda de Tejada tiene once estrofas, más el envío (al arzobispo Vaca de Castro). De las once estrofas, siete acaban con trimembre, y lo mismo ocurre con el *commiato*. Reproduciré aquí estos ocho versos finales:

de alto ser, grave aspecto y pobre traje... (f)
 rendir mar, salvar hombres, tomar puerto... (f)
 da valor, pone brío, quita espanto... (f)
 creer en Dios, tener fe, levantar templos... (f)
 ver a Dios, vestir luz, pisar el cielo... (f)
 tener fin, ser escoria, alcanzar muerte... (f)
 ser blasón, tener vida y darnos fama... (f)
 tener luz, enviar rayos y alzar llama. (F)

Entre estos ocho versos hay uno («ver a Dios, vestir luz, pisar el cielo») que coincide con otro de la canción *A San Hermenegildo*, salvo en la última palabra. Todos presentan la misma partición trimembre que tenían los de Góngora; ofrecen asimismo una acentuación constante sobre la tercera sílaba. Esta imitación del poeta cordobés por Tejada contradice la creencia general en la nula influencia del Góngora juvenil sobre los poetas de las *Flores* de Espinosa. Por lo visto, no era así, y en los cenáculos granadinos se seguían con curiosidad los avances de la musa que años más tarde había de revolucionar el Parnaso de España.

No cabe duda de que los poetas de la escuela granadina son los que divulgan el relamido hallazgo de la trimembración como eficaz final de estancia para las canciones. En las mismas *Flores* de Espinosa, y por tanto no posterior a 1603¹, nos encontramos en una canción de Tejada (la que lleva el número 83) los siguientes versos, colocados todos en final de estrofa:

calma el mar, rinde el tiempo, enfrena el viento... (f)
que alza el mar, cubre el mundo, el cielo enluta... (f)
que hojas bate, flor quema, el campo escarcha... (f)

Pero hay otros finales de estrofa con verso normal. Es en una composición *A San Acacio*, número 167 de la segunda parte de las *Flores*, donde Espinosa² apura el método, según el modelo de la fórmula gongorina (cada estrofa termina con trimembre³):

¹ Licencia, de Valladolid, a 24 de noviembre de 1603.

² El mismo Espinosa, en la oda *A la navegación de San Raimundo*, ofrece un trimembre al fin de la última estrofa y otro al fin del envío:

Se arrepiente, te busca y se confiesa... (f)
buen tiempo, mar tranquilo, dulce puerto. (F)
(Obras. Ed. Rodríguez Marín, pág. 25.)

³ Otro ejemplo perfecto de aplicación del artificio usado por Góngora en la canción *A San Hermenegildo* nos la ofrece la canción «de incierto autor» que con el número 37 figura en la segunda parte de las *Flores*. Finales de estrofa:

el idólatra, el ídolo y el templo... (f)
original, la mano y el traslado... (f)
el cuchillo, el altar y el sacrificio... (f)
el mártir, el martirio y el tirano... (f)
el vencedor, el triunfo y el vencido... (f)
La ofrenda, a quien se hace y quien la ofrece. (F)

Pero no es el tipo acentual de la trimembración gongorina.

luz al Sol, miedo a todos, sangre al llano...
 honra a Dios, luz al mundo, triunfo al cielo...
 tuvo al Sol, prendió al viento, paró al llano...

Etc., etc.

Tejada, a quien ya le hemos visto emplear la receta en su oda *A la desembarcación de los Santos de Granada*, no deja de usarla alguna otra vez. Atribuída a él, figura en un manuscrito de la Biblioteca de Campomanes —descrito por Gallardo—, que contiene composiciones de poetas granadinos, una *Canción a Nuestra Señora* cuyo primer verso es «Divina Virgen y del cielo Norte». Los últimos de cada estrofa se ajustan al tipo que venimos describiendo. He aquí algunos:

mar tranquilo, fresca aura y tiempo blando... (f)
 blanca flor, verdes hojas, ramas altas... (f)
 fuerte red, ciegos lazos, flecha aguda... (f)

Etc., etc. (Ensayo, I, cols. 1.063-1.064.)

Luego se van encontrando testimonios del mismo uso, aquí y allá, en distintas poesías de principios del siglo xvii. En el manuscrito 4.141 de la Biblioteca Nacional se atribuye a Bartolomé Leonardo de Argensola una canción que empieza así: «Creció dichosa en fértil primavera.» No figura en la impresión de las *Rimas*, y la mano de un amigo del poeta ha anotado al margen de la página en el mismo manuscrito: «No es suya.» Sea de quien sea, lo que nos interesa ahora es que los versos finales de las estrofas primera, tercera y penúltima son los que siguen:

hinchóse, entró el gusano, huyó la vida... (f)
 tierna edad, corta luz, temprano luto... (f)
 seca flor, mustias hojas, vida muerta... (f)

Es curioso que en otro manuscrito de la Biblioteca Nacional se adjudique a Lupercio una canción *A la Asunción de Nuestra Señora* que tiene también trimembres todos los finales:

hallan paz, cobran gracia, alcanzan vida... (f)
 clara luz, sumo gozo, eterna gloria... (f)
 cría sol, luz produce, estrellas hace... (f)
 campos viste, aires pinta, nubes dora... (f)
 honra a ti, vida al mundo, gloria al cielo... (f)
 dulce voz, canto heroico, estilo grave. (F)

(*Obras sueltas*. Ed. La Viñaza, I, 38.)

¿Serán estas composiciones de los Argensola? ¿Tendrán los Argensola algo que ver con la introducción de este artificio? Es raro que no haya huella en las *Rimas*.

Hasta la famosa *Canción real a una mudanza* llega el artificio, no en el final de todas las estrofas, sino en el de algunas; pero escogidas, a lo que parece, según cierta pauta:

breve bien, caro pasto, corta vida... (f)
 muerta luz, turbio sol y flor pisada... (f)
 breve bien, fácil viento, leve espuma... (f)

Rematemos esta cadena en el gran Lope. Entrambasaguas ha publicado recientemente una canción del dramaturgo al duque de Osuna, que hay que fechar en el año 1620. Y aquí encontramos otra vez el frío artificio empleado por Góngora en su canción a San Hermenegildo treinta años antes. Cada estrofa termina, sin excepción, en un verso trimembre; pero nótese que la mayoría de ellos carecen de la acentuación en tercera sílaba, usual en Góngora y los granadinos. La canción es larga. Citaré sólo algunos finales de estrofa:

dar luz, cubrir el mar, vestir la tierra... (f)
 sol Pedro, Apolo Duque, español Marte... (f)
 puente el mar, vela el aire y arco el cielo... (f)
 fiel Flandes, docta Italia, España fuerte... (f)

Etc., etc.

He mencionado sólo las canciones en las que todas o varias estrofas terminan con verso tripartito. Voy a prescindir, en general, de hablar de los versos trimembres que aparecen de vez en vez,

con sospechosa frecuencia, en composiciones del Siglo de Oro (pues podrían ser producto de la casualidad o de una necesidad expresiva). No ocurre eso, evidentemente, cuando, aunque haya un solo trimembre en la canción, éste es precisamente su verso final. Hay que considerar aquí ante todo la canción de Góngora *De la armada que fué a Inglaterra* (ed. Millé, núm. 385). ¡Qué exquisito cuidado ha tenido el poeta de encontrar versos fuertes, de latigadora expresión, para los finales de estancia! Y con gran contraste. En unas estrofas echa mano del verso bimembre:

al fondo el cuerpo, al agua los turbantes. (f)

Otras veces, aunque el verso final es bimembre, la unión con el heptasílabo anterior cierra la estrofa con un efecto de triplicidad, emparentado estéticamente con los que ahora estudiamos:

de banderas rompidas,
de naves destrozadas, de hombres muertos. (f)

Otra estancia se cierra con la terrible imprecación de Petrarca (soneto CV) contra la Corte de Aviñón:

fiamma dal ciel su le tue trecce piova. (f)

Otra acaba con un gallardo verso. Y por último, para el final de una canción, un verso trimembre:

las armas, los triunfos, la corona. (F)

Ahora bien; esta canción nos hace ganar, con relación a la de San Hermenegildo, dos años: es de 1588, del año del desastre naval.

Inmediatamente ocurre pensar si por lo menos este artificio de tripartir el verso final de la canción no tendrá antecedentes, y viene

al recuerdo la de Herrera que comienza «De las más ricas trenzas y hermosas» (*Rivad.* XXXIII, 278), y termina:

al olvido, a la ausencia y al cuidado.

Henos, pues, llevados hacia otra época. Tratemos de ensanchar el intervalo entre las fechas extremas. Busquemos trimembres en posición final en cualquier tipo de composiciones. Y he aquí que se adelanta un verso magnífico, resumen de una ilusión española a mediados del siglo xvi:

un monarca, un imperio y una espada. (f)

Acuña no lo colocó al fin del soneto (para este lugar reservó un verso de clara bimembración, aunque imperfecta: «en que vencido el mar, venza la tierra»); pero sí como final de los cuartetos, ante esa bisagra del soneto, en cuyo juego reside mucho de la gracia y la gallardía del breve poema. ¡Y qué arrogante es la transición en el de Acuña, cuando después de la triple troquelación avanza majestuoso el primer terceto: «Ya el orbe de la tierra siente en parte...»!

Y si buscamos, no en el sentido de la prioridad, sino en el de la prolongación, nos encontramos con que aun Juan Bautista Diamante emplea el recurso para cerrar una enfática estrofa de su teatro¹:

... yo sólo vengo a ser de su desdicha,
 protectora, abnegada, presumida,
 por mujer, por hermosa y afligida.

(*La judía de Toledo*, jornada I.)

Y a poco que inquiriéramos encontraríamos descendencia aún

¹ Comp.:

... para escribir asuntos peregrinos
 en letras, en empresas y en padrinos

(Versos finales de una octava en la jornada I de *El letrado del cielo*, de Juan de Matos Fragoso y Sebastián de Villaviciosa.) Debo esta cita y la de Diamante a mi erudito y buen amigo Juan Tamayo.

más tardía¹. He aquí, pues, abierto un gran intervalo, un ancho siglo durante el cual el español conoció la técnica de la trimembración para esa operación no tan fácil como parece: para terminar. Durante ese siglo, los mejores poetas usaron de ella, y el efecto de algunas joyas de antología de ella depende. Y el famoso madrigal de Luis Martín concluye:

la picó, sacó miel, fuese volando. (F)²

(*Rivad.*, XLII, 6.)

Y un bello soneto de Arguijo:

la libertad, las aves y la liga. (F)

(*Rivad.*, XXXII, 402.)

Bartolomé Leonardo Argensola apreciaba también el efecto de un trimembre como cierre del soneto:

deshonesto, decrébito y seguro. (F)

Lo mismo Lupercio:

terrible, vengativo y absoluto. (F)

(*Rimas*, 1634, págs. 306 y 16.)²

Irrumpen en el teatro. Lope, al que ya le hemos visto usarlos en

¹ El siglo XVIII ofrece abundantes ejemplos. Cadalso:

sin arte, sin respeto, sin testigo... (f)
por muerte, por honor y por consuelo. (F) *Etc.*

(*Rivad.*, LXI, 254 y 252.)

² Este esquema placía a Luis Martín. Comp.: «huyó, toqué la cama, vide el día». (Final de soneto. Segunda parte de las *Flores*, núm. 65). También coloca un neto trimembre como final de una larguísima serie de tercetos: «cielo y sol, mar y tierra, fuego y viento». (*Ibid.*, núm. 204.)

³ Compárense estos datos seguros sobre el uso del trimembre por los Argensola con los dudosos aducidos más arriba, págs. 99-100.

su lírica, los introduce a veces en las brillantes parrafadas de sus endecasílabos teatrales:

Rey fui, labrador soy, morir deseo.

(*El nacimiento de Cristo. Acad.*, III, 392.)

León ruge, sierpe silba, toro brama.

(*Las aventuras del hombre. Acad.*, II, pág. LX.)

En cuanto a Calderón... Pero Calderón, cuyo gusto por estos artificios ya conocemos, merecerá párrafo aparte.

¿Y Góngora? Su caso es curioso. Ya hemos visto cómo es creador, o por lo menos introductor, de uno de los grandes ramales del artificio. Lo usa a veces en el soneto (y nótese cómo alterna trimembres y bimembres). ¡Lóbrego, bellissimo principio de soneto!:

Descaminado, enfermo, peregrino,
en tenebrosa noche, con pie incierto,
la confusión pisando del desierto,
voces en vano dió, pasos sin tino...

(1594. *Millé*, núm. 258.)

Y antes aún lo había empleado como final del mismo tipo de composiciones:

en patria, en profesión, en instrumentos.

(1588. *Millé*, núm. 250.)

dura roca, red de oro, alegre prado.

(1584. *Millé*, núm. 239.)

Pero Góngora parece haberse desengañado pronto de la eficacia del procedimiento. En su obra seguimos encontrando después de 1590 versos trimembres, e indudablemente usados con propósito expresivo. Pero son versos aislados, introducidos intuitiva-

mente, unas veces para producir un contraste, otras para acelerar el movimiento o para encarecer una ponderación, aunque también le siguen sirviendo para cerrar con frío y suntuoso mármol una estancia:

breve flor, hierba humilde, tierra poca...
en la lucha, en el salto, en la carrera... (f)
negras dos, cinco azules, todas bellas... (f)
el esplendor, la vanidad, la gala,
en el templo, en el coso y en la sala (f) ¹

(*Poltf.*, 350; *Sol.*, I, 572; *Paneg.*, 128 y 479-480.)

Algunos de estos versos tienen — lo mismo que los del soneto «Descaminado, enfermo, peregrino» — un valor poético vivo, bastante distante del mecánico artificio que él mismo había, probablemente, introducido en la canción hacía ya muchos años.

VERSOS PLURIMEMBRES

Hasta ahora hemos hablado sólo de versos trimembres (y no se olviden los abundantísimos bimembres estudiados por mí hace muchos años). Pero a poco que se busque, surgen por muchas partes, en la misma época en que los bimembres y trimembres están de moda, versos de cuatro y de cinco miembros, que de ninguna manera podemos considerar casuales. En primer lugar, porque los mismos poetas aficionados a los versos bipartitos y tripartitos son los que nos ofrecen ejemplos más claros de estos otros. En la oda *Al rey Felipe nuestro señor*, de Agustín de Tejada (*Flores*, núm. 15), puede parecer casual, y producto sólo de la rápida enumeración, la acumulación enorme de versos de tres, cuatro y cinco miembros que hay en la estrofa séptima:

¹ Todos finales de estrofa, menos el primero. Los dos últimos son versos (séptimo y octavo) de una misma octava, y hay entre ellos la correlación que estudiamos en la segunda parte de este artículo.

Verás entonces a tus pies rendidos
 golos, petos, montantes y celadas,
 arcos, ballestas, dardos, tablachinas...
 yelmos, rodela, cotas, culebrinas...
 truenos, pasavolantes y bombardas...
 trabucos, roncás, grebas, arcabuces...
 hierros, sillas, testerás, frenos, mazas...

Que no es así nos lo prueba que en la misma composición haya colocado también el poeta en los finales de dos estrofas (la segunda y la quinta) dos versos de cinco y cuatro miembros, respectivamente:

yelmo, peto, caballo, espada y lanza... (f)
 urcas, barcas, esquifes, galeotas (f)

Y ya no cabe duda cuando vemos que el mismo Tejada, en su oda *A la Asunción*, usa también, precisamente para final de tres estrofas, el mismo procedimiento:

Tal palma, oliva, fuente, ciprés, huerto... (f)
 De aljófar, perlas, ámbar, plata y oro... (f)
 Al fin, coros, la Virgen, suelo, esfera,
 cantan, triunfa, se alegra y reverbera.¹ (f)

(*Flores*, núm. 227.)

Espinosa, partidario, como vimos, de los trimembres, conoce también el efecto inicial y final de los de cinco partes. Así, el pentamembre, con el que inicia un largo período de su silva a Crisalda,

Pájaros, fuentes, peñas, plantas, selvas

¹ Estos dos últimos versos son penúltimo y último de la misma estrofa (seguida aún del *commiato*). También en la oda *A la desembarcación de los Santos de Granada*, en la que ya hemos encontrado trimembres como final de estancia, hallamos un cuatrimembre en la misma posición: «aurora, ninfas, mar, tritones, viento». (Estrofa segunda.)

se repite, exactamente invertido (con sólo una variación exigida por el ritmo), como final del mismo período:

Selvas, plantas, peñascos, fuentes, pájaros.

(*Obras*, pág. 8.)

Esta conciencia del efecto terminal es lo que hace que versos de cuatro o cinco miembros sean favoritos para glosar. Un verso cuatrimembre:

De vos, de amor, de ausencia y de fortuna,

está glosado en octavas en el *Romancero sagrado* de Padilla, repitiéndose el verso al fin de cada octava (*Rivad.*, XIX, 445). Y lo mismo encontramos se glosa el verso

la tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo

en unas octavas malamente atribuidas a Fray Luis por Sedano (*Rivadeneyra*, XXXV, 507).

Mas es cierto que Fray Luis sabía el valor terminal de un cuatrimembre. Recuérdese el final de un bellissimo soneto ¹:

y noche y amargor y llanto y muerte. (F)

(*Poesías*, Ed. R. Acad. Esp. Madrid, 1928, I, 179.)

¹ Aun en las traducciones usa plurimembres Fray Luis. Así termina su versión del salmo XXVI:

aguarda, atiende, sufre, persevera. (F)

(*Rivad.*, XXII, 284.)

Alguna vez emplea Fray Luis un plurimembre para fin de estrofa:

nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego. (f)

(I, 69.)

En varios manuscritos se le atribuye también una canción (I, 201-207) en la que hay algunos plurimembres en fin de estancia. (Menéndez Pelayo la consideraba «dignísima de Fray Luis de León, aunque algo desigual» (I, 211). Mi amigo Alda Tesán, catedrático de Instituto, que se molestó por mí en buscar trimembres en Fray Luis, me comunicó un papel de ellos. Los trimembres perfectos son pocos: «de odio, de esperanzas, de recelo» (f) (I, 59), «tu nombre, tu grandeza y hermosura» (I, 141), «muertes, asolamientos, fieros males» (I, 102). Son muy numerosos, en cambio, en Fray Luis los trimembres imperfectos, del tipo «de fuego, de furor, de muerte armada» (I, 132). Pero tanto los unos como los otros son usados con frecuencia de un modo vital, no como estereotipados recursos. Recuérdese el heptasílabo «Acude, corre, vuela» (I, 103).

No puedo detenerme en aducir más ejemplos. Basten para justificar por qué de ahora en adelante voy a hablar casi exclusivamente de plurimembres. Teóricamente, en el endecasílabo puede darse cualquier número de miembros entre dos y diez.

Durante unos años, los trimembres compitieron con los bimembres, que son, indiscutiblemente, los más empleados. Los trimembres resaltan más, como más artificiosos y más fríos (sobre todo según la fórmula de la canción a San Hermenegildo). Los cuatrimembres y pentamembres son en general menos usados, y van muchas veces ligados al empleo de mayores artificios: de la correlación en general, y también de lo que llamaremos «recolección». (En la segunda parte de este trabajo tendremos que volver a tratar de algunos de los cuatrimembres y pentamembres aquí mencionados). En fin, de cuando en cuando hallaremos plurimembres de más de cinco miembros.

PLURIMEMBRES EN ITALIA ¹

Ocurre en seguida pensar que el modelo de España en el uso de los plurimembres fué Italia, hipótesis que inmediatamente se confirma.

Ya en Dante, en el que parecen, en general, casuales ², un memorable verso,

tu duca, tu segnore, e tu maestro

(*Inf.*, II, 140.)

va colocado al fin del parlamento del poeta a su guía, en resaltada posición.

¹ Debo a los Sres. Consiglio y Venturi, del Instituto Italiano de Cultura, sus grandes esfuerzos para facilitarme textos que me faltaban. Por desgracia, no siempre con éxito, y tengo que lamentar el no haber podido explorar debidamente la veta de poesía afectada del siglo xv; pero esta falta ha dejado sentir sus consecuencias en especial sobre la segunda parte de mi trabajo, muy imperfecta por lo que toca a Italia. El Sr. Consiglio ha llevado su amabilidad hasta molestarse en buscar para mí algunos trimembres italianos. Muchas gracias.

² Por ejemplo, «eterna, maledetta, fredda e greve». (*Inf.*, VI, 8.)

En el siglo XIV, Petrarca los usa abundantemente, y ya predomina en él la posición inicial o final de estrofa o de soneto.

e'l riso e'l pianto e la paura e l'ira... (f)

(Soneto 32.)

Altr'amor, altre frondi ed altro lume... (p)

Selve, sassi, campagne, fiumi e poggi... (p)

(Sextina, 142.)

chiara, soave, angelica, divina... (f)

(Soneto 167.)

e'l piacer e'l desire e la speranza. (F)

(Soneto 181.)

la speranza o'l timor, la fiamma o'l cielo... (f)

(Soneto 182.)

di sospir, di speranze e di desio... (f)

(Soneto 189.)

solco onde, e'n rena fondo e scrivo in vento... (f)

(Soneto 212.)

all'andar, alla voce, al volto, a'panni. (F)

(Soneto 282.)

Pero en él la partición se resuelve a veces en plurimembres imperfectos:

Benedetto sia'l giorno e'l mese e l'anno

e la stagione e'l tempo e l'ora e'l punto...

E i sospiri e le lagrime e'l desio...

(Soneto 61.)

De estos tres versos del soneto 61, son cuatrimembre y trimembre perfectos los dos últimos; el primero es buen ejemplo de lo que

entiendo por plurimembre imperfecto¹. Henos llegados a una conclusión importante: el uso de la plurimembración (ya perfecta, ya imperfecta), que se va a arrastrar durante cuatrocientos años, viene de Petrarca, y es uno de los signos exteriores de la tradición del petrarquismo.

Todavía en la segunda mitad del siglo xv encontramos característicos finales plurimembres de octava. Como éste, de Antonio Pucci:

Sotto le ciglia porti cinque cuose
amore e foco e fiamma e giglio e rose. (F)

(*Torraca*² I, 268.)

En el mismo siglo, Poliziano nos proporciona algunos ejemplos típicos en fin de octava, en fin de terceto:

bianca, cilestra, pallida e vermiglia... (f)
e viti e biade e paschi e mandrie e greggie... (f)

(*Russo*³, I, 1.102, 1.117.)

A Boiardo le sirven a veces para sonoros efectos musicales:

Parigi risuonava de instramenti,
di trombe, di tamburi e di campane...

(*Russo*, I, 1.001.)

Otras los coloca en la acostumbrada posición final:

un faggio, un pino et una verde oliva (f)

(*Russo*, I, 1.009.)

Una extraordinaria afectación en el empleo de los trimembres, que

¹ Compárese el soneto 164, en el que hay trimembres y cuatrimembres imperfectos.

² Así designo el primer tomo del *Manuale della Letteratura italiana* de Francesco Torraca. Florencia, 1937.

³ Designo así el primer tomo de *I Classici italiani* (terza edizione), por Luigi Russo. Florencia, 1941.

hubiéramos creído de más tardía aparición, lo encontramos en Serafino dell'Aquila (1466-1500)¹. Este final de octava suyo recoge (aproximadamente como lo harán después Calderón y otros muchos) el sentido de toda la estrofa:

Ricco m'ha facto di tre cose Amore:
vento in bocca, in gli occhi acqua, e foco in cuore. (F)

(172)

Pero Serafino Aquilano es autor de una extravagante novedad, que no vamos a volver a encontrar en nuestro camino. Le placía repetir las palabras, en ocasiones sólo al final del verso; pero otras veces, triplemente en cada endecasílabo. Resulta así un tipo de trimembración muy distinto del que hasta ahora hemos considerado. He aquí algunos ejemplos, procedentes todos de los *strambotti* (no encuentro tal artificio en sus sonetos). Y nótese que tan especial trimembración suele afectar a varios versos en cada estrofa, y en alguna, a casi todos:

Peregrinando vo di sasso in sasso,
disperso nocte et dí, di monte in monte,
sol solo, afflicto afflicto, lasso lasso,
smarrito con la morte a fronte a fronte,
pregando el cielo ognor di passo in passo,
che aiuti me, con le man gionte gionte,
che dubito tornarmi al tutto al tutto,
pian piano, stanco stanco, asciutto asciutto.

(118 v.)

Aun es más interesante esta octava, en la que hay tanto ingenio como afectación:

¹ Cito por la siguiente edición: *Opere dello elegantissimo poeta Seraphino Aquilano*. Florencia, 1516 (Bibl. Nac. R-13.225). Prescindo aquí de otras muchas ingeniosidades y nonaditas que hacen interesante la poesía del Aquilano siempre que de extravagancias se trate. Ignoro si A. D'Ancona habrá señalado estos artificios en su trabajo *Secentismo nella poesia del quattrocento*, que no he podido ver.

Gridan vostri occhi al mio cor: «Fora, fora,
 che le difese sue son corte corte:
 su su, a sacco a sacco, mora mora,
 arda arda, al freddo freddo, forte forte.»
 Io, pian pian, dico dico allora allora:
 «Vien vieni, acorri acorri, o morte, morte.»
 Or grido grido alto alto, or muto muto:
 «Acqua, acqua! Al fuoco al fuoco! Aiuto, aiuto!»

(119 v.)

Que conoce el efecto final de los trimembres, es indudable; pero lo mismo le ocurre en general con los plurimembres:

Perche alcun tempo la mia fe conoschi
 sperso andarò sfocando i miei tormenti,
 per valli, fiumi e mar, montagne e boschi,
 al caldo, al freddo, al sol, tempesta e venti.
 Et voglio in lochi tenebrosi e foschi
 cercar morir, acciò più te contenti,
 fra ripe, sassi, tronchi, arbori e sterpi,
 orsi, lupi, leoni, aquile e serpi.

(128)

... aghiaccio, abruscio, arrosso, impalidisco,
 così tien la mia vita in la billanza
 fortuna, amor, desir(e) tempo e speranza.

(148 v.)

Pero me falta espacio para citar más ejemplos de este Aquilano, de quien tantos se podrían aducir. Sus desaforadas invenciones no tuvieron larga vida. En algunos casos hay en él ciertos tipos de «correlación», como veremos al estudiar dicho artificio. Son las vísperas del siglo xvi, en que el uso de estas artificiosidades tanto se va a complicar y va a adquirir tanto desarrollo.

Todavía entre el siglo xv y la primera mitad del xvi la groserísima poesía carnavalesca nos podría ofrecer algunos interesantes ejemplos. Sólo advertiré que, habiendo fracasado en hallar el modelo inmediato del tipo de canción que Góngora introduce en 1590 con su oda a San Hermenegildo, encuentro un uso bastante seme-

jante en estos *Canti carnascialeschi*, y esto fortifica mi sospecha de que debe de haber canciones italianas con el mismo rígido artificio que D. Luis usó. Muchos de los cantos carnavalescos tienen plurimembres en fin de estrofa. Así, en el *Trionfo delle quattro complessioni* terminan todas sus estrofas, menos la primera y la última, por un par de versos multimembres ¹:

pronto, animoso, acuto, audace e fèro,
superbo, armiger, furibondo, altero... (f)
ridente, allegra, umana, temperata,
venerea, benigna, e molto grata... (f)
rende suo' corpi pigri, umidi e lenti,
placidi, inetti, miti e somnolenti... (f)

(*Etc., etc.* Ed. Singleton ², pág. 148.)

Alejémonos hacia campos más puros. La apasionada poesía de Gaspara Stampa ³ nos va a probar que debajo del evidente apasionamiento puede haber mucha afectación. En efecto; esta poetisa por todas partes nos descubre versos plurimembres, en especial tripartitos:

Le tempeste, le piogge, i tuóni e'l gelo... ⁴ (p) (3)
l'erbe, le piante, l'onde, i venti e i sassi... (9)
Arsi, piansi, cantai, piango, ardo e canto; (P)
piangerò, arderò, canterò sempre... (11)

Todo el soneto al que pertenecen los dos últimos versos es interesante. Nótese que el primero de ellos es en realidad bimembre; pero cada miembro está tripartido. Luego, la trimembración (aunque imperfecta) corre a lo largo de toda la composición. Pero no voy

¹ Compárese todavía con el procedimiento gongorino la *Canzona de' giuocatori* (Singleton, 308), la *Degli ammogliati* (*Ibid.*, 243), la *Deila miniera* (pág. 379) y la *D'acconciatori di calini...* (pág. 388).

² Bari, 1936.

³ Por desgracia, no conozco la obra completa de Gaspara Stampa, sino la antología de Toffanin. (*Le più belle pagine di Gaspara Stampa, Vittoria Colonna, Veronica Gambara, Isabella Morra*, scelte da Giuseppe Toffanin. Milán, 1935.)

⁴ Cito por la antología de Toffanin. Véase la nota anterior.

a detenerme ahora en complicaciones que entran en lo que hemos de estudiar en la segunda parte de este trabajo con el nombre de «correlación». Continúo con simples plurimembres:

lo stil, la lingua, l'ardire e l'ingegno,	
i pensieri, i concetti e i sentimenti... (f)	(12)
nobiltate, bellezza, ingegno ed arte...	(13)
il giuoco, il riso, venere e gli amori... (p)	(13)
aer, mar, terra, ciel, sol, stelle e luna... (p)	(25)

¡Heptamembre!:

si piagne, si dispera e si disia...	(28)
l'anima e'l corpo e la morte e la vita...	(33)
ferma guida, alta scorta e fida luce... (F)	(41)
verdi prati, alte selve, erbose rive...	
vaghi augei, chiari fiumi ed aure estive...	(54)
or mangia, or dorme, or leva ed or ragiona... (p)	(55)
sensi, spirti, pensier, voglie, alma e core... (f)	(57)

¡Hexamembre!:

alti pregi, alti onori, alte venture... (f)	(58)
disdegnoso, inumano ed inclemente...	
spirto, pensieri, cor, anima e raggio... (f)	(66)
senz'ira, senza guerra e senza danni...	(85)

Etc., etc.

Esto, por lo que se refiere a plurimembres perfectos. La plurimembración imperfecta es tan frecuente en Gaspara Stampa, que afecta a una gran parte de su poesía. Observemos que la colocación de los versos plurimembres dentro de los sonetos de la poetisa no parece obedecer a designio. Que gustaba de los modos artificiosos es indudable, y lo hemos de ver comprobado en la segunda parte de este estudio. Pero creo que en el uso de los plurimembres ofrece una importante diferencia. También ella gusta alguna vez de la solemne terminación arquitectónica en tantas columnas como miem-

bros, que hemos visto en la poesía española posterior; que hemos visto ya claramente, para la italiana, desde Petrarca, y que volveremos a encontrar una vez y otra vez. Mas no es este frío empleo lo en ella predominante. Es indudable que se apoyaba en la tradición nacional de los versos plurimembres; pero es posible también que el gran uso que de ellos hace, fuera favorecido por la índole abundante, no contenida, de su musa: que fuera un modo predilecto de expresión de su propio apasionamiento.

Si abrimos las *Rime* de Annibal Caro (1507-1566), nos encontramos en este contemporáneo de la Stampa mucha más tendencia a usar en los sonetos el efecto inicial o final de la plurimembración:

e le muse e le ninfe e le sirene. (F)
 O che belle, o che rare, o che felici... (P)
 il gran Padre, il gran Rege, il gran Augusto. (F)
 dolor, pallor, pietà, tenebre, lutto. (F)
 lingua ria, pensier fello, oprar maligno. (F)

(Págs. 15, 64, 65, 71, 78.)¹

En la segunda mitad del siglo XVI, Tasso conoce el efecto de los plurimembres. Basta para convencerse el artificio de una estrofa (trimembres los versos cuarto, sexto y octavo):

Colei Sofronia, Olindo egli s'appella,
 d'una cittade entrambi e d'una fede.
 Ei che modesto è sì com'essa è bella,
 brama assai, poco spera, e nulla chiede;
 né sa scoprirsi, o non ardisce; ed ella
 o lo sprezza, o no'l vede, o non s'avvede.
 Così fin ora il misero ha servito
 o non visto, o mal noto, o mal gradito.

(*Gerus.*, II, 16.)

Los plurimembres se dejan caer con relativa frecuencia al fin de la octava:

¹ *Rime del Commendatore Annibal Caro*. Venecia, 1569. (Bibl. Nac. R—19 837.)

sdegno, vergogna, conscienza, amore. (f)	(VII, 40)
i trionfi, gli onor, le terre e l'oro. (f)	(VIII, 65)
gli Arabi, i Turchi, i Soriani e i Persi. (f)	(X, 44)
calce e zolfo e bitume e sassi e dardi. (f)	(XI, 26)
al colore, al silenzio, a gli atti, al sangue. (f)	(XII, 70)
di Sparta, di Cartagine e di Roma. (f)	(XVII, 89)
cattapulte, monton, gatti e baliste. (f)	(XVIII, 64)

La simple lectura de estos versos, aun arrancados de sus lugares, muestra cuánto influye, por la preferencia hacia los plurimembres en los poemas narrativos, la necesidad de la enumeración, la precisión de insacular en el molde rítmico tanta materia viva. Que había además un gusto, un artificio, lo prueba ese aquedarse de los plurimembres en el final de la octava, y cómo el poeta echa mano de ellos, alternándolos en los versos pares de una estrofa (la arriba copiada), para obtener un efecto de gracia y ternura. Comprobaría también un mayor artificio en este punto, creo, la comparación con Ariosto. Este narra más seguido. Y aunque elige un plurimembre, hoy famoso, para comenzar su poema, y aunque también saltan aquí y allá, en fin o en medio de octava en el larguísimo poema, se ve menos la artificiosidad que en Tasso¹.

El uso de los plurimembres pasa, cómo no, a Marino². Ya en

¹ Confieso no haber tenido valor para una rebusca a fondo. He aquí algunos plurimembres de los seis primeros cantos del *Orlando furioso*:

Le donne, i cavalier, l'arme, gli amori... (P)	(I, 1)
nella fronte, nel petto e nella schena...	(II, 53)
Mario, Silla, Neron, Caio ed Antonio...	(III, 33)
Tedesco, Ispano, Greco, Italo e Franco. (f)	(III, 55)
e patria e stirpe e setta e nome e sesso...	(III, 76)
suoni, canti, vestir, giochi, vivande...	(IV, 32)
di Francia, di Noruegia e di Lamagna...	
Lancilotto, Galasso, Artù, Galvano. (f)	(IV, 52)
chiare acque, ombrose ripe e prati molli. (f)	(VI, 20)
mule, salpe, salmoni e coracini...	
pistrichi, fisiteri, orche e balene...	(VI, 36)
chi scaglioso, chi molle, e chi con pelo...	(VI, 39)
chi femina e chi maschio e chi ambedue	(VI, 62)
nè scudo, nè pansiera, nè corazza	(VI, 66)

² Creo que en las *Poesie varie a cura di Benedetto Croce* (Bari, 1913), que es el libro que he manejado y por el que cito, los artificios estilísticos que persigo no están debidamente representados. Téngase en cuenta que tales artificios suelen repugnar a los honrados y probos antólogos.

sus composiciones juveniles los encontramos (casi siempre trimembres), y en especial en final de estrofa:

seno a sen, labro a labro e core a core... (f)	(25)
dolci risse, onte care e care offese... (f)	(46)
gioia, speranza, core, anima e vita... (f)	(47)
bruno ciglio, occhio oscuro e guancia mora...	(57)
pregghi, pianti o lamenti	(67)

Algunas veces los emplea en final de soneto:

sona il ciel, crescon l'acque, ardon l'arene. (F)	(168)
zappo l'onda, aro il sasso e mieto il vento. (F)	(307)

También en poemas burlescos (como ya fueron empleados por el Berni):

or su l'Arno, or sul Tebro ed or sul Po... (f)	(389)
Graffignan, Libicocco e Mazzabú... (f)	(390)

A veces le sirven para aislar una impresión colorista (uso que también se comprueba en el *Adone*):

verde, rosso, ceruleo, azurro e giallo...	(187)
---	-------

Ahora bien; en el *Adone* mismo apenas si hallamos sino un uso de plurimembres un poco mayor que en la *Gerusalemme liberata*. Se encuentran, claro está, bastantes veces en fin de octava; pero no de un modo netamente predominante. Los que doy a continuación proceden de dos cantos del enorme y —a pesar del brillo— monótono poema. Canto quinto:

sia pensier, sia rispetto, o sia cordoglio...	(16)
Driope, Egeria, Nicea, Nisa, Neera...	(75)
sfrondi il crin, sfiori i fior, spianti le piante...	(103)
ogni pesce, ogni augello ed ogni fera...	(113)
L'Invention, la Favola, il Poema, e l'Ordine e'l Decoro e l'Armonia...	
la Facetia, e l'Argutia, e l'Energia...	(123)
damme e camozze e cavriuoli e lepri...	(126)
piagge fresche, ombre fosche e chiari fonti...	(132)
e con la man, col piede e con la bocca...	(133)
et acuti e veloci e gravi e lenti...	(146)

Canto octavo:

bianco crin, crespa fronte e ciglio grave (f)	(1)
Beltá, Gratia, Vaghezza e Leggiadria (f)	(14)
altra dolce, altra salsa ed altra amara (f)	(73)
senza duol, senza ferro e senza sangue (f)	(117)
verdi mirti, alti pini, ombrosi allori	(148)

CONCLUSIONES

Estamos al final de un camino ya algo largo (y aun nos faltan muchas sendas por andar). Hemos encontrado primero, a principios del siglo xvii, en las justas madrileñas de San Isidro, un gusto artificioso y extravagante por el empleo de los versos trimembres. En seguida los hemos visto empleados por Góngora y una cadena de imitadores, desde 1590, para cerrar geométricamente todas las estrofas de algunas canciones. Después nos ha sido dado comprobar, de una parte, que además de los versos bimembres (de los cuales no se ha hablado aquí por haber tratado de ellos en otro sitio y por no prolongar y complicar una exposición ya de suyo larga y árida) y de los trimembres, se encuentran en la poesía española otros de cuatro o de cinco miembros, y que el uso de todos ellos es mayor en fin de estrofa o de poema; y de otra parte, que el empleo con fines estilísticos de los versos plurimembres se remonta en España a la primera mitad del siglo xvi y se prolonga por lo menos todo el siglo xvii (con abundantes huellas aún en el xviii).

Después hemos vuelto la vista a Italia. En su poesía los comprobamos ya, con un valor estético semejante al que siempre han de tener, en el mismo Petrarca, y desde él, en cadena ininterrumpida, hemos ido encontrando testimonios hasta el siglo xvii. Su empleo va unido a extremada artificiosidad ya en poetas del siglo xv. Su uso como virtuosismo o preciosismo es patente en poetas como Gaspara Stampa, Aníbal Caro, Berni, Tasso y Marino, y seguramente en muchos más.

No quiero aquí, en las conclusiones, llegar a definiciones comparativas de lo que es el uso de los plurimembres en cada uno de esos poetas. No olvido cuán poco profunda ha sido mi indagación a través de la poesía italiana. Ni era necesario mucho más para nuestro propósito. Los versos plurimembres nacen en Italia con el endecasílabo, y con el endecasílabo italiano entran en España en la primera mitad del siglo xvi. Pronto en Italia se usan como artificio para obtener determinados efectos, y este artificio pasa de Italia a España. No he podido señalar el antecedente exacto italiano de los manierismos que Góngora introduce en la canción en 1590, ni de los que se encuentran en los sonetos de Diego Félix Riquelme y de Calderón en las justas de San Isidro; pero sí procedimientos italianos, aunque no iguales, próximos.

No cabe duda: el uso artificioso de los versos plurimembres fué entre nosotros, lo mismo que el endecasílabo, un producto de importación italiana.

Téngase en cuenta que, en general, hemos citado sólo plurimembres perfectos. Si hubiéramos considerado los versos en que sin plurimembración perfecta existen varios miembros dentro de un mismo orden sintáctico, es decir, los versos del tipo «Benedetto sia'l giorno e'l mese e l'anno» (Petrarca), o «Ni en este monte, este aire ni este río» (Góngora. Ed. Millé, núm. 232), hubiéramos prolongado sin gran utilidad la larga enumeración. Pero conviene señalar ahora la enorme frecuencia de esta plurimembración imperfecta al lado de la perfecta, porque habrá que tenerla en cuenta en lo que va a seguir.

En efecto; tanto los plurimembres perfectos como los imperfectos son el punto de partida de mayores artificios y complicaciones, de enorme alcance en el sentido temporal y en el geográfico. Son las que vamos a estudiar ahora.

II

POEMAS CORRELATIVOS

Volvamos a abrir la *Justa poética* de la beatificación de San Isidro, y precisamente por su portada. Al pie de ella, como mote o lema, figuran los tres octosílabos siguientes:

Labré, cultivé, cogí,
con piedad, con fe, con celo,
tierras, virtudes y cielo.

Tres versos trimembres que se corresponden miembro a miembro: los tres primeros miembros forman una frase; los tres segundos, otra; y otra, en fin, los tres terceros. Es decir, «Labré con piedad tierras, cultivé con fe virtudes y cogí con celo cielo».

Si llamamos A₁ A₂ A₃ los miembros del primer octosílabo, y B₁ B₂ B₃ los del segundo, y C₁ C₂ C₃ los del tercero, la composición estará representada por

A₁ A₂ A₃
B₁ B₂ B₃
C₁ C₂ C₃

y el orden gramatical por A₁ B₁ C₁, A₂ B₂ C₂, A₃ B₃ C₃. De ahora en adelante, en poemas de esta clase llamaremos «unidad de correlación», o simplemente «unidad», a cada uno de los grupos A₁ A₂ A₃, B₁ B₂ B₃, etc. Diremos, pues, que ese lema de tres versos es una composición de correlación trimembre y con tres unidades.

Comprendemos inmediatamente que en un poema endecasílabo también pueden ser todos sus versos plurimembres, y tener todos ellos el mismo número de miembros, y corresponderse entre sí gramaticalmente a lo largo del poema todos los miembros primeros, todos los segundos, los terceros, etc.

Si expresamos por A₁ A₂ A₃ ... A_n (donde, tratándose de ende-

casílabos, n no puede ser mayor que 10) el tipo general de un verso plurimembre, la fórmula

$$\begin{array}{l} A_1 A_2 A_3 \dots A_n \\ B_1 B_2 B_3 \dots B_n \\ C_1 C_2 C_3 \dots C_n \\ \dots\dots\dots \\ \dots\dots\dots \\ Q_1 Q_2 Q_3 \dots Q_n \end{array}$$

podría representar genéricamente estos poemas plurimembres en todos sus versos, en los que hay correspondencia lógica y gramatical entre todos los primeros miembros de todos los versos, y luego entre los segundos, entre los terceros, etc. En esa fórmula la lectura horizontal (por líneas) da el ritmo de los versos, y la vertical (por columnas), el sentido y el orden gramaticales. Teóricamente, Q puede tener cualquier valor ordinal; en la práctica no suele pasar de designar el lugar décimocuarto (el décimocuarto verso). En efecto; la composición más larga a la que se suele aplicar este artificiosísimo esquema es el soneto. Pero en la poesía francesa lo veremos en composiciones de más de catorce versos, y otro tanto se puede decir del uso teatral en Calderón, etc. No hace falta afirmar que rara vez se encuentra soneto o poema que se ajuste matemáticamente a la anterior fórmula. No conozco ninguno¹ en nuestra poesía; en la extranjera hemos de encontrar algunos, llevados con tanto rigor, que mucho se aproximan al esquema perfecto.

El artificio, como acabamos de ver, estaba en uso en la época de las justas de San Isidro. Lo encontramos en seguida en Pedro Espinosa. Sirva de ejemplo su soneto a Lesbía. La parte que especialmente nos interesa se reduce al cuarteto segundo y al segundo terceto (en cursiva):

Con planta incierta y paso peregrino,
Lesbía, muerta a la luz de tus centellas,
llegaste a la ciudad de tus querellas
sin dejar ni aun señal de tu camino.

¹ Salvo el citado mote octosilábico y alguna otra composición menor. El soneto de Espinosa de que hablo en seguida se ajusta casi perfectamente al esquema; pero sólo en su segundo cuarteto y en el segundo terceto.

*Ya el día, primavera y sol divino,
de tus ojos, tu labio y trenzas bellas
dieron al agua, al campo, a las estrellas,
luz clara, flores bellas, oro fino.*

Ya de la edad tocaste tristemente
la meta, y pinta su ¹ victoria ingrata
con pálida color el tiempo airado.

*Ya oscurece, da al viento, vuelve en plata,
de los ojos, del labio, de la frente,
el resplandor, las flores, el brocado.*

(Obras. Ed. R. Marín, pág. 17.)

El orden gramatical y lógico del segundo cuarteto y del segundo terceto sería éste: «Ya (*en otra época*) el día de tus ojos dió al agua luz clara, la primavera de tu labio dió al campo flores bellas, el sol divino de las trenzas bellas dió a las estrellas oro fino... Ya (*ahora*) [el tiempo] oscurece de los ojos el resplandor, da al viento del labio las flores, vuelve en plata de la frente el brocado.» He respetado la inversión de los dos últimos versos («de los ojos el resplandor» = «el resplandor de los ojos», etc.) para que se pueda seguir bien la correspondencia. He aquí, pues, un soneto con correlación trimembre. Diremos que en él la correlación es «discontinua», pues no afecta al primer cuarteto ni al primer terceto. Siete son las unidades de correlación, cada una de ellas expresada en un trimembre más o menos perfecto ². Llamaré «unidad básica» a la que lleva los conceptos fundamentales, como aquí «ojos-labios-trenzas».

El mismo Espinosa nos ofrece un ejemplo de correlación bi-

¹ En el texto que seguimos se lee «tu», que quizá pudiera hacer sentido. Pero parece más verosímil «su».

² Entiéndase que la calificación de «perfecto» atribuida a un plurimembre no excluye la existencia de pequeñas diferencias entre sus miembros (diferencias producidas por artículos, preposiciones, partículas, etc.). El tipo matemático de perfección plurimembre lo da, por ejemplo, el verso octavo del soneto: «luz clara, flores bellas, oro fino», en donde en cada uno de los tres miembros existen los mismos valores sintácticos. Pero no hay inconveniente grave en llamar «perfectos» a plurimembres como «Ya el día, primavera y sol divino», a pesar de notables diferencias entre los tres miembros. No hay modo de llevar por el hilo matemático las cosas del lenguaje. Pero no llamaré «perfecto» a un trimembre como «dieron al agua, al campo, a las estrellas», en donde el verbo «dieron», que se refiere a las tres partes, fuertemente desequilibra la proporción. A este criterio me ajusto a todo lo largo del artículo.

membre. Tomemos el segundo cuarteto de su soneto «El sol a noble furia se provoca»:

Tus bellos ojos y tu dulce boca,
de luz divina y de oloroso aliento,
envidia el claro sol y adora el viento
por lo que el uno ve y el otro toca ¹.

(Obras, pág. 5.)

Está ajustado al tipo

A₁ A₂

B₁ B₂

C₁ C₂

D₁ D₂

Más tarde hemos de analizar otros ejemplos de la escuela antequeranogranadina. Veamos ahora uno, anterior, de Góngora. Es un soneto de 1583:

*Ni en este monte, este aire, ni este río
corre fiera, vuela ave, pece nada,
de quien con atención no sea escuchada
la triste voz del triste llanto mío;
y aunque en la fuerza sea del estío
al viento mi querella encomendada
cuando a cada cual de ellos más le agrada
fresca cueva, árbol verde, arroyo frío,
a compasión movidos de mi llanto
dejan la sombra el ramo y la hondura,
cual ya por escuchar el dulce canto
de aquél que, de Strimón en la espesura,
los suspendía cien mil veces. ¡Tanto
puede mi mal y pudo su dulzura!*

(Mille, núm. 232.)

Correlación trimembre señalada por los versos 1.º, 2.º, 8.º y 10.º (de ellos, dos son trimembres perfectos); sólo, pues, cuatro unida-

¹ La correlación continúa, con alguna pequeña discontinuidad, hasta el fin del soneto.

des. La correlación es muy discontinua. O con más exactitud: el soneto fluye como un río que a veces lleva su caudal junto y otras veces se divide en tres brazos; o tal vez, aun más exactamente, como una fórmula matemática en la que varios trinomios aparecen afectados por factores comunes. A este soneto hemos de volver más tarde.

La fecha de esa composición es también interesante, porque en seguida, en *La Galatea* de Cervantes, publicada en 1585, hallamos éste:

Afuera el fuego, el lazo, el hielo y flecha
de Amor que abrasa, aprieta, enfria y hiere,
que tal llama mi alma no la quiere
ni queda del tal fiudo satisfecha.

Consuma, ciña, hiele, mate, estrecha
tenga otra voluntad cuanto quisiere,
que por dardo o por nieve o red no espere
tener la mía en su calor deshecha.

Su fuego enfriará mi casto intento,
el fiudo romperé por fuerza o arte,
la nieve deshará mi ardiente celo,
la flecha embotará mi pensamiento,
y así no temeré, en segura parte,
de Amor el fuego, el lazo, el dardo, el hielo.

(*Rivad.*, I, 10-11.)

Se trata de un soneto cuatrimembre. La correlación está exactamente sostenida, al principio, por los versos 1.º, 2.º y 5.º. Interesa ahora observar que los versos 9.º, 10.º, 11.º y 12.º son monomembres, y que cada uno de ellos contiene uno de los miembros enunciados en el verso 1.º, y por el mismo orden. En realidad, esos cuatro versos de un miembro cada uno, tomados como conjunto dentro del sistema arquitectónico de esta composición, tienen un valor semejante al de un solo verso que contenga los cuatro miembros. Las unidades de correlación pueden, en un poema, encontrar su forma de dos maneras distintas: a), la unidad de correlación *n*-membre está contenida en un verso *n*-membre, perfecto o imperfecto (unidad «normal»); b), la unidad de correlación *n*-membre está formada por el conjunto

de no más de *n* versos monomembres¹ (unidad «distribuida en no más de *n* versos»). Ambos tipos pueden darse en un mismo poema. En el soneto de Cervantes, los versos 1.º, 2.º, 5.º y 14.º constituyen cada uno de por sí una «unidad normal»; el conjunto de los versos 9.º, 10.º, 11.º y 12.º forma una sola «unidad distribuida».

Ahora podemos intentar un análisis, desde el punto de vista de la correlación, del soneto cervantino. Unidad básica: «fuego-lazo-hielo-flecha». Correlación cuatrimembre casi continua, pero con graves imperfecciones: los versos 3.º y 4.º introducen correlación monomembre, respectivamente, a «fuego» y a «lazo». Para conservar el sistema serían necesarios, a seguido, otros dos monomembres que introdujeran, respectivamente, correlatos de «hielo» y «flecha»; así se completaría una unidad de correlación. Pero tales dos versos faltan, y el 5.º vuelve a ser cuatrimembre (tercera unidad). Nueva imperfección: el final del 5.º se liga por *enjambement* con el 6.º, en correlación (totalmente asimétrica) con el concepto básico «lazo» (que ya tenía con «ciña» su correlato en el mismo verso 5.º). Entre los versos 7.º y 8.º se vuelve a constituir una unidad (la cuarta), expresada por «dardo-nieve-red²-calor», orden que invierte el de sus correlatos básicos; además, la «distribución»³ es muy irregular (tres miembros en el verso 7.º y uno en el 8.º), y hay también asimetría sintáctica y conceptual entre los tres primeros miembros y el cuarto («calor»). Versos 9.º, 10.º, 11.º y 12.º: constituyen una unidad, la quinta, «distribuida» regularmente entre los cuatro, y que es «reiterativa» de la básica (*fuego*, *ñudo* = «lazo», *nieve* = «hielo», *flecha*). El verso 13.º es ajeno a la correlación («discontinuidad»). El verso 14.º, cuatrimembre, constituye la sexta unidad de correlación, que vuelve a reiterar la básica, pero con cambio de lugar en los dos últimos miembros⁴. Correlación, pues, con reiteración final (y aun otras dos reiteraciones interiores). Ninguno de los cuatrimembres del soneto es de tipo perfecto.

La existencia dentro de un mismo poema (como en el soneto de

¹ Digo «no más de *n*», porque una unidad *n*-membre puede distribuirse en menos de *n* versos. En este mismo soneto cuatrimembre, como luego indicamos en el texto, entre los versos 7.º y 8.º se constituye una unidad. Véase más adelante, en esta misma página.

² *Red* sustituye ahora, aproximativamente, a «lazo».

³ Véase la nota 1 de esta página.

⁴ Claro que *dardo* = «flecha».

Cervantes) de unidades de correlación «normales» junto a unidades «distribuidas» es muy frecuente. Véase este soneto de Espinosa *A Nuestra Señora de Monteagudo*:

Selva, viento, corriente, que jüeces
 os mereció en mi mal el llanto mío;
 verde calle, luz tierna, cristal frío
 que a Febo, a Amor, a Diana gloria ofreces,
 y a mi canto respondes dulces veces;
 ancha selva, aire fresco, claro río,
 de alta sombra, luz nueva, alegre brío,
 de animales, de pájaros y peces;
 sin temor que a las lágrimas me vuelva,
 vino mi amor, y en ella mi contento,
 Virgen del Norte, a quien el alma envió.
 Las flores tienes de sus labios, selva;
 la luz ganaste de sus ojos, viento;
 el oro debes a su frente, río.

(*Obras*, pág. 34.)

Poema trimembre; tres versos trimembres (unos perfectos, otros imperfectos) llevan la correlación en cada uno de los cuartetos. Cesa la correlación momentáneamente en el primer terceto; pero en el segundo terceto se reanuda, final, y ahora es el conjunto de los tres versos la unidad de correlación (unidad final, distribuida regularmente en tres versos).

Hay otros poemas correlativos que se apartan más aún del tipo de unidades «normales», y que tampoco encajan completamente dentro del de unidades «distribuidas». Véase este soneto de Góngora (de 1584 también):

No destrozada nave en roca dura
 tocó la playa, más arrepentida,
 ni pajarillo de la red tendida
 voló más temeroso a la espesura,
 bella ninfa, la planta mal segura,
 no tan alborotada ni afligida,
 hurtó de verde prado, que escondida
 víbora regalaba en su verdura,

como yo, Amor, la condición airada,
 las rubias trenzas y la vista bella
 huyendo voy con pie ya desatado,
 de mi enemiga, en vano celebrada.
 Adiós, ninfa cruel; quedaos con ella,
 dura roca, red de oro, alegre prado.

(Millé, núm. 239.

El esquema es éste: «No tanto temen nave a roca, pajarillo a red, doncella a prado¹], como yo la condición rigurosa [cual roca], las rubias trenzas [como red de oro] y la vista bella [como engañoso prado] de mi enemiga |. Adiós, ninfa cruel. Adiós, dura roca, red de oro, alegre prado». El poema es trimembre. Las unidades de correlación (separadas por rayas verticales en el anterior esquema) son tres. El tipo es, por tanto²,

A₁ A₂ A₃
 B₁ B₂ B₃
 C₁ C₂ C₃

Pero la primera unidad de correlación está constituida por el conjunto de los dos primeros cuartetos (y diremos que está irregularmente «diseminada» en ocho versos); la segunda, por el conjunto del primer terceto (donde se halla irregularmente «distribuida» entre los dos primeros versos del terceto), y la tercera, por el último verso, casi perfectamente trimembre. El movimiento es casi inverso al del anterior soneto de Espinosa: allí se comenzaba por unidades de correlación constituidas por versos, para terminar por unidades de correlación constituidas por conjuntos de versos; aquí, al contrario. Lo que me interesa es esto: hemos dicho que una unidad de *n* miem-

¹ Por la víbora que se oculta en la hierba (*latet anguis in herba*). La alusión a este adagio es un tópico de la poesía renacentista. Véanse ejemplos en Salcedo Coronel. (*Segundo tomo de las obras... de Góngora... Primera parte*. Madrid, 1645, pag. 344.) Y aun alguno más, en E. Brockhaus. (*Góngoras Sonettendichtung*. Bochum—Langendreer, 1935, pág. 44.)

² El soneto es también reiterativo. Más exactamente podríamos designar por A₁ - a₁ A₂ - a₂ A₃ - a₃ la primera unidad, y por a₁ a₂ a₃ la tercera (reiteración de los tres submiembros contenidos en la primera unidad). Véanse abundantes ejemplos semejantes, páginas 161 y siguientes.

bros está «distribuida», cuando sus miembros se hallan repartidos (regular o irregularmente) en no más de *n* versos consecutivos; diré que una unidad de *n* miembros está «diseminada», cuando sus miembros se hallan repartidos (regular o irregularmente) entre más de *n* versos consecutivos. Ya vimos antes ejemplos de distribución. Los dos cuartetos de este último soneto de Góngora lo son de diseminación irregular (los *tres* miembros de la primera unidad están desigualmente repartidos entre *ocho* versos). De diseminación regular hemos de encontrar muchos ejemplos.

Son tantos los tipos, y tan variados, que no hay modo de demostrarse más en el análisis.

Voy a citar sólo lo que llamaré «correlación invertida». Soneto de Luis Martín:

Nereidas, que con manos de esmeraldas,
para sangrarle las ocultas venas,
de perlas, nácar y corales llenas,
azotáis de Neptuno las espaldas;
y ceñidas las frentes con guirnaldas,
sobre azules delfines y ballenas,
oro puro cernéis de las arenas,
y lo guardáis en las mojadas faldas;
decidme, así de nuestro alegre coro
no os aparte aquel dios que en Eolia mora
y con valiente soplo os hace agravios,
¿halláis corales, perlas, nácar, oro,
tal como yo le hallo en mi señora,
en cabellos, en frente, en boca, en labios?

(Flores, núm. 181.)

Soneto cuatrimembre, con tres unidades de correlación. La primera unidad de correlación (*perlas, nácar, corales, oro*) está irregularmente diseminada por los dos primeros cuartetos. El primer terceto es un inciso, ajeno a la correlación. La segunda unidad de correlación es el verso primero del segundo terceto (verso imperfectamente cuatrimembre); la tercera unidad de correlación es el verso final, cuatrimembre perfecto. Mas es necesario observar que los miembros de la primera unidad están desordenados con relación a la

segunda¹ (seguramente por imperfección técnica), y que los miembros de la segunda unidad (*corales, perlas, nácar, oro*) están exactamente invertidos con relación a los de la tercera (*cabellos, frente, boca, labios*), inversión que no es sino un artificio más.

Otras veces la correlación es simplemente «desordenada»: así en el soneto de doña Hipólita Narváez en las *Flores* (núm. 133), que empieza «Engañó el navegante a la sirena», y que hemos de analizar más adelante².

¿Qué antigüedad tienen estos artificios en la poesía española?

El ejemplo más antiguo que conozco lo hallo en el capitán Francisco de Aldana, en su epístola a Montano, escrita el 7 de septiembre de 1577:

Ojos, oídos, pies, manos y boca
hablando, obrando, andando, oyendo y viendo,
serán del mar de Dios cubierta roca³.

Es correlación pentamembre inversa, de sólo dos unidades. Pero es muy posible que se encuentren ejemplos castellanos anteriores⁴.

Sea de esto lo que fuere, una cosa parece segura, y es que los sonetos de correlación plurimembre que Góngora escribe en su juventud obtienen en seguida un eco sobre los antequeranogranadinos: Espinosa, Martín de la Plaza, doña Hipólita Narváez. Se com-

¹ Esta segunda unidad es reiterativa de la primera. Es el artificio que más tarde llamaré «recolección» (aunque recolección no final—caso más frecuente—, sino interna). Véase, pág. 160 y siguientes.

² Véase pág. 165.

³ A. Rodríguez Moñino, *El capitán Francisco de Aldana*. (Valladolid, 1943, pág. 62.) Ejemplo ya citado por Hatzfeld en *A. Of. Románica*, II, pág. 280. La fecha de la epístola se consigna en el cuarteto final.

⁴ Ignoro si la tradición trovadoresca tiene algo semejante. Inclinaria a pensarlo este pasaje de Juan del Encina: «Ay otra gala que se llama multiplicando, que es quando en un pie van muchos consonantes, assí como en una copla que dice:

Dessear, gozar, amar,
con amor, dolor, temor.»

(*Cancionero*, ed. facs., R. A. E., fol. 5 v.)

Ahora bien; nótese que lo que le interesa a Encina son los consonantes internos. No parece seguro que exista ahí correlación.

prueba aquí lo que ya vimos al hablar de las canciones con trimembres forzosos en fin de estrofa: la musa juvenil de Góngora es maestra y guía de la de aquellos poetas. Pero en el camino de los sonetos correlativos, los antequeranogranadinos van más lejos que el maestro: consiguen ajustarse más a esquemas regulares. Seguramente conocían también los modelos italianos de que vamos a hablar en seguida.

Si en el caso de la canción con trimembres al fin de estrofa no conozco sino modelos italianos que se aproximan a esa fórmula, en el caso de los poemas correlativos podemos señalar decididamente los dechados; más aun: sabemos (ya lo notó Salcedo Coronel) que el soneto «Ni en este monte, este aire ni este río» es una imitación cercana de uno de Luigi Grotto.

Al llegar a Grotto llegamos a uno de los más frenéticos seguidores de los artificios literarios en la segunda mitad del siglo xvi. Conviene que ensanchemos aquí el campo que iluminamos en nuestra búsqueda: veremos que versos plurimembres y correlativos forman sólo parte de una tupida red de juegos y caprichosas extravagancias.

EL CIEGO DE ADRIA

Luigi Groto (o Grotto), llamado «el ciego de Adria», nació en esta población en 1545 y murió en Venecia en 1585. Ciego a los pocos días de nacer, este defecto no le impidió adquirir una extensa cultura y ejercer variadas actividades: orador, representante, traductor de Homero, autor de tragedias, comedias y fábulas pastoriles, antologista, poeta en italiano, en veneciano, en latín y en deficiente español. Pero sobre todo hombre del más caprichoso y artificial gusto, como vamos a ver recorriendo sus *Rime* (1.^a ed., 1577¹, y recuérdense las fechas —1583, 1584— de los citados sonetos de Góngora). Probablemente no conozco libro de versos más empecatadamente ingenioso ni más extravagante: allí, como en el cancionero

¹ Pero yo cito siempre por la siguiente edición: *Rime di Luigi Groto, Cieco d'Adria. Parte prima. A cui seguono altre due parti...* Venecia, 1610 (ejemplar, que perteneció a Gayangos, en la Biblioteca Nacional, 3/26027-9.) En las citas que siguen en el texto, el numeral romano indica la *parte*; el arábigo, el folio.

de Resende, y de una manera parecida también en Jorge Manrique, hay composiciones cuyas palabras comienzan todas con la misma letra, como los versos latinos en C, por estar encaminados a una señora Cornelia; allí se juntan las rimas en eco, las sextinas *intrecciate* y los poemas cuyos versos pares terminan siempre, por ejemplo, en *ghiaccio* y los impares en *foco* (¡ahí había venido a parar el petrarquismo!)¹; y no faltan curiosas variaciones, como los sonetos con rimas internas (que el poeta llama *artifitosi*), o los basados en paronomasias (*gratiosi*), acumuladas en doble pareja en cada verso:

Mi sferza e sforza ogn'hor lo amaro Amore
a servire, a servare a infida fede
mei danni donna cruda non mi crede; *etc.*

(I, 20 v.)

Y allí, entre los poemas latinos, los venecianos y los italianos, nos encontramos sonetos en español (y malo), como el dirigido al «Signor Angelo Ingegnero».

Entre tal selva de caprichosas aventuras pululan los versos y los poemas plurimembres. Son frecuentes, claro está, los versos de dos miembros, muchas veces finales de estrofa o de poema:

morire un vivo e ravivare un morto. (F) (II, 25)
fia il Sol Madonna e fia Madonna il Sole. (F) (II, 111 v.)
d'April Genaio e di Genaio Aprile. (F) (II, 23)

Por todas partes saltan los versos trimembres, que, como siempre, suelen arrezagarse al final de poema o de estrofa:

chi v'ama, chi v'inchina, chi v'adora (f) (I, 13 v.)
gli occhi acqua, i sopiri aura, i versi vita. (F) (I, 47)
senza occhi, senza orecchie e senza core. (F) (II, 82)

Y no faltan los de estructura cuaternaria, quinaria, *e via dicendo*. Tales versos plurimembres los utiliza el ingenioso rimador para nue-

¹ Herrera tiene un soneto con el mismo artificio. (*Rivad.*, XXXII, 312.)

vas combinaciones. Así, por ejemplo, en los folios 38 y siguientes se desenvuelve una serie de sonetos, encadenada de tal forma que el último verso de cada soneto es el primero del soneto siguiente. El procedimiento era antiguo; pero estos versos que así se repiten (como últimos y primeros) son ahora precisamente trimembres. Primer verso del primer soneto:

Sorgi Homer, vien Petrarca, esce Marone... (II 38 v. y sigs.)

Ultimo verso del mismo:

ogni setta, ogni sesso ed ogni gente.

Delicadeza final: el último verso del último soneto repite el primero del primero, con lo que se cierra la corona.

Lo más corriente, y esto es lo que en especial nos interesa, es que la estructura trimembre, cuatrimembre, etc., corra correlativa a lo largo de todo un soneto. Sirva de ejemplo éste *Al medesimo [signor cavalier Bonardo]*:

Non move, erge, apre, il corpo, i piedi, l'ale,
nel mondo, pesce, fiera, augel, che tanto,
Bonardo, nuoti, vada e voli, quanto
nuota, va e vola il tuo nome immortale;
sia delfin, pardo sia, sia augel reale,
li toglie in nuoto, in corso, in volo il vanto
tua fama, a cui, in mar, terra, aria, a canto
alcun d'essi non guizza, salta o sale.

Notator, corridor, volator passa
l'agile, snella, tua veloce fama
c'hebbe infinite braccia, piante e penne.

Né scoglio o monte o nube unqua ritenne
lo suo notar, correr, volar, che chiama
rio il mar, la terra angusta, e l'aria bassa.

(II, 155.)

Recuérdese ante todo el soneto de Góngora que antes hemos reproducido («Ni en este monte, este aire ni este río, | corre fiera, vuela ave, pece nada», etc.; véase pág. 123).

Ya Salcedo Coronel indicó que el soneto de Góngora procedía de este de Luigi Grotto: *fiera - ave - pez* es la unidad de correlación básica de ambos sonetos, y el giro negativo del primer verso parece comprobar la imitación. Pero los parecidos no van más allá. Góngora ha convertido en un soneto de amor, bello a pesar de su artificio, lo que en Grotto no pasaba de ser una composición para adular al signor cavalier Bonardo. Además, el poeta español, si ha sentido el halago del artificio, no ha querido seguir mecánicamente el sistema hasta sus consecuencias últimas¹. Se ha contentado con introducir tres unidades de correlación que, espaciadas tres veces, peinan con triple púa el soneto. ¡Pero en el de Grotto las unidades de correlación son quince!, porque el verso primero es en cierto modo bimembre y cada uno de los miembros está dividido en otros tres que forman una unidad de correlación². El soneto de Grotto cumple, y en cierto modo supera (con la duplicidad del verso primero), la fórmula³ de tipo matemático que hemos establecido al principio. No podría yo citar ejemplos españoles de tal rigor (y demos gracias a Dios por ello). Lo interesante es ésto: la imitación por Góngora no es segura, pero sí muy probable (las fechas son una presunción más). El gran poeta español se dejaba seducir por los frigidísimos juegos, por el aguachirle del rimador de Adria.

Hemos visto cómo en el soneto anterior de Grotto el primer verso es una especie de bimembre, cada uno de cuyos miembros es a su vez tripartito. Es decir,

— — — | — — —

Es lo que llamo dos unidades de correlación regularmente «comprimidas» en un solo verso. Esta nueva complicación seduce al geómetra rimador, y a veces la prolonga durante un par de versos:

¹ No comprendo cómo Brockhaus (*Obra cit.*, pág. 36) puede decir que Góngora lleva en este soneto con más rigor que su modelo el esquema de los *vers rapportés* (i. e., correlativos). El soneto de Grotto es uno de los modelos casi perfectos de poema correlativo. (Y es su único mérito.)

² Dos unidades, pues, «comprimidas» en un solo verso.

³ Pero le falta aún algún quilate: la trimembración no es perfecta sino en el verso quinto y en el último.

Col bel, vivi, aurei, ciglio, occhi, capelli,
ond'arco, fiamma, rete, ha, trahe, torciglia
la mia Dea, *etc.*

(I, 2.)

En otras ocasiones es una estructura cuaternaria la que se arrastra a lo largo del soneto:

Sì dolce suoni, parli, ridi e canti,
che da le man, la lingua, i labbri, e i denti
quanti suon mandi, detti, risi e accenti
sono mel, perle, rose e dardi tanti... *Etc.*

(II, 24 v.)

Y termina la composición, que sigue casi siempre¹ por la misma maestría:

i marmi, i monti, le penne e le pene.

Otras veces el artificio consiste en recoger en un verso final las que fueron partes esparcidas por el soneto. Así, en uno, dedica cada uno de los dos cuartetos y los dos tercetos (menos el verso catorce) a cada uno de los sentidos de la vista, el oído, el olfato y el gusto, y el verso final los recoge dividido en cuatro miembros:

l'occhio, l'udito, l'odorato e'l gusto

(II, 124, v.)

Según nuestra terminología, podemos decir que aquí las unidades de correlación son dos: la primera, regularmente diseminada entre las

¹ Algunos versos del soneto tienen estructura quinaría. Versos 10-11:

In cielo, in selve, in via, in fiume e in mare
angeli, ninfe, augeli, cigni e sirene

cuatro estrofas del soneto (menos el verso catorce), y la segunda, de tipo «recolectivo», forma el verso catorce. Ya conocemos la «diseminación» por haberla encontrado en la poesía española; pero aquí está mucho más rigurosa y regularmente llevada¹.

Por este camino llega a un límite que difícilmente podría imaginarse: a un endecasílabo octomembre. En efecto; hay un soneto cuyo verso final es éste:

Ghiaccio, foco, arco, sol(e), ferro, aura, hasta, onde.

(II, 26.)

¡Nos dan ganas de llorar de tanta emoción! El inigualable ciego de Adria recoge así las ocho palabras iniciales de los ocho primeros versos del soneto. Correlación octomembre. «Diseminación» regular de la primera unidad en los ocho primeros versos. «Recolección» en el octomembre perfecto que forma el verso final.

No sé si Calderón conocería la poesía de Grotto. Conociérala o no, éstas son las raíces de los arquitectónicos procedimientos calderonianos. Creo, en cambio, muy probable, casi seguro, que los veintitrés años que Góngora tenía en 1584 se dejaron seducir por aquel librito de *Rime* de Grotto, impreso por primera vez en 1577 (y reimpresso en el mismo 1584); por aquellos endiablados artificios, que (si adaptamos un verso de Valle-Inclán) «hacen geometría con el italiano»; helada geometría, sin una vislumbre de poesía auténtica y humana. Por fortuna, Góngora era otra cosa: manejó más prudentemente el artificio de la correlación, y sólo en sonetos juveniles. Si aparece alguna vez más tarde es en proporciones reducidas y siempre de paso. Por ejemplo, en un soneto de 1615:

Quejaos, señor, o celebrad con ella [con la pluma]
del desdén, el favor de vuestra dama.

(Millé, núm. 338.)

¹ Véase, más arriba, págs. 127-28. Este procedimiento «por diseminación» y «recolección» lo hemos de tratar con más extensión más adelante, págs. 157 y siguientes.

Dos unidades de correlación bimembre en dos versos: primera, *quejaos - celebrad*; segunda, *del desdén - el favor*¹.

Y en literatura italiana, ¿qué originalidad se puede atribuir a los procedimientos de Grotto? No era ciertamente un inventor, o, todo lo más, lo sería de pormenores. Antes del soneto «Col bel, vivi, aurei, ciglio, occhi, capelli» (I, 2), que citábamos hace poco, el autor declara que está hecho «ad imitation del clarissimo Veniero». De este mismo Veniero (sin duda, Domenico Veniero, o Venier) tradujo Baif al francés dos sonetos en versos correlativos². Todo indica que Veniero fué un gran centro poético de difusión y perfeccionamiento del sistema. Pero yo no he logrado ver ni un verso suyo.

El artificio era conocido mucho antes, pues entre los sonetos de Gaspara Stampa se halla uno que empieza así:

Altri mai foco, stral, prigione o nodo
 sì vivo e acuto, e sì aspra e sì stretto
 non arse, impiagò, tenne e strinse il petto,
 quanto'l mi'ardente, acuto, acerba e sodo.

Cito sólo el primer cuarteto porque es en éste donde la correlación cuatrimembre está perfectamente llevada. El soneto termina así:

lo stral e'l foco e la prigione e'l laccio.

(Ed. cit., pág. 12.)

Carezco de recursos para avanzar mucho más en la indagación a través de la poesía italiana, e ignoro también si está hecha por

¹ O en este pasaje de la *Soledad* 1.^a (versos 1.027-1.034), citado por Leo Spitzer (*Revista de Filología Hispánica*, II, 176):

Mancebos tan veloces,
 que cuando Ceres más dora la tierra,
 y argenta el mar desde sus grutas hondas
 Neptuno, sin fatiga
 su vago pie de pluma
 surcar pudiera mieses, pisar ondas,
 sin inclinar espiga,
 sin violar espuma

Correlación bimembre en tres unidades; tipo, pues, sencillo. Véase más abajo, páginas 188-89, y 189 nota 1.

² Según Augé-Chiquet, citado por Berger. (*Vers rapportés*, pág. 12.)

alguien. Se ha afirmado ¹ que en el siglo xv tales artificios eran conocidos ya en Italia. Es posible; yo sólo puedo decir que el Aquilano maneja ya con gran maestría una de sus variaciones (véase más abajo, págs. 167-68).

Los ejemplos españoles de poemas de correlación plurimembre me eran conocidos desde hace años, y los italianos también, en parte, cuando una nota de Leo Spitzer ² dirigió mi atención hacia dos trabajos, uno de Bolte y otro de Berger, que amplían enormemente el área geográfica y la extensión temporal afectadas por este artificio poético. No creo que esos estudios sean conocidos en España. Voy a apoyarme ahora por algún tiempo en los estudios de ambos investigadores, intercalando aquí y allá observaciones o aportaciones propias.

POEMAS CORRELATIVOS EN LA «PLÉIADE»

Berger ha estudiado la correlación plurimembre entre la *Pléiade*. Es un trabajo muy completo y sistemático. Ciertamente que el campo que

¹ En el estudio de Berger *Vers rapports*, del que voy a hablar en seguida y donde apenas si se roza en algún momento lo italiano (pág. 2). Desgraciadamente, este terreno me ha sido vedado por falta de muchos textos.

² Mi trabajo sobre los bímembres tenía un apéndice en el que hablaba sobre plurimembres y correlativos. Me pareció entonces que merecía la pena tratar este tema aparte, y ya en pruebas mi estudio, segregué todo lo que no se refería a la bímembra. Lo segregado entonces es la base del presente artículo. Sólo hace un par de años leí la nota de Leo Spitzer (*Revista de Filología Hispánica*, II, 176), y reparé en que el mismo Spitzer había comentado hacía años un soneto en versos correlativos, de Jodelle. (Vossler, Spitzer y Hatzfeld, *Introducción a la estilística romance*, págs. 120 y siguientes.) Cito por la segunda edición de este libro. (Buenos Aires, 1942.) El punto de partida de mi estudio había sido la indicación facilitada por Salcedo Coronel del soneto de Grotto como fuente del de Góngora «Ni en este monte, este aire ni este río»; pero no sabía la enorme extensión que en el tiempo y el espacio había tenido el artificio. Por cierto que, hablando un día con mi venerado amigo D. Francisco Rodríguez Marín (q. e. p. d.), y habiéndole comunicado yo mis indagaciones sobre este tema, me remitió él a una nota de su última edición del *Quijote* (tomo IV. Madrid, 1928, pág. 375, núm. 20), en la cual comenta el soneto de D. Lorenzo de Miranda (hijo del Caballero del Verde Gabán), a Píframo y Tisbe, que termina así:

Que a entrambos en un punto, ¡oh extraño caso!,
los mata, los encubre y resucita,
una espada, un sepulcro, una memoria.

Cita allí D. Francisco el soneto *A Lesbía*, de Espinosa; el de Cervantes en *La Galatea*, dos composiciones más de Cervantes y un soneto de Góngora. En fin, remite también a las *Rimas* de Grotto. Esta importante nota de Rodríguez Marín no figura entre la bibliografía citada por Spitzer en la *Revista de Filología Hispánica*.

ofrece la *Pléiade* es increíblemente fértil. ¿Quién pensaría que a tal artificio, y de un modo mucho más rígido y frío que nuestro Góngora, se hubieran entregado Du Bellay, Jodelle, Baif, D'Aubigné, y aun alguna vez el mismo Ronsard?

Me limito a dar unos pocos ejemplos¹. De Jodelle, *Épitaphe de Clement Marot*:

Quercy, la cour, le Piémont, l'Univers,
me fit, me tint, m'enterra, me connut;
Quercy mon los, la Cour tout mon tems eut,
Piémont mes os, et l'univers mes vers.

Correlación cuatrimembre. Tres unidades de correlación: las dos primeras, en sendos versos; la tercera, distribuida regularmente en dos.

He aquí ahora, del mismo Jodelle, dos muestras de un soneto al himeneo del rey Carlos IX:

Qu'Hymen, Amour, le ciel, de foy, d'ardeur, et d'heur
leur ioigne, enflamme, illustre, et corps, et coeur, et vie,
tant qu'à nul change, ou haine, ou desastre asservie
soit oncq leur alliance, et chaleur, et splendeur...

Segundo terceto:

Ce lien royal donc, cet amour et hauteesse
ferme, extreme, et supreme, en tout vainque sans cesse
tout noue, tout feu, tout don, d'Hymen, d'amour, des cieux.

Correlación trimembre (llevada también en las partes que no he reproducido). Ateniéndome ahora a lo que he citado, diez unidades de correlación: las cuatro primeras y las dos últimas, comprimidas regularmente en dos versos de estructura — — — | — — —; las otras cuatro, contenidas en cuatro versos imperfectamente trimembres.

¹ Los tomo de Bruno Berger, *Vers rapportés. Ein Beitrag zur Stilgeschichte französischen Renaissancedichtung*, Karlsruhe, 1930. (Tesis doct., Univ. de Freiburg im Breisgau.)

Reproduzco ahora un soneto de Du Bellay dedicado a Jodelle:

De quel torrent vint ta fuyte haultaine?
 De quel ruisseau ton pié léger courant?
 De quel rocher ton sourgeon murmurant?
 O grave! O douce! O copieuse veine!
 Soit que ton flot, ton onde, ta fontaine,
 tempeste, glisse ou sourde: le torrent,
 le ruisselet, la source non mourant,
 essourde, arrouse et abbreuve la plaine.
 Tant que bruyra d'un cours impetueux,
 tant que fuyra d'un pas non fluctueux,
 tant que sourdra d'une veine immortelle
 le vers tragic, le comic, le harpeur,
 ravisse, coule et vive le labeur
 du grave, doux et copieux Jodelle.

Es, pues, una alabanza del verso trágico, del cómico y del lírico, de Jodelle. De aquí la trimembración. Correlación trimembre. Diez unidades de correlación: la primera y la séptima, distribuidas regularmente cada una de ellas en tres versos (a saber: los tres primeros del primer cuarteto y el primer terceto); las demás, a verso por unidad de correlación (salvo en el segundo y tercer verso del segundo cuarteto: *torrent*, si la regularidad fuera absoluta, debería ir en el verso siguiente). Todos los trimembres son algo imperfectos.

Doy a continuación el primer cuarteto de un soneto de Baif:

Trait, feu, piege d'amour, n'a point, ars ny pressé
 un coeur plus dur, plus froid, plus libre que le mien
 lors qu'un oeil, une bouche, un chef me firent tien,
 belle, qui m'a navré, enflâmé, enlassé...

En este fragmento de triple correlación, cinco unidades; de ellas, las dos primeras comprimidas en un verso¹; las otras, a verso por unidad.

¹ Berger (pág. 43) cree que en la segunda parte del primer verso («n'a point, ars, ny pressé») la correlación está imperfectamente llevada por falta del primer miembro. Berger ha sufrido una distracción: sin duda ha tomado *point* por partícula negativa, cuando aquí es sencillamente participio de *poindre*. La unidad trimembre está constituida, pues, por *point - ars - pressé*. También se equivoca al interpretar los versos 5.º y 6.º (no citados por mí), pues la expresión *du tout mien*, evidentemente equivale a «libre» y es, por tanto, el tercer miembro de la unidad que empieza en el verso 5.º, formada por *endurcy - glacé - du tout mien*.

Otras curiosidades de la correlación en la *Pléiade*. La correlación alcanza a veces a un número de versos mucho mayor que los catorce del soneto. Berger cita un poema correlativo trimembre de Du Bellay que en la segunda redacción contiene doce pareados², otro de Jodelle formado por nueve tercetos, de los cuales los seis primeros tienen también correlación trimembre. Y por lo que respecta al número de miembros, existe un soneto de Belleau con correlación hexamembre en cuatro unidades (las dos primeras, designadas; pero a cada una de las dos últimas corresponde un verso). Final del soneto (el sujeto de «s'est desarmé» es el Amor):

Ainsi s'est desarmé, et en vous ont pour place
l'arc, le feu et les traits, l'aile, trousse et bandeau,
les sourci, le cœur, l'oeil, le poil, le sein, la face.

Berger ha estudiado también los teóricos del procedimiento: Tabourot, en su obra *Les bigarrures du seigneur des Accords* (1582), es el primero que trata de los *vers rapportés*, nombre francés de los versos correlativos. Pero quien establece la preceptiva del sistema es Pasquier, en sus *Recherches* (publicadas en 1611; mas la parte que aquí interesa fué redactada en el sexto decenio del siglo xvi).

Berger ha hecho un estudio detenido y ordenado de las muchas variaciones que ofrecen los poemas de correlación plurimembre en la *Pléiade* francesa. Estas variedades no son, en general, distintas de las que desordenadamente han ido apareciendo a lo largo del presente estudio, y que trataré de resumir al final. Quede consignado sólo que sus análisis son modelo de precisión y de pormenor.

PETRARQUISMO HECHO GEOMETRÍA.—TEMA DEL «ARCO», DE LA «LLAMA»
Y DE LA «RED»

Es lástima que Berger se haya limitado a la poesía francesa del siglo xvi. Discute brevemente la cuestión de precedencia entre Jodelle, Du Bellay y Mellin de Saint-Gelais. Sea de ello lo que fuere,

² Con veintiuna unidades de correlación. (Berger, págs. 32-34.)

dice, los versos correlativos aparecen en Francia de 1540 a 1550. Nunca se plantea Berger seriamente la relación en este punto entre poesía francesa e italiana; admite la prelación italiana y señala (de segunda mano) como modelos de dos sonetos de correlación plurimembre de Du Bellay otros dos de Ariosto y Vincenzo Martelli, y también nos dice que Baif tradujo dos sonetos de este tipo de Domenico Veniere (o Veniero).

Detengámonos un instante en este tema. No puedo resolver la cuestión de origen; sólo diré que, en efecto, el soneto de Ariosto que empieza «La rete fu di questa fila d'oro», en el que hay una especie de correlación bimembre cuya unidad básica sería *red* (= cabello) — *arco* (= ceja), parece ser base del de Du Bellay «Ces cheveux d'or sont les liens, Madame», aunque aquí la correlación es trimembre (*cabellos* = *nudos*; *amor* = *llama*; *ojos* = *saeta*).

Ocioso fuera el señalar el origen petrarquesco de toda esta imaginaria hiperbólica (*arco* = «ceja»; *saeta* = «mirada»; *lazo*, *red* = «cabellera») y de sus múltiples variaciones. En realidad se trata del más rebotado tópico de toda la poesía de correlación plurimembre. El constituye en esencia el soneto de Mellin de Saint-Gelais (tal vez el primero francés en *vers rapportés*) «Du triste coeur voudrois la flamme esteindre», en donde la unidad básica es *llama* (= ojos) + *arco* (= «boca») + *nudo* (= «mano»). Y lo mismo el soneto de Jodelle

Oncques traict, flamme ou lacqs d'amoureuse fallace
n'a poingt, brulé, lié, si dur, froid, destaché
coeur, comme estoit le mien blessé, ars, attaché...

cuya unidad básica es *dardo* - *llama* - *lazo* (y donde ya no se dan los términos de realidad a que corresponden estas imágenes; es decir, donde se las considera ya como metáforas lexicalizadas dentro de la tradición petrarquista), que en el de Baif

Jamais oeil, bouche, poil de plus rare beauté
ne perça, brusla, prit coeur plus dur, froid, delivre
que le mien...,

donde la base es *dardo* (= «mirada») — *llama* (= «boca») — *nudo* (= «cabello»), lo mismo en uno que en otro refluye otra vez el tripartito tópico¹.

Pero recordemos ahora el soneto de Gasparina:

Altri mai foco, stral, prigione o nodo
 sì vivo e acuto e sì aspra e sì stretto
 non arse, impiagò, tenne e strinse il petto
 quanto'l mi'ardente, acuto, acerba e sodo...

La correlación es cuatrimembre. La unidad básica (*fuego - flecha - prisión - nudo*) se da en metáfora pura, como en el soneto de Jodelle, con el que la relación es enorme. Ahora bien; las *Rime* de Gaspara Stampa se publican en 1554. Aunque el dístico francés de Jodelle sobre las obras de Olivier de Magny, que es de 1553, ya está en *vers rattachés*, todo induce a pensar que el joven Jodelle (de veintidós años) seguía al día, como todo el mundo en Francia, la moda italiana, y que él fué quien imitó a la Stampa, y no viceversa. Las consecuencias no terminan nunca, y el soneto de Grotto

Col bel, vivi, aurei, ciglio, occhi, capelli
 ond'arco, fiamma, rete, ha, trahe, torciglia
 la mia Dea. .

no es más que un nuevo tratamiento del tema.

En resumen, el tema del *arco*, de la *llama* y la *red* es un tópico petrarquista, sujeto a normas geométricas por la poesía de correlación plurimembre del siglo xvi. Su centro de retransmisión es Italia: unas veces, vía Ariosto; otras, vía Gaspara Stampa. En la poesía de la *Pléiade* pululan las consecuencias, y tampoco se han extinguido aún en la poesía italiana de la segunda mitad del siglo. No hay por qué citar ahora las consecuencias (menos peinadas, menos geométricas²) en la poesía española. La más reducida a norma matemática es la ya citada, hace poco, de un soneto de Cervantes:

¹ El mismo tópico en el soneto de Baif que citábamos hace poco (pág. 139): «Trait, feu, piege d'amour...», etc.

² Una variación, algo alejada, del mismo tema es, por ejemplo, el soneto de Góngora «No destrozada nave en roca dura», que hemos analizado antes (pág. 126).

Afuera el fuego, el lazo, el hielo y flecha
de Amor, que abrasa, aprieta, enfria y hiere... Etc., etc.

Y es curioso encontrar el mismo tema, en correlación trimembre, en un soneto de *El pastor de Filida* (N. B. A. E., VII, 461). Seguramente, la asociación en versos correlativos de estas o semejantes metáforas petrarquistas tuvo en el siglo XVI otras muchas trayectorias. Las señaladas bastan para indicar cuán grande fué el poder de difusión de la técnica italiana sobre la poesía francesa y la española; cuán cercana, cuán atada al modelo, la imitación.

EN POESÍA INGLESA Y ALEMANA

Mucho antes que Berger, Johannes Bolte había tratado de estos artificios. Los dos artículos de Bolte¹ serán siempre la base de toda investigación moderna en este campo. Ellos me revelaron la enorme extensión geográfica y temporal del fenómeno.

En primer lugar lo encontramos a fines del siglo XVI en Inglaterra y a principios del XVII en Alemania.

Ejemplos ingleses aducidos por Bolte son: un soneto de Philip Sidney en la *Arcadia* (1590), una composición de Samuel Daniel (1592), unas citas de Shakespeare (*Hamlet*, III, 1: Ophelia, y *Antony and Cleopatra*, III, 2: Enobarbus²), dos pareados de W. Drummond (murió en 1648) y dos versos de Milton (*Paradise lost*, VII, 502), etcétera. He aquí el principio del soneto de Sidney:

Vertue, beauty and speach did strike, wound, charme
my heart, eyes, eares with wonder, love, delight:
first, second, last did bind, enforce and arme
his works, showes, suites with wit, grace and vow's-might...

¹ *Die indische Redefigur «Yathā-Samkhya» (Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen, CXII, 265; CLIX, 11).*

² He aquí la segunda de estas citas:

Ho! hearts, tongues, figures, scribes, bards, poets, cannot
think, speak, cast, write, sing, number, oh!
his love to Antony...

(Ed. Delius, t. II, pág. 577.) Se trata, pues, de correlación hexamembre en sólo dos unidades. Para más ejemplos de Shakespeare y de otros escritores ingleses, compárese Bolte en *Arch. f. d. St. der n. Spr. u. Lit.*, CLIX, pág. 15.

El soneto sigue manteniendo la rigurosa correlación trimembre. Ateniéndonos a este fragmento, tenemos ocho unidades de correlación exactamente comprimidas en cuatro versos; a dos, pues, por verso. Cada verso resulta bimembre; cada miembro se subdivide en tres submiembros (— — — | — — —), tipo que ya nos es bien conocido. Pero creo que no hemos encontrado hasta ahora ejemplo de tan rigurosa exactitud.

En Alemania hay, en primer lugar, la versión del anterior soneto en la traducción que Opitz hizo de la *Arcadia*. Reproduzco los versos correspondientes a los ingleses que acabo de citar:

Zucht, Schönheit, Rede hat bestrickt, verletzt, betöhret
mir Hertz, Gesicht, Gehör durch Wunder, Liebe, Zier;
diss bindet, regt und zwingt mich einig für und für
das Thun, das Sehn, das Wort hat meine Pein vermehret...

Todo va bien, y casi con el mismo orden que en el original, hasta el segundo miembro del verso cuarto («hat meine Pein vermehret»), donde el sistema hace quiebra ruidosa. ¡Oh fuerza de la rima! ¡Oh miseria de los traductores!

Los otros ejemplos alemanes que cita Bolte son todos del siglo xvii: de G. R. Weckherlin, G. Finckelthaus, P. Fleming, J. P. Titz, Harsdörffer, Philipp von Zesen, J. G. Schottel, etc.

Este uso inglés y alemán es evidentemente la última consecuencia de la onda europea, primero italiana y en seguida francesa, y algo más tardíamente española, que en el siglo xvi va llevando los versos correlativos de pueblo en pueblo.

EN LA POESÍA MEDIEVAL Y RENACENTISTA EN LATÍN

Pero ¿de dónde procedían? Es el latín la lengua que por su naturaleza sintética resulta más apropiada para ellos. En efecto; en ninguna lengua es posible una tan perfecta plurimembración (sin necesidad de preposiciones, tan embarazosas para este efecto), una correlación más sostenida. Y en efecto, en la poesía medieval en latín son conocidos desde el siglo xii. Pero no se citan ejemplos en la

literatura clásica. A Virgilio se ha atribuido el epigrama (en verdad, de época y autor inciertos)

Pastor, arator, eques pavi, colui, superavi
capras, rus, hostes fronde, ligone, manu.

Este epigrama ha sido casi el modelo más citado durante los siglos xvi y xvii. Está puesto en boca de Virgilio, costumbre bien conocida, y por eso fué atribuido a él. La trimembración ha servido aquí para resaltar el triple carácter de la obra virgiliana (*Bucólicas, Geórgicas, Eneida*).

En el siglo xii, Hildeberto de Lavardin, obispo de Tours (murió hacia 1133), ofrece multitud de ejemplos. He aquí uno:

Iudex, coelum, Styx discernet, nutriet, uret
facta, bonos, reprobos iure, quiete, foco.

Muchos hay en Mateo de Vendôme, y se caracterizan por ser más largos: la correlación alcanza hasta diez versos. En fin, Bolte cita ejemplos posteriores, de los siglos xvi y xvii. Reproduciré aquí sólo este epitafio de un bebedor (1558), que ha sido atribuido a Rabelais:

Vita, Lyaeae, sitis liquisti, flebis, adures
membra, hominem, tumultum morte, liquore, face

Obsérvese que en todos los ejemplos latinos citados van siempre dos unidades de correlación trimembre por verso. Y éste tiene el tipo — — — | — — —, que hemos encontrado en poesía en lenguas europeas¹.

CORRELATIVOS LATINOS EN ESPAÑA.—CARAMUEL

La moda de los *versus correlativi* latinos tuvo también adeptos en España. Entre los pocos que modernamente han tratado esta

¹ Los versos latinos correlativos servían a veces para ingeniosas combinaciones, que dan un sentido aparente, contrario al real. Como en éstos que cita también Bolte:

Dilige, luxuriam, vitium, cole, destrue, sanctos
Iustitiam, fuge, sperne, Deum, Satanam, reverere!

cuestión no veo mencionados nunca ejemplos españoles. Daré aquí sólo tres, para mostrar la constancia de los retóricos en usar el artificio:

Al fin de la oración de Francisco Decio titulada *Eucharistia*, impresa por Juan Mey en Valencia en 1549 (*per discipulum Pontium Patricium adulescentem publice habita*), figura este ingenioso *Epigramma* de Miguel Jerónimo Oliver ¹:

Quae Decius calamo scripsit, quae Pontius ore
protulit, haec Meyus dat tibi pressa typis.
Ingenium, linguam, artem, mente, auditu, oculoque,
Rhetoris, Actoris, calceographique tene.

(Cuatro unidades de correlación trimembre; la primera unidad, distribuida irregularmente entre los dos primeros versos; la segunda y la tercera, comprimidas exactamente en un solo verso de tipo — — — | — — —; la cuarta, normal, ocupa el verso cuarto, imperfectamente trimembre.)

No se puede dejar de mencionar aquí al maestro Salinas. Le alaba por su perfección en los artificios correlativos don Gregorio Mayans ². Es curioso señalar la presencia de estos juegos en el círculo de amistades de Fray Luis.

Si volvemos ahora los ojos a nuestro punto de partida, a la justa

¹ Oliver es alabado como jurisconsulto y poeta en una octava del *Canto de Turia*. En la edición de la *Diana enamorada* por Cerdá y Rico (Madrid, 1802) se incluyen varias composiciones de Oliver en latín y castellano (págs. 384 y siguientes). De allí tomo también el *Epigramma* que publico en el texto. Habría que buscar entre las poesías latinas de estos retóricos valencianos del siglo xvi, que debían de ser grandes aficionados a estos artificios. Gracián, en el discurso LIV de la *Agudeza*, según me hace notar Juan Tamayo, copia «este ingenioso epigrama, de aquel que tuvo alas en el ingenio, el valenciano Falcón, el gran César de los españoles»:

Cum modo ad Hesperias remearet Carolus undas
.....
ostendam vobis Regem, quem jure putabís
Roma Numam, Martem Thracia, Creta Jovem.

El último verso, trimembre. Para los poemas correlativos de Jaime Falcó, véase más abajo, pág. 159, nota 1. Véase aún el ejemplo de versos correlativos de Vicente Mariner, que citamos en el texto.

² *Terenciano o Arte métrica*. Valencia, 1770, pág. 194. Los versos que cita Mayans pertenecen al tipo *reiterativo*. Compárese más adelante, pág. 159, nota 1.

de la *Beatificación* de San Isidro, nos encontramos allí (pág. 611) un característico ejemplo en un dístico del *Epigramma* que el valenciano Vicente Mariner dedica a Lope:

Carmine, voce, lyra, cantas, celebrasque, tonasque
Phœbus, Musa, chorus, grandia, mira, sacra.

En la segunda mitad del siglo aun persistía el mismo uso. Feijoo, en su *Epístola Menagiana* (*Cartas*, II, 8. Madrid, 1873, pág. 109), después de alabar la ordenación decreciente del verso de Tasso «Brama assai, poco spera, e nulla chiede», dice: «Esta decadencia progresiva de *mucho, poco y nada*, me acuerda de aquel excelente dístico satírico, escrito contra el gobierno de don Juan de Austria en la menor edad de Carlos II, que se atribuye al P. Cortés Osorio:

Est bonus, et fortasse pius, sed Rector ineptus:
Vult, meditatur, agit, plurima, pauca, nihil.

(Tres unidades de correlación timembre; las dos últimas, perfectamente comprimidas en un verso.)

Pero no puedo dejar de mencionar ahora el nombre de Caramuel. Es curioso que de los tratadistas de fines del siglo xvi y del xvii de arte poética castellana, ninguno, ni Carvallo, ni tampoco Rengifo y Caramuel, tan aficionados a extravagancias y juegos, hayan parado mientes en los versos correlativos castellanos¹. Caramuel reproduce dos sonetos italianos² de correlación plurimembre; pero sin mencionar su artificio, y los únicos en español que incluye son la propia traducción del epigrama «Pastor, arator, eques». En cambio, habla ampliamente de los versos correlativos latinos.

La *Rhythmica* y la *Metametrica* de Caramuel son enormes y farragosas acumulaciones de materiales entre cuyos detritos apenas si

¹ Cuando tardíamente habla de ellos D. Gregorio Mayans en su *Terenciano o Arte métrica* (Valencia, 1770, pág. 193), se refiere a los latinos: «Versos *constructivos* son aquellos en que las voces se construyen i ordenan de tal manera, que para perfeccionar el sentido se van añadiendo otras tantas, que por el mismo orden se van atando en la construcción: i porque unas voces se refieren a otras se llaman también estos versos *correlativos*.» Cita allí bastantes ejemplos latinos, algunos procedentes de Caramuel.

² *Rhythmica*, ed. 1668, págs. 405-406.

puede filtrarse un rayo de verdadera poesía. Lo que le interesa más es lo más complicado; no con la complicación de formas naturales y productos de la tradición artística del suntuoso barroco gongorino (aunque mucho Góngora se cite allí), sino con un frío entrecruzamiento matemático, en estéril juego de laberintos, tanto más agudos cuanto el cálculo de combinaciones pueda dar una cifra mayor: jero-glíficos, versos en eco, reversibles, bilingües, y otros reversibles y bilingües a la par, retrógrados, etc.¹ En este monstruoso sistema los versos correlativos son una de las menores sutilezas, y hay que ingeniarse para añadirles aún un poco de sal. No nos admira que busque el ejemplo más fríamente complicado:

Iuppiter atque Arcas, Satur et Sol, Lunaque, Marsque,
 Castor et Alcides, Flora, Minerva, Venus:
 Rex, Athleta, Parens, Amphrisus, Cynthia, Saevus,
 Tyndarides, Ultor, Casta, Comata, Cypris,
 firmat, init, generat, componit, turbat, adauget,
 vivit, debellat, colligit, audit, amat,
 Æthereos, orbes, Plutonem, carmina, nubes,
 bella, iterum, Tricanem, lilia, casta, suos.

He aquí su explicación: «Primum Distichum complectitur nomina, secundum eorum apposita; tertium verba, quartum obliquos, nempe, casus, qui ab his verbis reguntur... In huius carminis artificio duo sunt considerata: Metrum videlicet et sensus. Metrum sine sensu progreditur, sensus sine Metro descendit.» En efecto; en una retahila semejante no hay sentido posible si no se lee con ordenación descendente: «Iuppiter, rex, firmat Æthereos...», etc.

¹ Claro que entre tanto amontonarse de los materiales surgen aquí y allá las noticias curiosas. Algo más conocido como filósofo y matemático, convendría que alguien estudiara a fondo, desde el punto de vista literario, al pintoresco Caramuel. Del *Primum Calamus* he visto estos dos tomos: *Ioannis Caramuelis Primum Calamus ob oculos ponens Metametricam... Romae, Fabius Falconius excudebat Anno MDCLXIII* (Biblioteca Nacional, R-19940). *Ioannis Caramuelis Primum Calamus. Tomus II ob oculos exhibens Rhythmicam... Editio Secunda Campaniae Ex Officina Episcopali MDCLXVIII* (Biblioteca Nacional, R-19941). Todos los ejemplos que siguen proceden de la *Metamétrica*, págs. 47-51. (Es volumen de la más anárquica paginación. Hay primero una numeración, seguida, hasta la página 252. Comienza luego otra que llega sólo hasta 60. Es en esta segunda donde figuran las páginas 47-51 a que me refiero.)

Con nuestra terminología diremos: correlación endecamembre (1); cuatro unidades de correlación, distribuidas cada una entre el hexámetro y el pentámetro de cada dístico, con esta norma: seis miembros corresponden a cada hexámetro, y cinco a cada pentámetro (salvo una irregularidad pequeña en el último dístico).

Caramuel se da cuenta de la dificultad, y agrega: «Faciliora erunt eiusmodi Carmina si non iam singula Disticha singulis Distichis, sed singuli versus singulis cooptentur, ut patet in exemplo sequenti:

Marcus, Augustus, Lepidus, Quirinus,
cautus, insignis, generosus, almus,
militat, vincit, patitur, triumphat
semper in urbe.»

Reproduce luego Caramuel muchos dísticos correlativos de Erasmo y otros humanistas del siglo xvi.

Una de sus fuentes fueron *Les bigarrures*¹, de Tabourot. Nos dice que éste llama a tales versos *vers rapportés*, y que toma de él algunos ejemplos; «arrogans mihi auctoritatem aliqua castigandi aut mutandi», añade. Entre esos ejemplos está el famoso «Pastor, arator, eques...», que Caramuel traduce del siguiente modo:

Pascí, cultivé, vencí,
pastor, labrador, soldado,
cabras, campos y enemigos
con la yerba, pala y mano.

Algunos de los dísticos correlativos que así rebotados llegan hasta Caramuel son pintorescos. Como éste, que requiere larga explicación: Un mozo mató un buey con un cuchillo cerca de un estanque; pero con tan mala fortuna, que el animal, al morir, le corneó, matándole a su vez. Acudió entonces el hijo del dueño de la casa, y con la precipitación, resbaló en el hielo (era el rigor del invierno) y cayó al estanque, donde se ahogó. La madre, desespe-

¹ De *Les bigarrures du seigneur des Accords* existe en nuestra Biblioteca Nacional (R-8.889) un ejemplar de la edición de Lyon, 1599. El capítulo dedicado a los *vers rapportés* es el XIII (fols. 128 v.-132).

rada al ver a su hijo muerto, se ahorcó. Y el marido no pudo sufrir el dolor de la muerte de su esposa y de su hijo, y murió de pena. «Totam istam tragœdiam—agrega jubiloso Caramuel—quidam complexus est hoc Disticho:

Unus bos, famulus, puer unus, sponsa, maritus
cultro, cornu, undis, fune, dolore perit.»

(Correlación pentamembre; dos unidades.)

Y para darnos idea de sus facultades propias, todavía nos refiere Caramuel que pasando por Gaeta oyó que allí se conservaban los restos del condestable Borbón con el siguiente epitafio:

Francia me dió la leche;
España, honor y ventura;
Roma me dió la muerte;
Gaeta, la sepultura.

¡Genio poético de Caramuel! Oigámosle triunfar: «Et extemporaneo impetu diximus:

Francia, Iberia mî, Germania, Roma Gaëta
lac, famam, lauros, mortem, tribuitque sepulchrum.»¹

LA CORRELACIÓN EN SÁNSCRITO

Desde el siglo XII hasta el XVII (por lo menos), desde la poesía latina medieval hasta la poesía barroca europea, pulula este artificio. Y otra vez se levanta la pregunta: desconocido, a lo que parece, en la poesía clásica latina, ¿de dónde puede venir?

¹ Todavía vuelve Caramuel a tratar de correlativos latinos en su *Rhythmica* (página 68), donde copia éstos que, según él, se encuentran en la portada de una vida de Santa Teresa, del año 1653:

Virgo, magistra, parens,
fovi, docui, generavi
Iesum, orbem, prolem,
pectore, voce, prece.

En esta cuestión de las profundas raíces (o de las lejanas coincidencias), la noticia más interesante se debe a Bolte, y es que este artificio existe en literatura sánscrita, donde se conoce por el nombre de *Yathā-samkhya* («según el número, i. e., según el orden»).

Entre los varios ejemplos que se conocen, reproduzco éste, citado por Bolte ¹:

Siendo uno solo, ¡oh Dios!, vives triplemente, ¡qué maravilla!, en el corazón de los enemigos, de los sabios, y de las de mirar de gacela, aumentando la ardorosa ira, la gran alegría y el amor, mediante el fuego del heroico valor, de la ciencia y del dulce juego.

(Correlación trimembre; tres unidades.)

VERSOS CORRELATIVOS EN POESÍA ÁRABE

Hallado en el tiempo desde la literatura sánscrita hasta el siglo xvii, y en el espacio desde el Oriente hasta los pueblos occidentales, ocurre preguntar, y así lo hizo ya Bolte hace muchos años, si este «triple aparecer» (sánscrito, siglo xii, siglos xvi y xvii) prueba sólo una constante disposición humana hacia fórmulas complicadas y recargadas y hacia una meticulosa simetría de la expresión poética — inclinación que se presenta muchas veces en distintos tiempos y países —, o si, por el contrario, ha de pensarse en una tradición desde el Oriente hasta la literatura barroca, a través de una serie de eslabones.

Que el vínculo entre poesía latina, desde el siglo xii, y poesía en lenguas modernas del xvi existe, lo tiene Bolte por muy probable, y yo por seguro. Pero ¿existen los nexos necesarios entre literatura sánscrita y poesía latina del siglo xii? Inmediatamente se me ocurrió pensar en el árabe. Por fortuna, tenía al lado a la máxima autoridad en poesía hispanoárabe, a uno de los mejores conocedores de poesía árabe en general. Pregunté, pues, a Emilio

¹ Retraduzco del alemán. Véase el texto sánscrito en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CXII, 265.

García Gómez. No titubeó ni un momento: el procedimiento es conocido en poesía árabe; e inmediatamente me pudo citar de memoria algunos ejemplos. Después ha redactado para mí la siguiente nota:

«El procedimiento retórico estudiado existe en poesía árabe, aunque en la medida no muy amplia que toleran la rigidez de la sintaxis arábica y las leyes de la métrica, que apenas consienten el encabalgamiento de los versos, y exigen, por lo general, que cada uno encierre un pensamiento completo.

No encuentro conciencia clara del fenómeno en las obras antiguas de retórica (por ejemplo, el *Kitāb al-badīʿ* de Ibn al-Muʿtazz, edición Kratchkovsky, London, 1935) ni en los tratadistas europeos (por ejemplo, A. F. Mehren, *Die Rhetorik der Araber*, Kopenhagen-Wien, 1853), aun cuando confieso no haber hecho una búsqueda exhaustiva. Sin embargo, en estos libros se encuentran bastantes ejemplos y claras alusiones al hecho, enfocado éste desde un punto de vista estrictamente metafórico, al estudiar los tropos llamados *muqābala*, *tafwīf*, *muṭābaqa*, *tašbīh*, etc.

En obras árabes tardías, por el contrario, el fenómeno retórico aparece explicado y analizado con absoluta lucidez, y designado con el término técnico *al-laff wa-l-našr*, o *al-tayy wa-l-našr* («el pliegue y el despliegue»). Cf. Sprenger, *A Dictionary of the technical terms used in the Sciences of the Musulmans*, Bengal, 1854-1862, s. v.º, y sobre todo Ibn Hiyyā al-Hamawī, *Jizānat al-adab*, Cairo, 1304, páginas 66-69. Por su parte, Freytag dice en su *Lexicon* sub *laff*: «*Laff wa-našr (in arte rhetor.) Quod scriptor plures res coniungit enumerando et deinde adiectiva, verba etc. illas singulas spectantia ordine enumerat, ut legentis sit singula cum singulis coniungere. De Sacy Chrest. Ar. T. III, p. 143 sq. adn. ed. alt. Quod si vero auctor in enumerando eundem ordinem sequutus est, hoc laff wa-našr murattab appellatur. conf. Almookhtusur, p. 575.*»

Ibn Hiyyā, en su *Jizāna*, tras de definir el procedimiento, le busca — como es tópico habitual — un precedente alcoránico (XXVIII, 73), y luego lo divide en dos clases: una primera, que es la de nuestro caso, y otra que no guarda relación con él. En la primera, el *laff wa-našr* se subdivide a su vez en *mufasssal murattab* («ordenado») o *gayr al-murattab* («no ordenado»), según que los

términos del «despliegue» se correspondan o no exacta y simétricamente con los del «pliegue». Da abundantes ejemplos.

De ellos, y de los de otros libros, he escogido cinco, todos españoles, salvo uno. El 1.º y el 2.º son simplemente metafóricos. El 3.º y el 4.º se acercan un poco más al uso europeo. El 5.º es ejemplo de «pliegue y despliegue no ordenado».

1.º

كَأَنِّي وَهَى وَالْكَأْسِ وَالْخَمْرِ وَالْذَّجَى * ثَرَى وَحْيَا وَالْذَّرِّ وَالْتَبَرِ وَالسَّبْجِ

(Metro tawīl.)

Diríase que yo, ella, el vaso, el vino y la oscuridad
[éramos] tierra, lluvia, perla, oro y azabache.

(Ibn Ḥazm de Córdoba, *Tawq al-ḥamāma*, ed. D. K. Pétrof, Leiden, 1914, página, 16.)

2.º

ثَغْرٌ وَخَدٌّ وَنَهْدٌ وَاحْمَرَّارٌ يَدٌ * كَالطَّلَعِ وَالْوَرْدِ وَالرُّمَانِ وَالْبَلَحِ

(Metro basīt.)

Boca, mejilla, pecho y mano teñida de rojo,
como espata de palmera, rosa, granada y dátiles
[aún no maduros.

(Verso de Ibn Ḥāyib al-Nuʿmān, poeta oriental, citado por Ibn Ḥiyyā al-Ḥamawī, *Jisānat al-adab*, Cairo, 1304, pág. 174.)

3.º

فإذا رنا وإذا شدا * وإذا سعى وإذا سفر
فضم الغزالة والحماء * مة والغمامة والقمر

(Metro kāmīl)

Cuando mira, cuando canta, cuando corre, cuando
[se descubre,
afrenta a la gacela, y a la paloma, y a la nube,
[y a la luna.

(Versos de Ibn Jafāya de Alcira, imitando otros de Ibn Rašīq, apud al Rundī, *al-Wāfi fī naẓm al-qawāfi*, ms. de la Real Academia de la Historia, XLVIII, fos. 59 r. y v.)

4.º

ولمّا أبى الواشون إلا فراقنا * وليس لهم عندي وعندك من ثار...
غزوتهم من ناظرِك وأدمعي * ومن نفسي بالسيف والسيل والنّار

(Metro tawīl)

Cuando los calumniadores rehusaban todo lo que
[no fuera separarnos,
sin que tú ni yo pudiéramos tomar venganza de ellos...
yo les combatí desde [los reductos de] tus ojos, de
[mis lágrimas,
y de mi aliento, con espada, con torrente y con fuego.

(Versos de Hamda de Guadix, en García Gómez, *Libro de las Banderas*, Madrid, 1942, n.º 166.)

5.º

وافى وقد زانة جمال * فيه لعشاقه اعتذار
 ثلاثة ما لها شبيهة * الوجه والحد والعذار
 فمن رآه رأى رياضاً * الورد والاس والبهار

(Metro basīṭ)

Vino adornado por una hermosura,
 que sirve de excusa a sus amantes,
 con tres cosas que no tienen rival:
 la cara, la mejilla y el bozo.
 El que lo ve, contempla arriates
 de rosa, de murta y de narciso ¹.

(Versos de Sālīh b. Šarīf de Ronda,
 apud Maqqarī, *Nafh al-tīb*, ed. Cairo,
 III, 371.)»

Hasta aquí la nota de García Gómez.

Ninguno de estos ejemplos árabes sobrepasa las dos unidades de correlación. El primero es pentamembre; el segundo y el tercero son cuatrimembres, y trimembres el cuarto y el quinto. La plurimembración se resuelve alguna vez en perfectos versos plurimembres (como el primero del ejemplo tercero, cuatrimembre). Otras veces son sólo perfectos plurimembres los hemistiquios (como el segundo del verso segundo del ejemplo quinto). En fin, del tipo «no ordenado» existen también abundantes ejemplos en poesía europea, y ya hemos citado alguno ².

¹ El orden sería:

de narciso, de rosa y de murta.

² Compárese página 129.

JUICIOS SOBRE LOS VERSOS CORRELATIVOS. — SUS DISTINTOS NOMBRES

La estimación del artificio ha sido muy distinta en diferentes épocas o por distintos apreciadores. Aun hoy, Berger parece sentir por él cierto entusiasmo. Hay que confesar que puesto en las manos de Du Bellay, o usado con moderación por Góngora, ha producido algunos bellos sonetos. Pero no es el artificio rígido, sino sus formas atenuadas, veladas, lo permanente e importante.

Entre los antiguos tratadistas, ya Julio César Scalígero y Jorge Fabricio ponen en guardia contra su empleo irreflexivo. Fabricio: «Non videtur commoda adolescentulis haec exercitatio, quae plus habet operae et difficultatis quam utilitatis aut praestantiae; et nihil citius affert fastidium, quam quod est affectatum.»

Juicio condenatorio que después emitirá también Kaspar Stieler:

Zwar dieser Tritt reim ist dem Ohren eine Last
und wegen Tunkelheit und Misslaut fast verhasst¹.

Pero un retrasado, como Loreto Mattei, que escribe en la segunda mitad del siglo xvii, aun se expresa así:

«... non si tosto uscì una volta di bocca ai Latini Poeti la bellissima Figura, che chiamarono *Articolo*, o come ad altri piacque *Verso Anguineo*, cioè serpeggiato, in quel bel Distico sopra la tomba di Virgilio: *Pastor, arator, eques...* che subito i nostri n'empirono le lor poesie tirando la figura assai più in lungo sino a quattordici versi in interi Sonetti che chiamano Bimembri, Trimembri e Quadrimembri, secondo il più e meno di cui essi son composti, con artificio sì vago e sì dilettevole, che si come chi non li havesse veduti non potrebbe forse crederlo, così chi li vede non può far di non istupire.»²

¹ Las citas de Fabricio y Stieler proceden de Bolte. *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, CLIX, págs. 11-12.

² *Teorica del verso volgare*. Venecia, 1723, pág. 306. Todo esto sirve de introducción a un soneto suyo, de correlación trimembre, que quiere «colocarnos». Empieza: «A polve, a ruote, a sol, vario istromento», y termina: «Suono van, polve lieve, ombra fugace.»

El artificio ha sido designado con variadísimos nombres. Doy una lista, que no será completa:

En sánscrito: *Yathā-Samkhyā*. V. Supra, pág. 151.

En árabe: *al-laff wa-l-naṣr* o *al-ṭayy wa-l-naṣr*. V. Supra, página 152.

En poesía latina del siglo XII: *metrum applicatum, redde singula singulis, versus correlativi, versus correspondentes, versus paralleli, versus trutannici*. (Bolte.)¹

En francés, desde el siglo XVI, *vers rapportés*.

En las poéticas alemanas, *Wechselsatz* (Harsdörffer) *Verführungsgedichte* (Philipp von Zesen), *Trittreime* (J. G. Schottel). Este último nombre es el que parece que hizo más fortuna: los miembros que forman cada unidad se llaman primer «Tritt», segundo «Tritt», etcétera. (Bolte.)²

Tardíamente, en latín, nuestro Caramuel lo llama *carmen* o *metrum fulmineum*, y con este nombre puede relacionarse el de *Verso Anguineo* citado por Mattei, que él interpreta «serpeggiato». *Articolo* es otro nombre que aduce Mattei.

Aun más tardíamente, Mayans los llama *versos constructivos* o *correlativos*. (Véase más arriba, pág. 147, nota 1.)

III

UN TIPO ESPECIAL DE CORRELACION: «DISEMINACION» Y «RECOLECCION»

No puedo dejar de hablar de algunos tipos especiales de poema correlativo, que tienen importancia en nuestra poesía. Entiéndase bien que no quiero decir con esto que los artificios de que voy a tratar ahora procedan históricamente del tipo central del poema correlativo (es decir, del tipo: Q unidades en Q versos n -miembros, con correlación de todos los miembros primeros, de todos los segundos, etc., a lo largo de las Q unidades)³. Los fenómenos que voy a estudiar ahora están próximamente emparentados con estos de que

¹ *Arch. f. d. St. der n. Spr. u. Lit.*, CLIX, 11-12.

² *Ibidem*.

³ Recuerdese la fórmula general que dimos, pág. 121.

antes hemos hablado; pero es muy probable que los orígenes de unos y otros no coincidan exactamente, aunque es indudable que ha habido mutuos reflujo, comprobados por las formas híbridas¹.

Si leemos las dos partes de las *Flores de poetas ilustres*, saltan en seguida a la vista una serie de artificios que debieron ilusionar especialmente a los poetas antequeranogranadinos, pues forman buena parte de la colección. No creo que se haya dicho (y es inconcebible que nadie haya reparado en ello): las *Flores de poetas ilustres* son en una no pequeña parte una antología de versos correlativos. Representan la culminación de una moda.

Algunos de los poemas citados ya, figuran en las *Flores*. Pero los que voy a estudiar ahora son especialmente los de tipo reiterativo. Tomemos un soneto de Luis Martín:

Veo, señora, al son de mi instrumento,
cuando entona mi voz tu nombre santo,
parar los ríos a escuchar mi canto,
correr los MONTES y callar el VIENTO.

Y luego, si publico mi tormento,
huir los ríos con temor y espanto,
y ser los MONTES sordos a mi llanto,
y el VIENTO murmurar del triste acento.

Y es porque haces sus arenas [de los ríos] de oro,
traes a los MONTES un verano eterno,
y das olor al VIENTO que te toca.

Yo deshago, llorando, su tesoro [de los ríos],
traigo a los MONTES un helado invierno
y doy al VIENTO el fuego de mi boca.

(*Flores*, núm. 201.)

Hago resaltar en versalitas las palabras que llevan la correlación trimembre, y las añado entre paréntesis cuadrados en dos casos en que no están expresamente mencionadas. Cuatro unidades de correlación: una en cada uno de los cuartetos y una en cada uno de los tercetos. Pero lo característico es esto: que la correlación es por identidad, que la unidad básica *ríos - montes - viento* está repetida otras tres veces. Hemos señalado con la diferencia entre las letras

¹ Véanse los ejemplos que doy más abajo: soneto de Hipólita Narváez (página 165), etc.

A, B, C, etc., lo que en un poema correlativo normal diferencia las distintas unidades. Pero la fórmula de la correlación del anterior soneto sería

A₁ A₂ A₃

A₁ A₂ A₃

A₁ A₂ A₃

A₁ A₂ A₃

Los poemas en los que se repite la unidad básica los llamaremos en general «de correlación reiterativa» o «reiterativos»¹. Los poemas que hemos estudiado hasta aquí en los que no se daba tal reiteración los llamaremos simplemente correlativos, como hasta ahora, o de «correlación progresiva», para distinguirlos de los «reiterativos». La correlación reiterativa es frecuentísima en las dos partes de las *Flores*.

Pero el artificio del anterior soneto no es común. Es en las canciones donde encontramos la correlación reiterativa más frecuente; adelantemos que no suele afectar más que a alguna de las estancias

¹ Este tipo reiterativo es muy frecuente en la poesía de los humanistas del siglo xvi. Los poemas correlativos de Salinas, alabados por Mayans, pertenecen en realidad a dicha subclase. Así, éste:

Chaoniam canitis natam Jovis arbore glandem;
legiferae segetes, munera grata Deae:
vos, ulmos, et apes eomplentes nectare cellas
et tardos canitis laeta per arva boves.
Vos et equum canitis, qui frena sonantia mandit,
atque arva, et multo gramine pingue pecus.
Sed mihi quid prodest audire haec? Si mihi desunt
glans, seges, ulmus, apes, bos, equus, arva, pecus.

Por cierto, gracioso. Como brillante es el epigrama del mismo Salinas a doña Juana de Aragón, también reiterativo y también citado por Mayans. (*Terenciano*, páginas 194-195.)

Del mismo modo, los poemas correlativos del valenciano Falcó antes son reiterativos que otra cosa. Así, en el que tiene por título *De Deo* recoge en el último verso

Fructus, succum, imbrem, sidera, signa, polum,

todas éstas, palabras repartidas por los anteriores. (*Operum poeticorum Iacobi Falcónis... Libri quinque*. Madrid, 1600, fol. 23.)

de cada canción. He aquí una estrofa de la canción *A la Asunción*, de Tejada:

Esta es la PALMA altiva de quien orno
la majestad excelsa de mis sienes,
que por ser flor humilde es palma altiva;
hermosa OLIVA que es del cielo adorno,
que por fruto produce varios bienes,
y es bueno el fruto de la buena oliva;
esta es la FUENTE viva,
cuyos puros y líquidos cristales
bebieron de mi hijo los corales;
y es el CIPRÉS que corrupción desvía,
HUERTO fuerte y cerrado
en donde el hombre y Dios se han concertado.
¡Feliz hora, buen tiempo, alegre día,
en que la causa fué de tal concierto
tal PALMA, OLIVA, FUENTE, CIPRÉS, HUERTO!

(*Flores*, núm. 227, estr. 7.^a)¹

Tenemos en esta estrofa una correlación reiterativa pentamembre. Sólo dos unidades de correlación: la primera, irregularmente diseminada a lo largo de la estancia (salvo el último verso); la segunda, recogida en el último verso («recolección»). A este sencillo tipo de dos unidades le llamaremos por «diseminación» y «recolección final».

Es frecuente en las *Flores*. Citaré sólo algunas composiciones donde se encuentra. *Primera parte*: número 144 (soneto del licenciado Berrío; recolección: «rayo, bala, naufragio, fuego y viento»), número 146 (soneto de Lope de Vega²; recolección: «un oso, un toro, león, halcón o piedra», en el verso décimo, subtipo que llamo «recolección interior»); número 147 (canción del marqués del Aula; recolección interior imperfecta, en el verso final de la estrofa penúltima: «árboles, piedras, aves y animales»). *Segunda parte*: número 152 (soneto de Alonso Cabello, el de Antequera; recolección final: «fren-

¹ Todavía la estrofa penúltima de la misma canción repite un procedimiento semejante (pero menos perfecto); la última estrofa, en cambio, añade una nueva complicación. (Véase más abajo, pág. 166.)

² Traducción del soneto italiano que reproduzco más adelante, págs. 167-68.

te, boca, mejilla, cuello y ojos»), número 212 (canción del licenciado Francisco de Cuenca Arjona, estrofa tercera; recolección final: «Fruto, rescate, Dios, bandera y hombre»; *ibidem*, estrofa antepenúltima, recolección final: «Sol, luna, estrellas, mar, piedras y tierra»), número 213 (canción del mismo, estrofa tercera; recolección final: «Ladrón, Zaqueo, Magdalena y Pedro»; *ibidem*, estrofa quinta, recolección final: «Culpas, muerte, juicio y suerte eterna»; *ibidem*, estrofa octava; recolección final: «que es bronce, roca, pedernal y acero»). Hay dos subtipos: a), la diseminación tiene lugar en una sola estrofa; b), la diseminación tiene lugar a lo largo de varias estrofas (en cada estrofa, un miembro).

Pero este tipo tan sencillo puede complicarse de muchas maneras. Una de las variaciones consiste en que la primera unidad tenga dos elementos (A₁ y a₁, A₂ y a₂, etc.) en cada uno de sus miembros, produciéndose al final dos recolecciones distintas, una para los primeros elementos de los miembros de la primera unidad y otra para los segundos. Es decir,

A ₁ - a ₁	A ₂ - a ₂	A ₃ - a ₃ ...
A ₁	A ₂	A ₃ ...
a ₁	a ₂	a ₃ ...

Véanse un par de ejemplos. Soneto del licenciado Agustín Calderón, correlación heptamembre. Van en versalitas los elementos A₁, A₂... A₇, y en cursiva los a₁, a₂... a₇):

No es *plata* aquella **FRENTE**, ni el **CABELLO**
oro (prisión del libre pensamiento);
 no es la **MEJILLA** el *rosicler* crüento
 que ama ¹ Venus: Amor testigo es dello;
 no es *marfil* la **NARIZ**, *coral* el bello
LABIO (cárcel de perlas), ni el **ALIENTO**,
 que de aromas enviste el vago viento,
azahar español; *crystal*, el **CUELLO**.

¹ En el original, «que adora Venus». Pero así sobra una sílaba. Sustituyo a bulto.

Ni mereció la *plata*, el *oro*, *rosa*,
marfil, *coral*, *azahar*, *crystal*, tal FRENTE,
 tal CABELLO, MEJILLA ¹, NARIZ, LABIO,
 tal OLOR, ni tal CUELLO; antes la hermosa
 Clori, mi dueño, vence ilustremente
 su extremo, con envidia y sin agravio.

(Flores. Segunda parte, núm. 41.)

Diseminación en los dos cuartetos; doble recolección interna irregular (la primera recolección ocupa parte de los versos 9.º y 10.º, y la segunda, parte del 10.º, el 11.º y parte del 12.º). Es de notar que el orden de las largas series está rigurosamente conservado. Tan sólo al elemento *rosicler* de la diseminación sustituye *rosa* en la recolección, y al aromático *aliento* sustituye *olor*.

Exactamente la misma estructura presentan estas dos estrofas de Tejada. La primera contiene la primera unidad, irregularmente distribuida; la segunda, las dos series o unidades en que se desdoblan los elementos de la primera. Pero obsérvese que el orden está siempre alterado:

Arman al fiero LEÓN las garras gruesas,
 cuerno al TORO furioso,
 ligereza a la ONZA, fuerza al oso,
 uñas y pico al GRIFO, al LEBREL presas,
 y al mortífero seno
 de la SIERPE cruel mortal veneno;
 mas al hombre, por ser más cruel y fiero
 que ONZA y LEÓN furioso,
 que SIERPE, TORO, GRIFO, LEBREL, OSO,
 Naturaleza lo arma en ser ligero,
 veneno, cuerno ², presas,
 fuerzas, uñas y pico y garras gruesas.

(Flores, núm. 83, estr. 23 y 24)

«Ser ligero» sustituye a «ligereza» en la recolección. (A este tipo corresponden también los dos cuartetos de Pedro Espinosa que

¹ En el original dice: «tal cabello, tal mejilla». Evidente error.

² En el original, «cuervo». Evidente errata.

llevan el número 153 de las *Flores*.) Y contemplado a esta luz el soneto de Góngora «No destrozada nave en roca dura», que hemos comentado antes¹, vemos que es una variación de este tipo. En efecto; los miembros de su primera unidad constan cada uno de dos elementos (*nave-roca*; *pajarillo-red*; *ninfa-prado*). La diferencia es que allí no se produce el desdoblamiento en dos recolecciones; no hay sino la recolección *roca, red, prado*. Su esquema sería

A₁-a₁ A₂-a₂ A₃-a₃
a₁ a₂ a₃

Mas ¿cómo abandonar este terreno sin citar su locura más delirante?

Invito al lector a leer con detenimiento la canción número 94 de las *Flores* (de un fulano Cepeda²), que por su extensión no puedo transcribir ahora. Esta obrilla baladí es tal vez el intento más ambicioso de llevar a término un rígido sistema constructivo. A diez estrofas se extiende la diseminación; la oncená y última contiene la recolección. He aquí las diez estrofas en síntesis³:

Estrofa primera.—VENUS fué cogida por *arte* en la red.

Estrofa segunda.—El labrador vence el TIEMPO sembrando en *sazón*.

Estrofa tercera.—MEDUSA fué vencida por *encanto*.

Estrofa cuarta.—El *fuego* del cielo humilla los altos EDIFICIOS.

Estrofa quinta.—ADONIS fué muerto por el *furor* del jabalí.

Estrofa sexta.— El *uso* náutico enseña al marino a vencer la furia del MAR.

Estrofa séptima.—Cadmó venció por fuerza del *destino* al monstruo de MARTE.

Estrofa octava.—Las fieras BESTIAS son domadas con *industria*.

¹ Páginas 126-27.

² Debe de ser Baltasar de Cepeda.

³ En esta brevísima síntesis hago resaltar las palabras que luego figurarán en la recolección. Pero he de advertir que a veces no aparecen en la diseminación estas mismas palabras, aunque sí su concepto, dado por descripción o alusión. Así, *Adonis* es llamado en la diseminación «El tierno cazador», etc.

Estrofa novena.—ALCIDES fué rendido por el *vicio* de la las-civia.

Estrofa décima.—Las LIDES son vencidas con el buen *ejercicio* de la guerra.

Observemos que todas las estrofas impares se refieren a una fábula mitológica, y todas las pares a fenómenos de la Naturaleza o de la industria humana. En fin, que en cada estrofa existen dos elementos (VENUS-*arte*, MEDUSA-*encanto*, etc., en la serie mitológica; y TIEMPO-*sazón*, FUEGO-*edificios*, etc., en la real). Pues bien; la estrofa de recolección es la siguiente:

VENUS, MEDUSA, ADONIS, MARTE, ALCIDES,
pudieron ser vencidos, y vencellos
arte, encanto, furor, destino y vicio.
TIEMPO, EDIFICIOS, MAR, BESTIAS Y LIDES
se pueden sujetar, y triunfar dellos
sazón, fuego, uso, industria y ejercicio;
que al humano jüicio
en fin todas las cosas son sujetas;
solamente yo indigno
(por causas reservadas y secretas)
no pude de algún modo
vencer a Elisa, vencedora en todo.

Es decir, con endiablado tino, el matemático poetón ha entresacado primero los miembros de las estrofas impares o mitológicos, y descomponiéndolos en sus elementos los ha enumerado en doble recolección; después ha hecho lo mismo con las estrofas pares o de tema real. La fórmula es, pues,

A ₁ -a ₁	A ₂ -a ₂	A ₃ -a ₃	A ₄ -a ₄	A ₅ -a ₅	A ₆ -a ₆	A ₇ -a ₇	A ₈ -a ₈	A ₉ -a ₉	A ₁₀ -a ₁₀
A ₁	—	A ₃	—	A ₅	—	A ₇	—	A ₉	—
a ₁	—	a ₃	—	a ₅	—	a ₇	—	a ₉	—
—	A ₂	—	A ₄	—	A ₆	—	A ₈	—	A ₁₀
—	a ₂	—	a ₄	—	a ₆	—	a ₈	—	a ₁₀

Una complicación aún mayor representa la mezcla en un solo poema de las dos correlaciones que hemos considerado hasta ahora:

la progresiva y la reiterativa (por recolección). El siguiente soneto es de doña Hipólita Narváez:

Engañó el navegante a la sirena,
 el dulce canto en blanda cera roto;
 y ayudado del santo, su devoto,
 el cautivo huyó de la cadena;
 de la serpiente que en la selva suena
 la virgen se libró con alboroto;
 y de las ondas se escapó el piloto,
 haciendo remo el brazo, nao la entena.
 Yo, fuerte, presa, tímida, constante,
 venzo sirenas, sierpes, ondas, hieirro,
 y sola muero a manos de mi daño.
 Virgen, piloto, esclavo, navegante,
 ven, libres, que no importa a mi destierro
 voto, temor, necesidad, engaño.

(Flores, núm. 133.)

Dificulta la comprensión de la fórmula de este soneto de correlación cuatrimembre el hecho de que el orden de los miembros en las diferentes unidades esté muy alterado. Si prescindimos de ese desorden¹, su esquema sería

A ₁ - a ₁	A ₂ - a ₂	A ₃ - a ₃	A ₄ - a ₄
B ₁	B ₂	B ₃	B ₄
a ₁	a ₂	a ₃	a ₄
A ₁	A ₂	A ₃	A ₄
C ₁	C ₂	C ₃	C ₄

Vemos que este soneto está ligado a las composiciones que acabamos de estudiar en cuanto que su primera unidad, cuyos miembros constan de dos elementos, se desdobra en dos recolecciones (la

¹ He aquí el orden exacto del soneto. Primera unidad: *navegante-sirena* = A₁-a₁; *cautivo-cadena* = A₂-a₂; *virgen-serpiente* = A₃-a₃; *piloto-ondas* = A₄-a₄. Segunda unidad: *fuerte* = B₁; *presa* = B₂; *tímida* = B₃; *constante* = B₄. Tercera unidad (o primera recolección): *sirenas* = a₁; *sierpes* = a₃; *ondas* = a₄; *hieirro* = a₂. Cuarta unidad (o segunda recolección): *virgen* = A₃; *piloto* = A₄; *esclavo* = A₂; *navegante* = A₁. Quinta unidad: *voto* = C₂; *temor* = C₃; *necesidad* = C₄; *engaño* = C₁.

de los elementos *a* y la de los *A*). Pero al mismo tiempo las relaciones de la primera unidad con la segunda (miembros *B*) y la quinta (miembros *C*) son de tipo «progresivo», es decir, pertenecen a la clase de correlación que estudiamos en la parte II del presente artículo. He aquí, pues, un poema híbrido entre el tipo reiterativo (por recolección) y el tipo progresivo. Observemos, por último, que en él la diseminación abarca ocho versos (los dos cuartetos), correspondiendo exactamente un miembro a cada dos versos.

No son comunes casos de hibridismo (entre correlación progresiva y reiterativa) tan complicados como el de este soneto. Pero sí es frecuente que una estrofa de canción tenga la recolección usual, más otra unidad de tipo progresivo. Así en la estancia última de la ya citada canción número 227 de las *Flores*, la cual, después de haber narrado los efectos de la Asunción de la Virgen en la tierra, en los coros angélicos y en el Cielo (diseminación), termina así:

al fin, coros, la Virgen, suelo, esfera,
cantan, triunfa, se alegra, reverbera.

Es decir, «los coros cantan, la Virgen triunfa, etc.». El primer verso es recolectivo; el segundo, progresivo. Esquema:

A ₁	A ₂	A ₃	A ₄
A ₁	A ₂	A ₃	A ₄
B ₁	B ₂	B ₃	B ₄

Procedimiento parecido hay en un soneto del Dr. D. Cosme de Salinas y Borja, número 145 de las *Flores*.

Sólo dos observaciones acerca del problema de los orígenes de estos artificios por reiteración. Primera: Herrera los conocía y los usó alguna vez, como en el bello soneto «Rojo sol que con hachas luminosas¹» (que Lope pone como modelo, precisamente, en la introducción a la justa en la beatificación de San Isidro), en el que los miembros diseminados irregularmente en los cuartetos y el primer terceto se recogen en el verso 12.º: «Aura, sol puro, luna, llamas de oro». También, Montemayor (*Diana*, N. B. A. E., VII, pági-

¹ *Rivad.*, XXXII, pág. 282.

nas 279-80: soneto) y Figueroa (Ed. González Palencia, núm. CIV: soneto ¹). Segunda: otra vez aquí el origen está en la poesía italiana. El procedimiento era allí conocido en el siglo xv. Serafino dell'Aquila:

In un mar di sospir il tristo CORE,
gira fortuna come foglia al vento.
Il freddo PECTO in infinito ardore
arde, more, renasce in un momento.
A gli OCCHI stanchi mai manca l'humore
delle infelice lachryme ch'io sento.
Et così tutto el corpo amor martyra,
piangon gli OCCHI, il PECTO arde, il COR suspira.

(Fol. 164 v.)

(Diseminación en seis versos, un miembro por cada dos endecasílabos. Recolección invertida, en el verso último.)

Castel da crudel hoste assediato,
se l'ACQUA tolta gli è, chiami me drento;
uom, che a solcar il mar sempre sia nato
chiami me, se a sua vela haver vol VENTO;
chi nell'inverno torbido e agghiacciato
non ha FUOCO, a me venga e fia contento.
Ricco m'ha facto di tre cose Amore:
VENTO in bocca, in gli occhi ACQUA et FOCO in cuore.

(Fol. 172.)

(En realidad, este último ejemplo es procedimiento mixto entre reiteración recolectiva y correlación progresiva, pues los elementos *bocca, occhi y cuore* serían elementos B.)

También en el Aquilano se encuentra el procedimiento diseminativo-recolectivo, empleado, aunque con alguna imperfección, en un soneto (que tradujo Lope de Vega)

Col tempo el vilanello al giogo mena
el TOR, sì fiero e sì crudo animale;
col tempo el FALCON s'usa à menar l'ale
e ritornare à te, chiamando à pena;

¹ En el último verso hay que leer «de piedra el corazón», etc.

col tempo si domestica e inchatena
 el bizzarro orso, el feroce chinghiale;
 col tempo l'acqua, che è sì molle e frale,
 rompe il dur sasso come fosse harena.

Col tempo ogni robusto arbore cade,
 col tempo ogni alto monte si fa basso,
 et io col tempo non posso à pietade
 mover un cor d'ogni dolcezza a casso,
 unde avanza d'orgoglio e crudeltade.
 ORSO, TORO, leon, FALCONE e SASSO ¹.

(Fol. 26 v.)

No recoge ni *arbore* ni *monte* (versos 9.º y 10.º), que iban en la misma relación que los demás miembros. La recolección afecta, pues, sólo a lo diseminado en los dos cuartetos. Pero aun así, en vez de *chinghiale* (it. mod. *cinghiale*, *cignale*, «jabalí»), aparece *leon* en el último verso. La recolección es además desordenada.

Ni es posible dejar de mencionar la sextina. Tal como la usan Petrarca (y tantos otros poetas italianos), y entre los españoles Herrera, Francisco de Figueroa y algún otro, ofrece al fin una estrofa de tres versos en que se recogen los seis elementos constantemente finales de verso a lo largo de la composición. Procedimiento no del todo diferente del de la recolección que acabamos de estudiar.

PLURIMEMBRES Y CORRELATIVOS EN CALDERÓN

No pretendo ahora estudiar a fondo estos artificios en Calderón. Quede para algún animoso empresa tan prolija. Seré parquísimo en ejemplos. Quiero sólo dar algunos de cómo y con qué frecuencia se encuentran casi todos estos manierismos en el gran dramaturgo, y cómo para su comprensión y su recuento, si alguna vez en serio se intenta, puede ser útil la clasificación y la terminología que acabo de presentar.

¹ El tema de este soneto es también tópico entre los poemas correlativos. Compárese con los de los números 94 y 133 de las *Flores*, analizados más arriba, páginas 163-64 y 165, y sobre todo con el de Lope, número 146 de las *Flores*. En la edición Quirós de los Ríos y Rodríguez Marín se atribuye (página 395) a Pánfilo Sasso. No trato de dilucidar esta cuestión; el soneto figura en la edición del Aquilano manejada por mí.

Todo lector de Calderón ha observado en él la abundancia de plurimembres, y cómo es fiel al uso que desde muy antiguo los prefiere colocar en fin de estrofa o de poema (*id est*, de parlamento, en obras teatrales). Es frecuente que el soneto del personaje solitario termine en plurimembre, como en *El purgatorio de San Patricio*:

al mundo, cielo, infierno y purgatorio. (F)

Lo mismo, en la misma obra, al fin de largo pasaje endecasilábico,

con rayos, con relámpagos y truenos. (F)

Otras veces se trata sólo de final de estrofa:

De mi voz, de mi acción, de mi albedrío (f) ¹

En otras ocasiones es un pentamembre, como éste de la *Cena de Baltasar*,

en oro, en plata, en bronce, en piedra, en barro

(*Rivad.*, LVIII, 296 a.)

lo que termina el parlamento de un personaje, y el otro interlocutor termina el suyo con el mismo, pero con los cinco miembros en orden exactamente inverso.

Sirven también los plurimembres, sobre todo en las comedias de aparato y mitológicas, para cerrar las partes cantadas con distribución alterna. El final lo cantan los dos coros:

Y entrambos publican

que reine, que venza, que triunfe, que viva. (F)

(*Hado y divisa*, XIV, 383 a.)

Encontramos también en Calderón artificios muy semejantes al de la canción *A San Hermenegildo*, de Góngora, a veces algo más

¹ *El purgatorio de San Patricio*. *Rivad.*, VII, págs. 159 a, 149 c, 159 c, respectivamente.

complicados. En *El monstruo de los jardines*, al principio de la jornada tercera, salen por lados distintos Aquiles y Deidamia, sin verse, y dicen alternados tres estrofas de seis versos cada uno. Los versos finales de las cinco primeras estrofas son todos trimembres:

Todo horror, todo miedo y todo espanto...
Ni una luz, ni un reflejo, ni una estrella...

Etc., etc.

Pero cada estrofa, desde la segunda, comienza exactamente con el mismo trimembre con el que termina la estrofa anterior. En fin, se reconocen ambos personajes, y he aquí el perfecto final de la situación:

AQUILES. Salió el Sol.

DEIDAMIA. Vino el alba.

LOS DOS. Llegó el día.

(*Rivad.*, XIV, 227, a).

Imposible indicar ahora cuántas pequeñas variaciones, cuántas complejidades y artificios acumula Calderón en el uso de sus plurimembres no correlativos.

El empleo de la correlación comienza en él muy pronto. Ya hemos mencionado, al principio de este trabajo, el curioso soneto con el que, siendo todavía casi un muchacho, contribuyó a las fiestas madrileñas de la canonización de San Isidro. Dije ya que el artificio que en tal soneto resalta antes, es el ser trimembres todos sus miembros pares. En realidad, su complicación es mucho mayor. No podemos pasar sin estudiarlo.

Para las fiestas de la canonización habían erigido los carmelitas un altar con una nave que se movía entre unas ondas de velo de plata, para mostrar con la invención el ingenio y adquirir con la novedad el aplauso. La imagen de la Santa Madre tenía el árbol de en medio; la mesana, bauprés y trinquete, santos de su Orden... Arrio y Calvino mostraban anegarse; los lados tenían altares con San Francisco y San Ignacio, porque a nuestro labrador dieron lugar en la nave. Celebró su fábrica este artificioso epigrama de

D. Pedro Calderón, digno de su grande ingenio, con que queda encarecido:

La que ves en piedad, en llama, en vuelo,
ara al suelo, al sol pira, al viento ave,
Argos de estrellas, imitada nave,
nubes vence, aire rompe y toca el cielo.

Esta pues que la cumbre del Carmelo
mira fiel, mansa ocupa y sulca grave,
con muda admiración muestra suave
casto amor, justa fe, piadoso celo.

Oh militante Iglesia, más segura
pisa tierra, aire enciende, mar navega
y a más pilotos tu gobierno fía.

Triunfa eterna, está firme, vive pura,
que ya en el golfo que te ves se anega
culpa infiel, torpe error, ciega herejía.

(Can., XLVII-XLVIII.)

Ahora sabemos ya que se trata de un soneto correlativo trimembre, en el que la correlación, que empieza en el verso primero con un trimembre imperfecto, continúa en perfectos trimembres, llevada por los versos pares (en principio, pues, ocho series de correlación). Pero la correlación misma presenta varias anomalías. La unidad básica es la expresada en el verso segundo, *ara - pira - ave* («aquella nave que representa la Iglesia es como un *ara*, como una *pira*, como un *ave*»). De las ocho unidades hay que descartar en seguida la octava, que rompe la continuidad al introducir a los vencidos enemigos (*culpa - error - herejía*), pues entre estos términos no hay el mismo contraste que entre los de la unidad básica. Pero aun entre las siete restantes la correlación está imperfectamente llevada. Para citar sólo lo bien claro: en el verso décimo la serie es *tierra - aire - mar*; pero el último miembro debía ser «viento» (o concepto semejante), en correlación con el tercer miembro (*ave*) de la serie básica. El poeta ha atraído a la correlación el término *nave* (del verso tercero), que debía quedar fuera de la progresión correlativa. Muy distante, pues, este intento del joven Calderón de las endiabladas perfecciones de un Grotto, o de las maestrías de un Jodelle, y aun de los modestos alardes técnicos de nuestro Pedro Espinosa. ¡Oh! Calderón

podía haber conseguido tales perfeccionamientos, si le hubiera interesado. Es indudable que si no lo hacía era porque no le preocupaba. Dominaba en él ya, sobre el punto de vista del lírico o del fastidioso orfebre, el pedagógico y rápido del dramaturgo. Una correlación, una simetría, no es necesario que sea impecable: basta con que al público se lo parezca. Lo vamos a ver comprobado en seguida en sus obras teatrales.

En ellas todo lector ha observado, más o menos conscientemente, un procedimiento de plurimembración correlativa que ofrece la siguiente particularidad: que todos los miembros primeros (A_1 , B_1 , C_1 , etc.) pertenecen al parlamento de un mismo personaje; todos los segundos (A_2 , B_2 , C_2 , etc.), al de otro; etc. Por razones fáciles de comprender, tal correlación es sólo bimembre en el mayor número de casos. Así en el cortesano saludo de Estrella y Astolfo al rey Basilio:

ESTRELLA. Sabio Tales...

ASTOLFO. Docto Euclides...

ESTRELLA. que entre signos...

ASTOLFO. que entre estrellas...

ESTRELLA. hoy gobiernas...

ASTOLFO. hoy resides...

ESTRELLA. y sus caminos...

ASTOLFO. sus huellas...

ESTRELLA. describes...

ASTOLFO. tasas y mides...

ESTRELLA. deja que en humildes lazos...

ASTOLFO. deja que en tiernos abrazos...

ESTRELLA. hiedra de ese tronco sea,

ASTOLFO. rendido a tus pies me vea.

(*La vida es sueño*. Rivad., VII, 4.)

Siete series de correlación bimembre: las cinco primeras, en cinco octosílabos bimembres (en general, perfectos); las dos últimas, distribuidas cada una en dos versos.

Pero correlaciones de más miembros no faltan, sobre todo en obras mitológicas y de aparato, autos, obras musicales, etc. He aquí un pasaje de correlación trimembre. Tres personajes—Céfiro, Pigmalión, Ifis—hablan con Irifile:

IRÍFILE.	¿Qué me queréis?	
CÉFIRO.	Atiende.	
PIGMALEÓN.	Escucha.	
IFIS.	Advierte.	
CÉFIRO.	En la caza perdido...	
PIGMALEÓN.	del camino apartado...	
IFIS.	en el mar derrotado...	
CÉFIRO.	del terremoto al ruido...	
PIGMALEÓN.	del temblor al amago...	
IFIS.	del eclipse al estrago...	
CÉFIRO.	triste yo...	
PIGMALEÓN.	yo confuso...	
IFIS.	yo afligido...	
LOS TRES.	a este monte he venido.	

(*La fiera, el rayo y la piedra*. Rivad., IX, 484.)

Cuatro unidades de correlación trimembre: la primera, en un trimembre imperfecto; la segunda y tercera, distribuidas cada una en tres versos; la cuarta, en un trimembre perfecto. El verso último no tiene correlación trimembre: en él van a confluir los tres brazos del curso.

Una correlación cuatrimembre (con irregularidades que exigirían larga explicación) puede verse entre el Temor, la Sospecha, la Envidia y la Ira en *La púrpura de la rosa*. (Rivad., IX, 681-682.)

Ahora bien; si nos detenemos a considerar estos artificios que tocan al diálogo dramático, veremos que hay en ellos muchos elementos que los aproximan a los que hemos estudiado en la lírica y que hacen utilizable aquí la terminología que allí habíamos establecido¹. Pero hay bastantes diferencias. Hay sobre todo una que levanta un muro casi insalvable. Meditemos un momento qué es lo esencial en el fondo de la plurimembración para que pueda producirse una unidad de correlación. Tomemos otra vez un típico soneto de Grotto que estudiamos más arriba (pág. 132). En él, la unidad básica es *pez - fiera - pájaro*, y a ese hito de referencia van aludiendo las siguientes unidades, con perfectos correlatos (*nada - corre - vuela; mar - tierra - aire*; etc.). Es que en una trimembración del tipo *pez-*

¹ Spitzer ha observado, de pasada, este tipo de correlación en el auto *La vida es sueño*. (*Introducción a la lingüística romance*. Buenos Aires, 1942, pág. 123.)

fiera - pájaro, el fundamento de la relación de cada uno de los tres miembros (A_1 , A_2 , A_3) frente a los otros dos, está basado en el análisis de una entidad material (en otros casos espiritual). La entidad analizada es aquí «animales», y el análisis está predeterminado por los tres elementos en que los animales pueden vivir. La unidad básica de dicho soneto establece el mutuo contraste entre todos los animales de la Naturaleza (los del agua, los de la tierra, los del aire). Ahora bien; *para que exista correlación no basta que las demás unidades del poema tengan también sus miembros contrastados entre sí, sino que es esencial que la naturaleza de dicho contraste sea la misma establecida en la unidad básica*. No se podría, por ejemplo, continuar dicho poema con una unidad del tipo *ruge - brama - relincha*, aunque estos tres miembros estén bien contrastados; pero se continúa perfectamente con una como *nada - corre - vuela*, porque aquí la naturaleza del contraste es la misma que en la unidad básica.

Se comprenderá ahora mejor qué es lo que diferencia estas correlaciones dramáticas de Calderón. Tomemos la correlación trimembre de los parlamentos de Céfiro, Pigmaleón e Ifis. Elijamos dos unidades cualesquiera:

atiende - escucha - advierte
triste - confuso - afligido

¡No hay contrastel! La única relación entre los tres miembros de una unidad es la de semejanza¹: son valores prácticamente intercambiables. No hay más ley que la de la semejanza de los miembros, y la de la identidad del engarce sintáctico de cada uno de los miembros de una unidad con su correlato de la unidad siguiente; no hay vinculación ninguna respecto a una unidad básica; más aún: no hay unidad básica. Céfiro viene a decir lo mismo que Pigmaleón y lo mismo que Ifis, y Estrella lo mismo que Astolfo. Los respectivos parlamentos son intercambiables y equivalentes.

He aquí, pues, una diferencia que nos ha hecho penetrar más hondo en la esencia misma de la correlación: a un lado, la correlación

¹ No hay que dejarse despistar por los términos *casa - camino - mar*. No constituyen unidad. La unidad a la que (como excipiente casi neutro, no como miembro) pertenecen es *perdido - apartado - derrotado*.

normal (la que antes sólo habíamos considerado), basada en el contraste entre los miembros de cada unidad y con conservación en cada unidad de la naturaleza del contraste de la unidad básica; de otro, la correlación dramática de Calderón, en la que la relación entre los miembros es de semejanza¹, sin vinculación alguna a una unidad básica. A la primera llamaremos por contraste básico, y a la segunda, por semejanza.

Dejemos ahora estas plurimembraciones basadas en simetrías de diálogo. No creo que, aparte de algún caso, como el citado soneto de la *Canonización de San Isidro*, dé Calderón muchos ejemplos de correlación típica, como en los perfectos ejemplos de Grotto, Jodelle, etcétera. Pero sí los proporciona abundantísimos de un tipo especial: el que hemos llamado por recolección.

Recolección en el verso final. Sirvan de ejemplos estas dos octavas de *Lances de amor y fortuna*:

Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del sujeto que estima hermoso y grave,
porque no sabe amar quien sólo ama
el cuerpo, si es que el alma amar no sabe.
Solo ha de ser amor, sólo una dama
ha de estimar en su prisión suave;
que un esclavo no sirve a dos señores
ni caben en un alma dos amores.

Solícito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
sino las del pesar también, mostrando
que el gusto estima y los pesares siente.
Secreto, en fin, pues ha de callar cuando
algún favor o alguna acción intente.
Y así será el amor, siendo perfeto,
sabio, solo, solícito y secreto.

Hay que tener en cuenta que se trata de interpretar qué quieren decir las cuatro *eses* que se ven en el escudo de Rugero, y también

¹ No se me oculta que en Calderón sin duda existen otros tipos, como, por ejemplo, relación por contraste, para resaltar la diferencia entre los interlocutores. A esta clase última —según me señala Juan Tamayo— pertenece la parodia que de estos artificios se introduce en *La comedia nueva*. (*Rivad.*, II, 362 b.)

en el contrahecho de Lotario. Tres explicaciones se dan: la de Lotario, la de Rugero y la del gracioso¹. Las tres son ejemplos de recolección; pero la de tipo más exacto es la de Rugero, que hemos transcrito. Los miembros de la primera unidad están regularmente diseminados: son la primera palabra de los versos primero y quinto de cada octava; la segunda unidad forma un verso cuatrimembre perfecto (el verso último).

Pero generalmente la diseminación de miembros de una unidad no es en nuestro poeta tan matemáticamente regular. A veces, el orden de los miembros correlativos está alterado; otras, la recolección no se verifica tan limpiamente como fué el caso en el ejemplo anterior.

Tómese el final de un soneto de *Los tres mayores prodigios*:

La cuenta de las horas y los días,
de semanas y meses los engaños,
de los años y siglos las porfías,
no te han de mejorar de desengaños,
porque no han de vencer las ansias mías
horas, días, semanas, meses, años.

(*Rivad.*, VII, 284 b.)

Otra vez aquí, tipo recolectivo en dos unidades. El orden ha sido escrupulosamente conservado. Mas hay una grave irregularidad: la primera unidad tiene seis miembros distribuidos dos a dos entre los versos del primer terceto. Pero en la recolección, que tiene lugar en el verso último, el tope de las once sílabas no ha permitido la entrada del sexto miembro de la primera unidad (*siglos*), y así, la segunda unidad es sólo pentamembre.

Recuérdese ahora (prescindiendo de las dos décimas de introducción) el famoso monólogo de Segismundo en la jornada primera de *La vida es sueño*. Cuatro décimas comienzan: «Nace el ave...

¹ La de Lotario, además, termina con dos unidades perfectamente correlativas:

... amante
quejoso, triste y constante,
sirvo, siento, sufro y sigo.

Para el gracioso, las cuatro eses quieren decir que el amor es

sabañón,
sacristán, sastre y sufrido.

Nace el bruto... Nace el pez... Nace el arroyo». La recolección se verifica al fin de la quinta:

... que Dios le ha dado a un cristal,
a un bruto, a un pez y a un ave.

El orden es exactamente inverso. Todos los miembros de la primera unidad se repiten en la recolección (salvo *arroyo*, que al fin va expreso por metáfora: *crystal*). Pero la recolección no ha podido comprimirse en un verso, y se distribuye irregularmente por los dos últimos (un miembro en el penúltimo verso; los otros tres, en el último).

Vemos que el tipo recolectivo en Calderón en principio no pasa de tener dos unidades. Pero tan sencilla fórmula puede complicarse mucho por procedimientos parecidos a los ya estudiados en las *Flores*. Huyendo de ejemplos que exigirían largo comentario, señalo sólo uno en el que existe la duplicación de los miembros de la primera unidad, ya encontrada otras veces. Es la exuberante retahíla de Segismundo, absorto ante la hermosura de Rosaura y arrepentido de haber podido gustar de la de Estrella («la de menos beldad»). Hago resaltar en versalitas y en cursiva, respectivamente, los elementos *A* y los *a*.

Diseminación:

Yo vi en reino de olores
que presidía un escuadrón de *flores*,
la deidad de la ROSA,
y era su emperatriz, por más hermosa;
yo vi, entre *pedras* finas,
de la docta academia de sus minas,
preferir el DIAMANTE,
y ser su emperador por más brillante;
yo en esas cortes bellas
de la inquieta república de *estrellas*,
vi en el lugar primero
por rey de las estrellas al LUCERO;
yo en esferas perfetas,
llamando el SOL a cortes los *planetas*,
le vi que presidía
como mayor oráculo del día.

Recolección:

¿Pues, cómo si entre *flores*, entre *estrellas*,
piedras, signos, *planetas*, las más bellas
 prefieren, tú has servido
 la de menos beldad, habiendo sido,
 por más bella y hermosa,
 SOL, LUCERO, DIAMANTE, estrella y ROSA.

(*Rivad.*, VII, 9 c.)

En realidad, se trata de dos unidades solamente, cada una de cuatro miembros. La primera está diseminada con regularidad casi absoluta, a razón de dos pareados por miembro. Pero cada miembro de dicha unidad está formado de dos elementos (*flores* y ROSA; *piedras* y DIAMANTE; *estrellas* y LUCERO; *planetas* y SOL). Mas en la recolección estos términos se han descompuesto en sus elementos, resultando así dos series recolectivas: la una, *flores*, *piedras*, *estrellas*, *planetas* (símbolos de la beldad imperfecta, es decir de Estrella, la sobrina del rey); la otra, ROSA, DIAMANTE, LUCERO, SOL (símbolos de la belleza superior, es decir, de Rosaura). *Ul supra*, págs 161-65.

Observemos que, según su brillante costumbre, en la segunda serie recolectiva ha invertido el orden de los miembros (en la primera recolección los ha simplemente barajado). En fin, en ambas series recolectivas ha cometido dos gruesas irregularidades: en la primera ha introducido un miembro (*signos*) que no ha figurado en la diseminación; en la segunda ha metido entre los términos *A* uno (*estrella*) que en la diseminación figuraba como *a*, y que en esta categoría había entrado ya (*a*₃) en la primera serie recolectiva. Calderón no se paraba en barras. Sólo un análisis tan enojoso como el que acabamos de realizar descubre la trampa. El efecto sobre el público teatral estaba logrado lo mismo ¹.

¹ No se me oculta otra posible interpretación. En efecto; en una redacción primitiva pudo bien ser la correlación verdaderamente pentamembre. De ser esto así, habrían existido en la diseminación cuatro versos más (dos pareados) en los que *signos* y *estrella* estarían contrapuestos en relación de *a* con respecto a *A*. Calderón los habría suprimido por evitar la confusión con los otros dos pareados en que *estrellas* y *lucero* se contraponen en la relación de *a* con respecto a *A*. Pero no los habría quitado de las dos series recolectivas. Es posible; pero no pasa de suposición.

IV

CLASIFICACION GENERAL

Me he visto obligado a usar una terminología especial, y he tratado en cada caso de definirla exactamente. Era el único medio de expresarme con algo de nitidez y concisión. Reuno ahora todos los términos empleados, en un intento de clasificación general.

La plurimembración puede producirse por contraste entre varios miembros o por semejanza (con valor de identidad) entre ellos. Ejemplos. Por contraste: «*pastor, arator, eques*» (pág. 145), «*pece, fiera, angel*» (pág. 132), «*le vers comique, le tragique, le harpeur*» (página 139), «*fresca cueva, árbol verde, arroyo frío*» (pág. 123). Por semejanza: «*triste yo... yo confuso... yo afligido*» (pág. 173).

A una expresión plurimembre, es decir, a un grupo de miembros entre los que se establece tal relación por contraste o por semejanza, la llamamos «unidad». Cada uno de los ejemplos citados en el párrafo anterior constituye una «unidad».

Una unidad de n miembros puede estar contenida en un solo verso n -membre («unidad normal»), o repartida entre un número de versos consecutivos no mayor que n («unidad distribuida»), o repartida entre un número de versos consecutivos mayor que n («unidad diseminada»). Pero también en un solo verso pueden existir varias unidades (en la práctica, sólo dos unidades), y las llamamos «unidades comprimidas en un verso». Ejemplos. De unidad normal: «*fresca cueva, árbol verde, arroyo frío*», «*le vers comique, le tragique, le harpeur*», «*triste yo... yo confuso... yo afligido*». De unidad distribuida:

De quel *torrent* vint ta fuyte haultaine?
De quel *ruisseau* ton pié léger courant?
De quel *rocher* ton sourgeon murmurant? (pág. 139)

Su *fuego* enfriará mi casto intento,
el *nudo* romperé por fuerza o arte,
la *nieve* deshará mi ardiente celo,
la *flecha* embotará mi pensamiento... (pág. 124)

(Las palabras en las que se condensa la «unidad» son *torrent - ruisseau - rocher*, y *fuego - ñudo - nieve - flecha*, respectivamente. En el primer ejemplo hay una unidad trimembre distribuida en tres versos; en el segundo, una unidad cuatrimembre distribuida en cuatro versos.) Ejemplos de unidad diseminada: las dos octavas de Calderón transcritas en la página 175, la estrofa de las *Flores* (núm. 227) reproducida en la página 160. (El primer ejemplo es «diseminación regular»; el segundo, «diseminación irregular».) Ejemplos de unidades comprimidas:

Pastor, arator, eques, pavi, colui, superavi (pág. 145)
 Trait, feu, piege d'amour n'a point, ars ny pressé (pág. 139)

En ambos casos, a un solo verso corresponden dos unidades trimembres.

El verso en que está contenida una unidad normal puede ser plurimembre perfecto o plurimembre imperfecto. Ejemplo de plurimembre perfecto: «en cabellos, en frente, en boca, en labios» (página 128). De plurimembre imperfecto: «dejan la sombra, el ramo y la hondura» (pág. 123), en donde el verbo (*dejan*) introduce un desequilibrio en la trimembración.

Prescindiendo ahora de la plurimembración por semejanza de miembros, vamos a referirnos sólo a la plurimembración por contraste. Cuando dentro de un mismo poema existen varias unidades por contraste que se corresponden miembro a miembro, es evidente que dentro de cada una de ellas se producen otros tantos contrastes de la misma naturaleza. En estas cuatro unidades trimembres, que cumplen tal ley de correspondencia,

Pastor, arator, eques, pavi, colui, superavi
 capras, rus, hostes, fronde, ligone, manu (pág. 145),

el contraste entre *pastor*, *arator* y *eques* es esencialmente el mismo que entre *pavi*, *colui*, *superavi* (es decir, *pavi* en cuanto *pastor*, *colui* en cuanto *arator*, *superavi* en cuanto *eques*), y el mismo que entre *capras*, *rus* y *hostes*, y que entre *fronde*, *ligone* y *manu*. Cuando se dan esas condiciones decimos que las diferentes unidades están en

«correlación» («unidades de correlación»); los miembros que entre sí se corresponden (*pastor*, *pavi*, *capras* y *fronde*, por ejemplo) los llamamos «correlativos», y también llamamos «correlativo» al mismo poema. De entre las distintas unidades de correlación de un poema suele ser fácil elegir una en que el contraste se señala con especial nitidez, a la que llamamos «básica» (en el anterior ejemplo sería *pastor - arator - eques*). Por su orden en el poema llamamos a las unidades «primera», «segunda», etc.

Un tipo especial de correlación es la basada sobre plurimembración por semejanza. Siendo la semejanza la ley de plurimembración de la primera unidad, las sucesivas no pueden tener más ley sino que dentro de cada una los términos sean semejantes entre sí. No hay, por tanto, «unidad básica». No hay más relación entre los miembros correlativos que la del engarce sintáctico, y dada la ley de semejanza, el engarce sintáctico será el mismo para los primeros miembros, los segundos, etc. Se trata, pues, de un tipo de correlación muy diferente. Hemos visto ejemplos en Calderón (págs. 172-75). En lo que sigue prescindimos de este tipo especial.

Por la naturaleza de la relación entre los miembros correlativos, puede ser la correlación «progresiva», «reiterativa» o «mixta.» Podemos considerar como típica la «progresiva» (como la del ejemplo «Pastor, arator, eques»), en la que no se repite ninguna unidad de correlación. A la correlación en la que se repite alguna unidad la llamamos «reiterativa.» (Ejemplo: soneto de Luis Martín, reproducido en la pág. 158.) A aquella en que hay mezcla de progresión y reiteración la llamamos «mixta» (como en el soneto de doña Hipólita Narváez, pág. 165). La correlación reiterativa se llama «recolectiva» cuando va precedida de «diseminación» (tipo muy usado en España y del que hemos dado muchos ejemplos al estudiar estos artificios en las *Flores* y en Calderón, págs. 160-64). Tanto la «reiteración» como su variedad la «recolección» pueden ser «finales» cuando se producen en el último verso, o «interiores» cuando no se da tal condición.

Por el orden de los miembros, la correlación puede ser «ordenada» (tipo normal), «invertida» (ejemplos, págs. 128-29) o «desordenada» (ejemplos, págs. 155 y 65).

Por la continuidad o discontinuidad, la correlación puede ser «continua» (tipo normal, ejemplos abundantes en la *Pléiade*, en

Grotto, en poemas latinos) o «discontinua» (tipo más frecuente en España: soneto de Espinosa, págs. 121-22; soneto de Góngora, página 123). La gran discontinuidad y la gran irregularidad en la distribución puede casi borrar aparentemente los signos de poema correlativo (es lo que pasa, por ejemplo, en los sonetos de Góngora citados más abajo en la pág. 188). Así, difuminada, impregna la correlación una gran parte de la poesía clásica y llega a la de nuestros días.

V

PROBLEMAS

Cuando hace muchos años empecé a estudiar el uso de los versos plurimembres y el de los correlativos en la poesía española, ignoraba en absoluto que el fenómeno tuviera una esfera tan dilatada en el tiempo y tan extensa en el espacio. Sólo me había dado cuenta de los antecedentes clarísimos en la vecina Italia. Y aquellos artificios me parecieron primero un juego pueril, indigno de solicitar nuestra atención más que un breve momento.

Pero pronto el ámbito creció enormemente en todos los sentidos imaginables. En primer lugar, el número mismo de los fenómenos que podemos colocar bajo el nombre genérico de *correlación* es muy grande. La clasificación que antecede lo prueba, creo, de modo cumplido. Y ocurre en seguida que, ampliado (o dicho mejor: restituido) de este modo el concepto de *correlación*, vemos que una parte considerable de la poesía española de los siglos xvi y xvii está compuesta con arreglo a una pauta correlativa. Un análisis algo detenido de las al parecer inocentísimas *Flores de poetas ilustres* muestra que su campo está abundantemente arado por los surcos paralelos de la correlación. Pero las *Flores* no son sino una muestra seleccionada del gusto español en la bisagra entre el siglo xvi y el xvii.

Creía yo también, cuando comencé este estudio, que los fenómenos de correlación, y en general de plurimembración, no eran sino indicios de las aguas subterráneas que iban pronto a confluir en la gran marea de nuestro barroquismo; que eran un fenómeno prebarroco. Su uso ininterrumpido en la historia de la Humanidad

—por lo menos desde la literatura sánscrita—no ha podido menos de convencerme de mi error. D'Ancona habló de «seiscientismo» en la poesía del «cuatrocientos» italiano¹. ¿Vamos a hablar de barroquismo *avant la lettre*? Claro que el término «barroquismo», como el término «romanticismo», puede usarse para designar tendencias generales del espíritu humano, desligadas de su vinculación histórica a los siglos xvii y xix. Pero es que, aun así, creo ahora que la expresión sería inexacta; porque estos fenómenos me parecen en cierto sentido esencialmente antibarrocos; mejor dicho: son sólo una parte dentro de ese enorme entrechocar de fuerzas que forman el tremendo drama del barroquismo.

Leo Spitzer, comentando hace ya tiempo mi edición de las *Solitudes*, ha hablado de la pugna patente en todo lo barroco entre naturaleza y arte, pasión y freno, desordenado impulso y norma. Sólo que en esta lucha lo verdaderamente barroco, lo peculiarmente barroco, cae del lado de la naturaleza, de la pasión y del impulso. Lo otro es precisamente el enemigo, lo que se arrastra de la tradición, lo que viene de la serena regulación renacentista. Pero es un enemigo presente, con el que hay que contar. La nueva belleza reside precisamente en esa confluencia trágica.

Y no en balde el siglo típico de la correlación no es el xvii, sino el xvi. Todas las imágenes que se nos ocurren para pintar la *correlación* poética, los surcos paralelos de la tierra arada, la cabellera regulada por el peine de *n* púas, el edificio en el que en las diversas alturas se repiten las mismas correspondencias, todas nos llevan al dominio de la norma. Es la servidumbre de la palabra, de la pobre palabra, que apenas si se rebela ante la violencia inaudita. Sigue viviendo en lo barroco, porque es característico de éste no perder ningún elemento de la tradición anterior, como enorme *coincidentia oppositorum* que es. Pero los días del sereno triunfo, sin visible lucha, de la correlación, eran los de la *Pléiade*, y han pasado ya. No es maravilla que el hombre que más profundamente condensa la pugna del barroco, Góngora, ya en sus años juveniles quiebre la rigidez del sistema correlativo, y que lo abandone casi totalmente pronto. La pasión puede ya, por lo menos, tanto como la norma.

¹ Este trabajo de D'Ancona no me ha sido asequible.

Más tarde he de volver a tocar en los problemas que plantea el hecho de que el centro cronológico de máxima difusión de los procedimientos correlativos sea el siglo xvi, de que su centro geográfico sea Italia. Ahora debemos volver los ojos a las inquietadoras interrogantes que se derivan de la enorme extensión temporal y geográfica de estos fenómenos. Desde la antigüedad sánscrita hasta fines del siglo xvii (aun con numerosos flecos dentro del siglo xviii, que no he querido tocar)¹. Y por literaturas: sánscrita, árabe, latina de la Edad Media (por lo menos desde el siglo xii), latina del Renacimiento, italiana (por lo menos desde el siglo xv), y luego francesa (desde mediados del siglo xvi), en seguida española (y portuguesa²). e inglesa y alemana... La relación tradicional desde el núcleo italiano hasta las modernas literaturas no ofrece, creo, la menor duda. Ni tampoco la cadena entre literatura latina medieval y literatura latina renacentista. Pero el gran problema (ya planteado por Bolte, que desconocía el uso en árabe) es el de las relaciones entre antigua literatura sánscrita, poesía árabe y poesía latina medieval. ¿Se podría pensar en que aquí fuera otra vez el árabe el elemento transmisor? A primera vista hay bastantes dificultades; y no es la menor que el empleo de la correlación en árabe, a juzgar por los ejemplos que me ha facilitado García Gómez, es muy elemental: no pasa de las dos unidades, siendo así que lo mismo en sánscrito que en literatura latina medieval excede las dos unidades de correlación. Pero no me aventuraré por caminos que totalmente desconozco.

Haya una relación de ininterrumpida tradicionalidad, o no la haya, el gran problema es prácticamente el mismo. ¿Por qué en tantos climas diferentes, en tantas culturas y tiempos diferentes, en

¹ Y aun en la poesía de nuestra misma época, en poemas en los que la correlación está como difuminada, casi irreconocible, mientras la composición no se somete a análisis.

² Si se toma una acumulación de sonetos como la atribuida por el vizconde de Juromenha a Camoens (*Obras*, t. II, Lisboa, 1861), encontramos abundantes muestras de los artificios de correlación por mí estudiados. Véanse los sonetos CXIV, CXXXI, CXXXV, CLXXXIX (¡buen ejemplo!), etc. También en canciones y odas hay numerosos casos de simple plurimembración final de estrofa. Claro está que de la masa de poesía atribuida a Camoens por Juromenha y otros editores, hay que quitar grandes cantidades, aunque ciertamente no con la alegría y despreocupación con que lo han hecho los cuidadores de la llamada «edición crítica» (!) de 1932. (Véase una excelente exposición del problema en Hernani Cidade, *Luis de Camoens. I, O lirico*. Lisboa, 1936. Cap. II, *O cânone da lirica*.) Pero esta cuestión no me interesa ahora.

tantas lenguas distintas, una vez y otra vez, los retóricos, pero también los verdaderos poetas, se han sentido atraídos hacia esta antinatural violencia, hacia este frío y casi cruel juego, que hoy nos parece desprovisto de toda virtualidad vital? ¿Por mero prurito de extravagancia? Mala explicación. El afán de extravagancia es innegable; mas ése no sería sino un impulso sin dirección. Y el problema es éste: ¿por qué precisamente ese tipo de extravagancia? Casi no hay gran poeta de nuestras literaturas clásicas nacionales que no haya tocado en él: Ariosto, Ronsard, Shakespeare, Cervantes, Góngora, Lope, Calderón...

Todo lo que se refiere a la poesía es un misterio tan grande, tan profundo, como el de nuestra existencia o el de la existencia de Dios. Y tan misteriosa es la entraña permanente de la poesía, eterna aspiración de nuestra alma, como el problema de sus formas, como aun el de sus más modestos juegos. Un problema eterno de esta clase es el del ritmo. Otro, la rima. Otros, la aliteración, el paralelismo, las paronomasias, las antítesis... ¿Por qué habla a nuestro espíritu con tan entrañable voz la imagen? ¿Qué es, en fin de cuentas, un soneto? ¿Por qué, desde los primitivos italianos hasta nuestros días, esa condensación de un sentimiento en dos cuartetos y dos tercetos aquieta nuestra alma dentro de un ámbito de belleza?

Ahora bien; ritmo, rima, aliteración, etc., coinciden en ser dulces violencias hechas al desorden de nuestra palabra: pautas, encauzamientos o reiteraciones por las que tiene que pasar. Pues bien; la artificiosidad de los sistemas correlativos, o en general de la versificación plurimembre, no es esencialmente distinta de estas otras coacciones prescritas a la palabra. No nos extraña, pues, que haya surgido allí donde esas otras pautas poéticas se impusieron o pudieron imponerse. No nos extraña que el procedimiento, impelido además por la falsa apariencia de novedad, navegara durante el siglo XVI con rumbos tan felices. Pero era una pauta mucho más dura, más complicada; no podía aplicarse sino en determinados casos, y sobre todo tenía un inconveniente mayor: era demasiado evidente. No podía, en definitiva, subsistir. Y después de dejar largo rastro, desapareció. Entiéndase bien: desapareció como rígida violencia; pero subsistió como sutil espíritu, como molde o forma interna, siempre en potencia propincua para veladamente actuar, o como una especie de «a priori» poético. En este sentido, su

presencia formal en el siglo xvi (y en otras épocas) no es más que su concreción histórica, exacta y extremada. La correlación es un principio general de la poesía.

Y si ahora nos volvemos a preguntar qué son el ritmo, la rima, la aliteración, etc., la respuesta será especialmente iluminadora: ritmo, rima, aliteración, etc., no son sino otros tantos tipos de correlaciones.

Es interesante recalcar el hecho de que sea Italia, y precisamente la Italia del Renacimiento, el centro de la difusión europea de los procedimientos correlativos. Creo que hubo una confluencia de fuerzas que venían a hacer fatal este hecho. Toda la vida cultural italiana de entonces es un enorme esfuerzo (el mayor que la Humanidad moderna ha realizado) hacia la ordenación del mundo como sistema armónico, como una concordancia de partes. Arte y naturaleza son como dos espejos enfrentados; sólo que en el primero, más nítido, se revela más clara la total armonía de la imagen. Armonía, concordancia y correlación de partes lo presiden todo: de la danza a la arquitectura, de la música a la moral, de la poesía a la matemática¹.

Envueltas con las doctrinas neoplatónicas, reviven las teorías de la armonía pitagórica y de la concordancia de los números. Como otras teorías de piedra, se levantan por todas partes bellas construcciones. Y en los maravillosos palacios, los distintos pisos y el coronamiento son como otras tantas «unidades» de matemáticas y sutiles «correlaciones».

Y esto mismo es lo que se lleva a la poesía. Los poemas van a ser bellos palacios, exactas construcciones, con irreprochable correlación de sus partes. Para ello no será necesario más que reflejar la distribución de elementos del mundo material o el espiritual: *mar, tierra y aire* dan una base natural para una división trimembre (*pez-fiera-pájaro*), cuatro sentidos humanos dan una base cuatrimembre (*«l'occhio, l'udito, l'odorato, e'l gusto»*. Véase más arriba, pág. 134), y la diferencia entre las tres bellas artes de la *pintura*, la *escultura* y la *poesía* será la base de un soneto de Du Bellay (imitado de Vin-

¹ Véase el segundo tomo de la *Historia de las ideas estéticas* (Madrid, 1940), *passim*, en especial el capítulo VI, «Los platónicos del siglo xvi», y Castro, *El pensamiento de Cervantes* (cap. I).

cenzo Martello), y los poemas, los sonetos, no hacen más que reflejar una ordenación plurimembre que está en la vida.

Italia es entonces la directora del arte en Europa. Una fortísima irradiación va hacia Francia y culmina en la *Pléiade*, donde los poemas de correlación plurimembre van a tener, creo, sus más brillantes cultivadores. En efecto: Du Bellay y Jodelle van a acercarse a estas frías criaturas, metidas en potros geométricos, una lumbrecita de arte. Se producen así tal vez las que podríamos llamar obras maestras del género. Otra irradiación iniciada a principios de siglo, y durante todo él continuada, va a dar a España y a Portugal¹, y también lleva entre sus haces los poemas correlativos.

No sé si existirán en España casos anteriores. El más antiguo que conozco está en un par de versos de Aldana, de 1577², y no olvidemos que Aldana vive gran parte de su vida en Italia. Después de Aldana, el primer gran ejemplo es Cervantes, cuyo gusto se ha moldeado en Italia también. Sea como sea —aunque la introducción fuera más temprana—, la época de impregnación de la poesía española para estos artificios es, aproximadamente, el reinado de Felipe II. Debemos tener en cuenta aquí, puesto que unos y otros tienen entre nosotros importancia, los plurimembres aislados junto a los correlativos.

Observemos que en España aparecen frecuentísimamente estos recursos en canciones y otros poemas de índole religiosa y patriótica, muchos escritos con ocasión de fiestas, traslados de imágenes, canonizaciones, etc. Se incuban estas modas en aquel momento de fervor religioso e imperial, sobre todo de los últimos años de Felipe II, después de la grave advertencia de la *Invencible*, pero cuando más se alían el concepto de imperio y el de religión. El Escorial está reciente, y también la poesía quiere construir simétricos, exactos escoriales. Góngora, en su canción *A San Hermenegildo*, cierra con un verso tripartito cada estrofa: nos hace salir de cada estrofa, de cada estancia, por un pórtico frío, matemático, de tres marmóreas columnas. Tan gélido recurso encuentra eco en seguida,

¹ Por lo que toca a Portugal, véase más arriba la nota 2 a la pág. 184.

² Hablo aquí ahora de poemas correlativos en sentido estricto (es decir, del tipo estudiado por Berger). De la correlación reiterativa he señalado ya (págs. 166-67) algún ejemplo anterior.

ante todo entre los jóvenes antequeranogranadinos. Y son éstos precisamente los que llevan también con rigor la correlación plurimembre a sus poemas. Las *Flores* lo prueban.

En España, casi más que la correlación progresiva normal había de popularizarse en sus varias formas la reiterativa. Entre ambas invaden un amplio sector de la poesía de la época; y eso que apenas si nos hemos asomado a las relaciones de fiestas, etc., que es donde estos artificios pululan. Y tienen una brillante consecuencia en la poesía dramática de Calderón.

Ya en la misma herreriana y filipense época de incubación de estos artificios el barroquismo estaba en el aire, y de esa suntuosidad, de esas simetrías y correlaciones, mucho va a pasar al momento barroco. Pero el impulso dinámico más hondo, que mueve al barroquismo, cambiará, retorcerá hasta el infinito las formas clásicas. Los artistas adocenados seguirán repitiendo la fórmula de la trimembración final de las estancias —un practicón genial como Lope la usa aún en 1620—, o seguirán copleros rimadores de justas ganándose unas medias o un corte de traje por un soneto correlativo en cualquier fiesta de provincias. El hombre que más genialmente representa el barroquismo europeo, D. Luis de Góngora, se ha desengañado pronto de la trimembración como recurso final de estrofa, y apenas si lo vuelve a emplear alguna vez (y ya no en canción), y en cuanto al sistema correlativo, nunca lo llegó a practicar en su pureza. Todos sus sonetos correlativos lo son muy moderadamente, con discontinuidad, con escasas «unidades» o enmascarando a fuerza de irregularidades la diseminación. Por donde sucede que estos poemas escasamente coloreados de «correlación» son los únicos, dentro de tal sistema, que se asoman a la verdadera, a la auténtica poesía. Son sonetos como los que empiezan: «No destrozada nave en roca dura», «Ni en este monte, este aire, ni este río», ya analizados, o como aquellos que comienzan: «Raya, dorado sol orna y colora», «Mientras por competir con tu cabello», «Ilustre y hermosísima María», «Oh excelso muro, oh torres coronadas», pues en todos ellos, ya más evidente, ya más disimulada, existe correlación. Algunos de ellos son bellísimos, y yo le dejo al lector el cuidado de analizarlos y hallar sus unidades y su tipo. El más temprano de estos sonetos es de 1583, y el más tardío, de 1585: sólo dos años le duró el gusto por esta moda; y si luego alguna vez toca en ella, es al escribir el so-

neto «Si ociosa no asistió naturaleza» (pero es que el verso final que se le había dado como pie era de tipo recolectivo)¹.

A todo lo largo de este artículo me he tenido que vedar, casi completamente, todo análisis de carácter estético y toda apreciación valorativa. No tenía tiempo. Tenía ante mí una gran cantidad de hechos que era necesario clasificar y registrar. Temo que no quede clara mi posición. Varias veces, de pasada, he dicho que los artificios correlativos son «fríos», que carecen de «virtualidad estética». Entiéndase que me refiero a aquellos poemas en los que se ha querido reducir el lenguaje a fórmula matemática. Aun dentro de este rigorismo, los poetas de la *Pléiade* lograron algunos sonetos de extraña belleza. Pero estos poemas extremadamente «peinados», «limados» y «lamidos», siendo muchos, son los menos. Son muchos más aquellos otros en que (como en los de Góngora acabados de citar) la correlación está atenuada, difuminada, escondida. En esta forma llega la correlación hasta nuestros días, hasta poetas en que no imaginaríamos poderla encontrar. Y a esta luz la poesía europea de los siglos XVI y XVII está señalada en una considerable parte por el sentido correlativo. El análisis que habría que hacer² ahora nos explicaría por qué un poeta, en determinado momento, se ajusta a esta pauta, qué quiere así expresar, qué sensación conlleva así al lector, con qué profundidad le toca, con qué emociones le deja resonando. Todo esto me lo he tenido que prohibir, so pena de no acabar nunca.

VI

FINAL

Hay que considerar dos tipos de estilística: la del lenguaje corriente y la del literario; las dos tienen la misma razón de existir. Pero las dos necesitan, si van a cuajar definitivamente como métodos cien-

¹ Véase más arriba págs. 123 y 126, y edición Millé, págs. 459, 463, 466, 471 y 516. Ocasionalmente, en breves parajes, sigue Góngora empleando siempre la correlación. Véanse los ejemplos dados más arriba, págs. 135-36 y 136 nota 1. Una correlación trimembre, en dos unidades, forman los tercetos del soneto *A Don Cristóbal de Mora* (ed. Millé, pág. 477).

² Hacia esta dirección apunta la breve nota de Spitzer en la *Introducción a la Estilística romance* (Buenos Aires, 1942, pág. 123, nota 1).

tíficos, una rigurosa terminología. Bally lo ha intentado para la estilística del lenguaje usual, aunque aun queda mucho trabajo en ese mismo campo. Pero en el terreno de la estilística literaria está casi todo por hacer¹. Quisiera haber demostrado en este ensayo cómo se ilumina una época literaria gracias a la aplicación de los métodos estilísticos. Ahora las *Flores* no podrán seguir mostrando a la erudición su mentida cara inartificiosa; y creo haber probado que gran sector de la poesía española de los siglos XVI y XVII (sobre todo en unas decenas de años alrededor de 1600) se impregna de estos artificios, basados en plurimembración simple o correlativa. Creo haber mostrado cómo ayuda a una indagación de este tipo el uso de una exacta terminología.

Debo señalar, por lo que se refiere al empleo de un método riguroso, mi coincidencia con Berger, o su precedencia, puesto que él ha publicado antes su trabajo. Me diferencio profundamente, sin embargo, de él, porque es muchísimo más amplio el campo poético que coloco bajo el concepto «correlación» (con la consiguiente ampliación de la terminología). Habiéndose Berger limitado a estudiar los rígidos sistemas correlativos de la *Pléiade*, investiga así una moda, una extravagancia literaria que pasa. Por el contrario, mi concepto de correlación cubre una enorme masa de fenómenos literarios, y el amplio terreno iluminado no tiene orillas ni tiempo. La correlación no es una moda que se acaba un día, sino un fermento que aquí o allá fragua más estrictamente, que infunde una gran parte de la poesía clásica, y que aún permanece: es una tendencia general de la expresión poética².

España³ queda ahora sólidamente incorporada al cuadro europeo

¹ En este sentido trabajo desde hace años sobre la obra de Góngora. Me refiero especialmente a investigaciones como la ya citada sobre la simetría bilateral del endecasílabo, sobre las fórmulas *A, si no B* (*Lengua poética de Góngora*, páginas 138 y siguientes), sobre alusiones y perifrasis (*Rev. de Occid.*, febrero 1928, páginas 177-202) y últimamente sobre la metáfora (*Escorial*, núm. 28, págs. 181-211). Pero ¡cuán lento e inseguro cualquier avance en terreno tan amplio y tan poco labrado! En el campo especialmente difícil de las metáforas y los juegos de palabras es de la mayor importancia el generoso esfuerzo en busca de una terminología exacta y un método científico, realizado por Manuel Muñoz Cortés en sus *Aspectos estilísticos de Vélez de Guevara* (*Revista de Filología Española*, XXVII, 1943, págs. 48-76).

² Sobre la persistencia, disimulada, de algunos tipos de correlación en poesía moderna, me propongo tratar próximamente en otro sitio.

³ Y también Portugal. Véase pág. 184, nota 2.

de la poesía correlativa, y algo, aunque luchando con dificultades, espero haber podido conseguir en la fijación de la posición especial de Italia. Pero lo único verdaderamente valioso de estas líneas es, sin duda, la contribución árabe de Emilio García Gómez, que plantea un delicado problema de historia de la cultura.

Y he aquí cómo unos artificios hallados en nuestras vernáculos justas de San Isidro del siglo xvii, nos han obligado a andar muchos caminos. Partimos de lo que casi parecía una moda casera, madrileña, y hemos tenido que recorrer inmensos campos, que asomarnos a problemas apasionantes.

DÁMASO ALONSO.

EL ALCAIDE DE LA CASA PANADERÍA Y LA MUDANZA DEL PESO REAL

Siquiera fuese por breves horas, la Villa de Madrid consideró siempre como un gran honor albergar a sus reyes y demás personas regias en el cuarto principal de la Casa Panadería con ocasión de espectáculos de índole diversa. Cuando tal ocurría, preocupábase el Concejo de consignar cantidades destinadas al aderezo del mencionado cuarto, y del nombramiento de comisarios que acudiesen a cumplimentar a las reales personas. Sin embargo de esto, no es menos cierto que el carácter de aposento real de que gozó la estancia durante los siglos XVII, XVIII y aun gran parte del XIX —o sea desde su erección hasta que la Real Academia de la Historia lo desaloja por completo en 1871— ocasionó a la Villa conflictos de competencia, como el relatado en otro lugar de este mismo número ¹, y empeñados litigios, como el que voy a referir.

En 2 de junio de 1674, el corregidor de la Villa, marqués de la Vega ², daba cuenta a Madrid de que, acabada la obra de la Panadería ³, «parecía forçoso el que la Villa, a quien toca disponga los

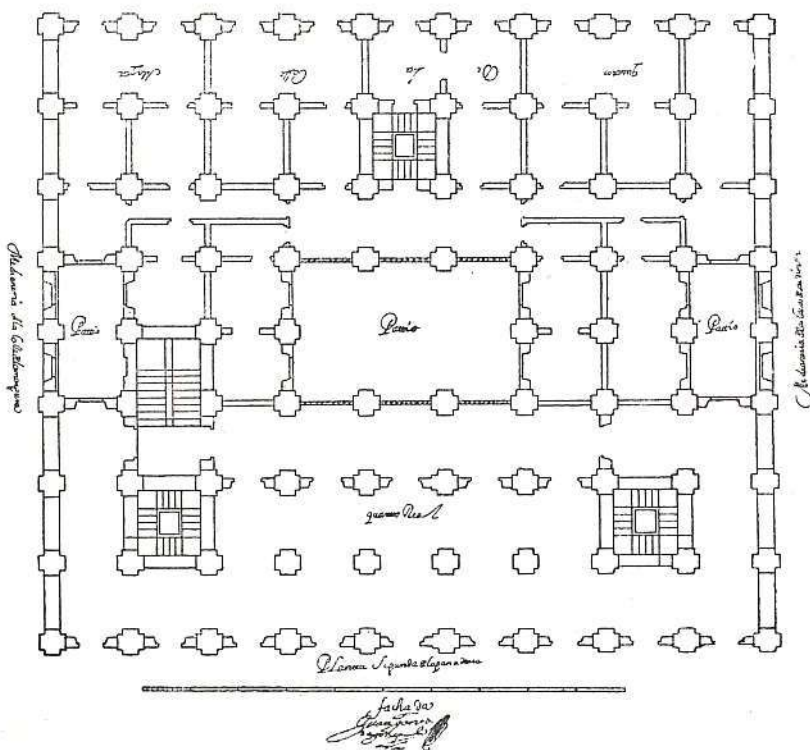
¹ Véase pág. 225.

² Despidióse del cargo el día 2 de septiembre de 1677. (Archivo de Villa, *Actas*, 30-VIII-1677 a 6-II-1679, fol. 12 r.)

³ Destruído el edificio en su totalidad a consecuencia del terrible incendio ocurrido en la noche del 20 de agosto de 1672, hubo de ser prontamente reedificado. Sobre los pormenores del incendio y detalles de la reconstrucción, véanse los dos artículos del conde de Polentinos en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, años 1913 y 1919. Para la reconstrucción véase sobre todo Guerra Sánchez Moreno, *La Casa de Panadería*, en la REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, VIII, 1931, págs. 363-391. Acerca de la fecha de los planos, firmados por Juan García de Gonzalo, la señorita Guerra conjetura bien: pruébalo la indicación del cuarto de alcaide incluido en la plan-

medios para su conservación..., nombra[se] persona que biviase en aquella Casa, para que cuidase de haçerla limpiar y lo demás que fuere menester, y que parecía que sin llegar al quarto de su Magestad avía tres o quatro aposentos vastantes para ello, y que la Villa le diese el salario que le parciese; que juzgaba era forçoso nombrar o sortear Cavallero capitular, como se a echo asta aquí, para que junto con el Sr Correxidor, que es o fuere, hiciese los arrendamientos del

ta baja. El plano de esta planta fué ya publicado por el conde de Polentinos en el primero de sus artículos; el de la planta principal, aunque utilizado por la señorita Guerra para la descripción de la Casa Panadería, no lo ha sido aún, que sepamos, y por ello lo damos aquí para mejor intelligencia de las presentes notas:



segundo y terzero alto y todo lo demás, procurando en estos primeros años se ariende con toda combeniencia».¹

Aceptada la propuesta del marqués, el Concejo acordó nombrar comisario² con arreglo a costumbre, «y en quanto a la persona, puede suplir el no haberla, el rexistrador del pan de la Villa, que tiene treinta mill mrs de salario, y sera cobrarlos ociosamente, si no se ocupa en esto; en el qual y en el Cavallero Comisario residirá la obligación de cuidarlo, que fuere necesario, neçesitando el estado de los propios de no cargarlos con nueva contribuzión».³

Puesto el acuerdo en conocimiento del Consejo Real, éste, por auto despachado en 28 de junio de 1674, dispuso: «no se ar[r]iende el quarto primero donde Sus Majestades ben las fiestas, y cuide de él el Registrador del pan desta Villa, y por aora la junta de la Panadería divida los quartos segundos y terceros y los ar[r]iende, perficionando esta obra».⁴

La Junta de la Obra⁵ de la Casa Panadería, a consecuencia del mencionado auto del Consejo, acude en consulta a la Reina gobernadora «respecto que el quarto primero, donde Sus Magestades ben las fiestas, no se ha de arrendar, ha parecido combeniente y precisso se barra, riegue y limpie, muy a menudo, cuidando de abrir y cerrar las bentanas, para que con los ayres se purifique: y tiniendo la llabe el aposentador de Palacio, será necesario que este quede a su cuidado. O que, si hubiere de estar al de la Villa y de la Junta, se entregue

¹ Archivo de Villa, sig. 3-93-2. También *Actas*, 17-II-1674 a 30-X-1675, s. f.

² En efecto, la Comisaría de la Casa Panadería salió a sorteo ya en la elección de Comisiones habida en 7 de enero de 1675; tocó a D. Gaspar de Monroy. (*Actas*, libro c.)

³ En documento y *Actas* citados.

⁴ En documento y *Actas* citados. El auto hace referencia además a otros dos acuerdos tomados en la misma sesión: uno, desestimándolo, referente a la proposición del regidor Cárdenas sobre la conveniencia de mudar el Ayuntamiento al cuarto real de la Panadería mientras se reparaban las casas del Concejo; otro, para sancionarlo, relativo a que en los portales de la Casa Panadería no hubiera «las mesas en que se bendían algunos géneros, ni ningún género de vodegón, lo uno para que quede aquel tránsito desocupado y lo otro para que no se arime y desprece el edificio».

⁵ Estaba constituida por los señores D. Lorenzo Santos de San Pedro, caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Su Majestad, protector y superintendente de la obra y fábrica de las Casas de la Panadería; el marqués de la Vega, caballero de Santiago, del Consejo y Contaduría Mayor de la Hacienda de Su Majestad y corregidor de la Villa, y D. Jerónimo Dalmao Cassanatte, D. Rafael Sanguineto, D. Tomás de Alava y D. Andrés Martínez Navarrete, caballeros de Santiago, regidores de la Villa y comisarios de dicha fábrica. Para tener idea de cómo actuaba esta Junta, léase el acta de la sesión de 6 de septiembre de 1675. (Archivo de Villa, 3-93-20.)

la llave a su disposición, para que lo pueda executar, de lo qual ha parecido dar quenta a vuestra Magestad, para que se sirba de mandar lo que fuere de su mayor servicio».¹

La consulta, que lleva la fecha de 7 de julio de 1674, está sin resolver; mas recayera o no resolución, la verdad es que un rápido examen de los libros de actas del Concejo evidencia que no ya sólo el resto del edificio, sino también el propio cuarto real, quedó al cuidado de la Villa, que encargó de este menester a Fernando Tirado, portero del Ayuntamiento, con la modesta retribución—si bien no debía serlo tanto para el estado de los Propios, conforme más adelante se verá—de un real diario², y siempre bajo la diligente inspección del comisario de la Casa³.

¹ En el 3-93-2, ya citado. Véase también *Actas*, 9-VI-1673 a 5-VI-1675, fol. 314 r.

² Véanse algunos acuerdos relacionados con las funciones de Fernando Tirado, cuyo celo reputóse alguna vez excesivo:

1681, 11 de marzo. «Acordóse que Marcos de Sabugal, Maymo de Propios de esta Villa, en virtud de este acuerdo que sirba de libranza, tomando la razón los Contadores, pague a Fernando Tirado, Portero del Ayuntamiento, quinientos y cincuenta Reales de Vellón por el gasto, que ha echo en las cossas que han sido nezesarías en las Cassas de la Panadería, de que cuida el suso dho, según la memoria que ha dado, y informe del Sr Dn Andrés Martínez Navarrete, que se ha visto en este Ayuntamiento.»

1682, 10 de marzo. «Libresse a Fernando Tirado los setecientos y ochenta y nueve rs de los Gastos, que a echo en la cassa de la Panadería y quarto de S Mgd en los aderezos, que se an ofrecido en el año passado de ochenta y uno, en los quales ban yncluidos los trescientos y sessenta y cinco rs, que se le dan por la ocupación que tiene en cada año, a razón de un real cada día; los quales se libren en Propios.»

1684, 26 de mayo. «Vióse una petición de Fernando Tirado, en que disso era necesario se adereçase la fuente de la casa de la Panadería para el día de la fiesta de Toros del Sor Sn Isidro, y se pongan los azulejos y ladrillos, que faltan en el quarto de S Mgd; y bista, se acordo que el fontanero del biaje de agua, que ba a la dha fuente, la adereçe, y el caballero Comisario de la Panadería haga se adereçe lo que toca al quarto; y todos los Caballeros Rexidores fueron de este parecer, excepto el Sr don Juan de Tapia, que dijo no biene en que Madrid gaste mrs algunos en adereçar el quarto, don de S Mgd bee las fiestas de Toros en la Panadería, por no ser de la obligación de Madrid.»

1684, 7 de julio. «Vióse una petición de Fernando Tirado en que pide se le de satisfacción de los aderezos, que a hecho en la casa de la Panadería, hauiendo oydo al Sr Dn Joseph de Reynalte, a quien se cometió, para que informase, se acordó se le dé por razón de dhos gastos quarenta duos librados al Maymo de Propios, y de aqui adelante el dho Fernando Tirado no haga aderezos ningunos, ni ponga ladrillos, ni haga otra cosa alguna en dha casa, sin dar quenta primero a Madrid.»

³ Esta Comisaría, junto con las demás Comisiones, Patronatos, Puertas y Sexmos, se sorteaba entre los caballeros regidores en la primera quincena de cada año. He aquí, sacado de los libros de *Actas* correspondientes, el nombre de los comisarios de la Casa Panadería durante la decena de 1675-1685: D. Gaspar de Monroy, D. Manuel de Alcedo, D. Nicolás Martínez, D. Andrés Martínez Navarrete, duque de San Lúcar, Joseph de Reynalte y Thomás de Alava.

Así las cosas, D. Diego Pérez Orejón de la Lama, escribano mayor del Ayuntamiento¹, elevó memorial a Su Majestad hacia principios del mes de mayo de 1684; memorial cuyo tenor era el siguiente:

«Señor=Dn Diego Orejón de la Lama, sro de Vra Magestad y sno Mayor y más Antigo del Ayuntamiento de esta Villa de Madrid, dice a seruido a V M en todo el tiempo que a exercido dho oficio, procurando el mayor aumento en las Ventas y Sissas que Madrid administra, facilitando los seruiçios que en ellos se han hecho a V M, y ajustando las quentas para su conocimientto, como es público y notorio, y lo que a seruido en los ajustes de las obligaciones de los abastos en mayor veneficio de la causa publica, y aora, ultimamente, en las bajas que se an echo en las obligaciones de las carnes; lo qual executo tamuién su padre en el discurso de veynte y ocho annos, que fué oficial mayor en dho Ayuntamiento. Porque suplica a V M le honrrre con el quarto pral, donde V M bee los toros en la Real Cassa de la Panadería, que está vacío desde que se labró por esta Va, en que también concurrió en todo lo que se le mandó en aquella ocasión, y en los seruiçios que para su fábrica hiço Madrid; con el título de Alcayde de élla, o como V M fuere seruido, por los días de su vida; y respecto de que esta Villa da todos los días vn Real a Ferndo Tirado, portero de este Ayuntamiento, porque tenga cuydado de limpiar dho quarto, y que con los ladrillos y azulejos y otros reparos menores, que se ofrezzen por no haitarse, montan en cada vn año de noucientos a mill Rs, que a pagado y paga la Villa de sus sisas y Propios, honrrando V M al suplicante no tendrá Md ni sus propios que pagar esta cantd; y asimismo cuydará de que en lo bajo de dha Panadería y junto a las rejas de ella, ni en los postes, se ponga cosa, que se haya de haçer con fuego, como a hauido siempre, por los yncombenientes que de ello pueden resultar, procurando tenerlo todo lo más limpio que pueda y con mayor deçencia; obligándose desde luego a hacer cozina en las casas

¹ Una breve indagación en las actas del Concejo induce a pensar que debió serlo desde mediados de 1671 hasta fines 1688. Con anterioridad a la fecha primera, ocurre su nombre—sin duda como escribano segundo—unido a los de Martín Verdugo y Juan Manrique. Sobre este cargo del Concejo no sabemos hoy mucho más de lo ya dicho por Domingo Palacio, *Manual del Empleado en el Archivo general de Madrid*, págs. 246-255.

que el suplicante tiene en la calle Mayor, a espaldas de dichas casas de la Real Panadería, por hauerse labrado dho quarto y los demás sin coçinas por temor del fuego. Como lo espera de la gran piedad de V M, y que para ello se le despache Título o Zédula por el Consejo de la Cámara, siendo necessario.»¹

El memorial transcrito se remitió al Consejo de Castilla con un decreto de D. Carlos II, fecha 29 de mayo de 1684, en que se pedía el parecer del Consejo, oyendo primero a Madrid.

En 1 de junio siguiente, el gobernador general, fray Juan, obispo de Jaén, envió a la Villa el memorial y decreto mencionados, con orden de que se viera en su Ayuntamiento y se informara lo procedente. Y vistos memorial y decreto en el ocurrido en 21 de junio del mismo año, acordó se informara que Madrid no hallaba inconveniente alguno en que Su Majestad se sirviera honrar al secretario, D. Diego Orejón, con la merced que solicitaba, en atención a sus méritos y servicios, y para que se alentase a continuarlos en beneficio público²; antes bien, que la Villa se interesaba en la solicitud y concurría a la misma instancia, «y suplica, así porque su Magd premie sus méritos, como por la costa que se excusara a los Propios en lo que lastan con el Portero, que cuida de la limpieza de este quarto y reparos de ladrillos y azulejos, que todos los años se necesitan de hacer, lo qual ofrece Don Diego esecutar por su quenta, con que la hauitación sea para su persona y familia, y con que el vso de la coçina aya de ser en las casas que tiene en la calle Mayor y no en las de la Panadería por el riesgo de los ynçendios, según y en la forma a que se allana y preuiene en su memorial».³

En vista de los favorables informes de Madrid y del Consejo, D. Carlos II concedió a Diego Orejón la alcaidía del cuarto real de la Panadería por los días de su vida, y con facultad de viuir en

¹ Tomado de la copia del memorial, decreto de Su Majestad, orden del gobernador del Consejo—después originados—, sacada y autenticada con la firma y rúbrica del escribano del Concejo, José Martínez Verdugo, en 23 de julio de 1684. (El memorial carece de fecha.) La mencionada copia—folios 57 r. y 58 r.—se halla en el expediente custodiado en el Archivo de Villa con la signatura 3-93-28, cuyo contenido lo integra la documentación referente al litigio suscitado entre la Villa de Madrid y los herederos de Diego de Orejón por la mudanza del Peso Real a los bajos de la Panadería.

² Igualmente se elogian y ensalzan sus méritos con motivo de nombrarle procurador general interino en 10 de enero de 1685. (*Actas*, 1685, fol. 258 v.)

³ En la copia citada y en *Actas*, 16-VII-1683 a 1685, fol. 174 r.

él, «con calidad de que la pieza en que yo asisto en las funciones, que se ofrecen, hubiese de quedar enteramente desocupada, y sin que sirbiese a su vso, como está en todas las Alcaydías de mis Casas Rs, quedando a su cuidado lo restante del Quarto y los aposentos vajos, postes, pasadizo, portales y demás cosas, que le pertenezcan en lo vajo, por lo que combenia hubiese Alcayde para la guarda y custodia del quarto, con las preheminenzias, calidades y condiciones en él contenidos».¹

Enviada por el conde de Oropesa la comunicación correspondiente a la Villa, ésta acordó obedecer lo mandado por Su Majestad, dar cumplimiento a la real orden y encargar al comisario de la Casa Panadería, D. José Reinalte, que asistiese a D. Diego en cuanto se le ofreciera hasta el cumplimiento y ejecución del decreto de Su Majestad, y que llevase a cabo cuantas diligencias se precisasen hasta ponerle en posesión de la alcaldía.²

La Cámara de Castilla despachó en 16 de enero de 1685 título de alcaide, mandando a D. Lope Gaspar de Figueroa, caballero hijodalgo, le recibiese pleito homenaje, juramento y fidelidad de tal alcaide, y además que se le guardasen todas las prerrogativas correspondientes. En el título se expresa que ha de habitar el cuarto real, y estar al cuidado suyo «los aposentos vajos, postes, passadizos, portales y demás cosas, que le pertenecen en lo baxo».³

Atendiendo a los continuados servicios de D. Diego, le fué prorrogada la alcaldía por dos vidas más después de la suya, gracia que D. Carlos II se sirvió perpetuarle por juro de heredad para sus hijos y descendientes, en consideración a haber sido uno de los nombrados para tomar las disposiciones pertinentes a la entrada en la corte de la reina doña Mariana de Neoburgo. Antes de la perpetuidad⁴ había obtenido una de las tablas francas de las carnicerías de la corte, vacante por la muerte de D. Juan Vicente de Borja, «por vía

¹ El despacho de D. Carlos es de 16 de enero de 1685, y se halla trasladado en la cédula de D. Felipe V de que más adelante hablaremos. (Expte. cit., fol. 5.)

² Ayuntamiento de 14 de agosto de 1684. (*Actas*, lib. cit., fol. 184.)

³ Del extracto puntual de la creación del empleo de alcaide perpetuo de la Casa Panadería, aportado al expediente por Manuel de Miranda, tío de Joaquín Orejón, heredero de D. Diego. (Expte. cit., fols. 64 y 65.)

⁴ Estas nuevas mercedes, mencionadas en las dos cédulas de Felipe V que figuran a la cabeza del expediente, ocurrieron en 7 de enero y 13 de diciembre de 1686, 4 de diciembre de 1690 y 25 de enero del mismo 1690, respectivamente.

de gajes y salario de la dicha Alcaydía... y en la forma que entonces gozauan Dn Isidro del Castillo y Dn Joachin Manuel Zapata otras dos tablas francas en dhas Carnizerías». ¹

Luego que murió D. Diego Orejón, el fiscal del Consejo de Castilla presentó demanda de lesión contra sus herederos ², pidiendo la restitución de estas «Alhajas» ³ al Patrimonio Real; mas, después de haber litigado en justicia, los señores del Consejo declararon y confirmaron—por su ejecutoria de 2 de septiembre de 1701—las referidas mercedes, «condenándole a la paga y satisfacción de mil doblones de a dos exos de dro para Su Madg, que se entregaron a Dn Phelipe Arco Agüero, Thessro de la Camara, en 15 de Agosto de 1701, como todo más por menor consta de la dha executoria, zédulas, papel y acuerdo, en ella insertos, de que hago exhiviçión». ⁴

¹ A propósito del número de tablas francas, calidad y ejercicio de esta merced, y valor de sus útiles y aprovechamientos, reproduzco aquí parte del informe emitido por la Villa de Madrid en 22 de enero de 1685, a instancia de la Cámara de Castilla, con motivo de la pretensión de doña María Miñaca relativa a una de dichas tablas. El informe, en la parte que interesa a nuestro objeto, dice así: «Y para poder ymformar con toda indibidualidad, acordó Madrid lo hiçiesen los ofiçios de Ayuntam^{to}: los Diputados de Rentas y Essnos maiores de Alcaualas y çientos, lo qual se a executado, y ban los ymformes a continuauçión de dha Zédula; y con vista de todos, lo que se ofreçe representar a V Mgd es: que conforme a las leyes del Reyno tocantes a la paga de Alcaualas, ay tres tablas en la corte, francas de dros, vna para el seruiçio de V Mgd, otra de la Reyna, Nra Señora, y otra del Sor Principe, en que se pueden vender todo jenero de mantenimos, de toçinos frescos y salados, cabritos, aues, caza y vino. Y por hauerse reconocido el Abusso de los que goçauan por mrd, dio—tratando Madrid de encarecarse en los dros de Alcaualas, Terçias y Çientos en el año passado, de ssos y çinquenta y dos—capítulo que de todos Generos, que bendiesen, assí carnero, baca, tozino, cabritos, pescados, gallinas y otros mantenimos, fuera de las Carnicerías, hubiesen de pagar los derechos de Alcaualas y çientos los Arrendadores de dhas tablas francas. Y pareçiendo que por este medio no se ocurría a los ymcombenientes referidos, perjuicio y daño, que se seguía al encaueçamto, obtubo Madrid, y tubo Zedula de V Mgd, para que se consumiesen las dhas tablas francas, obligándose a pagar a los dueños de ellas por su vida quatro mill y ochoçientos Rs cada año, que se consideró podían valer los Vtiles, çesando luego que cada uno muriese; y si alguno la tubiese perpetuada, se le pagase el precio con que vbiese seruido por la perpetuidad. La qual Zédula se despachó en tres de junio de ssos y çinquenta y quatro.» (*Actas*, lib. cit., fol. 266 v. y 267 r.)

No hemos estudiado la cuestión; pero el informe, al parecer, resultó baldío, como lo prueba el caso concreto de la concesión a D. Diego y los términos en que se confirma y perpetúa posteriormente a su hijo y heredero la misma merced.

² Véase pág. 201, nota 2.

³ Así se califican en el extracto citado.

⁴ Del memorial de doña Jerónima de Miranda y Testa (fols. 10 r.-11 v.), del cual hablaremos seguidamente.

En efecto, D. Diego, al morir, había dejado dispuesto que se fundase mayorazgo en su único hijo varón, Diego Manuel Orejón; y en el repartimiento de sus bienes, la mencionada alcaldía y tabla franca, tasadas en diez mil ducados de vellón, le fueron adjudicadas por bienes de tal mayorazgo, y al llegar a la mayor edad, ya regidor de la Villa de Madrid¹, se le despachó título de ambas por reales cédulas de D. Felipe V, dadas en Madrid a 14 de noviembre de 1707².

El objeto singular, único, de estas notas es la exposición de la disputa, acaecida en la sucesión de los años 1715-1732, entre la Villa de Madrid y el alcaide de la Casa Panadería. Hubiéramos deseado situar al lector en mayor proximidad a la contienda; mas era indispensable previamente sacar de las sombras, de lo desconocido, al segundo contendiente. Lo tenemos ya; veamos ahora el motivo ocasional del litigio.

Desde tiempo inmemorial contaba entre los Propios de Madrid el oficio de la Correduría y Peso Real³, derechos ambos que recaían sobre los géneros vendibles que entraban en la Villa para su abasto.

¹ Su nombre aparece en los libros de actas del Concejo de 1707 a 1710, ambos inclusive, o sea en tiempos del corregimiento de D. Alonso Pérez de Saavedra y Narváez, conde de la Jarosa.

² Los traslados de ambas cédulas, varias veces citadas, autenticados por el escribano D. Bernardo Naranjo, ocupan los fols. 1 r.-9 v. del expediente 3-93-28, tan repetidamente mencionado. Estas cédulas son copiosa fuente de noticias: los restantes hijos de D. Diego fueron María, Nicolasa y Josefa Orejón; durante su minoría de edad sirvió la alcaldía D. Bernardo Belarde, caballero calatravo, en virtud de nombramiento hecho a favor suyo por doña Dionisia de Horcasitas, como madre, tutora y curadora de ellos; los derechos de la media anata satisfechos en cada sucesión importaron cien mil maravedises; D. Jerónimo de Miranda y Testa, caballero santiaquista y suegro suyo, recibió de D. Manuel Orejón juramento y pleito homenaje de tal alcaide.

³ En la provisión del Consejo, dada en Madrid a 28 de marzo de 1433, ordenando a los alcaldes y alguaciles de Casa y Corte que permitiesen a la Villa de Madrid arrendar libremente la renta del «peso y cuchares», se lee: «por parte del Concejo e omnes buenos de la Villa de Madrit me es querellado que la dicha Villa de grandes tienpos pasados acá, tanto que memoria de omnes non es en contrario, tiene de propios vna rrenta que dizen del peso e cuchares, la qual diz que se arrienda de cada año para rreparo de los muros e puentes e fuentes de la dicha Villa». (Publicada por A. M. C. y E. V. H., *Documentos del Archivo general de la Villa de Madrid*, segunda serie, II, págs. 163-165.) Véase igualmente el documento 2-396-87 del Archivo Municipal, que contiene la obligación de los cuarenta mil ducados suscrita por la Villa en 1615, por la merced y perpetuidad de los oficios de corredurías, almotacén y peso real.

Este servicio, que por lo general se arrendaba¹, estuvo establecido durante todo el siglo xvii y la primera quincena del siglo xviii en la calle de las Postas².

Si la capacidad e instalación de la oficina, tal y como la vemos en el croquis de Gómez de Mora³, bastaban a cubrir en 1620 las necesidades económicas dimanadas de este servicio, no ocurría lo mismo un siglo más tarde; de ello tenemos varios testimonios⁴. Fué estimada, pues, conveniente, y Madrid acordó llevarla a la práctica, la proposición del corregidor D. Alonso Pérez de Saavedra y Narváez, conde de la Jarosa, presentada en el Ayuntamiento de 16 de enero de 1715. La propuesta decía que «auiendo reconocido la casa donde Madrid tiene el Peso Real en la calle de las Postas, perteneciente a sus propios, y su estrechez, ponía presente a Madrid sería conveniente, así para el maior y mejor expediente de los tragneros, como para el comercio de los que a él van a comprar, se mudase a la casa

¹ Véase nota anterior. También, A. Millares Carlo y J. Artilles Rodríguez, *Libros de Acuerdos del Concejo madrileño*, I, 1464-1485, págs. 9 y 19, sobre el arrendamiento de los años 1466 y 1467; págs. 165 y 166, ordenanza sobre los derechos del mismo. (Cfr. además nota anterior). Posteriormente, y desde luego durante el siglo xvii y parte del xviii, el arrendamiento se hacía por cuatro años. (*Actas*, *passim*).

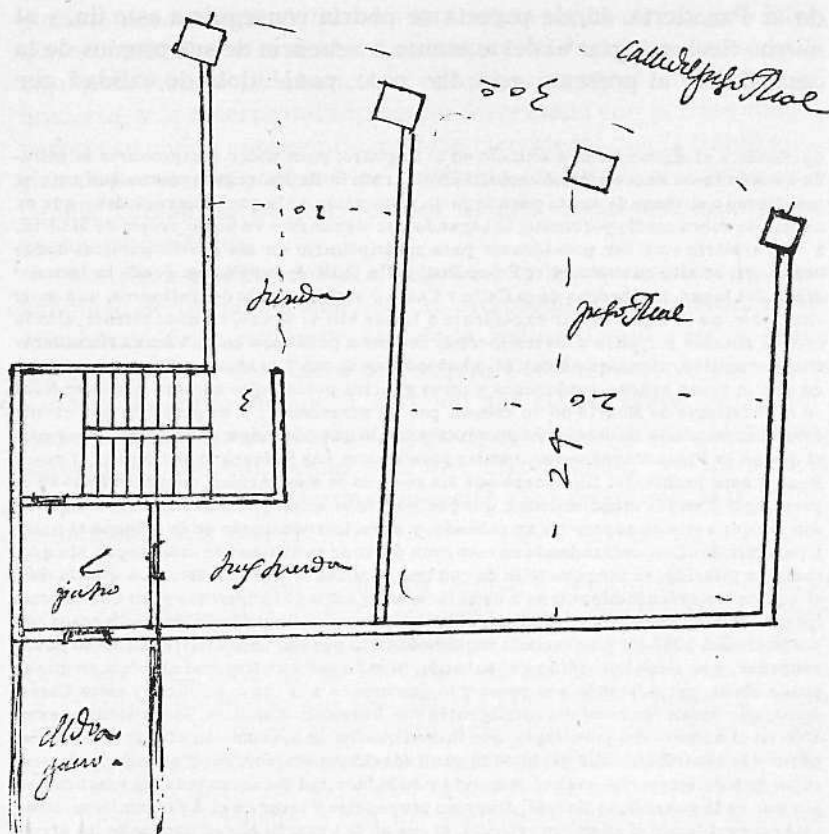
² Primitivamente en la plaza de San Salvador. Véase acuerdo pertinente tomado en el Ayuntamiento de 17 de mayo de 1484. (Millares Carlo y Artilles Rodríguez, obra citada, pág. 327).

En la página siguiente damos el croquis del Peso Real, levantado por Juan Gómez de Mora en 1620, debido a ciertas obras en él realizadas.

³ Véase nota anterior y pág. 203. No hay noticia de obras posteriores.

⁴ Ninguno tan importante como el informe —visto en el Ayuntamiento de 17 de febrero de 1716— ejecutado por el procurador general sobre los derechos que debe percibir la persona que arrendare o administrare el aprovechamiento y producto de la Correduría y Peso Real, perteneciente a los Propios de Madrid. Por las varias noticias interesantes para la historia económica local de la época en él contenidas, lo damos íntegro:

«El Procurador General en vista de las zédulas y provisiones, despachadas por el Consejo en zínco de Octubre del año passado de mill quinientos setenta y seis, para la buena forma y vsso del Ofizio de Correduría y pesso Real, propio de Madrid, en que se expexifica la vniversalidad de todos los géneros vendibles que entran en esta Corte para su Abasto, el derecho que de Correduría se ha de llevar, y el que corresponde al Pesso, en los más que se deuen pesar para satisfazón de las partes: dize está tan disminuído y defraudado este privilegio, que se puede asentar ser muy ténua la porzión, en que a estado arrendado en estos vltimos años, y no correspondiente a lo que practicado en Justizia y en razón deua producir; prozediendo esto de la omisión o inteligencia, que para su mayor vtilidad pueden hauer tenido los Arrendadores, hauiéndose faltado en los puntos siguientes: Lo primero en que en los Registros de las zínco puertas [de Toledo, de Atocha, de Alcalá, de Segovia, de Fuencarral], no haía la quenta y razón en la entrada de todos los géneros, despachando su Zédula para la Aduana que deua,



(Derecha.)

«En Madrid a treynta y vno de Henero de mill y seiscientos y veynte años, se vió esta planta en la Junta, estando en ella los señores Pedro de Tapia, del Cons^o de Su Mag y d Francisco de Villazis, su corregidor de la dha villa, Juan Fernández, d Gabriel de Alarcón, Juan de Pinedo y Francisco Enríquez de Villacorta, Regidores y Comisarios para la Obra de la plaza, y se acordó que conforme a ella se haga la del peso Real, y se entregue a Juan de Rioja y Juan de Lácaro, a quien está encargada la dha obra; y lo senala ron. (Cinco rúbricas).—Ante my Pedro Martínez.» (Rubricado.)

(Izquierda.)

«Planta del sitio que tiene la Villa de Madrid detrás de la cueva del peso Real, que tiene su delantera a la calle de las Postas, y en la forma que en él se acomoda el peso Real, tienda y subida por la escalera a la bibienda, que se a de acer encima del peso Real y patio por donde a de rescibir luz la escalera, y también la cassa del lco^o Agüero por ser al fin de su sitio, el que se toma para patio. Fecho en Madrid, a 29 de henero de 1620.—Joan Gómez de Mora.»

Original.—Signatura 1-163-20.

de la Panadería, donde parecía se podría conseguir a este fin, y al mismo tiempo lograr el del aumento a beneficio de sus propios de la casa, donde al presente está dho peso, poniéndola de calidad que

quedando a el mismo tiempo sentado en el Registro, para poder comprovase la entrada quando fuese nezesario, no estando en el Arbitrio de los registradores qué trae el traginero, o si viene de venta para la justa perzepción de lo que tubiere de dros, que oy se dize se cobra medio porziento; lo segundo que siendo éste vn pesso propio de Madrid, a cuio arbitrio está dar providenzia para multiplicarle en las partes públicas donde conenga, se alla que sólo ay el Pesso Real de la Calle de las Postas, donde la incomodidad del lugar, lo estrecho de la Calle y Cassa y la abundancia de trajineros, que suele concurrir, no es capaz de dar expediente a lo que allí se ofreze, y puede ofrecer, siendo esto de notable perjuizio a los trajineros y la caussa pública; y en la Aduana sin sauere con qué motivo, ni con qué facultad, a hauido y ay de muchos años a esta parte vn pesso, en que se pesan azúcar, cordobanes y otros géneros prales, que aunque conpreendidos en el Privilegio de Madrid no se cobran por su arrendador, y se perziben por el que corre yntrusso con él; sobre que protexta pedir lo que conenga; concurriendo con esto el que en la Plaza Mayor se suele andar pesando con vna Romana lo que deue ir al pesso Real, y está prohibido. Lo tercero que los géneros de más entidad, conpreendidos en el privilegio y en los recudimientos, que por Madrid se an despachado a los Arrendadores son los que estos se supone no an cobrado, y se ba introduziendo en la Aduana al pesar y perziuir de ellos, defraudando en esto gran parte de la vtilidad de este propio, sin que, como va referido, se tenga notizia de con qué facultad se executa ésto. Lo quarta (*sic*) el que en los arrendamientos se a dado facultad a éstos para nombrar ocho Corredores. los quales discurriendo por el lugar, ajustan las ventas, exzediendo en lós derechos con perjuicio del público, y no estando registrado en la puerta, en las entradas, como puede subzeder, y se tiene entendido que subzede, biene a ser esta libertad absoluta en que se puede obrar, perjudicando a el pesso y lo que más es a la causa pública; y estos Corredores, que deuen ser hombres inteligentes y de buenas costumbres, sobre hauerse exzedido en el número del preuilegio, que fueron quatro, se ajustan con el Arrendador del pesso y le contribuien con parte de lo que indevidamente cobran; y quando lo fuesen, como lo son, nezesarios para el comercio y de la facultad del arrendador el nombrarlos, por que se la conzediese Madrid, deuerían proponerse y jurar en el Ayuntamiento, como está prevenido por el mismo privilegio, lo que no se a practicado en tiempo de los arrendadores. Con esto concurren otros abusos introduzidos en el pesso, que oy suvsiste [n], de Mozos del trauajo, que sin ser llamados quieren tener dro a trauajar sólo ellos y que les paguen a su arbitrio, no siendo justo que, si el trajinero quiere él por sí descargar y pesar, se lo impidan los mozos, con el motivo de dezir son mozos prezisos del pesso y de Madrid. Y vltimamente la administración, que ha corrido desde primero de henero del año passado de mill setezientos y quinze, a producido en vn año entero quinze mill y quinientos Rs con pocadiferenzia, que hasta aora no puede darse punto fijo por hauer algunos rezagos que cobrar pendientes, de que se deuerán pagar los salarios a él admor, fiel, pesador, y portazgueros que tienen estos libros, a proporción de su trauajo (lo que remite al superior arbitrio de V S), sin embargo del gran descaezimiento a que a benido este propio, que, puesto en forma y observándose lo justo y conveniente a el bien común, discurre podrá tener aumento, sin embargo de la costumbre embefecida (*sic*) en que se allan, los abusos introduzidos, todo lo qual pone en la consideración de V S, suplicándole se sirua de dar la providenzia que tubiere por comvte, mandando desde luego que en la aduana se quite el pesso o pesos que vbiere, poniendo el que fuere nezesario en nombre de Madrid y como suio, en que se pesen todos los géneros compreen-

podiese rendir algún vtil.¹ La naturaleza de la oficina que había que trasladar impedía en absoluto la elección de planta distinta a la baja de la Panadería. Ahora bien; el hecho de pensar en ella para tal finalidad, y la reserva del corregidor (expresada con la frase «donde parecia se podría conseguir»), indican claramente que la transformación de la merced personal en privilegio perpetuo, vinculado en la familia Orejón, se consideraba por Madrid como una intromisión en sus propiedades.

Mas los herederos del alcaide pensaban lo contrario, y con firme habilidad se dispuso a defender la prerrogativa doña Jerónima de Miranda y Testa, viuda de D. Diego Manuel Orejón, en su doble calidad de madre y tutora de Joaquín Orejón, tercer titular de la alcaidía. El largo memorial, dirigido por ella al señor corregidor, pieza maciza llena de alegatos, puso en movimiento todo el aparato burocrático concejil, según veremos. Excluyendo, por sabidas, la parte de creación del cargo y referencias a sus dos primeros titulares, el memorial dice así:

«Y ahora con el motivo de que V S en notorio perjuicio desta Regalía y contra la propiedad de lo que sus Mags tienen concedido con este empleo de el vso y aprovecham^{to} de la vivienda baja de la Rl Cassa de la Panadería, en que ha subcedido el dho Dn Joachin, su hijo, intenta passar a poner en ella el Peso Rl; y que tiene entendido por propio de Madrid la Caualleriza, que tiene, por estar perciviendo su aprovechamiento, hauiendo sido sólo el motivo de no hauer pedido don Diego, su marido, a Md sobreseiese de executarlo y le reintegrarse en élla el hallarse tan veneficiado de sus expeciales honrras. Y porque esto tocando en regalía y honor de merced desta estimación, se deue poner en la consideración de V S y Md, el que el tolerarlo es daño y detrim^{to} de su menor, con

didos en el recudimiento y en la plaza y demás partes donde convenga para el más fázil expediente de el Comercio. Que es quanto puedo ynformar. Madrid y febrero diez de mill setezientos y diez y seis.—Dn Carlos Pérez de Villaloz y Loaysa.» (*Actas*, 1716, fol. 38 v.-40 r.)

¹ *Actas*, 1715, fol. 7 r. y v. Tocante a utilidad, se lograrón, en efecto, mil doscientos reales vellón al año de aumento por los alquileres de las tiendas hechas en el lugar que había ocupado el Pesó; las obras costaron cinco mil doscientos reales vellón. (Del informe redactado por D. Juan Antonio de la Portilla y D. Juan Cristóbal de Barcos, comisionados para el negocio de la mudanza, visto en el Ayuntamiento de 31 de marzo de 1717. *Actas*, 1717, fol. 40 r. y v.)

los ynconbenientes que tiene el permitirlo, por lo poco decoroso que es a vn palacio R1 esté en él semejante oficina, en que ocurren los géneros de pescado, tozino y otros, que todos pueden dar malos olores al quarto y esponerlo a vn fuego, por el seraxe y banastas en que bienen; y ser contra la autoridad del mismo Palacio y de Su Magd, a que se deue oponer su Alcaide por medio de esta reverente insignuazón. Suplicando a V S y Madrid que en vista de las zédulas, inteligencia de ellas, que su mente no dexa que interpretar, sobresea del yntento, y en su consecuencia, por pertenezzer al Alcaide todo el vso de lo bajo con sus aposentos y que en ello no ay otro que el que sirue de caualleriza, se le restituya. Que si V S y Madrid lo executare, como es y parece de justicia mediante la gracia hecha por S Magd, remitirá en nombre de su menor a Madrid todo lo que della hasta oy se ha vtilizado, en contemplación a las honrras que le mereció su padre; pero no combiniéndose V S y Madrid a ello, se seruirá de permitirla vse de su dro, pidiendo el reintegro y cumplim^o de las zédulas de sus Magdes con los aprovechamientos que ha tenido, expecialmente desde que murió el referido Dn Diego su marido.

Suppca a V S y Md se la manden restituir y sobreser de la mudanza del Peso R1, entregándole a su theniente la llaua de la rexa, que ha puesto en manos de V S y de su orden. Que assí lo espera dela gran justificación de V S y Madrid, y en éлло reziuirá merced ¹.

Visto el memorial transcrito en el Ayuntamiento de 8 de febrero de 1715², el Concejo acordó que se buscasse el informe dado por la Villa sobre la concesión de la gracia primera³; que informasen ambas Contadurías de la Razón y Cuentas acerca de los caudales aplicados y gastados en la fábrica de la Panadería; que el mayordomo de Propios certificara de los cuartos, caballerizas, postes, etc., que se alquilaban en la casa por cuenta de Madrid, y que una vez ejecutado todo se diera razón al señor corregidor, *para que mande llamar*.

El informe de la Contaduría de la Razón, fecha 18 de febrero

¹ Expte. cit., fols. 10 r.-11 v. Trátase de un traslado incorporado al expediente. El memorial carece de fecha; se elevaría, como es lógico, después del 16 de enero y antes del 8 de febrero de 1715.

² *Actas*, 1715, fol. 21 r. y v.

³ Véase pág. 198.

de 1715, es particularmente interesante, no sólo para la historia del edificio que nos ocupa, sino también porque nos muestra el curioso mecanismo de una operación de préstamo a fines del siglo xvii, con su abigarrada mezcla de sisas nacionales y municipales, constituidas en prenda hipotecaria para tomar a censo importantes sumas de dinero. La cifra global de doscientos veinte mil ducados, aplicada a la reedificación de la Casa Panadería en virtud de tres facultades de doña Mariana de Austria, ha sido ya divulgada¹; sin embargo, damos en nota ciertos detalles, pues aquí, como en tantas otras cosas, el interés reside en el pormenor².

¹ El conde de Polentinos, siempre seguro, se expresa en este asunto con alguna imprecisión. Véase su folleto *Las Casas del Ayuntamiento y la Plaza Mayor de Madrid*. Madrid, 1913, págs. 42 y 43, nota 1.

² «Por vna facultad de S Mgd de doce de Diciembre de mill ssos y setenta y dos, refdrda del Sor Srio Francisco Carrillo, se concedió lizencia a Madrid para que pudiese tomar noventa mill ducados para dha reedificación con yntereses del a seis por ciento al año; los treinta mill sobre las sisas Rs y los sesenta mill sobre las municipales.—Por otra facultad de S Mgd de diez y nueue de Junio de mill ssos y setenta y tres, refrendada de dho Sor Srio, se concedió licencia para poder tomar a daño con dhos yntereses otros nobenta mill dcos para dha reedificación; los sesenta mill sobre las sisas municipales y los treinta mill restantes sobre las Rs.—Por otra facultad de S Mgd de veinte y siete de Abrill de mill ssos y setenta y quatro, refrendada del Sor Srio D Germe de Eguía, se concedió licencia para tomar a daño con yntereses de ocho por ciento quarenta mill dcos para dha reedificación; las dos tercias partes sobre las sisas municipales más desembaraçadas y la restante cantidad sobre las Reales, que asimismo estubiesen más desembaraçadas.

Importan las dhas partidas los referidos ducientos y veinte mill dcos de vellón, que valen ochenta y dos quentos ducientos y ochenta mill mrs, que se tomaron en virtud de dhas facultades y se cargaron a los thessoreros y sisas siguientes:

Vino del horror de las medidas=A D Marcelo Román, thessrº que fué de la sisa del horror de las medidas, se cargaron quarenta y siete qtos trezientos y setenta y tres mill y ochenta y quatro mrs, que entraron en su poder de los dhos ducientos y veinte mill dcos en esta forma: zinquenta mill dcos, que tomó de diferentes personas en virtud de la primera facultad; otros zinquenta mill dcos. que tomó en virtud de la segunda facultad; y los veinte y seis mill seiscientos y sesenta y seis dcos rests que tomó en virtud de la tercera facultad. Son los dhos quarenta y siete quentos...

Tercera blanca del carbón=A Dn Diego López de la Torre, thessrº que fué de la tercera blanca del carbón, se cargaron siete qtos quatrocientos y ochenta mill mrs, que entraron en su poder de los dhos...

Sisa nueva de las carnes=A Dn Diego Ramírez de Arellano, thessrº que fué de la sisa nueva de las carnes se cargaron cinco quentos quatrozotos y veinte y tres mill mrs, que entraron en su poder y tomó a daño de diferentes personas de los dhos...

Sisa moderada de las carnes=El dho Dn Diego Ramirez de Arellano, thessorº que fué de la sisa moderada de las carnes se cargon otros cinco qtos quatrocientos y veinte y tres mill mrs que entraron en su poder y tomó de difertes personas en qta de dhos...

Vino de quiebras de millones=A Dn Antonio Frexomill Frechilla, thessrº que

La Contaduría de Cuentas y el mayordomo de Propios manifiestan en sus informes respectivos¹ que los cuartos *que se arriendan y an arrendado* eran ocho, situados en las plantas segunda y tercera; de ellos, cuatro tenían su acceso por la escalera de *junto al pasadizo*, y los otros cuatro, por la de *junto a las caullerizas*². La renta global ascendía a tres mil novecientos cincuenta y ocho reales de vellón al año, oscilando los alquileres entre cuatrocientos veinte y quinientos sesenta reales de vellón. El informe del mayordomo de Propios añade:

«Por no hauer hauido arrendador, se administran las caullerizas, que han rendido en los tres años, hasta fin de Diciembre de mill setezos y treze, siete mill duzientos y quarenta y vn rs de vellón, a razón de dos mill quatrocientos y doze rs de vellón al año; pero de lo que toca a postes, quarto Pral, ni verjas, no se a cobrado jamás mrs algunos por mí ni alguno de mis antezesores, pues todo lo ocupa de horden del Alcayde su theniente, a cuyo cuidado corre.»

En atención a los referidos informes, el Concejo acuerda en 23 de septiembre de 1715³ encomendar el asunto de la mudanza del Peso Real a los caballeros regidores D. Juan Antonio de la Portilla y don Juan Cristóbal de Barcos, poniendo en sus manos toda clase de antecedentes, a fin de que, previa consulta con los abogados de Madrid, emitan su parecer.

El Ayuntamiento de 7 de febrero de 1716 es decisivo para la cuestión: la jornada entera le estuvo dedicada, y en el acta corres-

fué de la sisa del vino de quiebras de mills, se cargaron catorce qtos nobecientos y sesenta mill mrs, que entraron y tomó de diferentes personas en qta de los dhos...

Sisas de 8.000 soldados—Al dho D Antonio Frexomill Frechilla, thessr^o que fué de las sisas de ocho mill soldados, se cargaron quatro mill trecientos y treinta y quatro dcas, que valen vn quento seiscientos y veinte mill nobecientos y diez y seis ms de vellón, que entraron en su poder y tomó de diferentes personas en qta de dhos doscientos y veinte mill dcas y en virtud de la tercera facultad.» (Expte. cit., fols. 13 r.-15 v.)

¹ Expte. cit., fols. 17 r.-19 v.

² Ambas escaleras aparecen en el primer término del plano incluido en la página 194, n.3. La primera, colocada a la izquierda, se denomina *escalera del pasadizo* en un diseño de la fachada de la Casa Panadería ejecutado en 1775; la segunda, a la derecha, titúlase *escalera del mesón o fuente* en el mismo diseño. (Archivo de Villa, 3-93-27.)

³ *Actas*, 1715, t. II, fols. 198 r. y v.

pondiente¹ se registra el parecer de los caballeros comisionados, el dictamen de los letrados, la voz del procurador general y el acuerdo del Concejo.

Los caballeros De la Portilla y Cristóbal de Barcos se manifiestan en su informe de absoluta conformidad con el dictamen jurídico. Los abogados de la Villa² declaran haber *reconozido con especial reflexión* los papeles puestos en su poder, y en fuerza de ello dictaminan: 1.º Por lo que a la contradicción de doña Jerónima atañe, no existe motivo justo a embarazar el acuerdo de 16 de enero de 1715³, ya que de los términos de la concesión de la primera merced, «quedando a su cuidado lo restante...»⁴, no se infiere imposibilidad de aprovechamiento —según supone el memorial— de toda la planta baja, «ni facultad para que V S no vse de la vtilidad, que mirase en el resultar al ppco, como propio suio». 2.º En lo referente a la prórroga de vidas y perpetuidad de la alcaldía, conferida por Su Majestad a D. Diego Orejón, debe intentarse el juicio de retención, puesto que, siendo la Casa Panadería propia de Madrid y habiéndose reedificado con caudales «que contribuió su ppco»⁵, es constante tiene dro adquirido a que en el caso de que Su Mgd, por su Rl asistencia en dhas Casas a las funciones que ocurren, confiera la grazia de su Alcaldía, aya de recaer ésta en sí, para que a proposición suya la sirva el Capitular que nombrase»; de donde se deduce que la primera gracia fué legítima, y no lo fueron las restantes, obtenidas por D. Diego y sus causantes sin citar ni ofr a Madrid, y sin que puedan ser óbice la ejecutoria, etc.

La voz del procurador general, *cumpliendo con la obligación y cargo de su oficio*, se eleva para suplicar a Madrid resolviese según y como se informaba, revalidando la propuesta del señor conde de la Jarosa a causa del grande beneficio que de ello se seguía al público de la Villa, comerciantes, arrieros, trajinantes y demás personas, «y por consiguiente a los Propios de Madrid, haziendo serbible al que tiene sin vso en el aprovechamiento de las berjas y soportales de la

¹ *Actas*, 1716, fols. 22 r.-24 v.

² El dictamen va firmado y rubricado por el doctor José de Iriarte Iturralde y por los licenciados Luis Verdugo, Simón José de Olivares Balcázar y Manuel del Castillo.

³ Véase pág. 202.

⁴ Véase pág. 199.

⁵ Véase pág. 207, nota 2.

dha Casa Panadería y vtilizarse del que puede rendir alquilando la tienda, en que al presente está dho Peso en la casa que les perte-neze en la calle de las Postas; executando todo lo demás que con-tiene dho parecer y informe en orden a la retenzion de la Grazia de la perpetuidad de la expresada Alcaldia..., sobre que hazia el pedimto, que en justizia más combiniese a su dro, con protexta de pedirlo en donde y como pareziere a la que le asiste a Md.» Fi-nalmente:

«Se acordó de conformidad que en quanto a la mudanza del Peso Real... se execute luego, según y como pareziere al Sor Corregidor ¹ y Sres Dn Juan Antonio de la Portilla y Dn Juan Christóval de Barcos, a quienes Madrid nombra para este efecto y para que en esta razón hagan quanto hallaren por preziso al maior beneficio de el Público y de los Propios de Madrid... Y en quanto al segundo punto de la demanda de la retención de la grazia perpetua por juro de heredad, que S M se sirvió hazer a el señor Srio Dn Diego de Orejón, de la Alcaldía de la Rl Casa de la Panadería de la Plaza Maior que Madrid fabricó de caudales del público, así la primera vez en el año de mill seiscientos y diez y nueve, como en los años de mill seiscientos y treinta y vno y mill seiscientos y setenta y dos, en las dos ocasiones que se ha reedificado, de cuios réditos se están satisfaziendo los intereses a las personas que sobre diferentes sisas prestaron sus caudales en virtud de Rs facultades que para ello se dieron por S M a Madrid: se acordó que el Sor Pror General pida y siga en justizia lo que al dro de Madrid combenga sin la menor dilazion, por lo que se haze preziso se reintegre este propio y regalía a la satisfacción de los acrehedores ², que se consideran interesados en quales-

¹ El marqués del Vadillo, sucesor del conde de la Jarosa.

² Buen testimonio —pero uno de tantos entre los que podrían aducirse—, indicador de cuán merecido tenía la Villa su prestigio y solvencia tradicionales en operaciones de crédito; esta solvencia fué ampliamente utilizada por el Estado para cubrir las más diversas atenciones de la Monarquía. En este momento el Concejo razona sesudamente, ya que Madrid debía cuidar del pago de amortizaciones e intereses a los efectistas municipales y nacionales cargando los productos de las sisas enumeradas para la construcción de la Panadería, y todo lo que fuera mermar las propiedades de la Villa era disminuir la garantía de sus acreedores. Sobre las sisas de Madrid y los complejos problemas suscitados en su liquidación, véase la Memoria *Antecedentes de la liquidación general de los débitos entre el Estado y el excelentísimo Ayuntamiento*. Madrid, 1911. Imprenta Municipal.

quiera vtilidades que pueda producir, cometiéndose a dhos Sres Dn Juan Antonio de la Portilla Dn Juan Christóbal de Barcos para que en esta razón coadiuben la que a Madrid le asistiere en este caso.»

Y en efecto, los comisionados ejecutaron prontamente la primera parte del acuerdo: el Peso Real quedó instalado en uno de los zaguanes de la Casa, *verjas adentro*¹, y doña Jerónima Miranda cesó en sus pretensiones². En cuanto al segundo punto del acuerdo, y por lo que fuere, nada se intentó ni ejecutó por el procurador general a fin de lograr la restitución a Madrid del privilegio vinculado en los Orejón, a pesar de que volvió a insistirse sobre ello³.

Años después, el pleito recobra nuevos bríos: seguramente al llegar Joaquín Orejón a la mayoría de edad. El tercer alcaide no se contenta con memoriales y acude en recurso ante el Real Bureo. El primer aviso es de tono mesurado:

¹ Así en el segundo dictamen de los abogados, del que más tarde hablaremos. La mención de las verjas es constante cuando se hace referencia a su instalación en acuerdos, informes y diligencias; en cambio, se mencionan unas veces los zaguanes y patios, y otras, el portal. De las breves, lacónicas palabras, con que La Portilla y Barcos dieron cuenta de su misión en el Ayuntamiento de 12 de enero de 1716 (*Actas*, 1716, folio 28 v.) parece inferirse que el Peso quedó instalado en esa fecha. Desde luego, lo fué dentro del año, según nota adicional al traslado de la comunicación dirigida por el secretario del Concejo, D. Diego de Oliden, a D. Joseph Spino, grefier de la Casa Real. (Expte. cit., fol. 73 v.)

² Lo indican los letrados en su segundo dictamen. (Expte. cit., fol. 71 r.)

³ Así, por ejemplo, en el Ayuntamiento de 30 de octubre de 1719, al tratarse de un informe presentado por La Portilla y Barcos a propósito de obras que habían de ejecutarse en el cuarto real y otras dependencias de la Panadería, se acuerda que D. Diego Verdugo, comisario de la Casa, se preocupe de que por el maestro mayor de la Villa, Teodoro de Ardemáns, se haga la oportuna separación en el presupuesto de la obra, a fin de que el coste de las reparaciones relativas al cuarto real las pague su alcaide, por ser obligación suya, según ofrecimiento del primitivo titular, recogido en los títulos de otorgamiento de la alcaldía; obligación incumplida hasta entonces, ya que se acuerda igualmente que se pase pliego a la Contaduría de Cuentas para que indique la cuantía de las cantidades abonadas por la Villa por el mismo concepto desde el 16 de enero de 1685 (fecha de concesión de la merced) hasta entonces. Y en lo relativo a la retención, se acuerda otra vez cometer al procurador general «pida en justicia lo que al derecho de Madrid combenga, escribiéndosele papel por el Sor Srio Dn Joseph Martinez Verdugo, para que informe de las diligencias que en esta razón ha executado hasta aora, coadyubando esta instancia (en caso necesario) los señores Dn Juan Antº de la Portilla y Dn Juan Xptoval Barcos, Comisros nombrados a este fin, quienes executarán todo lo que a su logro pareciere combeniente». (*Actas*, 1719, fols. 188 r. y 189 r.)

«En el Rl Bureo del Rey nro Sor (que Dios gue), que se celebró en 19 de este preste mes y año, se ha tenido por com-bente al servizio de Su Magd sauer que motiuo se tubo para hauer puesto el Pessu Real en los Zaguanes y Patios del Pa-lacio Rl de la Panaderia de esta Villa, y para despojar de sus llaves al Alcaide de dicho Rl Palacio; en cuiu ynteligenzia manda el Rl Bureo que yo, como Grefier de su Rl Cassa y en su Rl nombre, lo pregunte a Madrid, como lo executo, a fin de que al margen de este se sirva V S exponer lo que en este asumpto ocurriere. Mandándome al mismo tiempo quanto sea de su maior agrado. Nro Sor gue a V S ms as. Palacio, 26 de Febrero de 1731. BIm de V S su más atento seruidor. Joseph Spino (rubricado).—Sr Correxor y Ayuntamto de la M N y Co-ronda Villa de Md.»¹

El segundo ocurre en 31 de enero de 1732, y está dirigido al corregidor D. Urbano de Ahumada. El tono es ahora ejecutivo.

«Y no habiendo respondido cossa alguna², y recurrido nuebamte el menzionado Dn Joachin de Orejón, represen-tando los yncombentes que se le siguen, y lo yndecoroso a la dezenzia de tan Rl Sitio; en el Rl Bureo, que se celebró en 21 de este presste mes, mandó se le vuelva a hazer a Madrid el mismo aviso. Añadiéndole que dentro de un mes desocupe el Pessu Rl de los patios, zaguán y postes y demás piezas de la regalía del Alcayde del Rl Palacio de la Panaderia, entre-gándole a éste las llaves, como las tenía para el usso libre de su empleo. Lo que participo...»

Las providencias acordadas esta vez por la Villa fueron análogas a las de 1715: encargar a D. Pedro de Alava y a D. Vicente Gutiérrrez Coronel «vean al Sor Mayordomo de Semana más antiguo, que se hallase en esta Corte, y le hagan presste lo que llevaban enten-dido, a fin de que en el Bureo pueda exponer sobre este asumpto lo que Madrid por medio de dcos Sres tenía que hacer presste. Y los

¹ Expte. cit., fols. 59 y 60.

² Sin embargo, se vió en el Ayuntamiento del 6 de marzo de 1731, y decretóse al margen: «Júntense las paps que huviere en esta razón, y hecho se llame.» Véase también *Actas*, 1731, fol. 20 r.

papeles, vistos en este Ayuntamiento, se remiten al Procuror General, para que con el dictamen de los abogados de Madrid execute lo que lleba entendido.»¹

Los letrados examinan el expediente formado (el mismo manejado por nosotros, fuente principal de las presentes notas), y después de algunos supuestos previos, casi todos sabidos², alegan: 1.º Como el Tribunal del Real Bureo carece de jurisdicción sobre los Propios de Madrid, no se debe litigar en él. 2.º Que la Escribanía Mayor responda de orden de Madrid a D. José Espino, a fin de que lo notifique al Tribunal, cómo las mercedes de prórroga y perpetuidad fueron conseguidas por D. Diego «suponiendo a S M ser Palacio Rl suio, y callando ser propio de Madrid... y sólo tener Madrid destinado su cuarto principal para el serbicio y vso de S M en las fiestas reales, lo que si se hubiera expresado, avría producido el efecto de que se oiese a Madrid y se avría denegado la perpetuidad»; que se le notifique también que, no obstante las mercedes de don Diego y la forma de concesión, ni él ni sus causantes se han preocupado de reparar ni cuidar el referido cuarto, ni habitar en él, resultando de las reales cédulas que no estaban facultados para nombrar teniente³. 3.º Los motivos de *indecencia* son inciertos, puesto que el zaguán y la escalera de Sus Majestades son completamente independientes de la que el Peso ocupa. Igualmente es desestimable el riesgo de incendio «por no abrirse la oficina hasta ser de día y cerrarse antes de anochecer»; y 4.º Que Madrid acuda al Consejo de Castilla «y usando de el remedio de la ley 11⁴, pida se recojan y detengan las Rs Zédulas de ampliación de vidas, y perpetuidad de dha Alcaydía, por ser en perjuicio de Madrid y obtenidos con los vicios que ban expresados».⁵

El Concejo se conforma con el dictamen, y en consecuencia

¹ Ayuntamiento de 4 de marzo de 1732. (Expte. cit., fols. 63 r. y v.; también *Actas*, 1732, fol. 25 r.)

² Es interesante destacar que, a pesar de los acuerdos de 7 de febrero de 1716 y 30 de octubre de 1719, nada se había ejecutado ni pedido en el Consejo respecto a la retención de gracias.

³ En el plano de la planta baja publicado por el conde de Polentinos (ob. cit., página 44) figuran tres habitaciones destinadas a morada del alcaide; pero véase el informe de la Mayordomía de Propios (pág. 208), y el mismo memorial de doña Jerónima.

⁴ Sin duda hace referencia al libro segundo, título undécimo, auto tercero, de las *Leyes de recopilación*. Madrid, 1772, t. III, pág. 170.

⁵ Expte. cit., fols. 71 r.-74 r.

acuerda¹ que por conducto del secretario, D. Diego de Oliden, se responda a D. José Espino², y que el procurador general acuda al Consejo con el *pedimiento* conducente a la retención de las cédulas referidas.

El procurador anduvo diligente en esta ocasión. El 23 de mayo del mismo 1732, once días después del encargo, presentó la mencionada petición ante la Sala de Mil y Quinientas del Consejo de Castilla, y ese mismo día daba cuenta de su gestión: «Y conseguido de la benigna justificación de los Sres del Consejo fuese atendida esta instancia de Madrid, mandando que, estando hechas las grazias referidas, se lleven al Consejo los papeles que hubiere en el de la Cámara en la forma hordinaria; y se recojan y entreguen en la Sria de Cámara las cédulas originales expedidas en el asunto, no estando executadas, y estándolo, vn traslado con las dilixenzias y autos hechos en su virtud. Y, así mismo, que para efecto de continuar este expediente, y que en el Consejo de la Cámara no se opusiese reparo alguno, sería preciso otorgase Madrid a sus Prores poder con facultad expecial de pedir ésta y otras retenciones de qualesquier grazias, concedidas o que se concediesen por su Magd y su Rl Consejo de la Cámara, en perjuicio de Madrid». ³ La satisfacción a Madrid estaba lograda.

Las cosas debieron, con posterioridad, eternizarse, y posiblemente no recaería solución definitiva nunca. Por otra parte, una nueva decisión regia iba a hacerla innecesaria. En 8 de enero de 1745, el marqués de Villarias comunicaba al corregidor, marqués de Montealto, la orden de Su Majestad disponiendo la entrega de las llaves del cuarto principal de la Panadería a don Fernando Triviño, secretario del Consejo de Indias: habíase decidido acomodar las piezas del cuarto al uso de la Junta preparatoria, y después al de la futura Academia Real de Pintura, Escultura y Arquitectura⁴. Las llaves no estaban aún en poder de la Villa, ni iban a estarlo hasta 1871. Y cuando el Concejo acordó comunicar al alcaide que las pusiese en manos del corregidor para el fin y cumplimiento de lo mandado,

¹ Ayuntamiento de 12 de mayo de 1732. (*Actas*, 1732, fol. 54 r.)

² En la notificación se calcan los alegatos del dictamen. La copia ocupa los folios 75 y 76 del expediente citado.

³ *Actas*, 1732, fol. 59 r. y v.

⁴ Vióse la orden en el Ayuntamiento de 11 de enero. (*Actas*, 1745, fols. 4 r. y 5 r.)

D. Joaquín Orejón respondió al aviso de Madrid «escusándose a excusarlo por allarse alcaide perpetuo de dicha Real Casa y otros motivos que exponía». ¹ El Concejo insistió, y cumpliéndose la orden. Desde este momento, sin jurisdicción, sin llaves..., D. Joaquín quedaba reducido a un alcaide *in partibus*.

En resumen. Durante todo el pleito, Madrid mantuvo siempre una actitud reivindicatoria de la propiedad del artístico e histórico inmueble, sin excluir el cuarto real: real sí, pero por la función honrosa a que la Villa lo destinaba con gran complacencia por su parte; mas no por otros motivos. La causa era justa y el litigio fué bien llevado: la actuación de los órganos del Gobierno municipal acreditó constancia e independencia en la defensa de derechos vitales para Madrid. *Si unum ex duobus eligendum, causa potius laudetur quam patronus* ², dice el tierno y sesudo Quintiliano. Aquí no se sabría indicar quién más digno de elogios.

AGUSTÍN GÓMEZ IGLESIAS

¹ *Actas*, 1745, fol. 7 r. y v.

² *Quint.*, XII, 9, 6.

MISCELANEA

Un enemigo de la fachada del Hospicio

Dos importantes publicaciones, editadas a costa del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, han venido a reunir en nutridos volúmenes las referencias, alusiones, críticas y citas de todo género que existían dispersas sobre materia artística a lo largo de las obras de nuestra literatura. Una de ellas, las *Fuentes literarias para la Historia del Arte español*, recopiladas por D. Francisco Javier Sánchez-Cantón, consta de cinco gruesos tomos. La otra, titulada *Contribución de la literatura a la Historia del Arte*, se debe a la fértil erudición y copiosa lectura de D. Miguel Herrero García. En ambas obras figura en los índices como autor de algunos de los trabajos incluidos el poeta y sacerdote del siglo XVIII D. Francisco Gregorio de Salas; mas no se hace mención de algunos de sus trabajos, en los que existen juicios de valoración estética sobre la famosa fachada del Hospicio madrileño que nos interesa recordar aquí por considerarlos característicos de la evolución que experimenta el gusto en aquella época en materia artística y literaria.

De extraordinaria utilidad es la aportación de D. Francisco Javier Sánchez-Cantón, que se ha desvelado en reunir importantes y numerosos textos. Al referirse a D. Francisco Gregorio de Salas, escribe¹: «El poeta extremeño fué muy aficionado a introducir en sus versos alusiones artísticas; copiarlas todas fuera prolijo. He aquí algunas.» Y a continuación enumera cierto número de interesantes referencias, que toma del tomo LXVII de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, uno de los volúmenes que a la poesía

¹ *Fuentes literarias para la Historia del Arte español*, por Francisco Javier Sánchez-Cantón. Tomo V y último. Madrid, 1941.

del siglo XVIII dedicara el marqués de Valmar. A ello añade la noticia de una curiosa escaramuza literaria acerca de las pinturas del Greco sostenida entre D. Francisco Gregorio de Salas y el famoso cura de Fruime, tomándola del tomo I de las *Obras* de este popularísimo escritor¹.

Por su parte, D. Miguel Herrero García reproduce dos sonetos de Salas, dedicados, uno, al pintor Juan Labrador, y el otro, al divino Morales. Los toma de una rara edición de sus *Elogios poéticos*², libro muy curioso que es sólo uno más entre los muchísimos que ha manejado el Sr. Herrero para entresacar su utilísima compilación³.

Don Francisco Gregorio de Salas fué, como hombre, persona bonísima y candorosa, inmune a la ambición y a la envidia, que mereció una cariñosísima nota biográfica y un epitafio poético de don Leandro Fernández de Moratín, el mayor ingenio de la época. Mas sobre él pesa la justa acusación de prosaísmo que le lanzó el marqués de Valmar. En todas las Historias de la literatura es denigrado su *Observatorio rústico*. En todas en las que existe una mención de su nombre, porque en la mayor parte queda olvidado. Y sin embargo, Salas fué un epigramático ingenioso, de gracioso e intencionado sesgo conceptista. En este aspecto puede aún leerse y estimarse más que como a autor de églogas. Además, en las composiciones en verso del bueno de D. Francisco Gregorio hay multitud de curiosas alusiones a las costumbres madrileñas y a los tipos que pululaban a fines del siglo XVIII por la Villa y Corte, que en otra ocasión pueden ser recogidas y comentadas.

Tiene razón el Sr. Sánchez-Cantón cuando escribe que fuera prolijo copiar todas las alusiones artísticas que existen en los versos de Salas. Son muy numerosas. Mas precisamente entre las poesías no incluidas por Valmar en la Biblioteca de Autores Españoles están las de mayor importancia e interés. Basta acudir al primero de los dos tomos de las obras de D. Francisco Gregorio para hallar rápidamente multitud de curiosas referencias⁴. El autor gusta de nombrar a sus amigos, de cualquier índole y profesión que sean; de aludir a sucesos de la calle, de reunir dichos agudos, de referirse a cuadros,

¹ *Obras del cura de Fruime*. Tomo I. Madrid, 1778.

² *Elogios poéticos dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito...*, por D. Francisco Gregorio de Salas... Madrid. Impr. de Andrés Ramírez, 1773.

³ Miguel Herrero García, *Contribución de la literatura a la Historia del Arte*. Madrid, 1943. (Anexos de la *Revista de Filología Española*, XXVII.)

⁴ *Poesías de D. Francisco Gregorio de Salas*. Con licencia. En Madrid. En la oficina de Ramón Ruiz. Año de MDCCXCVII. Dos tomos.

esculturas, edificios y fuentes: la vida contemporánea se infiltra por sus romances, epigramas y madrigales.

En 1778 escribió D. Francisco Gregorio dos sueños poéticos destinados a ser leídos en las Reales Academias Española y de San Fernando. El primero no llegó a hacerse público por haber sido suspendido el acto para el que fué compuesto. El sueño poético escrito para la Academia de San Fernando tenía por objeto festejar la distribución de premios de aquel año¹. Finge el autor, en una larga serie de endecasílabos sin rima, que, despertando una noche, vió junto a sí a

«un grave anciano de semblante enjuto,
cana y crecida barba, y el cabello
cubría en blancos grupos su cabeza
como suelen los copos de la nieve
coronar los peñascos escarpados.»

Este personaje le dice al final su nombre:

«Yo soy el Juicio Crítico, me dijo;
no debes saber más, esto te basta.»

El Juicio Crítico, subiéndole hasta la cumbre de un gran cerro, le muestra Madrid, señalándole los principales edificios, como el Alcázar Regio, cuartel de Guardias de Corps, Casa de Consejos, iglesia de Santo Tomás, Cárcel de Corte, templo de San Isidro y otros varios, a los que juzga con criterio clasicista y estrecho.

El Juicio Crítico habla, refiriéndose a la Arquitectura, de «las reglas y el buen gusto» de igual modo que lo había hecho Luzán en materia poética. «Ya ha llegado el tiempo, exclama,

de la reforma del común abuso.
En su virtud veremos poco a poco
caer como trofeos de las reglas
los ídolos que ruda la barbarie
erigió en sus ideas al mal gusto
con caprichosas formas y desorden,
y triunfarán de nuevo los caudillos
que admiró el sabio mundo en todo tiempo:
Herrera, Rafael y Bonarrota.»²

¹ Obra cit. Tomo I, págs. 288-297.

² Se refiere a Miguel Angel, designándole por su apellido Buonarroti.

Las fachadas que indignaban más a D. Francisco Gregorio de Salas eran la desaparecida de la iglesia de San Sebastián y la maravilla barroca del Real Hospicio, que es orgullo y admiración de todos en la madrileñísima calle de Fuencarral. Sobre todo esta última. He aquí lo que dice de ella:

«Tomóme por la mano, y brevemente
me condujo por cerros y por valles
hasta el sitio más alto, que se halla
hacia el septentrión de aquel terreno,
y con festiva risa señalando,
me dijo nuevamente de este modo:
En aquel edificio de dos torres
verás una ridícula fachada
llena de confusión y desaciertos,
que aplaudida de sátiros agrestes
admira el rudo pueblo, con espanto
del Rusconi, Viñola, y del Vitrubio,
Toledo, Gómez, y el famoso Herrera,
habiendo sido siempre reprobada
por sabios españoles y extranjeros.
¿Has visto alguna vez el hondo seno
de una sombría y lóbrega arroyada,
cubierta de zarzales y tamujos,
ásperas y escabrosas cambronerías,
cuyos confusos rústicos enlaces
ofrecen a la vista perspectivas
rudas, desagradables y espantosas,
cual nos pinta Cervantes las malezas
que rodeaban la cerrada boca
de la cueva feroz de Montesinos?
Así las enlazadas hojarascas
del pesado tropel de sus adornos
cubren la Arquitectura mal formada,
sin dejar seña alguna, ni resquicio
de pilastras, columnas, capiteles,
de frontis, arquitrabe ni cornisa.»

Puede observarse por esta larga cita que Salas no era tan vulgar escritor ni mal versificador, como se ha dicho. Los endecasílabos sueltos de este poemita están bien medidos y son más discretos

que los de otros poetas hoy mejor estimados. Pero la mejor vena del autor era, ya lo hemos dicho, la satírica, y a ella recurre más adelante, abandonando el estilo encumbrado y altisonante que ha empleado el Juicio Crítico.

Pasan seis años, y en 1784 D. Francisco Gregorio de Salas lee otro trabajo en la Academia de San Fernando. Esta vez utilizará prosa y verso¹. No ya en un sueño, sino durante un paseo por el campo halla el autor a un anciano que le dice: «Yo soy el Juicio Crítico, aquel mismo que en el año de 1778 me dejé ver de ti en sueños, y en ellos te conduje y enseñé algunas fachadas defectuosas de Madrid, con otras extravagancias de la secta del churriguerismo...» El Juicio Crítico va enumerando una serie de defectos que ha encontrado en la instalación de las obras de arte madrileñas: tal cuadro cubierto por una mala estampa de papel; tal otro colgado tan alto que parece estar en el monte Tabor; tallas excelentes ocultas por malas imágenes de vestir... Salas da en las notas los precisos datos y cuida de señalar los casos en que sus quejas fueron bien acogidas y corregido el abuso. Sería interesante que un historiador del arte (nadie más calificado para ello que el Sr. Sánchez-Cantón) comprobara si las referencias a cuadros y esculturas que da en este trabajo D. Francisco Gregorio de Salas son de alguna utilidad para la historia artística de nuestra villa.

No podía olvidarse el autor de las fachadas de San Sebastián y del Hospicio. He aquí lo que dice de ellas, aunque recurriendo esta vez a su epigramático gracejo: «Acabo de ver con mucho dolor mío las fachadas de San Sebastián y del Hospicio, peor ésta que la otra, cómo se estaban; y habiendo preguntado a la estatua de San Sebastián:

Santo de tanto valor,
¿qué hacéis en tal frontispicio?

Me respondió:

Yo bien conozco, en rigor,
que a no estar en el Hospicio,
no podía estar peor.

Igualmente me dijo la estatua de San Fernando que se halla colocada en la fachada del Hospicio:

¹ Obra cit., 323-331.

Me encuentro con tanto afán
entre yerros tan crecidos,
que es mejor, en tal desmán,
estar con los retraídos
como está San Sebastián.»¹

Tres años más tarde, el 14 de julio de 1787, lee D. Francisco Gregorio de Salas en la Academia de San Fernando una segunda parte del trabajo anterior². Se felicita en ella de ver enmendado cuanto censurara en 1784, y denuncia algunos nuevos desafueros artísticos, sin que se refiera esta vez para nada a la discutida portada de Rivera. La parte más divertida e ingeniosa de la nueva intervención del Juicio Crítico la constituye una pintura epigramática de las veletas madrileñas³.

En 1790 se realiza la última intervención de Salas en la Real Academia de San Fernando. Se trata ahora de un romance que titula *Continuación de la crítica del anciano de los años precedentes*⁴. Tampoco en esta ocasión se refiere a la portada del Hospicio; pero no faltan los rasgos antichurriguerescos. Así, al comentar las alteraciones lamentables introducidas en una fachada, escribe:

«Los carmelitas descalzos,
por encantos de Medea,
volvieron en toco yeso
a la piedra barroqueña;
bien es que aquesta fachada,
del orden de Churriguera,
pierde muy poco en estar
embozada o descubierta.»

Entre los epigramas de Salas encontramos otra mención del mismo artista. Se trata de una saeta lanzada *A la fuente de la*

¹ Estos epigramas fueron desglosados por el marqués de Valmar de este trabajo e incluidos en el tomo LXVII de la Biblioteca de Autores Españoles como obras poéticas independientes.

² *Poesías de D. Francisco Gregorio de Salas*. Tomo I, págs. 332-343.

³ Fueron también desglosados estos epigramas por Valmar e incorporados a la Biblioteca de Autores Españoles.

⁴ *Poesías de D. Francisco Gregorio de Salas*. Tomo I, págs. 344-347.

plazuela de Antón Martín, obra disparatada de Churriguera.
Dice así:

«Yo no encuentro la razón
porque fuente tan fatal
en su mala construcción
no encuentra su curación
tan cerca del Hospital.»¹

Tampoco podía faltar entre los epigramas uno consagrado *A la mala fachada del Hospicio*. El siguiente:

«Nadie enmienda esta fachada
ridícula, y no me admiro
que siempre allí permanezca;
pues creo que, por castigo,
este desorden del arte
debe estar en el Hospicio.»²

¡Mala fachada; fachada ridícula! Hoy este «desorden del arte» se ha convertido en uno de los más admirados y queridos rincones de Madrid. Hemos querido recordar la insistente enemiga del bueno de D. Francisco Gregorio de Salas como rasgo característico de la época. Las ideas estéticas del modesto capellán de las Recogidas de Madrid hay que situarlas en la línea de las que Jovellanos expone en el *Elogio de las Bellas Artes* que había de leer también a la Academia de San Fernando aunque con otro empaque y más noble estilo.—JUAN ANTONIO TAMAYO.

Nota sobre el plano de Texeira

La primera edición de la *Topographia de Madrid* ha sido siempre rara. La valoración de estos ejemplares ha sufrido variaciones notables en el mercado de libros y estampas. Una noticia del siglo XVIII nos indica la dificultad de encontrarlo entonces:

¹ Obra cit., 448.

² Obra cit., 445.

*Adquisición de un plano de Texeira para el Concejo
de Madrid*

•Relación del importe que tuvo el Mapa del Plano de Madrid que está en vna de las salas del Ayuntamiento por comisión dada a Don Juan Isidro Faxardo.

Por diferentes acuerdos de V. S. de este año, se sirvió mandarme se buscase vn mapa grande de el Plano de Madrid, executado con grande puntualidad por Francisco Texeyra, para ponerse en vna de las Salas del Ayuntamiento de V. S. Y haviéndole buscado con toda diligencia y cuidado, se halló vno mui maltratado que dió a V. S. el Convento de Santa Bárbara, que el coste de componerle importaua mas que si se comprase nuevo, por lo qual hize la diligencia de buscarle y se encontró nuevo, aunque vn poco maltratado vn pliego de los veinte y cinco de marca que tiene; y toda la costa de primera compra, vnirle, ponerle lienzo, vastidor, marco, barnizado, dorado, sortijas y cordones de seda, llegó a 520 reales de vellón, cuiu cantidad se servirá V. S. mandar abonar a Don Eusebio de Sabogal, Mayordomo de Propios de V. S., en cuiu poder está el mapa maltratado que dió a V. S. el Convento de Santa Bárbara, para que V. S. disponga lo que fuese servido.

Madrid, 8 julio del 1714.—Don Juan Isidro Faxardo.»

Archivo de Villa. Sig. 3-413-20.

Mesonero Romanos en una cita —muy conocida— señala la importancia de este plano. (*El Antiguo Madrid*, 1881, I, pág. 13, nota 1.) En el año 1866 ofreció el ejemplar de su propiedad, en venta, a la Biblioteca Nacional. Poseemos la carta de Hartzenbusch, en que le anuncia el pago del plano:

•Madrid 9 de Mayo de 1866.

Sr. Don Ramón de Mesonero Romanos.

Mi queridísimo amigo: Mal, muy mal nos hallamos de dinero; pero al fin habíamos contado con V., y lo ofrecido es deuda. Si V. no puede esperar más, envíe por los seis mil

y envíe el mapa o plano de Madrid, y Dios nos asista en los trabajos que al parecer se nos preparan.

Queda de V. afmo. servidor y amigo, q. s. m. b., JUAN
EUGENIO HARTZENBUSCH.»

(Hemeroteca Municipal. Epistolario de R. Mesonero Romanos.)

E. V. H.

Una orden de Carlos III sobre los balcones de la Casa Panadería

Sabido es que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando estuvo establecida en la hoy segunda Casa Consistorial, antigua de la Panadería, desde 1745 a 1774 en que pasó a ocupar su domicilio actual. Para la celebración de sus juntas, instalación de sus estudios, colocación de sus pinturas, estatuas, modelos, etc., la Academia dispuso, durante todo este tiempo y por concesión regia¹, de la artística e histórica planta principal de la Casa; a partir de 1758 contó también con otras tres pequeñas piezas², cedidas graciosamente por Madrid para dormitorio de la guardia que el rey había concedido a la Academia; posteriormente, cuando su secretario, don Ignacio de Hermosilla y Sandoval, cumplimentando un acuerdo de la Academia, fecha 10 de diciembre de 1769, pidió tomar «por su justo y actual arrendamiento todas las viviendas de la Casa de Panadería del cuarto principal arriba inclusas guardillas», Madrid accede a tener a la Academia por único inquilino, otorgándose por ambas partes el correspondiente instrumento³.

Ambas Corporaciones mantuvieron un trato casi siempre apaci-

¹ Orden de Su Majestad, comunicada por el marqués de Villarias al corregidor marqués de Montealto en 8 de enero de 1745, vista y cumplimentada por el Ayuntamiento en 11 del mismo. El traslado de la real orden mencionada, así como el acuerdo, se encuentra en el Archivo Municipal, signatura 3-93-27. Véase igualmente el libro de *Acuerdos de Madrid* (1745), fols. 3 v.-5 r.

² Dos de ellas situadas debajo de las mesetas de la escalera principal; la otra, debajo de la Sala del Modelo de Yeso, según especifica el vicepresidente de la Academia, D. Tiburcio Aguirre, en oficio dirigido al corregidor Luján, interesando la cesión. Véase el documento citado.

³ El oficio de Hermosilla, el acuerdo del Concejo (fecha 5 de diciembre de 1771), las condiciones del arriendo, los planos de las plantas segunda, tercera y buhardillas, levantados por el maestro mayor, D. Ventura Rodríguez, y demás providencias dadas sobre el asunto figuran en el Archivo Municipal, signatura 3-94-75. La contrata, sus-

ble, cordial a las veces, en el decurso de estos veintinueve años; evidéncialo la lectura de actas de sesiones, de oficios... Sin embargo, sobre un punto surgió el desacuerdo, y la diferencia fué zanjada a favor de Madrid, como era justo, por D. Carlos III en la providencia que transcribimos a continuación:

A) «Orden de S. M. sre. los Balcones de la Rl. Casa Panadería ¹:

El Rei ha hecho examinar atentamente las razones alegadas por la Villa de Madrid y la Academia de Sn. Fernando en la competencia, suscitada entre ambas, con ocasión de la asistencia de la última á los Balcones del Quarto principal de la Casa de la Panadería en las fiestas de Toros y otros regocijos públicos, a que no concurren las Personas Reales.

De los informes, dados a S. M. en el asunto, resulta que el Quarto Principal de dicha Casa pertenece al Rei, así por haberse contribuido en parte a la reedificación de la Casa de la Panadería, cargando para ello algunos censos sobre las Sisas Reales de la Villa de Madrid, como porque se considera Habitación Real, e independiente de la jurisdicción de la Villa; y en fuerza de tal ha estado sujeto a la Junta de Obras y Bosques y al Mayordomo Mayor, y tenía su Alcayde de nomina-

crita de una parte por los Sres. D. Andrés Gómez de la Vega, D. Ignacio Hermosilla y el conde de Pernía, consiliarios de la Academia, y de la otra por D. Alonso Pérez Delgado, D. Antonio Moreno y D. Manuel de Santa Clara, corregidor el primero y comisarios de Propios de la Villa los últimos, es de fecha 19 de octubre de 1772 y consta de cinco capítulos. Damos en el texto el cuarto, porque así conviene a nuestro objeto. Los restantes se refieren a fechas de pago, al importe del alquiler anual, estipulado en 9.000 reales de vellón y distribuido de la forma siguiente: 6.748 reales, por el alquiler de las habitaciones del segundo y tercer pisos, a entregar al mayordomo de Propios, y los 2.252 reales restantes, a satisfacer al portero de Estrados por el disfrute de las buhardillas, cuyo usufructo está concedido a los porteros de Ayuntamiento y a sus viudas, a quienes se lo ha de abonar, tomando recibo de cada uno; y a la obligación contraída por la Academia de restituir la finca en la forma entregada, cuyo estado consta por los tres planos de D. Ventura Rodríguez, firmados por los mencionados consiliarios.

¹ Hállase, lo mismo que la minuta siguiente, en el 3-93-27 ya citado. El conflicto volvió a surgir años después, esta vez con la Real Academia de la Historia, que también por regio mandato trasladó su sede al cuarto principal al desocuparlo la de San Fernando. Y la pieza final del expediente es el informe emitido, a instancia del Municipio y en 15 de junio de 1789, por los comisarios de Propios, D. Antonio Moreno de Negrete y D. Manuel de Santa Clara, en unión del de la Real Casa, D. Martín Fajardo y Zambrana, a la vista de los previamente evacuados por las Contadurías, el Archivo de Villa y Escribanías del número. En el informe se invoca como argumento decisivo la orden transcrita.

ción Real, hasta tanto que resolvió S. M. cederle a la Academia de Sn. Fernando para el ejercicio de sus Estudios.

A lo dicho se agrega que, aun quando la Rl. Hacienda no hubiese concurrido a la reedificación de dicha Casa, y que toda ella se hubiese costeadado del caudal de Propios, tendría S. M. derecho al disfrute del Quarto Principal en pleno dominio por razón del hospedage de Corte.

Persuadido, pues, el Rei de que es el único Arbitro del Quarto Principal de dicha Casa, aunque no de lo demás de ella, ha venido en declarar ahora con motivo de la citada competencia que sólo ha cedido dicho Quarto Principal a la Academia de Sn. Fernando para el mero uso de los ejercicios de su Instituto; y de orden de S. M. lo participo a V. S., para que lo ponga en noticia de ese Ayuntamiento.

Dios gde. a V. S. ms. as. Palacio, a 18 de Diciembre de 1765.=El Marques de Grimaldi (rubricado).=Sr. Dn. Alonso Pérez Delgado.»

B) Minuta correspondiente al oficio dirigido por el corregidor D. Alonso Pérez Delgado al marqués de Grimaldi, secretario de Estado de D. Carlos III, con motivo de la orden anterior:

«Excmo. Sor.=Muy Sor. mío: He enterado a el Ayuntamiento de esta Villa de la resolución del Rey, que V. E. se sirve comunicarme en papel de 18 del crtte., de que el quarto principal de la Casa de la Panadería, que está en la Plaza Mayor, es solamente el que S. M. ha cedido a la Academia de Sn. Fernando para el mero uso de los ejercicios de su instituto; y para que así conste en lo subcesivo, y en el caso de que por parte de la Academia otra cosa se pretendiese, he dispuesto se archive esta declaración de S. M. con los papeles de Madrid. Me ofrezco a las orns. de V. E. con la mayor atencion, rogando a Nro. Sr. ge. a V. E. ms. as., como deseo. Madrid 23 de Dicre. de 1765.=Excmo. Sr. Marqués de Grimaldi.»

Y en efecto, años más tarde se incluye en la contrata mencionada¹ la cláusula cuarta, reconocimiento posterior del estado de cosas tradicional y legítimo: «Que Madrid ha de usar de todos los balcones que hay en esta Real Casa, y caen a la Plaza, como hasta aquí, en

¹ Véase página 225, nota 3.

todas las funciones, qe. haya en ella; que, quando concurran a verlas sus Magdes. o alguna Persona Rl., han de asistir sus Comisarios a cumplimentarlos, siendo el gasto que se cause para ésto de cuenta de Madrid.»—A. GÓMEZ IGLESIAS.

Un plano de la Plaza Mayor en 1790

Cuanto merece saberse acerca del voraz incendio que, iniciado en la noche del 16 de agosto de 1790, devastó la Plaza Mayor de Madrid durante nueve días, ha sido relatado por el conde de Polentinos en un artículo tan bien escrito como bellamente ilustrado¹; y documentado a la par. Aun cuando no siempre cite en detalle, nótase que su autor conocía la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional² y en el Archivo de Villa³, y que no omitió la lectura del *Diario de Madrid* de la época, ni la de expedientes, bandos, memoriales..., motivados por el trágico suceso.

Revisando nosotros ahora los documentos mencionados, hemos tropezado con un plano del tiempo, levantado con posterioridad al siniestro y a escala de pies castellanos. El autor se oculta bajo las siglas V. A. M., cuya identificación no nos ha sido posible.

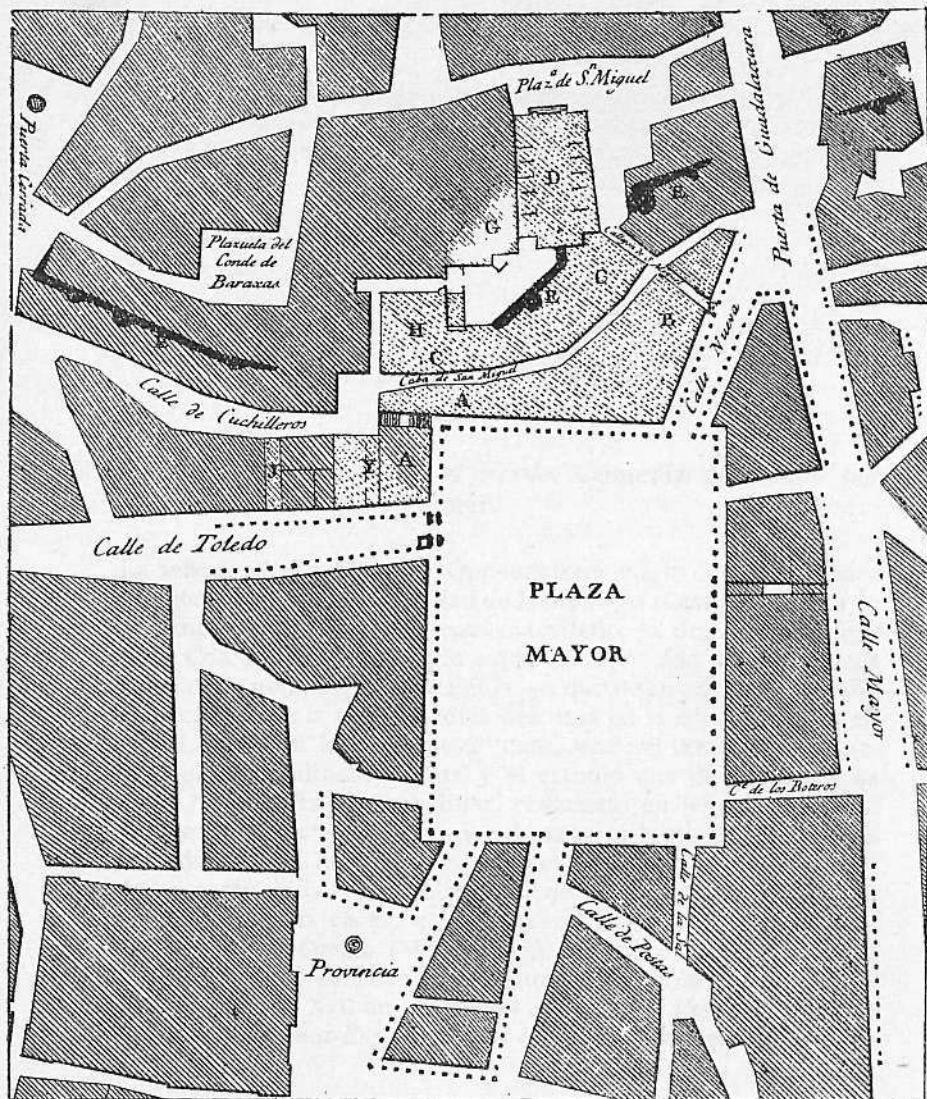
Nos parece útil—curiosa al menos—su reproducción. Permite apreciar diáfananamente toda la zona destruída y averiada: portal de Paños, casa del marqués de Tolosa, portal de Sedas, casa del conde de Barajas, parroquia de San Miguel e inmediaciones...; los cortes ordenados por el teniente general D. Francisco Sabatini y por don Juan de Villanueva, maestro mayor de Madrid, y también los restos de la muralla antigua, señalados en el croquis con la letra E.

(Véase en la página siguiente el plano, reproducido en tamaño natural.)—A. PÉREZ CHOZAS.

¹ Conde de Polentinos, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1919, págs. 45-53.

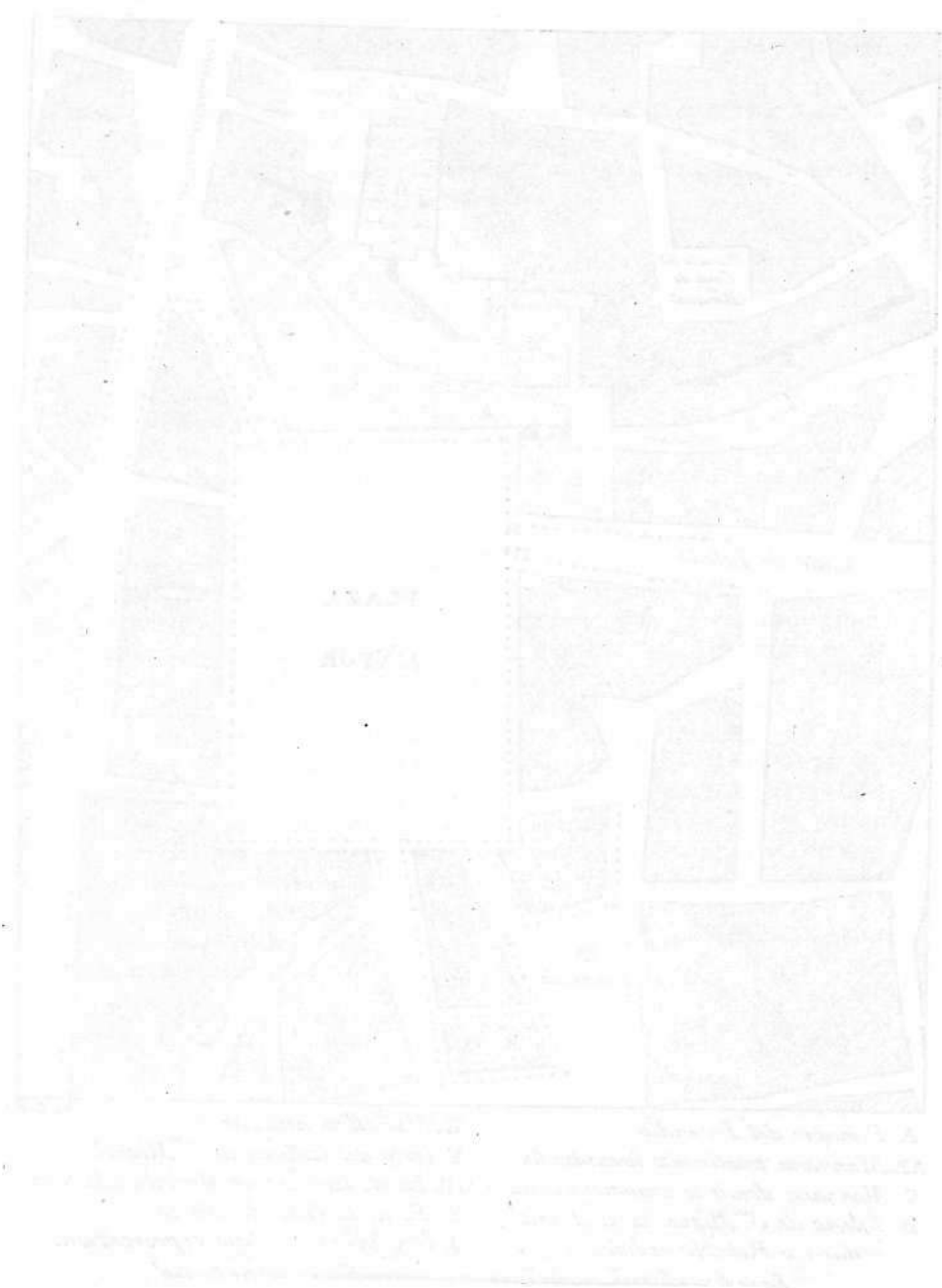
² A. González Palencia y E. Varón Vallejo, *Catálogo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte*, Madrid, 1925, pág. 419.

³ La ofrecemos aquí con indicación de signaturas. Bandos de los alcaldes de casa y corte: 2-173-68, 2-173-86, 2-173-89 y 2-178-49. Expedientes incoados sobre asuntos diversos relacionados con el hecho: 1-88-21, 1-88-22, 1-88-51, 1-89-1. Números del *Diario* (19-30 agosto de 1790): 1-88-18. 1790. Plano de la Plaza Mayor de Madrid cuando el incendio: 6-27-58.



- A. Principio del Incendio.
 AB. Manzana totalmente incendiada.
 C. Manzana donde se comunicó el incendio.
 D. Iglesia de S.ⁿ Miguel, cuya Armadura y Retablo ardió.
 E. Murallon antiguo.
 F. Corte del Callejon de S.ⁿ Miguel.
 GH. Los de las Casas de Miranda y Estepa.
 Y. El de la Casa de Tolosa.
 J. Otro hecho mas abajo de prevención.

Escala de 500 Pies Cast.^o



R E S E Ñ A S

VEGA, LOPE DE.—*Santiago el Verde*. Comedia publicada por Ruth Annelise Oppenheimer.

La señorita Ruth Annelise Oppenheimer eligió como tema para su tesis doctoral en la Universidad de Hamburgo el estudio de una de las comedias de Lope de ambiente madrileño: la titulada *Santiago el Verde*. Con ello ha contribuido a que sea conocida dentro y fuera de España esta notable obra del Fénix, ya que de su edición y estudio se han hecho casi a la vez dos ediciones: una en Hamburgo y otra en Madrid. La edición hamburguesa¹ comprende el texto de la comedia española en el idioma original y el estudio que de la misma ha realizado la señorita Oppenheimer, redactado en lengua alemana. La edición española² reproduce igualmente el texto de la comedia y el estudio, si bien éste aparece correctamente traducido al castellano. Con anterioridad a estas dos ediciones, *Santiago el Verde* había sido impresa cuatro veces: en la *Trecena parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio* (Madrid, 1620, y Barcelona, 1620), en el tomo XXXIV de la Biblioteca de Autores Españoles, por Hartzenbusch, y en el tomo XIII de las *Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española*, por D. Emilio Cotarelo. El interés

¹ *Santiago el Verde eine Comedia von Lope de Vega Carpio, zum ersten Mal nach der Handschrift des Britischen Museums kritisch herausgegeben mit einer Studie und Anmerkungen*.—Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der Philosophischen Fakultät der Hanssischen Universität in Hamburg vorgelegt von Ruth Annelise Oppenheimer.—Hamburg, 1938, 208 págs., 8.º

² Lope de Vega, *Santiago el Verde*. Comedia publicada por Ruth Annelise Oppenheimer. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija. Colección Teatro Antiguo Español, IX.) Madrid. C. Bermejo, impresor. 1940. 224 págs., 8.º

de las ediciones de la señorita Oppenheimer radica en que son las primeras que aparecen hechas sobre el original autógrafo de la comedia, que se conserva en el manuscrito Egerton, 547, del British Museum, en unión de los de *El sembrar en buena tierra*, *El galán de la Membrilla* y otros textos del creador de nuestro teatro¹.

Santiago el Verde es una comedia de galantería, de dama y galán; pertenece, pues, al teatro de arte, no al realista y de observación. Mas en el segundo acto, Lope lleva a sus personajes al sotillo del Manzanares, y a diferencia de otras muchísimas comedias que integralmente se desarrollan en el ambiente convencional del discreteo amoroso, en ésta el autor da unas enérgicas pinceladas costumbristas. Estamos todavía muy lejos del sainete, que ha de convertir la obra dramática esencialmente en pintura de costumbres. Lope se muestra muy parco, y solamente algunas breves escenas presentan al auditorio las danzas y canciones populares características de los festejos que se celebraban en el sotillo; son, sin embargo, suficientes para que esta comedia se incluya en el núcleo de obras del Fénix que pudiera llamarse madrileñista y que para nosotros tiene interés especial.

La fiesta de Santiago el Verde se celebraba el día primero de mayo. Fiesta de Santiago el Menor. Madrid entero bajaba al sotillo del Manzanares, en donde pasaba el día entre cantos y músicas. No faltaban la apetitosa merienda y el vino de pellejo. Allí todos los coches de Madrid, el gran lujo de la época. Las damas empingorotadas de la Corte acudían en coches cerrados. Solía autorizar el monarca con su real presencia por breve plazo el júbilo popular. «Lo verde de Santiago—dulces y coches me cuesta», escribía Quevedo en su *Calendario de las fiestas del año*. Dulces y coches. He aquí el programa de los cortesanos para el día de Santiago el Verde. A la gente del pueblo le aguardaban en el sotillo más rústicos manjares. Y canciones:

En Santiago el Verde
me dieron celos;
noche tiene el día,
vengarme pienso..

¹ Acerca de las divergencias que existen entre los textos de *Santiago el Verde* en las ediciones de Hamburgo y de Madrid, aparecidas ambas bajo el nombre de la señorita Oppenheimer, por lo que se refiere a puntuación y normas ortográficas, véase nuestra reseña publicada en la *Revista de Filología Española*, XXIV (1937-1940), págs. 414-418.

He aquí una seguidilla popular intercalada por Lope en su comedia. No podían faltar celos y amores en el sotillo:

Alamos del soto,
¿dónde está mi amor?
Si se fué con otro,
moriréme yo.

Tampoco podía faltar la alusión a nuestro Manzanares simbólico:

Manzanares claro,
río pequeño,
por faltarle el agua
corre con fuego.

En el inmenso repertorio de nuestro teatro clásico los directores de compañías se mueven en el círculo de una docena de comedias. ¿No es todavía hora de salir de este estancamiento y ver en escena otras obras hasta ahora preteridas? No es de las menos dignas de ello *Santiago el Verde*, que evoca alegres jornadas populares de pasados siglos.—*Juan Antonio Tamayo*.

CONDE DE CASAL.—*Estado actual de la escultura pública en Madrid*. Informe emitido por el regidor primer teniente alcalde, Excmo. Sr. D. Manuel Escrivá de Romaní y de la Quintana, conde de Casal. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1941. Un folleto de 34 págs. + 37 láms. (250 × 175 mm.).

La Sección de Cultura e Información del Ayuntamiento de Madrid inició en 1941 la serie de sus publicaciones reproduciendo en un folleto, pulcramente impreso, el notable informe emitido por el regidor teniente alcalde señor conde de Casal acerca del estado actual de la escultura pública en nuestra Villa. Dicho informe fué aprobado por la Sección de Cultura e Información en septiembre de 1940; mas su autor, al darlo a la estampa, todavía lo adiciona y completa de tal modo, que puede afirmarse comprende la enumeración total de los monumentos escultóricos que existían en dicha fecha. La enumera-

ción está realizada por distritos, lo cual facilita su estudio y buena ordenación municipal.

El autor se propuso solamente dar una idea esquemática del estado de la escultura pública en Madrid, con la indicación de algunas concisas noticias relativas a cada obra. Ya es interesante esta visión de conjunto; pero lo son mucho más las atinadísimas iniciativas del conde de Casal, algunas de las cuales han tenido realidad después, como la de erigir una estatua a Tirso de Molina en la plaza enclavada en el mismo lugar en que se levantara antaño el convento donde tanto tiempo vivió el famoso dramaturgo. Con loable prudencia, por otra parte, expone también el autor su opinión sobre el posible cambio de emplazamiento de varias obras escultóricas.

Hay que reconocer que esta ojeada sobre los monumentos civiles de nuestra Villa nos lleva fatalmente a la conclusión de que hay mucho, muchísimo por hacer. Bien está la presente recapitulación como punto de arranque para una labor eficaz. Todo aquel que se preocupe por los inaplazables problemas que plantea el ornato de Madrid leerá con interés este informe, que es una excelente base de meditación.—A. G. I.

GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL.—*Noticias de Madrid. 1621-1627.*

Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1942. XXXIV+198 páginas (250 × 175 mm.).

Don Angel González Palencia, a quien tanto debe la erudición española, ha dado a las prensas un curioso manuscrito, el 2.513 de la Biblioteca Nacional, en el que se contienen multitud de pequeñas noticias referentes a los años 1621-1627. Al texto precede un interesante prólogo, en el cual el editor estudia los problemas relativos al autor y fecha de redacción del manuscrito, llegando a la conclusión de que el desconocido cronista sería, probablemente, algún palatino, y que debió redactar sus *Noticias* entre 1650 y 1653. Comprueba asimismo el Sr. González Palencia la extraordinaria veracidad de la obra editada, según se deduce de la comparación de los datos que nos proporciona con los conocidos por otras fuentes, y subraya con acierto su valor extraordinario como reflejo de la vida cotidiana de la Corte española en aquellos años de esplendor. Innumerables pequeños datos y detalles pueden entresacarse acerca de la vida de los reyes y los grandes señores, las fiestas de la Corte, las diversiones populares, mascaradas y toros, procesiones y autos de fe, y toda una

animada crónica social de bautizos, bodas, visitas, besamanos, defunciones, entierros y honras fúnebres. No faltan las indicaciones de abastos y precios, ni las referentes a las alteraciones climatológicas, ni lo que graciosamente llama el editor «sección de sucesos»: el atraco a un capellán de la Encarnación, el loco que mata a un hombre, la detención de un extranjero, el hurto de las cortinas del cuarto de la reina...

Bien puede afirmarse que estas *Noticias* dan una idea mucho más exacta y fiel de la vida de Madrid entre 1621 y 1627 que el mejor libro de historia, porque en éstos los autores no suelen fijarse en los minúsculos detalles, que son, a la postre, reveladores de la evolución de la cultura. Nada más enternecedor, por ejemplo, que saber que el 4 de julio de 1625 salió por primera vez un coche de caballos con vidrios—el del marqués de Toral—, siendo objeto de la admiración pública, pues los curiosos esperaban que se quebrasen, o que el 11 de febrero de 1623 empezaron a usarse las golillas en sustitución de los antiguos cuellos. Claro es que hay hechos y personas que con preferencia atraen la atención del anotador, como el viaje del príncipe de Gales, la prisión y fallecimiento del duque de Osuna, el asesinato de Villamediana y la muerte en el cadalso de D. Rodrigo Calderón. De todos estos acaecimientos, y de otros muchos, se dan detalles nuevos, que, por insignificantes que parezcan, no carecen de interés. Era sabido, por ejemplo, que D. Lorenzo Ramírez de Prado fué consejero de Indias desde 1626, y esta es la fecha que señala Joaquín de Entrambasaguas, correctamente, en su erudito libro *Una familia de ingenios*; pero hoy podemos, gracias a estas noticias, precisar más y decir que el nombramiento se hizo público el día 16 de julio de dicho año (página 144).

Don Angel González Palencia ha realizado una labor excelente incorporando este manuscrito, reproducido con la pulcritud de que hace gala en todos sus trabajos, a las publicaciones de la Sección de Cultura e Información del Ayuntamiento de Madrid.—J. A. T.

TEXEIRA, PEDRO DE.—*Topographia de la Villa de Madrid*. Madrid, Instituto Geográfico y Catastral, Artes Gráficas Municipales, 1943.

Perfecta y sugestiva es esta representación de Madrid del siglo xvii. Ciudad preñada de gentes de diversas naciones, envane-cida por el requiebro de los mejores ingenios, regalada con la admi-

ración de las gentes hispánicas. Pueblo pobre que cada día aumenta su grandeza: «que no tiene límite ni cerca, y que a Roma imita en su gloria». Antes de 1656, en el primer tercio del siglo, se publicó en Amsterdam —los Países Bajos han sido los divulgadores de las excelencias y fisonomías de las ciudades europeas— por F. Wit un plano de Madrid. Ordenado según perspectiva caballera y a la luz de mediodía. Posiblemente, estas dos hojas estaban dedicadas a ilustrar el libro de Jürgens *Teatrum in quo visuntur illustiores Hispaniae urbes*. Tuvo aceptación grande y varias veces ha sido reproducido. (Ejemplo: Zeillerus, *Hispaniae et Lusitaniae itinerarium*, en sus dos ediciones de 1656 y 1659).

El plano de D. Pedro de Texeira tiene cierta relación con el de Wit: usó de idéntica perspectiva e igual juego de luz y sombra para dar relieve a la estampa. Técnicamente, el grabado ofrece ciertas diferencias, nacidas de las distintas manos que abrieron las planchas: no tan sólo respecto a los «pulsos», sino también a la manera o estilo de interpretar los cartones de Texeira. De estas diferencias nacen las desigualdades en el conjunto del trabajo.

Nada concreto sabemos de este D. Pedro de Texeira. Por este tiempo —portugueses en Madrid al servicio de Felipe IV, o por su gusto, hay muchos— encontramos tres personas que llevan el mismo nombre. Hoy no han sido identificadas cumplidamente. (A. Blázquez, *Descripción de las costas de España*. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1908, XII, págs. 364-379.) Uno escribe esta descripción en 1630; otro hace la *Relación de los Reyes de Persia y Ormuz. Viaje a la India Oriental hasta Italia, por tierra, el año MDCIV* (Amberes, 1610); otro, *Naufragio de Jorge de Alburquerque e Prosopopeia a sea lounor* (Lisboa, 1601). La discriminación de sus personalidades es un problema erudito que no cabe aquí: tradicionalmente se admite que Pedro de Texeira Albernas, el autor de la *Descripción*, cosmógrafo que trabajada en 1626, 1648, 1650 y 1661 en el levantamiento de cartas de distintos territorios españoles, es el mismo que dibujó la *Topographia*; pero la certidumbre documental todavía no se ha presentado. Sería interesante llegar a dibujar la figura de este geógrafo, que bajo la dirección de Juan Bautista Labaña al principio, inicia los primeros trabajos para la confección del mapa de España.

La *Topographia* era rara ya en los finales del siglo XVII. En 1881, el Concejo de Madrid hizo una reproducción magnífica, que pronto se agotó. Ahora, por indicación del Excmo. Sr. D. Alberto de Alcocer, alcalde de Madrid, y secundado por la Comisión de Cultura e Información, ha hecho una nueva edición —correcta, limpia e im-

pecablemente presentada— del famoso plano, que ha sido acogida favorablemente por los amantes de Madrid. Nos satisface señalar el acierto.—*Victorino Olmos Crespo.*

VARELA HERVÍAS, E.—*Cartas de Pérez Galdós a Mesonero Romanos*. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1943. Un volumen de 2 hojas s. fol. + 59 págs. + 6 hojas s. fol. de facsimiles (250 × 175 mm.).

Es inexcusable que, por su interés en relación con nuestra Villa, dediquemos algunas palabras, necesariamente elogiosas, a este bello volumen, que ha venido a ser el tercero de las publicaciones de la Sección de Cultura e Información del Ayuntamiento de Madrid. La relación amistosa entre Mesonero Romanos y Galdós era conocida desde antiguo. Ya en 1910, Enrique González Fiol, en una interesante información publicada en la revista *Por esos mundos*, con su seudónimo habitual *El Bachiller Corchuelo*, se ocupó del tema y dió a conocer algunas cartas de *El Curioso Parlante* dirigidas a D. Benito. En 1942, Varela Hervías publicó en extracto en el semanario *El Español* varias cartas de Galdós a Mesonero. Después las ha dado en su integridad en este volumen, con todo rigor paleográfico, intercalando en el lugar oportuno los fragmentos de cartas del autor de las *Escenas matritenses* según el texto publicado por González Fiol, ya que los originales de las mismas, por ahora, hay que darlos por extraviados. Precede al epistolario un breve, pero certero estudio titulado *Nota*, con evidente y excesiva modestia, por el Sr. Varela Hervías, e inicia el volumen una carta-prólogo del Conde de Montarco.

A no escasos eruditos ha interesado el problema de la documentación de Galdós: Boussagol, Vázquez Arjona, Bataillón, Sarrailh, Ricard, Villamil, han ilustrado este tema. Hoy comprobamos por el interesantísimo epistolario que ha dado a conocer Varela Hervías que las fuentes de Galdós no son simplemente librerías, como algunos han creído: procura ponerse en contacto con testigos presenciales de los acontecimientos históricos, estimular la confidencia, revivir el ambiente y el paisaje. En este sentido, la ayuda de Mesonero le fué harto valiosa. No hay más que ver cómo acude a él y le envía con frecuencia su *desiderata*. Pero, sobre todo, lo que tenemos que admirar en Galdós es su intuición sorprendente, verdadero don de artista.

Galdós, en el siglo XIX, es el gran pintor de Madrid, como lo fué en el XVIII D. Ramón de la Cruz. Su contacto intelectual con aquel otro gran amante de nuestra Villa que se llamó Mesonero Romanos no puede ser visto con indiferencia.—J. A. T.

HURTADO, ANTONIO.—*Madrid dramático*. Madrid, 1942 (Colección Literaria Saeta, 3). Un vol. de XXXVIII + 460 págs. (14 × 9 centímetros), tela.

La Colección Literaria Saeta, que dirige el catedrático y académico D. Angel González Palencia, ha reimpreso una colección de leyendas madrileñas de los siglos XVI y XVII, escritas en verso por el poeta Antonio Hurtado que, con el título de *Madrid dramático*, las dió a la estampa en 1870. No eran merecedoras, ciertamente, estas bellas composiciones de caer en el olvido.

Hurtado fué lo que pudiéramos llamar un romántico rezagado. Excelente poeta, obtuvo éxitos en el teatro con obras escritas ya por sí solo, ya en colaboración. En sus leyendas está más en la línea del duque de Rivas que de Zorrilla. Las de éste son más líricas, tienen más frecuente intervención de lo sobrenatural, y hay en ellas una mayor riqueza y variedad métrica. Las narraciones de Hurtado recuerdan con frecuencia el tono de los romances históricos de don Angel de Saavedra. El poeta extremeño no se limita a este metro, sino que emplea también las redondillas, y menos frecuentemente, quintillas y décimas. Mas siempre escribe en octosílabos, es decir, en el metro tradicionalmente empleado para el teatro. Y es que Hurtado ve y siente sus narraciones como obras dramáticas, por lo cual, a veces, con el mismo asunto, y aun título, escribe una leyenda y una obra de teatro, como ocurre con *En la sombra* y *La Maya*. Cervantes, Lope, Quevedo, Villamediana, aparecen en estas interesantes leyendas, escritas con garbo y soltura singulares.

Precede al volumen un erudito prólogo, debido a la pluma de D. Angel González Palencia, que es, hasta ahora, el estudio más extenso y certero que poseemos acerca de la personalidad de Antonio Hurtado. Al final, el editor ha agregado la comedia *La Maya*, estrenada en el teatro del Príncipe el 12 de octubre de 1869. Se trata precisamente de la obra del autor de más interés madrileño, por referirse a las fiestas celebradas en nuestra Villa, en Santiago el Verde y la Cruz de Mayo, que sirven de fondo a una historia de celos y venganza coronada por el perdón del rey, asesorado por D. Francisco de Quevedo.—J. A. T.

PAPELES DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII INGRESADOS EN LA HEMEROTECA MU- NICIPAL (1940-1943)

Tradición establecida en la Hemeroteca Municipal es dar cuenta, periódicamente, de los ingresos de publicaciones. Gracias a estos trabajos, este Servicio ha atraído hacia sí la atención de las gentes, y muy especialmente la de los investigadores sobre temas históricos y literarios, cuyo reflejo se encuentra en la Prensa hispánica. Grato es renovar las costumbres y seguir proporcionando motivo a la curiosidad erudita de agrado y de novedad.

Circunstancias especiales han permitido a esta Hemeroteca acrecentar sus fondos. Muchas e importantes colecciones han entrado, y cantidad notable de papeles sueltos. De las primeras presentaremos catálogo especial (1661-1852), y de estos otros ofrecemos la primera parte de su índice. ¡Hasta 1940 no se poseía ningún ejemplar de «relaciones» y «avisos»! Los que hemos logrado no son muchos; pero permiten iniciar una colección y continuar su búsqueda. Ellas, desde 1492, forman la prehistoria del periodismo hispánico, que influye directamente en otros países y aceptan el estilo de nuestros gacetilleros. Siquiera, ahora, podemos ofrecer alguna muestra de aquel sistema informativo.

En este índice no se citan más que aquellos títulos que no existían antes de 1940, sin reseñar las piezas que han completado colecciones antiguas. El número de hojas, relaciones, avisos, periódicos y revistas que han sido incorporados a la Hemeroteca está muy cerca de dos mil quinientas piezas. Todas ellas procedentes de donaciones particulares y oficiales que descubren el prestigio y raigambre que tiene la Hemeroteca Municipal en Madrid.—E. V. H.

I

- 1.—Aclamación | que la fidelissima ciudad de | Zeuta, y su Capitan General el Exmo. Sr. D. Fran | cisco del Castillo Faxardo, Marqués de Villada | rias, Cavallero de la Orden de Santiago, y Co | mendador de Alcolea en la Orden de Calatrava |, del Consejo de Guerra de su Magestad, hizo al | Rey nuestro Señor D. Felipe Quinto (que | Dios guarde) el día 14 de Febrero de 1701 años.—Cádiz; Imprenta Christoval de Requena, 1701.
- 2.—A mi des Lois ou Memorial politique et litteraire par Poultier, representant du Peuple. — Paris; Impr. de l'Ami des Lois, 1786.
1786 (núm. 297, 3, VI—núm. 298, 4, VI).
- 3.—Avisos ordinarios de las cosas del Norte.—Zaragoza; Impr. Herederos de Diego Dormer, 1676.
1676 (II, VIII).
- 4.—Breve descripción | de las festivas demostraciones | que las inclitos conyves y nobles particulares | hizieron | a la avgusta magestad | de Felipe Quinto | en Castilla | y quarto en Aragon | (que Dios guarde) | en la entrada a los campos | de Barcelona, | Día 30 de Setiembre | Y en la pyblica | a esta excelentissima Ciudad.—Barcelona; Impr. Rafael Figveró, 1701.
- 5.—Breve relación de las dos reales | Funciones, que hizo la Real, y muy noble Ciudad de Oren | se, con sus dos Monarcas el Señor Don Carlos Segundo, Di | funto Rey, y con el Señor Don Felipe Quinto acla | mado Rey, y su Successor.—S. l., s. i., s. a.
- 6.—Breve relación | del sitio, y expygnacion | de la Villa de Neuburg, por las Ar | mas de su Alteza Electoral el Señor Du | que de Baviera, venida de Ingolstadt | el día 8 de Febrero | de 1703. Madrid; Impr. Antonio Bizzarrón, 1703.
- 7.—Capitulation | accordée | par | S'a Majesté Treschretienne, | Aux Etats, Conseils, Magistrat, et | Communautez de la Ville de Mons, | et Province de Hainaut. Mons; Impr. Erneste de La Roche, 1691.
- 8.—Capítulos | de la | Gaze | ta de Lugano | capital | de un cantón de Suiza | relativos a la causa formada | y

- desidida contra | Luis XVI | Rey de los franceses. |—Cádiz; Impr. Manuel Ximenez Carreño, 1793.
- 9.—Capítulos de Londres sacados de la Gazeta de Lisboa, número 28 del martes 9 de julio de 1793.—Cádiz; Imprenta Joseph Niel, 1793.
- 10.—Carta | dirigida al editor del Diario | de Madrid | sobre el Arte de enseñar a hablar a los sordos y mudos | de nacimiento: en la que se demuestran su utilida | des, progresos y felices efectos en Europa: se procura | excitar la conmiseración de los Soberanos, Prelados, Curas | de almas, Padres de familia, Tutores, etc., en favor de estos infelices; y se da noticia de un sordo y mudo aragonés, | residente en esta corte (enseñado por un Religioso Espa | ñol), que excede en habilidad a quantos sordos y mudos | han salido hasta ahora en las Escuelas más famosas | de Europa, como Londres, París y Roma.—[Madrid; Impr. Diario de Madrid, 1795].
- 11.—[Carta de Melchor de Cabrera Núñez de Guzmán a Pedro Núñez de Guzmán, Conde de Villavmbrosa, sobre las obligaciones de un consejero real]—Madrid; s. i., 1674.
- 12.—Carta | de un religioso español |, amante de su Patria, | escrita a otro religioso amigo suyo | sobre la Constitución | del Reyno y abuso del Poder.—S. 1., s. i. [1798].
- 13.—Causa formada | y | decidida contra Luis XVI | Rey de los franceses. | Sacada de las Gacetas | de Lugano, números 4 y 5.—Málaga; Imprenta Francisco Martínez de Aguilar.
- 14.—Clarín de España | Político, Apologético y Declamatorio | que toca la Verdad, la Razón, la Justicia | cyvos ecos llegaron | hasta los vltimos términos del Orbe. | Notariando | la gverra injvsta, que a España | haçe Francia. | Escribio Don Iñigo de Villanovano. — Madrid; sin imprenta, 1668.
- 15.—Colección de algunas piezas interesantes al Diario de Valencia, dadas a luz por el Amante de la Religión y de la Pública felicidad.—Valencia; Imprenta del Diario, 1793.
- 16.—Compendio histórico | de los principales sucessos de la Europa | en el año últimamente passado de 1761, con | reflexiones políticas. | Copiado del francés por don Mariano Salsona y Labeo. Zaragoza; Imprenta Joseph Fort., s. a.

- 17.—Confederación patriótica.—Reimpr. de Cádiz; Impr. Manuel Bosch, 1820.
1820 (Suplem. núm. 2, 21, IV).
- 18.—Considerations | sur | la Ligue d'Ausbourg.—Sin lugar, s. i., 1691.
- 19.—Continuación a la carta del autor de la comedia del Filósofo Enamorado publicada en el Diario de Cádiz de 13 de Mayo pasado de este año en respuesta a la de D. Hugo Imparcial, que tambien se publicó en el Diario de 28 de Abril.—Cádiz; Imprenta de Antonio Murguía, 1794.
- 20.—Copia de carta | de Don Diego Leonardo Davila, | castellano del castillo de S. Felipe de Puerto Mahón,—y Governador superior de la Isla de Menorca, escrita | al señor Don Joseph Grimaldo, Secretario del Des | pacho Vniuersal de la Guerra, noticiando diariamente | las puntuales circunstancias de la restauración de | la Isla a la obediencia del Rey nuestro señor D. Felipe V. | (que Dios prospere). — Madrid; Imprenta Antonio Bizarrón [1707].
- 21.—Copia de carta | qve dio a Su Majestad | el día 21 de Diziembre, del año passado el Em | baxador del Rey de Mequinez, sobre el rescate | de los prisioneros que hiço en la Plaça de Alarache. | Publicada el sábado 20 de enero de 1691.—Madrid; Imprenta Antonio Román, 1691.
- 22.—Copia | de una carta | que escribe desde la Ciudad de | Cádiz un comerciante a otro de esta, en que le noticia de las | ruinas y desgracias, que ocasionó el terremoto del día 1 | de Noviembre de este año de 1755 en las Ciudades y Villas, | Lugares, y Puertos de las Costas de Africa, sujetas al do | minio de Muley, y Audalá Emperador de Marrue | cos.—S. l., s. i. [1755].
23. C o p i a de vna carta qve escribió D. N. N. a | un amigo suyo, dandole cuenta del Terremoto, y Retirada | del Mar, acaecidos en Cádiz Sábado primero de | Noviembre de 1755. — [Cádiz]; Imprenta Real de Marina.—Sin año.
- 24.—Copia de una carta, que escribió D. N. N. a | un amigo suyo, dandole cuenta del Terremoto y Retirada | del Mar, acaecidos en Cádiz, sábado primero de | noviembre de 1755. — Sevilla; Imprenta Joseph. Padrino [1755].
- 25.—Copia de una carta, escrita por el | Doctor Don Jacin-

- to de Harena, Inquisidor de Murcia a Don | Alonso Castellanos, su tio, Abogado de los Reales Con | sejos en la Corte, su fecha de 29 de Diciembre proximo pasado de 1705.—S. l., s. i., s. a.
- 26.—Copia | de carta | escrita desde | el exercito a vn cavallero de | Barcelona en 27 de Agosto de 1689 con las noti | cias ciertas de lo sucedido en el sitio de Camp | Redon | con otra carta de Barcelona de primero de setiembre para | Zaragoza, que contiene lo que después ha sucedido.—Zaragoza. Sin imprenta, 1689.
- 27.—Copia | de carta | escrita | por el Governador | de la Ciudad de Marvella, para | el Teniente de la Compañía de | Caualllos de la Villa de | Estepona. | Refiere la feliz victoria conseguida por la Armada | de Francia, del cargo del Sr. Conde de Tolosa | contra la enemiga, de Inglaterra, | y Olanda.—Cádiz; Impr. Christoval Requena, 1704.
- 28.—Copia de carta, escrita de | orden del Rey N. Señor, por el Señor Don | Joseph de Grimaldo, su Secretario de Estado, el dia 23 de Agosto de 1706, a esta muy | Noble, y muy leal Ciudad de Sevilla.—S. l., s. i., s. a.
- 29.—Copia de vna carta | o Relacion, que viene del Puerto de Leoga | no, en la Isla de Santo Domingo, con fecha | de 15 de Abril de 1740.—Cádiz; Impr. Miguel Gómez [1740].
- 30.—Copia de la carta del Rey | nuestro Señor Don Felipe V (que Dios guarde) | para | la muy leal, Noble y Fidelissima Villa de | Madrid, Corte de Su Magestad | Catolica. S. l., s. i. [1706].
- 31.—Copia | de dos cartas | que escrivio Su Magestad | (que dios guarde) | al Reyno | de Aragon | y Ciudad | de Zaragoza.—S. l., s. i. [1706].
- 32.—Copia | de las dos cartas | que escrivio Su Magestad | (que Dios guarde) | al Reyno | de Aragon, | y Ciudad | de Zaragoza.—Sevilla; Imprenta Juan de la Puerta [1706].
- 33.—Copia de la relacion | que el c'oronel Don Juan de Zerezedá, | embio al señor Duque de Bervic, escri | ta en Monovar a veinte y dos de | Marzo de 1707, a las cinco de | la mañana.—Madrid; Impr. Antonio Bizarrón [1707].
- 34.—Copia del | testamento | cerrado | que en dos de octvbre de | mil y setecientos | y del codicilo, qve en | cinco del mismo mes y año hizo

la Ma | gestad | del Señor
Key | D. Carlos II | (que está
en Gloria) | de baxo de cvya
disposición | falleció en pri-
meros de Noviembre | si-
guiente | y tambien copia
del papel | que cita el testa-
mento.—Madrid; Impr. Juan
Garcia Infanzón, 1700.

- 35.—Correo de Cádiz.—Cádiz;
Impr. Manuel Ximénez Ca-
rreño, 1795 | 1798.

1795 (núm. 32, 22, V — núm. 33,
26, V.

núm. 40, 19, VI.

núm. 83, 17, XI — núm. 84,
20, XI.

núm. 87, 1, XII.

núm. 92, 18, XII.

núm. 94, 23, XII).

1796 (núm. 11, 5, II.

núm. 87, 28, X).

1797 (núm. 69, 29, VIII).

1798 (núm. 46, 8, VI).

- 36.—Correo de Sevilla.—Sevi-
lla; Impr. Josef Padrino,
1782.

1782 (15, III).

- 37.—Correo de Sevilla.—Sevi-
lla; Impr. Mayor, 1781 | 1808.

1781 (núm. 1, 2, XI.

Supl. al núm. 12).

1805 (núm. 212, 9, X — núm. 215,
19, X).

1806 (núm. 256, 12, III.

núm. 262, 2, IV.

núm. 319, 18, X).

1807 (núm. 427, 31, X.

núm. 433, 21, XI).

1808 (núm. 446, 6, I — núm. 447,
9, I).

Núm. 212: Impr. Viuda de Hidal-
go y Sobrinos.

- 38.—Courier de Provence.

[París]; Impr. Patriote Fran-
çois, 1790.

1790 (núm. 163, 9, VII).

- 39.—Crisis politica | de vn pa-
pel bien | recibo por mal
exa | minado; Para este Pa-
pel se ideo el titulo | Con
que se qvita | la mascarilla
a un Marchia | velista (sic)
Chocarrero.—Granada; s. i,
1704.

- 40.—Curiosa, y verdadera re-
lación | de los Milagros por-
tentosos, y admirables, que
Dios nues | tro Señor ha sido
servido de obrar por nuestro
Santissimo, y | amantissimo
Padre Inocencio Vndezimo,
Pontifice Ma | ximo de la
Iglesia (que santa gloria
haya). Refierense por esten-
so las especiales circunstan-
cias de dicho milagro auten |
ticos, y juridicos, que causa-
ran en el curioso lector gran-
de | novedad, y admiración,
y no menos afecto, y amor,
que por | tantos titulos es
debido a este Vigilantissimo
Pastor | Comprobados, y re-
cibos por la Santa | Congre-
gacion de Ritos.—S. l., s. i.,
s. a.

- 41.—Declaración | fiélmente
tradvcida | del Idioma Italia-
no, en el nuestro Castellano |
publicada por el Emmo. Se-
ñor Cardenal Vrsini, | Arco-
bispo de Benevento, de los
prodigios obrados | por e

- Glorioso Patriarca S. Phelipe Neri | en su persona, en la ocasión de quedar sepultado | en las ruinas de su mismo Palacio, en el Terre | moto que assoló aquella Ciudad en 5 | de Junio de 1688. — Madrid; Impr. Julian de Paredes, 1688.
- 42.—[Decreto real, 28 de febrero de 1707, dando el nombre permanente a todos los regimientos que constituían el ejército español.] S. 1., s. i., s. a.
- 43.—Decretos | del Rey nvestro Señor | Don Phelipe Qvinto, | para todas las civdades. — Valladolid; s. i. [1706].
- 44.—Descripción | de la singular Pompa, que en la comun Cabalgata con que presenta | el Catholico Rey de las Españas vna Achanea todos los Años | a su Santidad obstentó el 77 la Real Grandeça | Del Excellentissimo Señor | D. Gaspar de Haro, y Guzmán, | Marqués del Carpio..... Embaxador | Ordinario | del poderosissimo monarca | Carlos segvndo | a la Beatitvd de nvestro señor | Innocencio XI. P. M. | Copiada de la misma verdad, que admiró Roma para satisfazer | a la curiosidad de vn Cortesano de Madrid. | —Roma; Pablo Moneda, 1677.
- 45.—Détail | de tout ce qui s'est passé au Bombarde-ment de la Ville de | Liege et a la retraite precipitée des François. —Liege; Impr. Henri Streel, 1691.
- 46.—Diálogo semanal. Dispuesto por D. Joseph Fernández Caycoya. —Sevilla; Impr. los Renacientes, 1772.
1772. II sem. (núm. 1—núm. 7);
IV sem. (núm. 1—núm. 7);
V sem. (núm. 1—núm. 7).
- 47.—Diario | de las marchas con que desde 21 de | julio prosiguió el principal Exer | cito Imperial su camino | al Savo | Passage memorable | del mismo Rio, debajo del mando del Se | renissimo Dvque Elector de Ba | viera etcétera. Generalissimo de | las Armas Cesáreas | Asedio tambien descrito | diariamente y Expvgnacion Sangrienta | de la Fortaleza, y Ciudad | de Belgrado, | Dispuesta, y executada personalmente por el | mismo. Eroe a seis de septiembre del | presente Año M. C. LXXX VIII. —Madrid; Sebastian Armendáriz, 1688.
- 48.—Diario | y noticia | verdadera de | todo lo sucedido desde el dia | 29 de Junio de 1732 en | que se declara los muertos | heridos, y prisioneros que ha | havido en la Plaza de Orán | hasta el dia

17 de Julio de—dicho año, y demás particularidades. [Cartagena]. S. i., s. a.

Hay una nota manuscrita: «Este papel se prohibió por el Consejo, por que lo dice todo muy claro.»

49.—Diario | de noticias de el mayor crédito de las | cosas, y aprietos en que se hallan los | Turcos, especialmente después de sabi | do en la Puertá Otomama el peligro | de la Ciudad de Belgrado. | Comprehende lo mas | esencial de aquellos sucesos desde el 13 | de Julio asta mediado Septiembre del año | presente 1688. de cuya fecha es la carta | de Constantinopla, en que ha venido por la via de Venecia | Publicado el martes 21 de Diciembre de 1688.—Madrid; Impr. Antonio Román, 1688.

50.—Diario | pvntual | de los sucessos | del sitio | de Barcelona, | y exercito | de Cataluña, | desde el dia cinco de junio | hasta cinco de agosto, que se está | continuando el asedio.—Madrid; Imp. Antonio Bizarrón, 1697.

51.—Diario | pvntual | de todo lo svcedido desde el dia 23 de Agosto de 1702 en que | dió vista a esta Ciudad de Cádiz | y costas de Andaluzia, | la armada naval enemiga | de Inglaterra, y Olanda, hasta el primero

de | Octubre del mismo año, en que se perdió | de vista a dichas Costas | Observado con todos sus movimientos, y operaciones | por Don Manvel Danio | Granados | y lo saca a la luz pvblica | consagrándolo | a la nobilissima, Muy | Ilustre y Siempre Leal Ciudad | de Cádiz. Cádiz; Impr. Christoval de Requena, 1702.

52.—Diario | de todo lo svcedido | en el Campo | delante de | Gibraltar | desde el dia 22 de Febrero | de 1727. Sevilla; Impr. Diego López de Haro. S. a.
(Núm. 1.)

53.—Discvrso general sobre el eclipse de | Sol, que sucedió el dia doze de Mayo, a las diez y nueve horas y 40 min. | (que es a las ocho de la mañana) al Meridiano de las dos Andaluzias, | en 30 minutos de diferencia, acerca del tema, para los acontecimien | tos, que sucederan en toda Europa, de Guerras, muertes dis | censiones, alborotos de Pueblos, y assolamientos | de Ciudades. Compuesto por D. Gonzalo Antonio Serrano.—Málaga; Impr. Viuda de Matheo Pérez Hidalgo, 1706.

54.—Distinta relación | de la victoria, que ha tenido el | Exercito Imperial, governa-

do por el Sereníssimo Prin | cipe Luys de Baden, contra el de los Turcos | entre el rio Morava, y Nissa. | Y asimesmo, del estado en que se | hallan los Exércitos Imperiales en las partes del Rin, y los | Venecianos en la Morea; venida a Barcelona a 23 de Setiem | bre de 1689 por Extraordinario despachado por su | Magestad Imperial al Rey nuestro Señor | Carlos Segundo (que Dios guarde). Y pasando por Zaragoza domingo a 25 dexó las mismas noticias autenticadas.—Zaragoza; Impr. Herederos de Diego Dormer, 1689.

55.—Estracto de Noticias | del Puerto de Monterrey, de la Mis | sion, y Presidio que se han establecido en él con la denominación de San | Carlos, y del suceso de las dos Expe | diciones de Mar, y Tierra que a este | fin se despacharon en el año proxi | mo anterior de 1769.—México; Impr. del Superior Gobierno, 1770.

56.—Exaltación de Carlos III al trono de España.—París; s. i., 1759.

57. Expressiva noticia | en que se declaran | los acaecimientos | que han sucedido | en Orán, | desde el día que se tomó | y los felizes progresos de las armas |

de N. Cathólico monarca | D. Phelipe V. | (que Dios guarde) | con lo demas que verá el curioso lector.—S. l., s. i., s. a.

58.—Extracto de noticias universales.—San Sebastian; sin imprenta, 1727 | 1728.

1727 (núm. 38, 23, X).

1728 (núm. 10, 4, III).

Suplem. 4, III).

59.—Extrait de lettres des principales villes de l'Europe.—S. l., s. i., 1691.

1691 (12, III; 9, IV; 21, V; 2, VII; 16, VII; 30, VII).

Suplem. 12, III; 7, V; 21, V; 4, VI; 2, VII; 16, VII; 30, VII).

60.—F a b u l a heroyca | Hercules | fundador de Sevilla. | Celebración festiva | al felicissimo natal del Principe | de las Astvrias, nuestro Señor | Lvis I | que consagra a la sin exemplar |, leal, y nobibilissima (*sic*) ciudad de Sevilla, | la Escuela del Insigne Colegio del Invicto R. M. San Her | menegildo, de la Compañia de Jevs: Por mano del Señor D. | Gerónimo Ortiz de Sandoval, Conde de Mejorada, | procurador mayor de la dicha Ciudad. — Sevilla; Imprenta de Francisco de Lefdael, s. a.

61.—Gaceta de Bormvjos del martes 23 de Febrero de este presente año, y general para

- toda España.—S. l., s. i., s. a.
- 62.—Gaceta de estas, y otras muchas partes.—S. l., s. i., 1726.
- 63.—Gaceta general de Evropa, Assia y América.—Madrid; Impr. Real, 1683.
1683 (13, XII).
- 64.—Gazeta de Barcelona. Barcelona; Impr. Rafael Fíguero, 1695.
1695 (24, V).
- 65.—Gazeta de Cádiz, su author Don Geronymo Silvesio.—Cádiz; Impr. Domingo Joseph Xeréz Ballesteros, 1763.
1763 (núm. 1, 4, II).
- 66.—Gazeta española de Amsterdam.—Amsterdam; Imprenta David Tartaz, 1690 | 1691.
1690 (núm. 2, 16, I.
núm. 8, 10, IV.
núm. 14, 3, VII.
núm. 18, 28, VIII.
núm. 20, 25, IX—núm. 26, 18, XII).
- 1691 (núm. 1, 1, I—núm. 8, 9, IV.
núm. 10, 7, V—núm. 15, 16, VII.
núm. 17, 13, VIII.
núm. 19, 10, IX—núm. 23, 5, XI).
- 67.—Gazeta de Lima.—Sevilla; Impr. Juan de Basoas, 1750.
1750 (23, VI; 14, IX).
- 68.—Gazeta de Lisboa occi-
- dental.—Lisboa; Imprenta Antonio Correa Lemos, 1740.
1740 (núm. 7, 18, II—núm. 9, 3, III.
núm. 11, 17, III).
- 69.—Gaceta de Murcia.—Murcia; Impr. Vicente Llofriú, 1706.
1706 (10, VIII.
24, VIII.
23, IX).
- 70.—Gazeta nueva | en que se declara, | y da noticia de todo lo sucedido en las partes | mas principales de la Europa, en estilo | gracioso, y entretenido.—Sevilla; Imprenta Thomé de Dios Miranda, s. a.
- 71.—Gazeta nueva, | y verdadera relación, que ha | venido de Absterdan, en que se declara, y dá qventa, | de los casos sucedidos en los mas Reynos de la Europa, | este presente año de 1668. Asimismo se dá noticia de | las Cometas que aparecieron en la Ciudad de Argel, y | las ruinas y lastimosos sucessos que causaron en dicha | Ciudad en la distancia de cincuenta leguas, que des | truyo la Magestad de Dios N. S. doscientos y quatro | Lugares, y la crueldad que hizieron los | Barbaros con vnos Christianos.—Sevilla; Impr. Juan Francisco de Blas, 1668.

- 72.—Gaceta de Salamanca. Salamanca; s. i., 1725.

1725 (16, I).

- 73.—Gazeta de Zaragoza, publicada en Valencia.—Reimpresión de Valencia; Imprenta Antonio Bordazar [1708].

1708 (22, V).

- 74.—Gazeta de Zaragoza.—Zaragoza, s. i, 1706 | 1762.

1706 (núm. 20, 18, V).

- 75.—Gazetilla | extraordinaria en que se refie | ren las noticias que por vn Expreso que de Barce | lona passó ayer a Madrid, se tuvieron de Italia y | Cataluña; y assi mesmo se añaden otras que | el Martes vinieron por Francia.—Zaragoza; Impr. Jayme Magallón, 1695.

76. Gazetilla | extraordinaria | en que se refieren | los sucessos de | Cataluña.—Zaragoza; Impr. Jayme Magallón, 1695.

- 77.—Gazette d'Amsterdam. Amsterdam; Impr. Claude Jordam, 1691.

1691 (núm. 9, 29, I).

Supl. *Suite de la Gazette d'Amsterdam ou Nouvelles extraordinaires* (29, I).

- 78.—Gazette de La Haye.—La Haye; Impr. François Dufour, 1691.

1691 (núm. 5, 15, I).

- 79.—Gazzete de Rotterdam.

Rotterdam; Impr. la Veuve de St. Glain, 1691.

1691 (núm. 1, 1, I.

núm. 3, 15, I.

núm. 3, 10, IX.

núm. 9, 22, X.

núm. 11, 5, XI.

núm. 15, 3, XII.

núm. 19, 31, XII).

Suplements: 10, IX; 22, X; 5, XI; 19, XI; 3, XII.

- 80.—Hebdomadario de Cádiz.—Cádiz; Impr. Juan Ximénez Carreño, 1789.

1789 (núm. 96, 27, X).

- 81.—Hebdomadario útil sevillano.—Sevilla; Impr. que está baxo de la imagen de Nuestra Sra. del Populo, 1759 | 1760.

1759 (núm. 8, 23, III.

núm. 17, 27, IV.

núm. 19, 11, V).

1760 (núm. 12, 23, V—núm. 15, 13, VI.

núm. 20, 15, VII.

núm. 22, 25, VII).

- 82.—Histoire abrégée | de | l'Europe. | Ou recueüil de diverses lettres écrites | sur las affaires du tems.—Amsterdam; Claude Jordán, 1691.

1691 (22, II.

8, III.

núm. 25, 26, III.

núm. 33, 23, IV.

núm. 37, 7, V.

núm. 41, 21, V).

- 83.—I o v r n a l | contenant | tovt ce qui s'est fait | et passé en la covr de | Parlement de Paris, tovttes | les Chambres Assemblées, sut le suit | des affaires du temps present.

- Paris; Impr. Iacque Langlois, 1648.
- 84.—*Journal de ce qui s'est fait | es assemblees | du | Parlement, | depuis le commencement | de Janvier M. DC. XLIX. | Ensembles par addition | ce qui s'est passé du plus memorable, tant | en la Ville de Paris, qu'ailleurs, | pendant le mesme temps.*—Paris; Impr. Iacques Langlois, 1649.
- 85.—*Journal du soir de politique et littérature.* — Paris; Impr. Freres Chaigneau, 1796.
1796 (núm. 125, 2, III).
- 86.—*Journal de la Ville, por Jean-Pierre-Louis de Luchet.*—Paris; Maradam, 1789.
1789 (núm. 13; 11, VIII.
núm. 25, 23, VIII.
Supl. al núm. 25.
núm. 26, 24, VIII;
núm. 52, 19, IX).
- 87.—*Le ve rasgo, y succinta descripción de los | lastimosos efectos, que en esta Ciudad de Sevilla causó el | espantoso terremoto, que acaeció día 1 de | Noviembre de este año 1755.*—Sevilla; Impr. Joseph Navarro y Armijo [1755].
- 88.—*Manifiesto | sacrilego, y blasfema | arrogancia con que Mahomet | quarto, Tyrano Emperador de los Turcos, publicó | Guerra Universal a sangre, y fuego contra toda la | Christiandad, y contra la Magestad Cesarea de el | Invictisimo señor Leopoldo Ignacio de Austria | Meritissimo Emperador del Sacro Romano Imperio. Sangrientas amenazas con que el Barbaro Turco procuró amedrentar al Pueblo Christiano. Co | pioso Ejército que traxo sobre la Imperial Ciu | dad de Viena: Felizidad con que fué so | corrida y derrotados los Turcos.* — Madrid; Imprenta Antonio de Bedmar y Baldivia, 1684.
- 89.—*Mercurio | parisien. | Contenant ce qui s'est passé de plus memorable, tant dans Paris qu'au de | hors, de puis la perte de Charenton iusque à | present. | Paris; s. i., s. a., 1649.*
- 90.—*Noticia del feliz | suceso, que han tenido las Armas | del Rey nuestro Señor en la Plaza | de Orán el día 19 del pre | sente mes. | Alicante a 24 de Abril de 1733.* — Madrid; s. i., s. a.
- 91.—*Noticia | historial | del delito, decvbrimiento, providencias | pri | siones y castigos | executados en la | muy Noble, Leal, Nombrada | y Gran Ciudad | de Granada | en las personas de | algunos Hombres, que aun |*

- que pocos, Advenedizos, y de | baxos ministerios, presumie- | ron poder turbar su quie- | tud, en perjuicio de | su fidelidad.—S. 1., s. i. [1705].
- 92.—Noticia | de la invasión intentada por los | ingleses | contra la Puebla de Munda- | ca | en el mui noble, y mui leal Señorío de Vizcaya. Sevilla; Impr. Florencio Joseph de Blas y Quesada, s. a.
- 93.—Noticias | de lo acaecido | en el Reyno | de Portugal | de resultas del | terremoto, | experimentado | el dia primero de noviembre | de este presente año | de 1755. Sevilla; Impr. Joseph Navarro y Armijo [1755].
- 94.—Noticias ciertas | del Campo de Llenas sobre Camp-Redon | participadas a su Majestad (Dios le guarde) con expreso | por el Excelentísimo Sr. Duque de Villa-Hermosa | Virrey, y Capitán general del Principado | de Cataluña | su fecha a 27 agosto de 1689.—Zaragoza; Impr. Pascual Bueno, 1689.
- 95.—Noticias | extraordinarias, y singulares | del estado presente de la Europa. Madrid; Antonio Bizarrón, 1702 | 1703.
1702 (12, IX; s. d., XI).
1703 (30, I; 20, III; 12, VI; 24, VII; 25, IX; 23, X; 13, XI; s. d., XI).
- 96.—Noticias generales de Europa, venidas a Barcelona por el Correo de Flandes. Barcelona [Impr. Rafael Figuerós] 1692.
1692 (18, I; 25, I; 1, II; 8, II; 29, II; 7, III; 14, III; 21, III; 28, III; 4, IV; 11, IV; 25, IV; 26, VII; 8, VIII; 15, VIII; 29, VIII; 3, X; 17, X; 24, X; 31, X; 7, XI).
- 97.—Noticias generales de los sucesos de Europa. Madrid; Impr. Mateo Llanos, 1683.
1683 (7, XII).
- 98.—Noticias | generales | de los svcessos | de Eyropa | venidas en este vlti | mo Correo de Flandes. | Dase qventa de los aprestos | de las Armadas que sus Majestades Cesárea y Pola | ca, auxiliados de otros muchos principes hazen pa | ra esta Campaña de este año de 684. Iuntas, y Dietas | generales, tocantes a lo Politico y Militar; y las ope | raciones que Franceses han hecho en Fuenterra | bia y como les han arrasado el lugar de Andaya | Madrid 21 de março de 1684.—Madrid; s. i., 1684.
- 99.—Noticias particvlares | de las operaciones nvevamente sv | cedidas en favor de los Moscovitas, y Imperiales, contra el poder Otomano | Llegados a Uiena

a 19 de octvbre; | y a Zaragoza por correo Extraordinario, que passa a Ma | drid, oy miércoles a 3. de diziembre de 1687.—Zaragoza; Imprenta Herederos de Diego Dormer, 1687.

- 100.—Noticias principales y verdaderas.—Sam Sebastian; Pedro Huarte, 1688 | 1689.

1688 (19, I; 16, II; 15, III¹; 29, III; 12, IV; 27, IV; 10, V; 24, V; 21, VI²; 7, VI; 5, VII; 19, VII; 2, VIII; 16, VIII; 31, VIII; 27, IX³; 12, X; 25, X⁴; 8, XI; 24, XI; 22, XII⁵).

1689 (8, I; 15, III⁶; 2, VIII; 27, IX⁷; 25, X⁸).

- 101.—Noticias | venidas de varias partes | publicadas en Zaragoza a 14 y venidas a Valencia | a 21 de Diziembre 1706, con la carta, que el Se- | ñor Conde de la Puebla escribió a su Magestad | (que Dios guarde) y otra que se cogió al Cor- | reo que venia de Francia escrita al Du- | que de Berbic en 10 de Diziem | bre de 1706.—Reimpr. de Lisboa; Impr. Antonio Pedrozo Galram, 1707.

102.—Noticias | veridicas, y svcinto compendio de todos los felizes | Progressos de las Armas Imperiales, y Polacas | contra el Turco, desde el dia 3 de Octubre de | 1683. hasta 3 de Noviembre de | dicho año. | Qvatro gracias que sv Santidad ha con | cedido al señor Rey de Polonia, despues de so | corrida Viena. | Ricos presentes qve al Señor Empe- | rador | y a su Magestad Polaca embió el Gran Du- | que de Toscana, con | el Parabien de la Gran Vitoria conseguida contra | el Turco. | Toma, qvema y demolicion de la plaza | de Bar Kam, y de vn Puente que estava sobre el | mismo Rio. | Sitio de Estrigonia, assistido del Señor | Duque de Lorena; y Empresas intermedias del señor | Rey de Polonia. | Vltima derro- | qve dieron los litvanos, | Polacos al Rebelde Conde Te Keli, con perdida de todos | sus Bagages, Artilleria, municiones, y pertre- | chos: | con otras particularidades.—Madrid; Impr. Lu-

¹ Impr. de «Francisca de Aculodí, Impresora de esta Muy Noble y muy leal provincia de Guipuzcoa».

² Impr. de Pedro Huarte.

³ Impr. Bernardo de Huarte y Francisca de Aculodí.

⁴ De este número existen dos impresiones.

⁵ Impr. Pedro Huarte.

⁶ Impr. Bernardo Huarte y Francisca Aculodí.

⁷ Impr. de Guipuzcoa.

⁸ Impr. Pedro Huarte.

- cas Antonio de Bedma y Baldavia, 1683.
- 103.—*Novveav | Iovrnal | contenant tovt | ce qui s'est fait passé aux Assemblées des Compagnies Souueraines | du Parlement de Paris, és années | 1648 et 1649 iusques a present. Reueu, corrigé et augmenté de tout ce qui a este obmis aux prece | dentes Impression, inferez en leurs iours et dattes des mois.*—Paris; Mathiev Colombel et Ieremie Bottilerot, 1649.
- 104.—*Nouvelles solides et choisies.*—S. l., s. i., 1688.
1688 (2, II).
- 105.—*Novedad | de novedades, | y primera verdad | de Madrid | Segundo Diario de los sucessos | acaecidos en el tiempo que han ocupado la Corte las Tropas | Enemigas, que remite vn sugeto a los Ciegos | de Madrid.*—S. l., s. i. [1706].
- 106.—*Nueva | y verdadera relacion, en que dá noticia de las Operaciones de la Armada del | Chistianissimo, Rey de Francia, | Gobernada por el Excelentissimo Señor Mariscal de Estré, | contra la Ciudad de Argel, des | de el dia veinte y seis de Iunio, | que llegó a dicho Puerto | , hasta el dia seis del mes | de*
- Julio de este año | 1688 | Publicada oy lunes 13 de Septiembre | de 1688.*—Madrid; s. i., 1688.
- 107.—*Palma de Mallorca.*—Palma de Mallorca; s. i., 1795.
1795, XVII (núm. 25, 20, VI.
núm. 33, 15, VIII.
núm. 50, 12, XII).
- 108.—*Raisons | ov | les motifs | veritables de la | defense du Parlement et des | habitans de Paris | Contre les perturbateurs du repos public, et les ennemis du Roy | et de l'Estat.*—Paris; Impr. Michel Mettayer, 1649.
- 109.—*Recit | veritable | de ce qvi c'est | passé de plvs considerable | au Parlement de Paris. et ce qui | a esté fait par son ordre, pour le | seruice du Roy, depuis l'enle- | uement de sa Majesté, fait le 6 | Ianuier 1649.*—Paris; s. i., 1649.
- 110.—*Recueil des nouvelles.* Sin l., s. i., 1691.
1691 (24, IX; 8, X; 19, XI.
Suplem: 8, X).
- 111.—*Recuerdos | de los mvertos | a nvestro | Catolico Rey | Phelipe | Quinto | que Dios | prospere | y | guarde.*—Pamplona; s. i., 1701.
- 112.—*Relación de lo acaecido | en la Navegación de la Armada, que se | congregó*

- en la Bahía de Alicante, y de | los gloriosos progresos del Ejército | del Rey, en la Conquista o Restauración de la Plaza de Orán, en Africa, en | los días 29 y 30 de Junio y 1 de Julio | de este año 1732. S. l., s. i., s. a.
- 113.—Relación | diaria de | las Gverras teni | das entre Polacos y Turcos por | los años 1620 | y 1621 | Dirigida a el Serenissimo Principe Don Carlos | Infante de las Españas | por Mathias Titlewski.—Madrid; Imprenta Tomás Iunti, 1623.
- 114.—Relación diaria y singular de la | gran Batalla, que dieron las Armas de el Rey nues | tro Señor en los Campos de Almansa, el día 25 de | abril de este año 1707, hasta la feliz restitución | de los Reynos de Valencia y Aragón, y todo lo suce | dido hasta el día de oy 14 de julio con las Listas de | prisioneros y heridos de los enemigos.—Madrid; Impr. Antonio Bizarrón [1707].
- 115.—Relación diaria de lo svcedido en Madrid | desde que el Rey N. Señor llegó de la jornada de Cataluña día 6 de | Junio, hasta el día 5 de Agosto de 1706. Madrid; s. i., 1706.
- 116.—Relación dilatada de | las dos insignes victorias de los Imperiales y Venecianos, con todas sus | particularidades. | Y las demás noticias generales de | Europa, que vinieron a Zaragoza por el Correo de Flandes sábado a 13 y por el de Italia do | mingo a 14 de septiembre de 1687.—Zaragoza; s. i., 1687.
- 117.—Relación exacta, | cumplida y verdadera | de la prodigiosa Victoria que las Armas Christianas gobernadas por el valero- | sissimo Principe Luis Guillermo de Baden, han tenido | de las Mahometanas gobernadas por el Gran Visir Kuproli. | En la sangrienta batalla de Salankement de la Esclavonia, | parte principal de la Baxa Ungria | a 19 de Agosto de este año 1691. | Ha sido la más insigne, reñida, y memorable, que en estos ocho años | de la guerra de Ungria, desde el socorro de Viena han obtenido | las vencedoras Banderas del Augustissimo Emperador | Leopoldo Primero. | Con el diario de lo que precedió y siguió a esta gran jornada.—Brusselas; s. i., 1691.
- 118.—Relación | extraordinaria | del combate sucedido | el día 26 de Agosto de 1696 |

- entre las armas imperiales | mandadas por su álteza electoral | de Saxonia; | y las de los turcos, | mandadas por su mismo Sultán. Publicada el viernes 5 de Octubre de 1696.—Madrid; Impr. Antonio Román, 1696.
- 119.—Relación | del feliz viaje | de la Señora Emperatriz, desde | el Puerto del Final, a Viena de Austria: y Desposorios de sus Cesáreas Magestades, celebrados en aquella | Imperial Corte Domingo 5 de Diciembre | de 1666.—Sevilla; Impr. Juan Gómez de Blas, 1667.
- 1667 (núm. 1).
- 120.—Relación | de los gloriosos | Triunfos, y Victorias, conseguidas | por las Armas Católicas, contra | el Barbaro Otomano y otras | noticias de diferentes | partes | publicadas Martes 21 de Diciembre | de 1683. Madrid; Lorenzo Garcia de la Iglesia, 1683.
- 121.—Relación | de la gran victoria, | que consiguieron las armas | del Rey Nuestro Señor en el Campo de Almansa, | el día veinte y cinco de abril | de mil setecientos y siete. — Madrid; Impr. Antonio Bizarrrón [1707].
- 122.—Relación de la gran victoria que con | siguieron las Armas del Rey N. Señor en el campo de Almansa | el día 25 de Abril de 1707.—Sevilla; s. i., 1707.
- 123.—Relación de lo | que hasta el día veinte | y cinco de abril de 1678. Se ha sabido en esta Corte, tocante a la vergonçosa | fuga, que han hecho las fuerças de Mar, y Tierra de | Francia | abandonando las tres ciudades de Mesi | na, Augusta, y Taormina, y todos los demás lu | gares, y Puestos fortificados, que ocupavan | en el Reyno de Sicilia. Madrid; Bernardo—Villa-Diego [1678].
- 124.—Relación | particular | en que se dá noticia | de la entrada | del Rey Nuestro Señor | en Bayona | de sus fiestas, y recibimiento | y de la que hizo en Irún | primer pueblo de España. Madrid; Impr. Antonio Bizarrrón. S. a.
- 125.—Relación presvmta, y verda | dera de lo sucedido en Madrid, el día que entra | ron las Católicas Armas del Rey nuestro Señor | Don Felipe V, el animoso (que Dios Guarde). S. l., s. i., s. a.
- 126.—Relación presvmta, y verda | dera, de lo sucedido en Madrid, el día que entra | ron las Católicas Armas del Rey nuestro Señor | Don

- Felipe V. El animoso (que Dios guarde).—Sevilla; Impr. Juan de la Puerta. S. a.
- 127.—Relación | puntual | de la gloriosa recuperación | de la ciudad de Valencia, | por las armas | del Rey Nuestro Señor, | mandadas por su Alteza Real | el señor Duque de Orleans, | y el Señor Mariscal Duque de Berwick, y acertadas disposiciones para la quietud de la Ciudad | y mayor seguridad del Reyno. — Madrid; Imprenta Antonio Bizarrón. S. a.
- 128.—Relacion puntual, con insercion | de las cartas, y lo demas que ha passado en Madrid, desde el día 4 de Agosto, y lo executado por el | Ayuntamiento desta Villa deste dicho día. — Madrid; Impr. Antonio Bizarrón [1706].
- 129.—Relación pvntual, y verídica, en conti nuación de los progressos de las armas confederadas en el Piamonte, baxo el mando de S. A. R. de Saboya, contra las Armas de | Francia, gobernadas por el General Catinat, según las noticias | que ha traído el Correo de Milán, que llegó a esta Ciudad | de Zaragoza el día 8 de Octubre de este | presente año 1692.—Barcelona; s. i., 1692.
- 130.—Relación | de relaciones | de lo sucedido, desde | Guadalajara y Viruega | hasta | finalizar la Bata- | lla de los Campos de Villaviciosa; | y de los cabos | principales | muertos, y heridos | en ocho, nueve y diez de | Diciembre de mil setecientos y diez. —S. 1., s. i., s. a.
- 131.—Relación | de el sitio de | Praga, | por un oficial principal, que ha estado dentro de la Plaza | durante el sitio. — Cádiz; Impr. Miguel Gómez Guiraun, s. a.
- 132.—Relación | venida de Italia | y traducida en castellano, | de vn prodigioso milagro, | que en la ciudad de Vallettri | ha obrado | el apostol de las Indias | San Francisco Xavier. | Madrid; Imprenta Antonio Román, s. a.
- 133.—Relación | verdadera, en que se | da cuenta de la jornada que la Magestad Católica del Rey nuestro señor Don Carlos Segundo (que Dios guarde) executó para el | Reyno de Aragón el Miercoles 21 de Abril | deste presente año, en compañía de su Alteza | y el Serenísimo Señor el señor Don Juan de | Austria su hermano, despidiéndose al salir de | la Corte de la Milagrosísima | Imagen de Nuestra Señora de Ato-

cha. — Madrid; Impr. Lucas Antonio de Vedmar y Baldivia, 1677.

- 134.—Relación | verdadera, donde se da qventa de la feliz iornada, qve desde | la Ciudad de Burgos executaron nuestros Católicos Reyes | Don Carlos Segvndo, y Doña Lvysa | de Borbon (que Dios guarde) hasta su Real Corte, desde | Iueves 23 de Noviembre deste presente Año de 1679, que sus | Magestades salieron de aquella Insigne Ciudad, hasta 2 de Di | ziembre que entraron en el Real Sitio del Buen Retiro. Re | fiere-se la Grandeza, y Ostentacion de los Señores y Cavalleros | que a sus Magestades acompañaron, las Ricas Libreas, | y Recamaras que traian; y las demas circunstan-
cias deste dichoso | viaje.—S. l., s. i. [1679].

- 135.—Relación | verdadera | y noticias generales de Evropa | venidas a esta Corte por el Correo de Italia el día | diez y seis de Enero de este año de 1684 | Refiense las mercedes, y Puestos que S. M. Cesárea | ha hecho a los Príncipes, y, soldados Valerosos de | su Exercito. Y de los aprestos Militares de | viueres, y gente que se alistan para esta Primavera. | Dáse

quenta, como el Rey Christianissimo, y el de Dinamarca han pretendido estorvar la Aliança | hecha entre los Señores Emperador, | y Rey de Polonia | Madrid 18 de Enero de 1684. Madrid; s. i., 1684.

- 136.—Relación | verdadera | del obsequioso recibimiento | que con publicas demostraciones de alegría, | hizo, y executó la Real Villa | de Cervera | por la feliz llegada | de la S. C. y R. Magestad de | Felipe quarto | de Aragón | y quinto de Castilla | Nvestro Señor | (que el lo es de todos le guarde como | han menester sus leales vasallos). — Barcelona; Impr. Rafael Figveró, 1701.

- 137.—Relación verídica | de la Batalla dada el día 4 de Octubre | entre el Exercito de los Aliados, manda | do por su Alteza Real de Saboya; y el de Francia, mandado por el Mariscal de Catinat, | en el Piamonte; y otras noticias del Imperio. | Zaragoza; Impr. de la Universidad, s. a.

- 138.—Relación verídica y | puntual, donde se refieren todas las | pressas, que han hecho, desde que salió la | orden de represalias, en la presente Guerra; tanto de las que se han hecho en

- las costas de Indias, como en esta de España, de una parte a otra, | desde el año passado de 1739 hasta 8 de | Noviembre de 1740.—Sevilla; Impr. Miguel Gómez, 1740.
- 139.—Relación | de el viage de Su Magestad | (que Dios guarde) desde Barcelona hasta su | feliz entrada en la Imperial Ciudad | de Zaragoza.—S. l., s. i., s. a.
- 140.—Relación | de la | victoria insigne | conseguida de las armas | de la Serenísima República de Venecia, y Au | xiliares debajo del mando del Excelentissimo Se | ñor capitán General Francisco Morosini, con | tra el Ejército Otomano de la Morea que man | dava Kalib Visir principal de la misma | región, assistido de otros tres Bajaes. | Sucedió a siete de agosto, y se publica el viernes | 21 de Setiembre de 1685. | Sacada de las cartas | del mismo Señor Capitan General, y de otras | muy fidedignas, que trajo el ultimo correo | de Italia a esta Católica | Corte.—Madrid; Impr. Antonio Román, 1685.
- 141.—Relación journaliere et precise.—S. l., s. i., 1691.
1691 (30, I).
- 142.—Relatione | della resa | della città e fortezza | d'Al-
ba Reale | con la capitola-
tioni, e particolarità seguite
li 14 Maggio 1688.—Vienna,
Milano, Genova; Antonio
Casamara, 1688.
- 143.—Relations veritables.
Bruxelles; Impr. Gilles
Stryckwant, 1688 | 1691.
1688 (7, I; 21, I; 4, II; 18, II; 3, III;
17, III; 31, III; 14, IV; 28, IV;
12, V).
1691 (3, I; 17, I; 31, I; 14, III;
28, III; 11, IV; 25, IV; 9, V;
23, V; 18, VII; 1, II; 15, VIII;
29, VIII; 26, IX; 10, X; 24, X;
7, XI; 21, XI; 5, XII).
- 144.—Representación, qve
Luis de | Laneweiorge,
Consejero del Consejo pro-
vado | del Pais Baxo, y Di-
putado de su Magestad
Catolica, por el Circulo |
de Borgoña en la Dieta Im-
perial de Ratisbona, hizo a
la mis | ma Dieta en 18 de
Octubre de 1683 | Con no-
vedades que se siguen,
hasta oy catorce de Febre-
ro de 1684.—S. l., s. i., 1683.
- 145.—Respuesta | de Su Ma-
gestad Imperial | al mani-
fiesto | publicado por | el
Rey de Francia.—S. l., s. i.,
sin año, 1688.
- 146.—Respuesta | al mani-
fiesto, pyblicado en | Va-
lencia, en nombre del Se |
renissimo Señor Archidv-
que, en Deziembre de |
1706. Y satisfación con que
se prveva de falsa vna car-
ta, impressa | en Zaragoza,

que se supone escrita por
Monsieur de Chamillart, |
Ministro de la Guerra en
Francia al Mariscal | Du-
que de Berwich.—S. l.,
s. i., s. a.

- 147.—Respuesta | de Su Ma-
gestad Cesárea | Leopoldo
Primero, | a la carta | de la
Magestad Británica | Jaco-
bo Segundo. | S. l., s. i.,
1689.

- 148.—Resumen | de las cató-
licas y leales | correspon-
dencias de Valencia, a los
va | rios fucessos de las
Reales Armas del Rey |
nuestro Señor de 20 de
Agosto, y 9 | y 10 de Di-
ziembre | 1710.—S. l., s. i.,
[1710].

- 149.—Reynante | Belerophon
Hyspano, | contra | la ene-
miga chimera. | Respvesta
de vn español | Professor
de Minerva, a Mon | sieur
N. Académico Parisien-
se.—Granada; s. i., 1704.

- 150.—Salve, | que reza vn fide-
lissimo | vassallo, | que por
serlo a su legitimo dñeño |
estvo (*sic*) preso en vna
carcel, | dando gracias a
nuestra | Señora de Ato-
cha, en aplauso, y re | go-
zijo de la Feliz Restaura-
cion de Ma | drid, al apaci-
ble Dominio de sus | Reyes
Catholicos | D. Phelipe V |
y Doña Maria Lvisa Ga-

briela | por svv felicissi-
mas, | y victoriosas ar-
mas. | Dedicola sv avtor
Fr. Francisco Lozano.—
S. l., s. i., s. a.

- 151.—Semenario de Málaga.
Málaga; Impr. Luis de Ca-
rreras, 1786.

1786 (núm. 29, 11, X—núm. 30,
14, X;
núm. 36, 4, XI—núm. 40, 18,
XI;
núm. 46, 9, XII).

- 152.—Semenario de Sevilla.
Sevilla; Impr. Mayor de la
Ciudad, 1788.

1788 (núm. 6, 12, II).

- 153.—Sitio, ataque | y rendi-
ción | de | Lérida | que | a
los pies del Serenísimo |
Señor Don Luis Fernando, |
Principe de Asturias: | con-
sagra por mano | de la Ex-
celentissima Señora Du-
quesa de Osuna, | D. Euge-
nio Gerardo Lobo.—Zara-
goza; Impr. Pascual Bueno
[1707].

- 154.—Svite dv | Iovrnal | con-
tenant | tovt ce qvi s'est |
fait et passé en la Covr | de
Parlement de Paris, tovt |
les Chambres assemblées,
sur le sujet des | affaires du
temps present.—Paris;
Impr. Gervais Aliot, 1648 |
1649.

1648 (12, XI).

1649 (24, IX).

- 155.—Verdadera | y nueva
relación, y copia de | carta,

escrita por D. Iuan Nar-
uaro, General de vna Es-
qua | dra de su Magestad
de la gran | Bretaña, en la
qual se refiere | los buenos
sucesos que ha tenido con |
tra los Turcos de Tri | poli,
y el destroço que ha he | cho
aquella Costa por Mar, y |
Tierra, quemando sus prin-
ci | pales Navios de guerra,
de | baxo de sus Castillos.
Sevilla; Impr. de Iuan Ca-
bezas, 1676.

- 156.—Verdadera | relacion |
diaria, donde se da | qven-
ta de todo lo svcedido des-
de | el dia tres deste mes
de | noviembre de 1679 en
que se executaron en Irun
las entregas de la Reyna |
Nuestra Señora Doña | Ma-
ria Luysa | de Borbón | has-
ta el dia diez y nveve del |
mismo mes, que fueron las
Reales Vistas de nuestros
católicos | Reyes en la Vi-
lla de Quintanapallas, a
donde con Magnifica Pom- |
pa se celebró la Ratifica-
ción del Desposorio Regio,
recibiendo | sus Magesta-
des las Bendiciones que
dispone la Iglesia por
mano | del Señor Patriarca.
Referense todas las cir-
cunstancias deste | dichoso
dia, hasta llegar a la tarde
nuestros Reyes | a su Real
Palacio de | Burgos.—S. l.,
s. i. [1679].

157.—Verdadera Relacion
que vn Cautiuo embió de
Constantinopla a vn Reli-
gioso de la Or | den de San
Francisco, pariente suyo,
en que le dá | cuenta del
martirio que se dió a vn
hijo de vezino de | Toledo,
y a vna Turca noble, por
que se boluio Chris | tiana,
y de secreto se desposó con
él. Sucedió | agora nueva-
mente este año | de 1631.
Barcelona; Esteban Libe-
ros, 1631.

- 158.—Verdadera relación de
la feliz | Victoria, que han
conseguido las Catholicas
Armas de | nuestro Rey, y
Señor D. Phelipe Qvinto
(que Dios guarde) en el Pas-
so de los Alpes, y entrada
de el | Piamonte, yendo a la
Frente del Exército el Se-
renissimo | Señor Infante
D. Phelipe de Borbon, assi
en el | Abance de la Trin-
chera, que tenian hecha
los | Enemigos, como en
todos los demas | de la fun-
ción. | Aquí se dá cuenta,
de lo que han operado
nuestras Trop | as diaria-
mente, desde el dia 28 de
de Septiembre, | hasta el
dia 9 de Octubre corriente,
según | las cartas, y avisos
de aquel | Campo.—Sevi-
lla; Impr. Francisco de Rio-
ja, s. a.

INFORMACION

Inauguración del Museo y Bibliotecas Municipales

Desde la liberación de Madrid, el Museo Municipal ha tenido que atender primero a su reconstrucción material y reparo de no pocas averías producidas por la guerra.

En segundo lugar, ha tenido una larga etapa de devolución y entrega de una serie de objetos de procedencia particular que han sido reintegrados a sus dueños, previa la comprobación más estrecha y cuidadosa.

Estas circunstancias hicieron que la reapertura se demorase durante algún tiempo y no tuviera lugar hasta que, todo en orden y convenientemente distribuido en las correspondientes Secciones, pudiera hacerse de un modo definitivo.

* * *

El miércoles 10 de junio de 1942, a la una de la tarde, se celebró la reapertura del Museo Municipal, bajo la presidencia del excelentísimo señor ministro de la Gobernación, D. Valentín Galarza, y con asistencia del de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín; ilustrísimo señor director de Bellas Artes, marqués de Lozoya; alcalde presidente, Sr. Alcocer; vicepresidente primero del Patronato del Museo, señor conde de Casal, y de los regidores municipales, patronos del Museo, directores de los demás de Madrid, académicos, artistas, periodistas, etc.

El señor alcalde dió lectura a unas cuartillas en las que hizo historia del Museo y de sus últimas vicisitudes, congratulándose de que, tras la tragedia sufrida, este Centro se hubiera salvado, merced muy principalmente a la solicitud y desvelos de sus empleados, a los que dedicó grandes elogios.

Después, el director, Sr. Machado, leyó a su vez otras cuartillas a manera de prólogo para la visita a las salas del Museo, de las que se constituyó en cicerone auxiliado por el benemérito personal antes aludido.

Finalmente, el señor ministro de la Gobernación, en nombre de S. E. el Jefe del Estado, caudillo de España, declaró abierto nuevamente el Museo Municipal de la Villa de Madrid y dió los vivas de rigor, que fueron unánime y entusiásticamente contestados por todos los presentes.

* * *

Desde esta fecha el Museo viene funcionando normalmente, y nos cabe la satisfacción de que la afluencia de público aumenta de día en día, y los amantes de la historia de Madrid han encontrado en las colecciones que allí se custodian motivo y base para estudios y trabajos sobre el particular.

* * *

Poco después, y con análogas razones de retraso (al que no es ajena la necesidad de una total revisión de índices, todavía en curso), fué inaugurada la Biblioteca Municipal, cuyas Secciones siguen siendo las siguientes: Madrid, Teatro, Música de escena, Raros y Curiosos, Enciclopedia. Y las Colecciones especiales: Paremiológica, Cervantina y Bibliográfica.

Todas ellas vienen funcionando con completa normalidad, y es también muy satisfactorio el gran incremento experimentado en el número de lectores.—*M. M.*

Jubilación de D. Timoteo Díaz Galdós

Nuestro querido compañero Díaz Galdós ha alcanzado el momento en que el rigor de la ley relega a todo funcionario a esa situación melancólica, de sosiego, de reposo oficial, que es la jubilación; mas, si melancólico, su reposo será también merecido: un *otium cum dignitate* auténtico.

Porque D. Timoteo ha sido durante dilatados años uno de los más firmes puntales del Archivo Municipal. Correcto, cordial, fino

de modales, su prestancia personal ha contribuido a disolver la discordia, a favorecer la convivencia, a mantener la estructura moral de nuestra casa... Formado en la técnica de la antigua Escuela Superior de Diplomática, donde fué alumno brillante, sabía admirablemente su oficio. La suya fué, sin embargo, esa labor diaria, tenaz, aunque indispensable en establecimientos de esta índole. Siempre en su puesto, preparado en todo momento para manejar los arcaicos ficheros, los macizos tomos de inventarios; dispuesto con gozo y paciencia ejemplares a elaborar aquellos sus sólidos, esmerados informes. Alguien debía hacer estas cosas, y él se sacrificó por los demás.

Preparación tenía para trabajos más sobresalientes; lo sabemos bien cuantos trabajamos a su lado. Ahí está su *Biografía de don Ventura Rodríguez Tizón como arquitecto y restaurador del arte clásico en España en el siglo XVIII* (Madrid, 1898), publicada en colaboración con Pulido López y elogiada sin reserva alguna por la Real Academia de San Fernando en el informe emitido en diciembre de 1899. Esta obra aportó importantes documentos, colmó deficiencias y rectificó errores cometidos por Jovellanos, Llaguno, Caveda y otros que escribieron sobre el insigne arquitecto. Contribuyó igualmente con su competencia y laboriosidad a la creación de nuestra REVISTA en 1924, de la que fué celoso administrador y en la cual publicó trabajos notables. Don Timoteo mereció también ser nombrado caballero de la real y distinguida Orden de Carlos III.

El señor alcalde, D. Alberto de Alcocer, se dignó encomiar, amable y merecidamente, toda esta labor mencionada aquí a la ligera, y la excelentísima Comisión Municipal Permanente acordó, a propuesta suya (en la sesión pública ordinaria de 27 de enero del año actual), que constase en acta el reconocimiento del excelentísimo Ayuntamiento por la meritisima actuación del archivero bibliotecario D. Timoteo Díaz Galdós.

Su retiro no será para nosotros, colaboradores y discípulos suyos, prólogo del olvido: por los años de su vida llegará al remanso de su hogar el calor de nuestro afecto y la vibración vital de nuestro Archivo y de nuestra REVISTA.—A. G. I.

Obras de restauración en el Archivo de Villa

En lo que va de año se han ejecutado obras de importancia, relativas a la consolidación y aseo de este edificio. La fachada, donde González Velázquez, Mérida y—recientemente—Guijo pusieron sus

manos, ha quedado reparada con bastante discreción. Lo está igualmente el cielo raso del salón principal, joya de la casa, preciosamente decorado por los *pintores y ermoseedores desta villa de Madrid* Claudio Coello y Joseph Donoso, según es bien sabido.

La restauración de esta alhaja artística ofrecía serias dificultades técnicas, y era necesario buscar unas manos muy diestras. Y las de Jerónimo Seisdedos, avezadas a los primores del Prado, eran las más apropiadas.

El restaurador se ha encontrado no ante un *fresco*, como todos creíamos, sino ante un *temple*, tan flojamente decorado, que apenas toleraba limpiarlo con gamuza. Porque, siguiendo el precepto clásico «apareja fuerte y pinta con agua sólo», el *modus operandi* de los dos *ermoseadores* del xvii fué: tendido de yeso negro, impregnación de cola y después color ligeramente templado, casi agua. Al ligero aparejo de cola se debe, sin duda, que la pintura no haya saltado y se halle perfectamente conservada. Mas las grietas, la humedad y los torpes repintes afeaban el techo.

El tratamiento aplicado a las grandes grietas, extendidas por todo el techo, ha sido diverso: unas veces ha bastado inyectar yeso, asegurando los bordes de la quiebra; otras se ha hecho preciso descarnar, tirar de los labios de la grieta, para hacer un nuevo tendido.

En la parte central del salón, pintada por Claudio Coello, la reacción salitrosa producida por la humedad había alterado, transformándolos en un verde sucio, esos tonos esfumados, aéreos, que gracias al arte del Sr. Seisdedos podemos ahora admirar en toda su pureza. Nubes y figuras habían sido algo bárbaramente retocadas.

La parte arquitectónica, en cambio, estaba menos repintada. Esta parte, debida a Donoso, presta aire, vibración, a todo el techo. En lugar de operar con tintas planas, el habilísimo artista se mantiene dentro de la misma tonalidad gris, marmórea, pero cambiando constantemente el tono, aplicando la paleta madrileña del siglo xvii: negro, ocre, blanco y una tierra roja.

El efecto que produce la obra del Sr. Seisdedos es el de toda feliz restauración: cosa intocada. La técnica sutil del artista actual ha sabido conservar el carácter, sin restar ancianidad, que presta atractivo, encanto misterioso, a las obras de arte.—A. G. I.

